EL COLEGIO DE MEXICO

Centro de Estudios Lingüísticos
y Literarios

EL TABU LINGÜISTICO: SU NATURALEZA Y FUNCION EN EL ESPAÑOL POPULAR DE MEXICO

Tesis para optar al grado de DOCTOR EN LINGÜISTICA HISPANICA que presenta Larry M. Grimes, y que ha sido realizada bajo la dirección del Doctor Juan M. Lope Blanch.

México, D. F.
1971

Al libro de Juan M. Lope Blanch, *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, sin el cual este estudio no hubiera sido posible.

To Valentina Borremans, Ivan Illich, Juan Lope Blanch, Antonio and Marguit Alatorre, Horacio López, Lini De Vriess, Gloria Bravo-Ahuja, Carmen Koniecki, Beatriz Garza and Gerry Morris. Each in his own way offers that one great gift which makes all life and thought meaningful: Joy.

ADVERTENCIA

Este trabajo no pretende ser un léxico exhaustivo de términos referentes a los campos tabús señalados en los capítulos 9 y 10. Nuestra preocupación principal al iniciarlo fue investigar y delimitar las funciones del tabú en el español popular de México, igualmente indagar las leyes lingüísticas que aparentemente rigen dichas funciones. En los capítulos 9 y 10 sólo intentamos aplicar los resultados teóricos del estudio previo a un número reducido de conceptos tabús en la cultura mexicana. De ninguna manera pretendemos presentar un léxico completo para cada uno de los campos tabús seleccionados. Nos limitamos sólo a desglosar y analizar las expresiones referentes a dichos campos en unas cuantas obras literarias y antropológicas que parecen reflejar con cierta exactitud el habla popular del México contemporáneo (véase el capítulo 8).

Por lo tanto este estudio se debe considerar una simple introducción al estudio del tabú lingüístico en el español popular mexicano. Esperamos que sirve para sugerir criterios y métodos para otros que se interesen en este tema tan fecundo.

I N D I C E

Capítulo		Página
	Indice	
	Advertencia al lector	
1	Origen del término "tabú"	1/1
2	La etimología del término "tabú"	2/1
3	Los primeros estudios del tabú	3/1
4	La teoría freudiana	4/1
5	Breve exposición de las teorías posteriores a Freud	5/1
6	Teorías lingüísticas	6/1
7	El tabú lingüístico: descripción y clasificación	7/1
8	Fuentes y problemas del estudio del tabú lingüístico en el español popular de México	8/1
9	Aspectos del tabú corporal	9/1
10	Aspectos del tabú sexual	10/1
11	Conclusiones	11/1
	Indice de palabras	I/1
	Indice de conceptos	IC/1
	Bibliografía	B/1.1

CAPITULO 1

ORIGEN DEL TERMINO "TABU"

ORIGEN DEL TERMINO "TABU"

Corominas da la siguiente etimología del término "tabú":

> "TABU, tomado del inglés 'taboo', y éste de la lengua del archipiélago de Tonga (Polinesia), donde significa 'prohibido' y suena 'tabú'. la doc.: Acad. 1925, núm. 1884.
> En inglés introdujo el vocablo Cook en la narración que dio en 1785 de su viaje de 1777"(Diccionario).

La palabra apareció por primera vez en Europa al publicarse las memorias del navegante inglés, capitán James Cook, en 1785. Al discutir su tercer viaje alrededor del mundo, Cook introdujo la palabra para referirse a un sacrificio religioso de los polinesios:

> "The solemnity itself is called POORE EREE, or Chief's prayer; and the victim, who is offered up, TATAA-TABOO, or consecrated man. This is the only instance where we have heard the word TABOO used at this island, where it seems to have the same mysterious significance as at Tonga; though it is there applied to all cases where things are not to be touched. But at Otahite, the word RAA serves the same purpose, and is full as extensive in its meaning"(Cook; King, A voyage, t.2, 40).

Luego añade:

> "The people of Atooi... resemble those of Otahite in the slovenly style of their religious places, and in offering vegetables and animals to their gods. The TABOO also prevails in Atooi, in its full extent, and seemingly with much more rigour than even at Tonga-taboo. For the people here always asked, with great eagerness and signs of fear to offen, whether any particular thing, which they desired to see, or we

were unwilling to shew, was TABOO, or, as they pronounced the word, TAFOO" (Ibid).

Las páginas de las cuales tomamos las citas sirvieron para introducir la palabra "tabú" en Europa (New English Dictionary, t. 9, 2a parte, 12-13). Rápidamente llegó a ser la propiedad de los escritores ingleses, ávidos lectores de la obra de Cook. El capitán Cook fue el último de los grandes navegantes ingleses; el último en navegar alrededor del mundo y descubrir regiones habitadas.

The new English dictionary nos permite seguir el desarrollo de la palabra en Inglaterra. La primera cita de la palabra apareció en un trabajo anónimo en 1791:

"...a plain declaration that the topick of France is tabooed or forbidden ground to Mr. Burke" (Ibid).

En 1822 Southey escribió:

"He has tabooed ham, vinegar, red-herrings, and all fruits" (Ibid).

Y el 24 de octubre de 1826 Sir Walter Scott registró en su diario:

"The conversation is seldom excellent among official people. So many topics are what Otahaitains call taboo" (Ibid).

En el mismo año Mary Russell Mitford escribió, en Our village sketches of rural character and scenery, 1824 - 1832, un artículo entitulado "A touchy lady". Allí se lee:

"The mention of her neighbours is evidently taboo, since... she is in a state of affront with nine-tenths of them" (Ibid).

El sociólogo Franz Steiner, al preguntar a varios europeos donde habían oído la palabra por primera vez, llegó a la conclusión siguiente:

"Few people today think of 'taboo' as an exotic word. During the last few months I have asked a number of people whether

> they can remember the occasion on which they first heard it. Younger people brought up in Western and Central Europe said that they had come across it just as one comes across any other words for the first time: hearing it in common talk, reading it in newspapers, and so on. For them it is one of the established words of the language, one which has no greater need of a pedigree in order to be meaningful than words like 'Pegasus', 'democracy', or 'birth control'. Many middle-aged people, both of English and continental extraction, however, first hear 'taboo' as part of the Freudian vocabulary" (Steiner, Taboo, 27).

Parece ser que así fue como la palabra 'taboo' se incorporó al vocabulario de los ingleses cultos, a fines del siglo XVIII. En el siglo XIX los estudios de Wilhelm Wundt (1832 - 1920) y Sigmund Freud (1856 - 1941) la introdujeron al léxico de los intelectuales continentales. La popularización de las obras de Freud hizo que el término se difundiera entre la clase media europea, probablemente a principios del siglo XX.

CAPITULO 2

LA ETIMOLOGIA DEL TERMINO "TABU"

LA ETIMOLOGIA DEL TERMINO "TABU"

Como indicó Cook, el término parece haberse originado entre los habitantes de las islas de Polinesia. Hay múltiples variantes del término en aquella región. A. Trombetti indica que la palabra forma parte del vocabulario del ramo malasio-polinesio de la familia munda-polinesia (Elementi, 83 y ss.).

Pero hay otras opiniones en cuanto a su origen. Citando de Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache de F. Kluge y A. Götze (15a ed., 1951), Mansur Guérios comenta que "é una palavra austrálica que da velha índia passou aos Polinésios" (Tabús, 33). Las variaciones fonéticas del término son tantas como las regiones en donde se emplea: tapú (Máores, Nueva Zelanda, Samoa, Taíti, las islas marquesas); tabú (Tonga); tambú (las islas de Salomón); kabú (otras regiones de Polinesia); kapú, tafú, tabú (Hawai) (Ibid, 17).

Según Guérios la palabra tiene sus equivalentes en otras lenguas: sabi (las tribus occidentales de la Nueva Guinea); poto, koin (el primero referente a acciones y el segundo a cosas y lugares, entre los Alfuras de la isla Buru de las Indias Orientales Holandesas); pantang (entre los Daiaques de las Indias Holandesas y la península malaya); pukimani (entre los Tiuis de las islas Melville y Bathurst de Australia); fadi (de Madagascar); aini (entre los cotas de la Nueva Guinea); helaga (entre los papuanos de Puerto Moresby y Motus, de la Nueva Guinea); genna (Asam); yila (entre los Bapedis, de la tribu Bantú); chegilla (el tabú de la comida en el Congo); wakan (entre los Dakotas de Norteamérica); urghata, geasa (Irlanda); sacer, infandum (entre los romanos); hágios (en Grecia); kadosh (entre los judíos); tonda (entre los Ilas del norte de Rodesia) (Ibid, 18; véase también Freud, Totem, 33).

Guérios sólo afirma que estos términos se aproximan al significado del término polinesio"tabú". Tal comparación de términos trae consigo un peligro obvio, o sea que el concepto evocado por los términos señalados podría variar enormemente del significado en Polinesia, y el impacto psicológico en los habitantes podría variar aún más. Todavía más peligrosa es la sugerencia de Guérios según la cual hay una fuente común para el término polinesio y para un término del griego antiguo. Postula una posible

significación antigua del término griego "thambos" ("espanto, pasmo" en el griego clásico) de "horror sagrado", que es el significado aproximado de "tabú" en Polinesia (Guérios, Tabús, 19). Esta teoría se basa en la similaridad fonética de los términos "thambos" y "tambu" (una variante de "tabú"). Pero, como ya se sabe, la similaridad fonética entre palabras de distintos idiomas puede ser accidental, aún cuando haya una similaridad entre los significados.

Hay varias teorías sobre la etimología del término polinesio. E. S. Craighill Handy tiene una teoría imaginativa, si no muy científica. Pretende que "ta-" es una forma que significa "pegar", referente al tambor ("to beat the drum"), y que "-pu" viene del sustantivo referente a "la concha marina" ("Polynesian religion", 318). O sea que cuando el jefe de la tribu, un ser sagrado, anuncia un decreto oficial "se toca el tambor y suena la concha marina".

La teoría más acertada parece ser la de Edward Shortland:

> "The compound word 'tapu'... means no more than 'marked thoroughly' and only came to signify 'sacred' or 'prohibited' in a secondary sense; because sacred things and places were commonly marked in a peculiar manner in order that everyone might know that they were sacred" (Steiner, Taboo, 32).

Según esta explicación "tu-" significa "demarcar" y "-pu" o "-bu" es simplemente un adverbio de intensidad. Es la misma etimología señalada por Sir James Frazer (Ibid).

Al mismo tiempo Steiner reconoce la posibilidad de un juicio erróneo en cuanto al significado actual del término cuando distingue entre el análisis diacrónico y el sincrónico:

> "...we who have lived so long... have learned our lesson... a word's derivation does not prove a thing one way or the other, and often gives no clue to the meaning of the word... (and we) can reconsider Shortland's explanation" (Ibid)

Además hay el problema de las variantes semánticas según la región en

cuestión. En Fijí "tabú" significa "prohibido por ser sagrado o bueno en sumo grado", mientras en Hawai tiene el significado "prohibido por ser sucio, impuro, o sagrado" (Tregear, "The maoris", 472-473). Su variante en el malgache de Madagascar, "tabaka", significa "prohibido por ser impío o corrompido" (Lehmann, Die polynesischen Tabusitten, 301-302).

Inherente en la forma de Hawai hay una aparente contradicción que más tarde iba a provocar un debate intenso entre Wundt y Freud. Algunos estudiosos del tema insisten que el término tiene dos significaciones distintas, y que su uso depende del contexto social o religioso inmediato. Es decir, "tabú" significa "impío" o "sucio" en una situación, y "sagrado" en otra. Steiner insiste que el concepto tabú es uno:

> "The distinction between prohibition and sacredness cannot be expressed in Polynesian terms. (...) Taboo is a single, not an 'undifferentiated' concept. The distinction between prohibition and sacredness is artificially introduced by us and has no bearing on the concept we are discussing" (Steiner, Taboo, 35).

Según Steiner el concepto une la idea de "lo sagrado" con la de "lo sucio" o "lo impuro" por medio de un elemento común a las dos, la prohibición. Representa esta relación de la manera siguiente:

Y al ser indiferenciado el concepto que el término "tabú" denota, lo sagrado evoca por extensión tanto lo prohibido como lo impuro, de la misma manera que lo impuro evoca lo prohibido y lo sagrado. Esta indiferenciación parece ser válida dentro de nuestras sociedades también. Es el fundamento de lo que Freud denominó la "ambivalencia afectiva" de los tabús (Totem, 98-99 Sin embargo Steiner niega la contención freudiana según la cual la naturaleza ambivalente del tabú es necesariamente universal (Steiner, Taboo, 35).

El antropólogo inglés Edmund Leach reafirma esta ambivalencia al postular la distancia social como fundamento de los conceptos tabús ("Anthropological aspects", 34-36, 38).

Steiner también señala un error que con frecuencia aparece en la literatura etnográfica: la afirmación de que "noa", en Polinesia, es la antítesis de "tabú":

> "'Noa' means, in fact, the unspecific, unspecified, the unspecified, the unlimited, free and common. It means 'not tied to specific ends,' whether we are thinking of sheer idleness of or those ties and ends in terms of ritual or civil law. 'Noa' means a sphere of life where no taboo obtains and, ipso facto, cannot be an opposite of taboo" (Steiner, Taboo, 36).

Algunos lingüistas han querido ver en la palabra polinesia "noa" un sinónimo para nuestro "eufemismo". Equivocadamente R. F. Mansur Guérios insiste que el término "noa" es, de hecho, el antónimo de "tabú" (Tabús, 20).

El punto de partida para las varias teorías sobre el tabú propuestas por los pensadores racionalistas fue la aparente contradicción (sagrado - impuro) ofrecida por su significado en Hawai. Fue en este punto donde la teoría de Freud se desvió de la de Wundt (Freud, Totem, 98-99).

CAPITULO 3

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DEL TABU

LOS PRIMEROS ESTUDIOS DEL TABU

Los primeros en estudiar el concepto polinesio del tabú fueron dos pensadores ingleses; y los dos eran producto de la sociedad victoriana. William Robertson Smith era un etnógrafo, especializado en el estudio de de las culturas semíticas; Sir James Frazer era un latinista y helenista.

Productos de una edad racionalista, los dos proponían una ética que había absorbido,y era un reflejo de,las estructuras socio-religiosas de la época. Los residuos del comportamiento humano que no se podían explicar por medio de la "razón" victoriana se clasificaban como "magia". Según los racionalistas la característica primaria de la magia fue su irracionalidad, favorecida por un análisis relativamente objetivo que se denominó "científico". Pero la misma ética racionalista incluía una inmensa cantidad de tabús que eran aceptados por los pensadores de la época como reglas "lógicas" y "racionales". Así, por implicación, todas las culturas que tenían creencias mágicas eran "primitivas", "salvajes" e "irracionales". Y, tácitamente, se consideraban inferiores a la cultura europea.

Al comentar esta falla de los criterios racionalistas Steiner comenta:

> "There is yet another side to the Victorian interest in this problem (el tabú), and one which cannot be overlooked. Victorian society itself was one of the most taboo-minded and taboo-ridden societies on record. ...scholars like Frazer grew up among people who preferred, in certain circumstances, to say 'unmentionables' rather than 'trousers'" (Taboo, 51).

William Robertson Smith era un hombre profundamente religioso que se sentía obligado a defender las creencias de su religión. Sistemáticamente rehusaba ver en los tabús impuestos por el cristianismo otra cosa que no fueran reglas y sanciones impuestas al hombre por el propio Dios. Según él las leyes religiosas del pueblo hebraico habían surgido antes que la teología, y eran intocables. Sólo los pueblos que no se encontraban en la tradición judeo -cristiana tenían tabús resultantes de supersticiones primitivas y salvajes.

Comentando los tabús, Robertson Smith escribió las palabras siguientes:

> "Rules like this (los tabús) have nothing in common with the spirit of Hebrew religion; they can only be remains of a primitive superstition, like that of the savage who shuns the blood of uncleanness and such like things, as a supernatural and deadly virus" (Religion, 446).

Aun en el ejemplo que utiliza para ilustrar su argumento aparece un eufemismo que indica la influencia de los tabús victorianos en Robertson Smith. Al referirse a la sangre menstrual habla de la "sangre de impureza". ¿Y acaso la sociedad victoriana no huía, a su manera, del mismo "virus" de la sangre menstrual? Sus prejuicios sociales y religiosos le cegaban frente al hecho de que muchos de los tabús polinesios eran idénticos a los del cristianismo:

> "For Robertson Smith taboo is the very vehicle of primitiveness; the mere presence of an element of contagion or transfer in a situation makes the whole situation one of taboo, that is, one to be discussed in terms of this 'lowest form of superstition'" (Steiner, Taboo, 61).

El racionalismo de Sir James Frazer tomó otra vía. Su anticlericalismo es obvio en toda su obra. Utilizó sus estudios del tabú para hacer una cruzada personal contra las instituciones religiosas en general. De hecho, el prejuicio religioso de Frazer es algo más peligroso, por ser más sutil que el de Robertson Smith. Pero fuera de estas diferencias, Frazer fue tan víctima del racionalismo inglés como su amigo Smith. Sin embargo, los estudios de Frazer sirvieron como punto de partida para los estudios de Wilhelm Wundt y para los de Sigmund Freud. Por su calidad científica — dejando a un lado las deformaciones intelectuales mencionadas anteriormente — las ideas de Frazer tienen cierta validez aún hoy en día:

> "The original character of the taboo must be looked for not in its civil but in its religious element. It was

not the creation of a legislator but the gradual outgrowth of animistic beliefs..." ("Taboo", en Ency. Brit.).

Hasta aquí la definición se puede considerar científica. Pero lo que sigue incluye rasgos de su campaña antireligiosa:

> "...to which the ambition and avarice of chiefs and priests afterwards gave an artificial extension. But in serving the cause of avarice and ambition it subserved the progress of civilization, by fostering conceptions of the rights of property and the sanctity of the marriage tie — conceptions which in time grew strong enough to stand by themselves and to flint away the crutch of superstition which in earlier days had been their sole support. For we shall scarcely err in believing that even in advanced societies the moral sentiments, in so far as they are merely sentiment and are not based on an induction from experience, derive much of their force from an original system of taboo. Thus on the taboo were grafted the golden fruits of law and morality, while the parent stem dwindled slowly into the sour crabs and empty husks of popular superstition on which the swine of modern society are still content to feed" (Ibid).

Por un lado Frazer reconoció muchas características del tabú que han sido afirmados por antropólogos modernos. Reconocía la sobrevivencia del tabú en las llamadas "sociedades avanzadas" (las europeas), pero sólo en formas débiles y como una especie de accidente histórico. Erró al creer que en el mundo occidental hubo una disminución radical de los conceptos tabús. Malinowski da continuamente ejemplos de la magia que llamada "primitiva" funciona en nuestras culturas — incluyendo la "magia verbal", que es el fundamento del tabú lingüístico (véase el capítulo 6). Frazer también reconoció la fuente común de los llamados "tabús primitivos" y de lo que su propia sociedad denominaba los "sentimientos morales".

Pero también es obvio que Frazer aceptó hasta cierto punto la dicotomía algo rígida entre las culturas "primitivas y salvajes" y las "modernas y avanzadas". Esta insistencia lo llevó, como a Robertson Smith, a ignorar muchas similitudes entre las culturas europeas y las que estudiaba. Pero Frazer a veces dudaba de sus criterios:

> "For when all is said and done our resemblances to the savage are still far more numerous than our differences from him; and what we have in common with him, and deliberately retain as true and useful, we owe to our savage forefathers who slowly acquired by experience and transmitted to us by inheritance those seemingly fundamental ideas which we are apt to regard as original and intuitive" (Taboo and the perils, V, prefacio).

Freud mismo aceptó la dicotomía de Smith y Frazer. Inclusive en nuestros días no ha desaparecido totalmente. Tanto antropólogos como lingüistas tienden a retener este prejuicio al hablar de culturas y lenguas "salvajes" o "primitivas" en un sentido cualitativo.

En cuanto al anticlericalismo gratuito de Frazer, Steiner escribe:

> "What else does this peroration yield? An ill-disguised anti-clerical bias which attacks, 'faut de mieux', the priests of bygone Polynesia, an exhibition of evolutionism at its slickest and least appetising..." (Taboo, 224).

Tanto Wundt como Freud debían a Frazer el fundamento de sus teorías sobre el tabú. Frazer creyó encontrar dentro del tabú una indivisibilidad de lo sagrado y lo impuro:

> "But the savage makes no such moral distinction between them; the conceptions of holiness and pollution are not yet differentiated in his mind" (Taboo and the perils, 224).

Ese sería el punto que iba más tarde a provocar un debate entre Freud y Wundt.

Aparte de las críticas mencionadas arriba, Frazer, Smith e incluso Freud, juzgaban la magia y la ciencia como modos de pensar. Por eso ignoraban la función y la importancia del lenguaje en el desarrollo de los conceptos tabús. Como señala E. E. Evans-Pritchard, los tabús son "modos aprendidos de comportamiento técnico con formas concomitantes de hablar" ("The intellectualist", 27).

También Frazer fue uno de los primeros estudiosos del tema que ofreció una clasificación de las clases generales del tabú en Polinesia:

> "The penalty for the violation of a taboo was either religious or civil. (...) Chiefs and priests, however, could in the case of involuntary transgression perform certain mystical ceremonies which prevented the penalty from taking effect. The civil penalty for breaking a taboo varied in severity.
>
> A taboo was either common or strict. During a common taboo the men were only required to abstain from their ordinary occupations and to attend morning and evening prayers. But during a strict taboo every fire and light on the island or in the district was extinguished; no canoe was launched, no person bathed, no one, except those who had to attend to the temple, was allowed to be seen out of doors;...
>
> A general taboo applied, e.g., to a whole class of animals; a particular taboo was confined to one of more individuals of the class" ("Taboo", en Ency. Brit.).

Finalmente, distinguía entre los tabús permanentes, y los provisorios, dependiendo del caso particular (Ibid).

En la tercera edición de la obra The golden bough, Frazer ofreció una clasificación más detallada de los posibles objetos del tabú:

1. ACTOS
1.1 La comunicación con desconocidos o extranjeros
1.2 Comer y beber

1.3 Descubrir la cara
1.4 Despedirse de la casa
1.5 Dejar la comida sin comer
2. PERSONAS
2.1 Jefes y reyes
2.2 El que lleva luto
2.3 Las mujeres al menstruar y al dar a luz
2.4 Los guerreros
2.5 El que asesina a otro hombre
2.6 Cazadores y pescadores
3. COSAS
3.1 El hierro
3.2 Las armas agudas o afiladas
3.3 La sangre
3.4 La cabeza
3.5 El pelo
3.6 Ceremonias al cortarse el pelo
3.7 La disposición de pelo y uñas cortados
3.8 La saliva
3.9 La comida
3.10 Los anillos y los nudos
4. PALABRAS
4.1 Nombres de personas
4.2 Nombres de los muertos
4.3 Nombres de reyes y otras personas sagradas
4.4 Nombres de dioses
4.5 Palabras ordinarias o comunes

(Taboo and the perils, índice, trad. al español de los términos en inglés)

En primer lugar esta clasificación ignora el hecho de que no se puede hacer una dicotomía tan absoluta entre los actos, las personas y las cosas, por un lado, y las palabras, por el otro. Si hay personas, actos y cosas tabús los términos que se refieren a estos elementos van a reflejar el tabú

por medio de la "magia verbal" (véase el capítulo 6). Todo concepto tabú se refleja automáticamente en el lenguaje.

Además dentro de cada categoría hay clasificaciones que se podrían reducir más. Por ejemplo, la raíz del tabú sobre el "descubrir la cara" no es el hecho de "descubrir", sino la cara misma. Y el fundamento del tabú sobre "las mujeres al menstruar" es la sangre misma.

Las teorías de Frazer, a pesar de las deficiencias señaladas, formaron el fundamento de todas las que siguieron.

CAPITULO 4

LA TEORIA FREUDIANA

LA TEORIA FREUDIANA

Freud aceptó la definición clásica del principio que rige el pensamiento mágico, que es el fundamento de los tabús:

> "Pero el principio sobre el que reposa la acción mágica... es tan evidente que ha sido reconocido por todos los autores y podemos expresarlo de un modo claro y conciso utilizando la fórmula de E. B. Tylor: 'Mistaking an ideal connection for a real one'" (Totem, 116).

Es también el principio de la "magia verbal" que confunde un enlace arbitrario entre la "palabra" y la "cosa" (un "enlace místico" según Hayakawa) con un enlace que surge de la misma naturaleza.

Frazer había ofrecido antes una explicación más detallada del mismo fenómeno:

> "Men mistook the order of their ideas for the order of nature, and hence imagined that the control which they have, or seem to have, over their thoughts, permitted them to exercise a corresponding control over things" (Totemism and exogamy, 420).

Sobre este fundamento se basan las dos técnicas para aplicar la magia: 1) por contacto directo, o por contigüidad y 2) por contacto sólo en un sentido figurado, o por analogía (Freud, Totem, 123). Es también el fundamento de la creación metafórica, que a veces sirve para disfrazar los conceptos tabús (véase el capítulo 7). No creemos, como sugiere Werner, que el tabú sea necesariamente el origen del proceso metafórico.

Freud divide la historia del pensamiento humano en cinco grandes etapas: 1) la humanidad primitiva; 2) la concepción totémica; 3) la concepción animista (o mitológica); 4) la religiosa y 5) la científica.

En cuanto a la concepción totémica, Freud acepta la explicación de Wundt:

"Teniendo en cuenta todos estos hechos, podemos admitir, sin temor a apartarnos demasiado de la verdad, que la cultura totémica ha constituido en todas partes, una fase preliminar del desarrollo ulterior y un estadio entre la humanidad primitiva y la época de los héroes y de los dioses" (Freud, Totem, 144; cita de Wundt, Elemente, 139).

Durante la etapa totémica el hombre proyectaba el resultado de sus procesos psíquicos a las especies animales o, a veces, a las vegetales (Freud, Totem, 147). La base de esta proyección es la magia, el confundir un nexo ideal con otro, natural. Sin embargo, según Freud, es el principio del desarrollo humano hacia otro nivel de existencia porque el hombre renuncia una parte mínima de su autonomía por un elemento que le es exterior (Ibid, 169). Durante cada una de las etapas siguientes el hombre renuncia cada vez más a su creencia en su propia omnipotencia:

"En la fase animista, se atribuye el hombre a si mismo la omnipotencia; en la religiosa la cede a los dioses, sin renunciar de todos modos, seriamente a ella, pues se reserva el poder de influir sobre los dioses, de manera a hacerles actuar conforme a sus deseos. En la concepción científica del mundo, no existe ya lugar para la omnipotencia del hombre, el cual ha reconocido su pequeñez y se ha resignado a la muerte y sometido a todas las demás necesidades naturales. En nuestra confianza en el poder de la realidad hallamos todavía huellas de la antigua fe en la omnipotencia" (Freud, Totem, 126)

Según Freud la etapa totémica produjo los primeros tabús:

"Las dos prohibiciones tabús más antiguas e importantes aparecen entrañadas en las leyes fundamentales del totemismo: respetar el animal totem y evitar las relaciones sexuales con los individuos de sexo contrario, pertenecientes al mismo totem" (Ibid, 51-52).

Pero al mismo tiempo Freud insiste en que el tabú es una estructura psicológica generalizada sólo entre los pueblos "primitivos", y que sólo quedan restos accidentales entre los "civilizados" de Europa. Esta idea es inherente aún en su definición inicial de los conceptos tabús:

> "Dejaremos, pues, sentado, que se trata de una serie de limitaciones a las que se someten los pueblos primitivos, ignorando sus razones, y sin preocuparse siquiera de investigarlas, pero considerándolas como cosa natural, y perfectamente convencidos de que su violación les atraería los peores castigos" (Freud, Totem, 38).

Lévi-Strauss explica este prejuicio inconsciente, típico de los racionalistas, al criticar la comparación freudiana entre el neurótico obsesivo y el primitivo totémico:

> "But the comparison with totemism suggests a relation of another order between scientific theories and culture, one in which the mind of the scholar himself plays as large a part as the minds of the people studied; it is as though he were seeking, consciously or unconsciously, and under the guise of scientific objectivity, to make the latter — whether mental patients or so-called 'primitives' — more different than they really are. The vogue of hysteria and that of totemism were contemporary, arising from the same cultural conditions, and their parallel misadventures may be initially explained by a tendency, common to many branches of learning toward the close of the nineteenth century, to mark off certain human phenomena — as though they constituted a natural entity — which scholars preferred to regard as alien to their own moral universe, thus protecting the attachment they felt toward the latter" (Totemism, 1).

Freud insiste en esta diferencia cualitativa masiva entre el "primi-

tivo" y el "civilizado" -- el primero viviendo todavía dentro del totemismo, y el último, un resultado del pensamiento "científico" (con la excepción de los enfermos mentales). Como consecuencia de esta suposición gratuita creyó que el tabú iba desapareciendo al volverse menos primitiva la humanidad:

> "...en la vida psíquica del primitivo, desempeña la ambivalencia un papel infinitamente mayor que en la del hombre civilizado de nuestros días. La disminución de esta ambivalencia ha tenido por corolario la desaparición progresiva del tabú, que no es sino un síntoma de transición entre las dos tendencias en conflicto" (Freud, Totem, 127).

Algunas escuelas antropológicas modernas niegan tanto la dicotomía entre "primitivos" y "civilizados", como la idea de que los tabús hayan desaparecido en el hombre moderno. Malinowski, el fundador de la antropología funcional, no sólo desconoce la desaparición progresiva de los tabús, sino que los considera una necesidad en toda sociedad organizada, incluyendo las nuestras. También ve el otro lado de la moneda, o sea que pueden utilizarse para destruir los principios de estas sociedades (Malinowski, "The languages...", 79). Edmund Leach, el antropólogo estructuralista inglés, ha hecho un estudio del tabú animal en el inglés moderno ("Anthropological aspects of language: animal categories and verbal abuse", en New directions in the study of language). Es una categoría tabú que Freud consideraba una de las más antiguas y "primitivas". Sin embargo, Leach demuestra que en la lengua y costumbres sajonas sigue tan vivo como nunca; y no aparece esporádicamente, sino que constituye un sistema psicológico que se manifiesta en la lengua por medio de lo que él denomina "animal abuse" (las injurias a base de los nombres de animales). Y es obvio que las expresiones analizadas en los últimos capítulos de este trabajo resultan de conceptos tabús que datan de la prehistoria.

Su insistencia en la desaparición del tabú con el "progreso" humano no le permitió a Freud considerar otra posibilidad -- a saber, la de la acumulación histórica. Bien puede ser que cada etapa señalada por Freud

dejara ciertos moldes o estructuras psicológicas que seguían funcionando en combinación -- o confundidas -- con las estructuras nuevas producidas por etapas históricas ulteriores, con sus nuevos enfoques de la realidad. O sea que cada época -- la primitiva, la totémica, la animista, la religiosa y la científica -- ha producido una nueva "manera de pensar" (en términos racionalistas), o nuevos "modos de comportamiento técnico" con sus "formas concomitantes de hablar" (utilizando la terminología de E. E. Evans Pritchard). En otras palabras, cada una de estas grandes etapas históricas (si es que la clasificación freudiana tiene validez) deja nuevas estructuras psicológicas que se graban en la lengua, y por medio de la lengua se enseñan a generaciones venideras. La lengua misma sería así un producto de estas etapas, y la historia de una cultura se reflejaría en las formas y estructuras que constituyen su lengua. Por eso el aprender una lengua es un proceso de aprendizaje social. Es aprender los valores positivos y negativos, tradicionales y contemporáneos de una cultura o civilización. De hecho, sólo por medio de la lengua podrían sobrevivir los tabús más antiguos de nuestras culturas.

Para el niño el mundo es una representación de la lengua que aprende. Aprende a fragmentar la realidad según las categorías que le ofrece su lengua, y de la misma manera aprende los valores sociales (Leach, "Anthropological aspects", 31-36; Vygotsky, Thought and language, 128 y ss.). Proyecta al exterior sus percepciones internas a cierta edad, pero antes estas mismas percepciones están condicionadas por la lengua que ha aprendido (Vygotsky, 128). En términos menos complejos, el niño es un producto (y, en cierto sentido, un víctima) de la lengua que aprende. Esta lengua crea su ambiente socio-cultural, y no vice-versa. Es por eso que Lévi-Strauss comenta: "...un niño aprende su cultura porque se le habla: se le regaña, se le exhorta, y todo ésto se hace con palabras" (Arte, lenguaje, 134).

Y lo que aprende el niño es una lengua en donde se han acumulado conceptos del pasado reciente y remoto de la cultura en cuestión. Son "esferas del pensamiento... siempre presentes en el trasfondo de la conciencia colectiva..." (Guiraud, La semántica, 56). Y dentro de estas esferas podrían aparecer conceptos tabús acumulados desde el origen de la

cultura en cuestión. Estos conceptos formarían parte de lo que Boas llama las "significaciones culturales" ("Symbols and history", 117).

Las etapas históricas propuestas por Freud podrían coexistir simultáneamente en el hombre moderno sin ser mútuamente exclusivas. Podrían haberse amalgamado o confundido tanto en el nivel psíquico como en el sistema de la lengua. Es una hipótesis que explicaría la supervivencia de los tabús más viejos en nuestras lenguas. Pero al mismo tiempo habría que abandonar la afirmación freudiana según la cual una parte de la humanidad ha llegado a una edad científica, implicando que el hombre occidental es más racional que emotivo, que ha abandonado sus mitos y sus tabús a favor de una nueva "objetividad" científica. Dudamos seriamente que la tesis freudiana pudiera sostenerse, visto que la lengua sigue reflejando los mitos y tabús más irracionales de la colectividad social.

Wundt afirmó que el concepto tabú se dividió en dos conceptos claramente diferenciados, y que esta división representa el desarrollo desde lo "primitivo" a un nivel histórico más avanzado (Wundt, Mythus, 301 y ss.). Según él, el contenido original del tabú fue la creencia en un poder demoníaco que se escondía en ciertos objetos. Al tocarlos o usarlos de una manera ilícita este poder se vengaba del que lo había violado. Según Wundt, en aquella época prehistórica el miedo se objetivaba en las cosas. Más tarde este poder demoníaco se diferenció en dos poderes aparentemente antitéticos: la reverencia, producto del miedo ante lo sagrado y el horror, provocado por lo impuro, lo inmundo (Ibid).

Wundt cree que esta transformación tomó lugar por el transplante de los reglamentos tabús desde la esfera de los demonios a la de los dioses durante dos etapas sucesivas. Pero al llegar a la segunda etapa el hombre no renunció a la primera. Sobrevivían los valores de la primera etapa al lado de los de la segunda, pero ya se consideraban inferiores y despreciables. Es decir, el concepto demoníaco provocaba un sentimiento de culpabilidad en el hombre al llegar a la edad religiosa. A su vez este sentimiento de culpabilidad provocó un sentido de horror (Ibid).

Pero Freud se opuso terminantemente a la interpretación de Wundt:

> "En oposición a esta teoría de Wundt, nos autorizan a deducir nuestras anteriores consideraciones que la pa-

labra 'tabú' presentó desde el principio la doble significación... sirviendo para designar una cierta ambivalencia y todo aquello que de tal ambivalencia se deducía o a ella se enlazaba. La misma palabra 'tabú' es una palabra ambivalente... (...) ...la prohibición tabú debe ser concebida como el resultado de una ambivalencia afectiva" (Freud, Totem, 98-99).

Freud enfocó más el desarrollo de la ambivalencia que su motivación original. Y al explicar este desarrollo se respaldó en una hipótesis lingüística:

"El estudio de los idiomas más antiguos nos ha demostrado la existencia de muchas palabras... que servían para expresar simultáneamente dos nociones opuestas, siendo ambivalentes en un cierto sentido, aunque no en el mismo que la palabra 'tabú'. Ciertas modificaciones fonéticas impresas a estas palabras primitivas de doble sentido han servido más tarde, para crear una expresión verbal particular para cada uno de los sentidos opuestos que en ellas aparecían reunidos...

La palabra 'tabú' ha corrido una suerte distinta. Paralelamente a la importancia de la ambivalencia que designaba, fué disminuyendo su valor, y acabó por desaparecer completamente del vocabulario. Espero poder demostrar más adelante que los destinos de esta noción se enlazan a una gran transformación histórica y que la palabra 'tabú', utilizada al principio para designar relaciones humanas perfectamente definidas y caracterizadas por una gran ambivalencia efectiva, ha sido extendida ulteriormente a la designación de otras relaciones análogas" (Ibid).

Este juicio representa una profunda ingenuidad por parte de Freud.

De una mera posibilidad lingüística saca una conclusión absoluta en cuanto a la evolución de un supuesto término equivalente al término polinesio 'tabú'. Ni siquiera intenta una reconstrucción del término para sostener su argumento. Pretende comprobar el cambio histórico de un concepto en base a la posible evolución lingüística de un término hipotético, prehistórico. Respaldado por este argumento construye la conclusión siguiente:

> "La conciencia tabú constituye, probablemente, la forma más antigua de la conciencia moral. La conciencia moral es la percepción interna de la repulsa de determinados deseos. Pero su particular característica es que esta repulsa no tiene necesidad de invocar razones ningunas. Y posee una plena seguridad de sí misma. Este carácter resulta con más claridad aun en la conciencia de la culpabilidad... Todo aquel que posee una conciencia moral debe hallar en sí mismo la justificación de dicha condena y debe verse impulsado por una fuerza interior a reprocharse y reprochar a los demás determinados actos. Pero esto es, precisamente, lo que caracteriza a la actitud del salvaje con respecto al tabú, el cual no es sino un mandamiento de su conciencia moral, cuya transgresión es seguida por un espantoso sentimiento de culpabilidad, tan natural como desconocido en su origen.
>
> Así, pues, también la conciencia moral nace de una ambivalencia afectiva inherente a determinadas relaciones humanas y tiene por condición aquella misma que hemos asignado al tabú y a la neurosis obsesiva, o sea la de que uno de los dos términos de la oposición permanezca inconsciente y quede mantenido en estado de represión por el otro, obsesivamente dominante" (Freud, Totem, 99-100).

Parece ser un mero juego semántico. Si son idénticas ¿por qué llamar a

una "conciencia tabú" y a la otra "conciencia moral"? Porque se inmiscuye otra vez el prejuicio cultural racionalista explicado por Lévi-Strauss. Freud se siente obligado a distinguir entre el "primitivo" y el "civilizado", aun cuando experimentan la misma motivación psicológica. Este problema provoca una série de confusiones en la obra de Freud:

> "Las restricciones tabús son algo muy distinto de las prohibiciones morales o religiosas. No emanan de ningún mandamiento divino sino que extraen de sí propias su autoridad. Se distinguen... de las prohibiciones morales por no pertenecer a un sistema que considere necesarias en su sentido general, las abstenciones y que fundamente tal necesidad. Las prohibiciones tabús carecen de todo fundamento. Su origen es desconocido. Incomprensibles para nosotros, parecen naturales a aquellos que viven bajo su imperio" (Totem, 34).

Pero ¿cómo se dividen las restricciones tabús de las prohibiciones morales y religiosas? ¿Acaso no se han confundido durante siglos de historia humana? Y si sólo los "salvajes" son víctimas del tabú, ¿cómo se explica el hecho que utilizamos los nombres de ciertos animales para injuriar a nuestro contrincante (cerdo, puerco, perro, cabrón, etcétera)? ¿Por qué son tabús los nombres de las excreciones humanas? ¿Acaso son resultados de algún mandamiento divino en nuestras culturas? ¿Y acaso no hay culturas consideradas "primitivas" que tienen prohibiciones basadas en un sistema que "considere necesarias en su sentido general las abstenciones y que fundamente tal necesidad"? ¿Y no hay pueblos "primitivos" que atribuyen sus prohibiciones rituales a los dioses? ¿De hecho conocemos el origen de nuestras prohibiciones? Y, lo que es más importante, ¿los hombres comunes de nuestras culturas occidentales conocen el fundamento de las prohibiciones que forman parte de su psicología?

La verdad es que ninguna de estas prohibiciones tiene un fundamento para quienes las obedezcan en cualquier cultura. Aprendemos los

tabús por medio del lenguaje que nos enseñan, sin ser conscientes de que los hemos aprendido (Leach, "Anthropological aspects", 35). Sólo a una edad mayor podemos reflexionar sobre estos tabús, o justificarlos con mitos religiosos o sistemas éticos.

La característica que, según Freud, distingue las restricciones tabús de las prohibiciones morales o religiosas es totalmente arbitraria. No tiene más validez que el prejuicio religioso de Robertson Smith, o el anticlericalismo de Frazer. Además Freud no es consistente con su propia hipótesis:

> "Determinados tabús nos parecen racionales, pues tienden a imponer abstenciones y privaciones. En cambio, otros recaen sobre nimiedades exentas de toda significación, y no podemos considerarlos sino como una espécie de ceremonial" (Freud, Totem, 38).

Aquí sucede que los tabús, que se distinguen de las prohibiciones morales "por no pertenecer a un sistema que considere en su sentido general, las abstenciones..." de hecho pueden ser "racionales" cuando "tienden a imponer abstenciones y privaciones". De pronto Freud destruye la oposición "prohibiciones morales y religiosas" / "restricciones tabús" cuando admite que las últimas pueden tener las mismas características que las primeras.

Como señala el antropólogo Radcliffe-Brown (Structure and function, 134-143), los tabús son por definición "irracionales". Desde el punto de vista del hablante de una lengua todos los tabús lingüísticos son "irracionales" en un momento dado. Si la evolución del pensamiento humano tal como la postula Freud es válida, entonces resulta que cuando el niño aprende una lengua recibe a través de ella tanto las restricciones tabús restantes de la época totémica -- los tabús animales, por ejemplo -- como también los tabús recientes que datan de la época religiosa. Para el niño, todas las prohibiciones que aprende por medio de la lengua "extraen su autoridad de sí mismas". Estas prohibiciones se encuentran estructuradas de antemano en sistemas psicológicos que se reflejan en la lengua, y que se aprenden por medio de la lengua:

> "...el lenguaje es el instrumento esencial, el medio privilegiado por el cual asimilamos la cultura de nuestro grupo... un niño aprende su cultura porque se le habla, se le regaña, se le exhorta, y todo se hace con palabras..." (Lévi-Strauss, Arte, lenguaje, 134).

Si se pregunta al hombre común de cualquier cultura por qué obedece ciertas prohibicionés, incluyendo las lingüísticas, no dará una razón sino una justificación socio-religiosa ("porque es correcto", "porque así se hace","porque es un pecado", etcétera). Justifica su obediencia a base de lo que podríamos denominar "ritos" sociales o religiosos. O, usando la terminología de Freud, hay que considerar todo tabú como "una espécie de ceremonial" que emana del pensamiento ritualizado. Se puede hablar de tabús conscientes e inconscientes dentro de una misma cultura (Leach, "Anthropological aspects", 24), pero no se puede insistir que los de una cultura son "racionales" y los de otra, "irracionales" -- sobre todo basándose para ello en una distincción tan confusa y arbitraria como la de Freud.

En cuanto a la descripción de los conceptos tabús, Freud establece dos niveles de ambivalencia. Uno ya se ha visto, y el otro se explica de la manera siguiente:

> "Dado que el tabú se manifiesta principalmente por prohibiciones, podríamos suponer, sin necesidad de buscar confirmación alguna en la investigación de las neurosis, que tenía su base en deseos positivos. No vemos, en efecto, qué necesidad habría de prohibir lo que nadie desea realizar; aquello que se halla severamente prohibido tiene que ser objeto de un deseo" (Totem, 54).

En vista de lo que se ha discutido antes, es posible aceptar las características que siguen, pero aplicadas al hombre en general, y no sólo al "primitivo":

> "Pero de la conservación del tabú hemos de deducir que la primitiva tendencia a realizar los actos prohibidos perdura aún, hoy en día, en los pueblos salvajes y semi-salvajes en los que hallamos tales prohibiciones. Así, pues, estos pueblos han adoptado ante sus prohibiciones tabús, una actitud ambivalente. En su inconsciente, no desearían nada mejor que su violación, pero al mismo tiempo, sienten temor a ella. La temen precisamente porque la desean, y el temor es más fuerte que el deseo. Este deseo es en cada caso individual inconsciente, como en el neurótico.
>
> Sin comprenderlo, sabemos que todo aquel que realiza el acto prohibido viola el tabú y se hace tabú a su vez: (...) ¿Cuál puede ser esta peligrosa propiedad que permanece siempre semejante a sí misma en circunstancias tan diversas? Unicamente la de atizar los deseos del hombre, e inducirle en la tentación de infringir la prohibición. El hombre que ha infringido un tabú, se hace tabú a su vez porque posee la facultad peligrosa de incitar a los demás a seguir su ejemplo. Resulta, pues, realmente contagioso, por cuanto dicho ejemplo impulsa a la imitación, y, por lo tanto, debe ser evitado a su vez" (Freud, Totem, 54).

Desgraciadamente Freud nunca se dio cuenta de la importancia del lenguaje en este proceso. En primer lugar el lenguaje es el instrumento por medio del cual se perpetúa el tabú históricamente, tanto individualmente, en la lengua que aprende cada niño (Leach, "Anthropological aspects", 34-36), como colectivamente, en los códigos legales y religiosos (Malinowski, "The language of magic", 77). Pero también es el in-

strumento con el cual se puede desviar el deseo de violar los tabús en forma más seria, por medio de actos no verbales. El hombre puede buscar una salida por su deseo de violar el tabú a través del lenguaje, sin que sufra las consecuencias sociales severas y el sentimiento de culpabilidad permanente que resultarían con la violación de estos tabús en forma más violenta (el asesinato, el incesto, etcétera). El disfemismo, o lo que Leach denomina "verbal abuse" ("Anthropological aspects", 28), ofrece una alternativa verbal al acto prohibido mismo. Pero esta moneda tiene otra cara, la misma que Freud reconoció para la fuerza mágica de "mana" (Totem, 54); también recuerda al hombre su deseo prohibido, y le impulsa a satisfacer su deseo violando la prohibición. Así coinciden de nuevo el recuerdo y la tentación.

Sólo por medio de las varias funciones de la lengua es posible entender el tabú. Para resumir, el lenguaje es el instrumento que: 1) perpetúa, estructura y enseña las prohibiciones tabús a los hablantes, tanto individualmente como colectivamente; 2) impulsa al hombre a satisfacer sus deseos de violar las prohibiciones históricas; y 3) ofrece una alternativa a una violación más seria de las prohibiciones. Claro es, aquí nos referimos no sólo al "primitivo" o al "salvaje", sino también a los miembros de las sociedades consideradas "civilizadas" por Freud. Freud comenta que "el tabú es una prohibición muy antigua, impuesta desde el exterior, por una autoridad, y dirigida contra los deseos más intensos del hombre"(Totem, 55). Como señala Malinowski, esta "autoridad" podría ser la lengua misma ("The language of magic", 77).

Freud trata el tabú lingüístico sólo en cuanto se manifiesta en el "tabú nominal", o sea el tabú sobre los nombres de los muertos:

> "Una de las costumbres tabús más singulares, pero también más instructivas, entre las que se refieren al luto de los primitivos, consiste en la prohibición de pronunciar el nombre del muerto" (Totem, 81-82).
>
> "Estos tabús nominales se nos mostrarán menos singulares si pensamos que los salvajes ven en el nombre una parte esencial y una propiedad importantísima de la personalidad y que atribuyen un pleno valor obje-

tivo a las palabras. Como en otra parte lo he demostrado, nuestros hijos proceden exactamente del mismo modo, pues no admiten nunca la existencia de la simple analogía verbal, exenta de toda significación, sino que deducen de ella, lógicamente, la de una más profunda coincidencia entre los objetos que las palabras análogicas designan. El mismo adulto civilizado, si analiza ciertas singularidades de su actitud con respecto a los nombres propios, comprobará sin dificultad, que no se halla tan lejos, como se cree, de enlazar a ellos un valor esencial, y hallará que el suyo se encuentra íntimamente fundido con su persona" (Freud, Totem, 84-85).

"Así, pues, no extrañamos ya que los salvajes vean en el nombre, una parte de la persona y lo engloben en el tabú concerniente al difunto. Pero el hecho de pronunciar el nombre del muerto puede referirse también al contacto con el mismo. Los salvajes no intentan disimular, en efecto, el miedo que les inspira el posible retorno del espíritu del difunto y recurren a multitud de ceremonias destinadas a mantenerlo a distancia y a expulsarle. El acto de pronunciar el nombre de un muerto les parece constituir un conjuro cuyo efecto no puede ser otro que el de provocar la presencia del espíritu del mismo" (Ibid, 86).

Gracias a la obra de Frazer, Freud reconocía lo que Malinowski iba a llamar más tarde la "magia verbal" (véase el capítulo 6). Frazer describía este proceso de la manera siguiente:

"Unable to discriminate clearly between words and things, the savage commonly fancies that the link between a name and the person or thing denominated by it is not a mere arbitrary and ideal association, but a real and substantial bond which united the two in such a way that magic may be wrought on a man just as easily through his name as through his hair, his nails, or any other material

> part of his person. In fact, primitive man regards his name as a vital portion of himself and takes care of it accordingly" (Taboo and the perils, V, prefacio).

Pero lo que los dos ignoran es que todos los tabús conceptuales se manifiestan en la lengua y tiene sus términos lingüísticos tabús correspondientes. El proceso descrito por Frazer, y citado por Freud, se aplica no sólo a los nombres de las personas sino a todo nombre que designe un concepto tabú. Como el nombre del muerto se considera una parte del muerto, también el nombre de la muerte se considera parte de la muerte misma. Y este proceso — lo que Malinowski denomina la "magia verbal" — no se limita a los hombres "salvajes", sino que es también una característica del hombre moderno, occidental (véase la discusión inicial en el capítulo 6).

En general, Freud ignoraba el papel que juega la lengua en la historia del desarrollo humano. Según Lévi-Strauss es precisamente el instrumento que ha permitido el desarrollo del pensamiento indicado por Freud:

> "Sólo después de la formación de un lenguaje abstracto es cuando los hombres han llegado a ser capaces de enlazar los restos sensoriales de las representaciones verbales a procesos internos, y entonces es cuando han comenzado a percibir, poco a poco, estos últimos. Hasta este momento habían construido los hombres primitivos su iagen del mundo proyectando al exterior sus percepciones internas, imagen que nuestro mayor conocimiento de la vida interior nos permite ahora traducir al lenguaje psicológico" (Arte, lenguaje, 95).

Lévi-Strauss alude aquí a un lenguaje técnico que no está todavía al alcance del hablante común. Y la nueva percepción permitida por este nuevo instrumento lingüístico apenas se está gestando. Sin embargo este argumento ofrece un fundamento histórico y empírico a la teoría freudiana de la transición desde una etapa "religiosa" a otra, "científica". Al mismo tiempo, este nuevo "lenguaje abstracto" tendría

que coexistir al lado de otro, todavía no liberado de etapas históricas pasadas. Y es en este lenguaje "no abstracto" donde se encuentran los tabús tradicionales de una cultura.

Al introducir su estudio, Freud recomienda la clasificación de los campos tabús hecha por Northcote W. Thomas (Totem, 34-35, donde Freud cita a Thomas, "Taboo", en Encyclopedia Britannica, 11 ed.). Habría que tenerla en cuenta como una clasificación incompleta y algo vaga, sin criterios rígidos:

1. Los tabús naturales o directos, que son productos de una fuerza misteriosa (mana) inherente a una persona o a una cosa.

1.1 Se aplican para proteger a personas y objetos importantes, como jefes, sacerdotes, etcétera.

1.2 Se aplican para proteger a los objetos valiosos de todo daño posible.

1.3 Se aplican para proteger a los débiles, a las mujeres, los niños y hombres de las clases sociales inferiores del poderoso 'mana' (fuerza mágica) de los sacerdotes y de los jefes del tribu.

1.4 Se aplican para proteger al sujeto de los peligros que puedan resultar al tener contacto con los cadáveres, al comer alimentos considerados peligrosos, etcétera.

1.5 Se aplican para precaver las perturbaciones que puedan sobrevenir en determinados actos importantes de la vida, tales como el nacimiento, la iniciación de los adolescentes, el matrimonio, las funciones sexuales, etcétera.

1.6 Se aplican para proteger a los seres humanos contra el poder o la cólera de los dioses o de los demonios.[1]

1.7 Se aplican para proteger a los niños que van a nacer y a los recién nacidos, de los peligros que a causa de la relación simpática que les une a sus padres, pudieran atraer sobre aquéllos realizando determinados actos o comiendo ciertos alimentos que habrían de comunicarles especialísimas cualidades.

2. Los tabús transmitidos o indirectos, que emanan de la misma fuerza, pero pueden ser adquiridos o transferidos por un sacerdote, un jefe o cualquier otra persona.

---

[1] Freud anota que este tabú no puede considerarse "primitivo".

2.1 Se aplican para proteger la propiedad del sujeto en cuestión, sus campos, herramientas, etcétera, contra los ladrones.

3. Los tabús intermedios, que tienen factores de los dos anteriores, por ejemplo, cuando un hombre se apropia de la mujer de otro, etcétera.

CAPITULO 5

BREVE EXPOSICION DE LAS TEORIAS POSTERIORES A FREUD

BREVE EXPOSICION DE LAS TEORIAS POSTERIORES A FREUD

Lévy-Bruhl se interesó más en los contextos sociales tabús que en las características del tabú mismo. En su obra Primitives and the supernatural[1] encontramos un Lévy-Bruhl que ya ha publicado la parte teórica de su obra. Acepta, sin mayor discusión, la existencia de una mentalidad "primitiva" con sus estructuras psicológicas tabús. En este aspecto se encuentra dentro de la misma tradición que produjo Robertson Smith, Frazer y Freud.

Lo que aporta Lévy-Bruhl es un análisis de los conceptos tabús como instrumentos que utiliza el hombre para identificar y clasificar los tipos de transgresión social dentro de su cultura. Según él, este proceso de identificación y clasificación resulta indispensable para todo aprendizaje social, y el tabú debe ser estudiado en los términos de la sociología del aprendizaje. Desgraciadamente no presta bastante atención al lenguaje como el vehículo más importante dentro de este proceso. De hecho, es en el código lingüístico aprendido por imitación durante su infancia que el hombre tiene su primer contacto con el sistema de transgresiones sociales.

Freud distinguía entre los tabús "racionales" y los tabús "rituales" o "irracionales". Lévy-Bruhl sigue esta dicotomía al discutir la violación del tabú y los castigos resultantes. Cree que el hombre "civilizado" tiene un concepto "racional" del castigo que se aplica al violarse sus tabús codificados en sistemas de leyes. En oposición a este concepto "racional" del crimen y castigo, que es tanto jurídico como ético, Lévy-Bruhl propone el enfoque "místico, irracional" de las sociedades primitivas (Lévy-Bruhl, Primitives, 224). Según esta teoría los castigos aplicados por los primitivos son "irracionales" porque sus leyes emanan del misticismo. Este concepto es una herencia del pensamiento racionalista, y hay que hacerle la misma crítica que se hizo de la teoría de Freud. ¿Cómo se distingue entre un castigo "racional" ("civilizado") y otro "irracional" ("primitivo")? ¿Hay tal cosa como un "castigo racional"? Todos los tabús tienen las mismas características sociales y las mismas funciones sociales.

Lévy-Bruhl cree que el tabú tiene una función social positiva:

"The words 'clean, unclean, defiled, have many meanings for the primitive's mind; they have a figurative sense, a derative (moral) sense, and yet others. The original meaning of 'unclean', according to the foregoing instances, seems to be: 'exposed to an evil influence, under the threat of misfortune'. 'Purified' means 'placed out of reach of such an influence, fortified against such a threat'. As a direct consequence, 'unclean and sullied or defiled' also signifies 'that of which the vicinity or the touch is dangerous'.

We have already noted the spontaneous, ever-present tendency of primitives to shun what is unfortunate, and to connect themselves with what is successful. Proximity, and even more important, contact, are causes of participation" (Lévy-Bruhl, Primitives, 234-235).

Lévy-Bruhl cree que se socializa el peligro por medio de códigos de transgersión que permiten la organización de los individuos en grupos o "comunidades". Los hombres erigen sus instituciones sobre la base de un peligro común, compartido, que les de una sentido de cohesión social. Georges Bataille concuerda con esta hipótesis:

"There exists no prohibition that cannot be transgressed. Often the transgression is permitted, often it is even prescribed. (...) We can even go as far as the absurd proposition: 'The taboo is there in order to be violated'. This proposition is not the wager it looks like at first but an accurate statement of an inevitable connection between conflicting emotions. (...) Organised transgression together with the taboo make social life what it is. The frequency — and the regularity — of transgressions do not affect the intangible stability of the prohibition since they

> Are its expected complements — just as the diastolic movement completes a systolic one, or just as explosion follows upon compression" (Death and sensuality, 57, 58, 59).

Lévy-Bruhl aporta poco que se pueda aplicar directamente al estudio de los tabús lingüísticos. Aun en sus contribuciones secundarias, insiste en hacer una dicotomía rígida entre el "primitivo" y el "civilizado", lo cual tendería a invalidar la aplicación de sus teorías al análisis de los tabús contemporáneos. Preferimos ignorar esta dicotomía y considerar la socialización del peligro como función de todo tabú — incluyendo el lingüístico — en todas las culturas.

El antropólogo Radcliffe-Brown negó la existencia de los tabús "racionales". Según él una característica de todo tabú es ser irracional y "ceremonial". Este enfoque elimina el prejuicio cultural inherente a las teorías de Lévy-Bruhl y los racionalistas. Para Radcliffe-Brown, cualquier cosa — una persona, un acto, un acontecimiento, una palabra, una fecha — que es objeto de una evasión ritual tiene un valor ritual, y es objeto de una prohibición ritual. Estas prohibiciones rituales son características de todas las sociedades, y de todas las épocas históricas (Radcliffe-Brown, Structure and function, 134-143). Este enfoque se ha aceptado por la mayoría de los estudiosos del tema:

> "This is the nature of the taboo which makes a world of calm reason possible but is itself basically a shudder appealing not to reason but to feeling, just as violence is. (Human violence is the result not of a cold calculation but of emotional states: anger, fear or desire.) We have to take into consideration the irrational nature of taboos if we want to understand the indifference to logic they constantly display. In the sphere of irrational behaviour we are reviewing we have to say: 'Sometimes an intangible taboo is violated, but that does not mean to say

that it has ceased to be intangible" (Bataille, Death and sensuality, 58).

El enfoque de Radcliffe-Brown permite la adopción de otro método para analizar los conceptos tabús. Primero, hay que buscar las "cosas" que en cualquier sociedad tienen un valor ritual al ser objetos de una evasión sistemática y generalizada. Tal valor ritual tiene que ser simbólico o expresivo de la prohibición, y se extiende más allá del valor normal de la "cosa" en cuestión. Teóricamente, al oponer entre sí estos valores rituales, es posible acercarse al sistema de transgresiones que rige una sociedad en un momento dado (o sea, un estudio sincrónico del sistema de tabús). Este método permite un análisis de los tabús que empiece por las "cosas" concretas que los reflejan — actos, acontecimientos, objetos o palabras — y luego postule el sistema de valores tabús que los rige. Freud empezó postulando el sistema de valores, y luego buscó ejemplos para justificar su hipótesis original.

Lo que no es posible aceptar tan fácilmente de Radcliffe-Brown es la contención de que hay una correspondencia exacta entre el "sistema de terminología" de una lengua y el "sistema de actitudes" presente en la mente de sus hablantes (Structure and function, 134-143; véase también "Kinship terminology"). Lévi-Strauss ha criticado la sugerencia de que las actitudes sociales no son más que la transposición de la terminología de la lengua en un nivel afectivo (Structural anthropology, 36-37). Cree que esta correspondencia es sólo parcial. Su tesis afirma que el sistema de mayor importancia es el lingüístico, mientras que las actitudes sirven muchas veces para resolver las contradicciones y llenar las deficiencias inherentes al sistema de la lengua (Ibid).

En 1909 el antropólogo Arnold Van Gennep publicó una obra importante para el estudio del tabú. En Les rites de passage propuso una nueva teoría del tabú que también hubiera permitido un análisis sincrónico del fenómeno sin recurrir a las teorías de su desarrollo histórico, que en todo caso son imposibles de comprobar. El antropólogo Edmund Leach ha aplicado una variante de esta teoría al estudio de las expresiones tabús en inglés ("Anthropological aspects of language: animal categories

and verbal abuse", en New directions in the study of language). En el estudio original, Van Gennep postula que el comportamiento ritual siempre aparece al pasar el hombre de un estado social a otro, de una edad a otra, de una relación social a otra, etcétera. La tesis de Van Gennep dice que cualquier cambio que afecta al hombre como centro de su universo, tanto individual como colectivo, es considerado "peligroso" y produce prohibiciones rituales. Al cruzar la frontera entre un estado fijo y conocido y otro nuevo y desconocido, el hombre observa una serie de abstenciones rituales:

> "...one suddenly discovers that the greater number of taboos are indeed concerned with the various delimitations of our spheres and boundaries, our time spans and experiences" (Steiner, Taboo, 117; cita de Van Gennep, Les rites de passage, s.p.).

Además, según Van Gennep, los tabús entran en juego cuando las cosas salen del cuerpo, o cuando entran (los tabús sobre las excreciones y la comida). Los tabús guardan los orificios del cuerpo donde salen las excreciones, y rigen el cambio de un lugar conocido a otro desconocido (los tabús sobre extranjeros). Explica que un aspecto del tabú consiste en ofrecer un sistema simbólico para proteger al hombre de todos los elementos transgresores, al mismo tiempo que describe estos elementos culturalmente. Por "elemento transgresor" quiere decir todo lo que pasa desde dentro hacia fuera, o desde fuera hacia adentro, de los derechos o de la competencia del individuo, en un nivel, y de la colectividad social en otro. Todos los tabús discutidos por Freud, los "racionales" y los "irracionales", se incluyen en esta definición.

El sociólogo Franz Steiner ha intentado compilar una série de características universales de los sistemas tabús, y de sus funciones sociales, desde el punto de vista de su disciplina (Taboo, 220-221). Según él: 1) el tabú es una evasión ritual institucionalizada; 2) los sistemas tabús se componen de mecanismos de obediencia colectiva que tienen significación y valor rituales; 3) todo análisis del tabú es un análisis de la sociología del peligro; 4) los tabús protegen la sociedad de las personas, actos u objetos (y nosotros incluimos "las palabras")

considerados "peligrosos" por la colectividad y 5) el tabú es el fundamento de cualquier situación donde las actitudes ante los valores se expresan en términos del "comportamiento engendrado por el peligro" ("danger behaviour").

Concluye que todas las situaciones peligrosas — no solamente las que resultan de la violación de los tabús — se definen en términos sociales o culturales. Por esta razón hay que estudiar la relación entre el peligro ya definido concretamente y el sistema de prohibiciones tabús. Hasta que se trate de un tabú, un peligro no se puede definir por medio del comportamiento institucionalizado ("institutionalized behaviour").

El tabú localiza los centros de peligro dentro de una amenaza general que todavía no está socialmente definida. El tabú señala que el peligro no brota de toda la situación amenazadora, sino sólo de ciertas acciones específicas dentro de esta amenaza general. Según la teoría de Steiner, si la amenaza general es "la actividad sexual" los tabús (o "centros de peligro") estarían compuestos de la actividad sexual entre personas del mismo sexo (el homosexualismo), la actividad sexual entre parientes cercanos (el incesto), la actividad sexual forzada — y muchas categorías más, cada una con sus sub-categorías. Los centros de peligro reconocidos por la colectividad social se identifican y se definen culturalmente por medio de los tabús. Al ser definidos, la amenaza general disminuye. Si el individuo obedece las prohibiciones rituales (obediencia ritual), y si se abstiene de los actos tabús (abstención ritual), la amenaza general pierde gran parte de su "peligro".

Steiner cree que las dos funciones sociales más importantes de los valores rituales que se denominan "tabús" son la identificación y la clasificación de las transgresiones sociales y la localización institucional del peligro, que incluye la especificación de lo "peligroso" y la protección de la sociedad contra los elementos peligrosos (Taboo, 146-148). Sólo queremos añadir que el instrumento por excelencia del aprendizaje social discutido por Steiner es la lengua.

Junto con Radcliffe-Brown Y Malinowski, fue Lévi-Strauss quien dio el mayor impulso a la idea según la cual las estructuras socio-

psicológicas tienen que estudiarse mediante un enfoque lingüístico. Les ofreció a los antropólogos la posibilidad de un nuevo enfoque metodológico para verificar sus juicios teóricos. Lévi-Strauss, como Radcliffe-Brown, vió la necesidad de una intense colaboración entre la antropología y la lingüística para delimitar los sistemas tabús y explicar sus funciones sociales. De los dos, es Lévi-Strauss quien pone mayor énfasis en el análisis lingüístico:

> "Creo que todo problema es de lenguaje, como decíamos en el caso del arte. El lenguaje se me manifiesta como el hecho cultural por excelencia, y ésto por varias razones; en primer lugar, porque el lenguaje es una parte de la cultura, una de esas actitudes o hábitos que recibimos de la tradición externa; en segundo lugar, porque el lenguaje es el instrumento esencial, el medio privilegiado por el cual asimilamos la cultura de nuestro grupo... un niño aprende su cultura porque se le habla: se le regaña, se le exhorta, y todo ésto se hace con palabras; por último, y sobre todo, porque el lenguaje es la más perfecta de todas las manifestaciones de orden cultural que forman, de alguna manera, sistemas..." (Lévi-Strauss, Arte, lenguaje, 134).

Al discutir el problema de la correspondencia entre el sistema de actitudes y el de la lengua, postula dos tipos de actitudes: 1) las actitudes difusas, no cristalizadas, no institucionalizadas, que representan los reflejos o las transposiciones del sistema terminológico en el nivel psicológico, y 2) las actitudes estilizadas, prescritas y sancionadas por los tabús o los privilegios. El antropólogo francés *juzga* el sistema de actitudes como un sistema secundario que sirve para integrar el sistema principal de terminología (o el sistema de la lengua) (Lévi-Strauss, Structural anthropology, 36-37). Las actitudes prescritas reflejan el sistema terminológico de una manera mucho menos exacta que las difusas (Ibid). Pero aunque afirma la interdependencia del sistema de la lengua y el sistema de actitudes, Lévi-

Strauss niega una correlación exacta ("a one-to-one correlation") entre los dos. Utilizando la terminología estructuralista, denomina a esta correlación imperfecta "relación funcional".

CAPITULO 6

TEORIAS LINGÜISTICAS

La base del tabú lingüístico es lo que Malinowski denomina la "magia verbal" ("word magic"). Esta confusión histórica, común a todos los hablantes, tiene el mismo fundamento que cualquier otro proceso mágico, o sea "mistaking an ideal connection for a real one" (Freud, Totem, 116; cita a E. B. Tylor). Este principio se aplica a la lengua en el conocidísimo cuadro de la obra de Ogden y Richards, The meaning of meaning (pág. 11).

La magia verbal reside en la identificación directa del símbolo lingüístico (la "palabra") con el referente (la "cosa"), excluyendo el factor motor del proceso, o sea el pensamiento humano (la referencia o el "concepto"). Para el hablante común la palabra es la cosa — o por lo menos la identificación es casi completa. Es por esta confusión que el hablante evade la expresión que refleja un objeto, acontecimiento o acto que se considere "peligroso" por la colectividad social, o que la evoca para fines de agresión verbal. Empleando la terminología de Lévi-Strauss, podemos describir estos procesos como "ceremonias fijas" lingüísticas. Según Steiner, las expresiones lingüísticas que se evaden, o que se evocan, tienen un "valor ritual".

El lingüista norteamericano S. I. Hayakawa explica la confusión entre el símbolo lingüístico y su referencia de la manera siguiente:

> "...words... are still higher levels of abstraction than the 'objetcs' of experience. The more words at extremely high levels of abstraction we have... the more conscious we must be of this process of abstracting. For example, the word 'rattlesnake' leaves out every important feature of the actual rattlesnake. But if the word is vividly remembered as part of a whole complex of terrifying experiences with an actual rattlesnake, the word itself is capable of arousing the same feelings as an actual rattlesnake. There are people therefore, who turn pale at the word" (Language in thought and action, 86).

La palabra "cascabel" y el "objeto-serpiente" se identifican al punto que provocan la misma reacción. O, en los términos de Hayakawa, se desarrolla un "enlace místico" entre los dos. Tales expresiones se cargan de un poder mágico, y son "indecibles", prohibidas. Son palabras "peligrosas" que provocan el miedo, al identificarse con las características de los objetos que simbolizan. Es por este proceso que la palabra "gramático" tenía el significado antiguo de "una persona con poderes mágicos", uno que maneja elementos mágicos para controlar la naturaleza.

Karl Jung ha hecho un análisis espléndido del poder "mágico" de las palabras al analizar la visión de Aosimos y la significación de las supersticiones "viejas". Según Jung, las supersticiones son símbolos que tratan de dar una expresión adecuada a "lo desconocido" -- tanto interior (psicológico) como exterior (de la naturaleza). En el nivel conceptual (la "referencia" de Ogden y Richards) Jung hace una serie de distinciones que Ogden Y Richards ignoran. La "Auffassung" (comprehensión, aprehensión, interpretación o concepción) nos da un "Griff" (un mango) con el cual "agarrar" o "comprender" (fassen, begreifen) las cosas del mundo exterior. El "Begriff" (concepto) resultante permite al hombre posesionarse de su realidad psíquica o natural (Symbols, 140). Este proceso, según Jung, vuelve al objeto psíquico o natural ileso, impotente, y al mismo tiempo lo incorpora al sistema psicológico. El "Begriff" se refleja en el nombre poderoso mágico, que también "sujeta a la realidad" verbalmente.

El algunas sociedades hay tabús nominales. La magia verbal identifica el nombre de la persona con sus características personales. El nombre llega a ser la persona misma. Muchas veces el individuo escoge un pseudónimo para evitar que un enemigo adquiera su nombre auténtico para usarlo en su contra, para controlarlo por medio de su nombre (Schlauch, The gift of language, 13). Este tipo de magia también se aplica a la naturaleza cuando se cree que el nombre puede afectar positivamente o negativamente a los animales, las plantas, los dioses o los espíritus malignos nombrados. Tal identificación de la palabra y la cosa es una versión de la magia simpática.

Al recurrir a la magia verbal, uno esconde, evita o retuerce la palabra ofensiva para protegerse de su poder. Es la evasión ritual de

lo prohibido, lo peligroso. Pero puede pasar lo contrario también, o sea para satisfacer los deseos de agresión se recurre a una evocación ritual de lo prohibido -- la injuria ("verbal abuse"). Los dos procesos, en los términos de Lévi-Strauss, serían "ceremonias fijas" (Structural anthropology, 37). Es esta última manifestación del tabú lingüístico la que la mayoría de los lingüistas han ignorado. Tienden a profundizarse sólo en el estudio de los procesos eufemísticos. He aquí también una crítica a las ideas del sociólogo Steiner, quien sólo reconoce una evasión ritual (Taboo, 220), sin darse cuenta del proceso contrario que implica.

Ernst Cassirer ha profundizado en el estudio de la confusión histórica de la palabra con su referente. Relaciona esta confusión con el desarrollo histórico del lenguaje, que es el instrumento por excelencia de la organización social. Igual que Freud, Cassirer divide la historia del pensamiento humano en etapas cronológicas. Habla de una "edad mítica" que precedió a la actual (Cassirer, Antropología filosófica, 166). Durante dicha etapa no existía un lenguaje analítico, sino sólo un lenguaje mítico:

> "El lenguaje y el mito son especies próximas. En las etapas primeras de la cultura humana su relación es tan estrecha y su cooperación tan patente que resulta casi imposible separar uno de otro. Son dos brotes diferentes de una misma raiz. Siempre que tropezamos con el hombre lo encontramos en posesión de la facultad del lenguaje y bajo la influencia de la función 'mitopoyética'" (Ibid).

Al iniciarse la edad mítica el hombre tenía sus primeras reacciones sociales frente al mundo en que vivía. Estas reacciones diferían mucho de las puramente físicas, anteriores a su agrupación en comunidades organizadas. Pero al tratar de interpretar los fenómenos naturales según sus experiencias sociales, el hombre antiguo confundió los procesos naturales con los psico-sociales -- o sea, confundió la naturaleza con su propia psicología. La naturaleza no era sino una gran sociedad, la sociedad de la vida (Ibid, 168). Concuerda con Lévi-Strauss, que habla de los

hombres pre-científicos como primitivos que habían construido su imagen del mundo proyectando al exterior sus percepciones internas (Arte, lenguaje, 95).

Algunos lingüistas han hablado de la confusión de la "cosa" y la "palabra" como algo accidental, o peor, como algo absurdo. De hecho, como explica Cassirer, un sistema de pensamiento histórico, una visión colectiva del mundo fue lo que produjo esta confusión:

> "Desde este punto de vista podemos comprender fácilmente el uso y la función específica de la palabra mágica. La creencia en la magia se basa en una convicción de la solidaridad de la vida" (Cassirer, Antropología filosófica, 168).

Todos los objetos de la naturaleza tenían una vida propia, y ejercían cierto poder. Este poder estuvo al alcance del hombre por medio de la palabra mágica si la sabía pronunciar.

Según Cassirer, cuando el hombre empezó a darse cuenta que la naturaleza era inexorable, y que no le escuchaba, aún cuando usara los términos necesarios, se produjo un cambio cuantitativo:

> "La función mágica de la palabra se eclipsó y fue reemplazada por su función semántica. Ya no está dotada de poderes misteriosos; ya no ejerce una influencia física o sobrenatural inmediata. No puede cambiar la naturaleza de las cosas ni compeler a la voluntad de los dioses o los demonios; sin embargo, no deja de tener sentido ni carece de poder... su rasgo decisivo no radica en su carácter físico, sino en el lógico" (Ibid, 204).

La "función semántica de la palabra" produce el "lenguaje analítico", una nueva manera de concebir el mundo. Y un tipo de lenguaje analítico es el "lenguaje psicológico" que permite al hombre "enlazar los restos sensoriales de las representaciones verbales a procesos internos" (Lévi-Strauss, Arte, lenguaje, 95). El "lenguaje analítico" de Cassirer es lo

que Lévi-Strauss denomina el "lenguaje abstracto". Pero al mismo tiempo la función mágica de la palabra no ha desaparecido, sino que sigue en vigencia al lado de la función semántica -- o tal vez confundida con la función semántica. La evidencia más obvia de esta superviviencia es la abundancia de términos tabús en todas las lenguas.

Hay dos hipótesis básicas para explicar la coexistencia cronológica de esta dos funciones lingüísticas. La primera es que la humanidad está todavía en transición entre la edad mítica y la científica (o entre la "religiosa" y la científica, si se acepta la terminología freudiana). En este caso vivimos al principio de una edad que verá la desaparición paulatina de los tabús, incluyendo los lingüísticos.[1] La segunda, mucho más compleja, es que cada edad en la historia del pensamiento humano produce una función o nivel de la lengua que sobrevive al lado de la que sigue. Cada nueva etapa erige otro nivel de lengua sobre los que resultan de etapas anteriores. Esto explicaría los varios "niveles de abstracción" en la lengua, con la etapa moderna (o "científica", si se quiere) produciendo el nivel más abstracto hasta el momento. Así estos varios niveles de abstracción -- cada uno el producto de otra etapa en el desarrollo del pensamiento -- coexistirían en nuestras lenguas, y tal vez confundiéndose entre sí. Pero lo que es seguro es que la función mágica de la palabra no se ha eclipsado. Al contrario, los tabús lingüísticos parecen ser los elementos más resistentes de la lengua (Hoenigswald, Language change, 65).

Es problema que ofrece toda teoría sobre el desarrollo histórico del pensamiento humano es que tiene que ser puramente especulativa. Aunque estas teorías tengan una lógica válida, nunca se podrán comprobar por la investigación científica. Freud señaló un método para estudiar el desarrollo histórico por analogía con el desarrollo cronológico de los procesos psicológicos del niño (Totem, 143-226), pero al mismo tiempo advertió los posibles peligros de tal comparación -- igual como los advirtió al comparar las obsesiones neuróticas con los tabús.

El antropólogo Bronislaw Malinowski aplicó este método al lenguaje, y lo llevó a sus conclusiones científicas más lógicas. Aunque haya pe-

---

[1] Esta conclusión ha sido negada por el psicólogo norteamericano Edward Sagarin en su libro The anatomy of dirty words.

ligros obvios en este paralelismo, ofrece la gran ventaja de poderse basar sobre datos empíricos.

Malinowski afirma que el lenguaje, al manifestarse en su primer contexto de desamparo infantil, es tanto protomágico como pragmático ("Language", 72); tiene una función tanto "mágica" como "semántica". El lenguaje infantil es pragmático en cuanto el niño lo utiliza para controlar su ambiente exterior. Es protomágico en cuanto refleja la dependencia emocional del niño en los adultos, a quienes apela por medio del sonido. En efecto, el niño ejerce una influencia cuasi-mágica sobre su ambiente. Pronuncia una palabra y los adultos le dan lo que desee o necesite. Esta tésis es también apoyada por el gran behaviorista ruso L. S. Vygotsky, quien pasó años analizando el desarrollo de los procesos lingüísticos en el niño bajo condiciones controladas:

> "The word, to the child, is an integral part of the object it denotes. Such a conception seems to be characteristic of primitive linguistic conscicusness. (...) The fusion of the two planes of speech, semantic and vocal, begins to break down as the child grows older, and the distance between them gradually increases" (Vygotsky, Thought and language, 128).

Malinowski afirma la supervivencia de este lenguaje mágico en la vida del adulto. Ofrece una explicación profundamente convincente acerca del desarrollo del lenguaje en el hombre. En su niñez, el hombre aprende un lenguaje que es, como se explicó antes, mágico y pragmático a la vez. Gradualmente el niño pasa a otro nivel lingüístico que consiste de varias etapas durante las cuales el aspecto mágico se entremezcla con el aspecto pragmático, y el lenguaje oscila entre las dos funciones. En el tercer etapa, el individuo descubre que dentro de su cultura hay varios sistemas de lenguaje ya cristalizados, cada uno con sus normas tradicionales, históricas. Varían, según Malinowski, desde el lenguaje de la tecnología y de la ciencia en un extremo, hasta los lenguajes de la religión, las fórmulas mágicas, la publicidad y la oratoria política en el otro (Malinowski, "Language", 77).

Existe la posibilidad de sintetizar la teoría de Malinowski y la de

Freud, con solo ignorar ciertos detalles de la última: la dicotomía rígida que hace entre el "salvaje" y el "civilizado", y su afirmación de que cada nuevo sistema histórico elimina automáticamente los elementos del sistema anterior. Se puede dividir los varios sistemas señalados por Malinowski en cuatro categorías, cada una representando una de las etapas históricas señaladas por Freud -- la animista, la totémica, la religiosa y la científica. Estos cuatro estados históricos del pensamiento, cada uno con su respectivo nivel de lengua, coexistirían en un estado sincrónico, actual. Metodológicamente esto significa cruzar la teoría diacrónica de Freud con la sincrónica de Malinowski.

Como Lévy-Bruhl, Malinowski pone énfasis en la función social de los tabús. Cree que las sociedades organizadas no podrían sobrevivir sin la creencia en la magia verbal y en la influencia mística de la palabra. Los fundamentos de la ley y del orden social son el carácter y la inviolabilidad de la palabra. Insiste en que el tabú lingüístico forma la base de todas las leyes sociales, idea que sería difícil refutar:

> "The average man, whether civilized or primitive, is not a sociologist. He neither needs to, nor can, arrive at the real function of a deep belief in the sanctity of legal and sacral words and their creative power. But he must have this belief; it is drilled into him by the process whereby he becomes part and parcel of the orderly institutions of his community. The stronger this belief, the greater becomes what might be called the elementary honesty and veracity of the citizen" (Malinowski, "Language", 75).

Este punto es la antítesis de la implicación freudiana según la cual el tabú es una especie de obsesión neurótica colectiva.

Un fundamento de esta teoría es la insistencia en el hecho de que el tabú lingüístico es vigente en todas las sociedades del mundo, sean "primitivas" o "civilizadas". Inclusive Malinowski sugiere que se haga un estudio comparativo de ciertos tipos de usos lingüísticos modernos y las fórmulas mágicas de pueblos considerados "primitivos". Según él los resultados comprobarían en los dos la existencia de lo que denomina "la

metáfora creadora de la magia". La base de este proceso es la repetición constante de ciertas palabras para producir la realidad descrita por la afirmación. Como un ejemplo señala los métodos propagandísticos de algunos políticos modernos:

> "The great leaders such as Hitler and Mussolini have achieved their influence primarily by the power of speech, coupled with the power of action which is always given to those who know how to raise the prejudices and the passions of the mob. Moreover, the modern socialistic state, whether it be painted red, black or brown, has developed the powers of advertisement to an extraordinary extent. Political propaganda... has become a gigantic advertising agency, in which verbal statements are destined to hypnotize foreigner and citizen alike into the belief that something really great has been achieved" (Malinowski, "Language", 79).

No tendría que ir tan lejos para buscar otro ejemplo de esta fórmula. Es también el fundamento de la injurias ("verbal abuse").

Uno de los papeles principales que Malinowski propone para su "antropología funcional" es comprobar que la superstición y la magia no se limitan a las sociedades "primitivas". También son características de las "modernas":

> "Functional anthropology is not magic; it is not a chartered optimism or whitewashing of culture (seguramente se refiere al enfoque racionalista aquí). One of its duties, in the wider cultural sense, is to show that savagery and superstition are not confined to primitive society" ("Language", 81).

La magia verbal tiene en la sociedad "moderna" la misma función positiva que tiene (o tenía) en la "primitiva" -- organizar las empresas, inspirar confianza en el sistema legal y social, e infundir la esperanza en los individuos. Sin embargo esta función positiva brota de la "declaración falsa" (expresión utilizada por Malinowski mismo) representada por la

magia verbal (o sea "mistaking an ideal connection for a real one -- para recurrir otra vez a las palabras de Tylor). Malinowski también rechaza la tesis racionalista que afirma que la magia es siempre producto de la creencia en la "omnipotencia de las ideas". Al contrario, sostiene que el hombre acude a la magia sólo cuando cree que su pensamiento es impotente. Es el reconocimiento claro de las limitaciones del pensamiento, y no de su impotencia. Y al llegar a estos límites, el solo recurso que le queda al hombre es insistir en que una afirmación falsa (la magia verbal) es, de hecho, la verdad. Como un ejemplo de este proceso Malinowski cita los ritos institucionalizados de las varias iglesias occidentales ("Language", 81).

Al declarar que las palabras mágicas no tienen una significación precisa, inmediata, Malinowski parece acercarse a la explicación que da Lévi-Strauss del mismo fenómeno (Structural anthropology, 36); no hay que buscarles significados exactos, sino analizar sus múltiples asociaciones que pueden extenderse a varios campos conceptuales a la vez. De hecho el mayor problema al analizar las manifestaciones lingüísticas de los tabús es precisamente su imprecisión semántica.

Malinowski propone cuatro criterios para analizar las expresiones tabús: 1) el impacto que producen en el oyente; 2) el contexto cultural inmediato en el cual aparecen; 3) sus asociaciones etimológicas, que pueden demostrar la influencia que ejercen tanto en el hablante como en el oyente; 4) las posibles funciones sociológicas de estas expresiones. Es un método de "Gestalt", o sea la configuración total de la expresión bajo análisis.

Un gran número de lingüistas, antropólogos y psicólogos han escrito sobre el problema de la magia verbal y su relación a los tabús lingüísticos.[1] Pero muchos siguen siendo víctimas de las teorías freudianas, sin haberse familiarizado con las nuevas ideas en cuanto al tema. La opinión algo con-

[1] Otto Jespersen, Mankind, nation and individual from a linguistic point of view, 149; Stephen Ullman, Semantics: an introduction to the science of meaning, 39, 71; Hugh R. Walpole, Semantics: the nature of words and their meaning, 85; Charles E. Kany, American-Spanish euphemisms, 1; Edward Sagarin, The anatomy of dirty words, 22-23; Pierre Guiraud, La semántica, 58; George Boas, "Symbols and history", en Language: an inquiry into its meaning and function, 103.

tradictoria de Vendryes es típica de este problema:

> "Euphemism is merely a polite and cultivated form of verbal taboo. It frequently happens among savages, that words have a mystical character which protects them from use by certain people. We have no taboos of this kind in our European tongues. Civilization has smothered these survivals of barbarism" (Vendryes, Language, 20).

En primer lugar, el principio que rige todo tabú verbal es lo que Vendryes denomina el "carácter místico de las palabras". Hayakawa lo llama el "enlace místico", y Malinowski, la "magia verbal". Es precisamente este principio que provoca la evasión lingüística en todas las culturas, tanto las "nuestras" como las "primitivas" o "salvajes". La distinción que pretende encontrar Vendryes es sólo una diferencia terminológica; el tabú verbal es "eufemismo" ("fino y culto") en "nuestras sociedades", y un "barbarismo" en las "primitivas".

Hay que señalar la última frase del comentario de Vendryes como un ejemplo del prejuicio cultural llevado a su extremo más negativo. De hecho no hay tal cosa como una lengua "bárbara" o salvaje" en un sentido cualitativo. Sólo hay lenguas distintas. Lo que tal vez distinga las nuestras es un nivel técnico, analítico (el "lenguaje abstracto" señalado por Lévi-Strauss) que no existe en otras. Pero el tabú verbal no tiene nada que ver con este nivel de lengua, sino con otro, afectivo.

Dentro de cada cultura los campos conceptuales tabuízados varían poco de una generación a otra. Según Boas tales campos son "significaciones culturales", son los valores constantes de una cultura. Los "signos-vehículos" ("sign-vehicles") o símbolos que los reflejan — sea en la lengua, el arte o la religión — pueden cambiar constantemente, pero las significaciones culturales permanecenpoco alteradas. La historia, al ser analizada por el experto, se reduce a una ilusión de cambio que toma lugar sólo en el nivel de los símbolos, y no en el de sus significaciones. De hecho, el historiador no puede hacer más que analizar la diversificación y la renovación de los símbolos, que son distintas maneras históricas de manifestar las mismas significaciones culturales (Boas, "Symbols", 117).

Boas parece sugerir aquí la "inconsciencia colectiva" de Jung.

Pero lo que le parece constante al hombre común en el nivel consciente es sólo el símbolo: "But when this process reaches the conscious level, all that will be constant is the symbol itself, not its meaning" (Boas, "Symbols", 120). Y al ser consciente sólo del símbolo, es el símbolo lo que el hombre trata de proteger del cambio a todo costo. Su espíritu esencialmente conservador, su anhelo de unidad y permanencia, se satisface tratando de proteger sus sistemas simbólicos frente al cambio masivo. Así, por medio de una ilusión, el hombre escapa de su horror al cambio. Y tratando de proteger sus símbolos toda sociedad puede justificar su odio de "ser diferente", de la individualidad que rehúsa conformarse con las normas sociales prevaleciente (que son, de hecho, sólo simbólicas). Todas las sociedades crean instrumentos para proteger sus sistemas simbólicos, siendo el más importante el de los sacerdocios -- de magos, de brujos, de autoridades legales o de profesores -- que castigan la herejía en todas sus formas. Y la "herejía" es simplemente el crimen de innovar o tratar de cambiar los símbolos ya aceptados por la sociedad (Ibid, 121). Sin embargo, y a pesar de los mayores esfuerzos de la sociedad, los símbolos se transforman. Pero Boas insiste en que el experto no se debe confundir por los cambios simbólicos superficiales. Debe dedicarse a buscar las significaciones culturales constantes dentro de su cultura, y estudiar sus múltiples expresiones simbólicas y la diversificación de dichas expresiones. Creemos que es una definición por excelencia de la tarea del linguista.

Este enfoque es sumamente relevante para el estudio del tabú lingüístico si pensamos en el eufemismo, el disfemismo y el abuso verbal como procesos simbólicos que alternativamente disfrazan y evocan una serie de significaciones culturales horrorosos - sagrados (tomando en cuenta la profunda ambivalencia de los conceptos tabús). La "materia" en juego en estos procesos es la palabra misma (tanto el significante como el significado). Son las palabras símbolos provisorios que reflejan las significaciones culturales tabús, estructuras psicológicas masivas, colectivas e históricas.

Parece que el antropólogo inglés Edmund Leach debe su teoría genial del tabú lingüístico al estudioso francés Arnold Van Gennep. Desgraciada-

mente, el artículo de Leach "Anthropological aspects of language: animal categories and verbal abuse" (en Lennenberg, New Directions) no contiene ninguna referencia a la obra etnográfica clásica de Van Gennep. Así, al introducir el artículo de Leach hemos citado los elementos más relevantes de la obra de Van Gennep quien fue el primero en sugerir la distancia social como fundamento del tabú lingüístico:

> "The life of an individual in any society is a series of passages from one age to another and from one occupation to another. Wherever there are fine distinctions among ago or occupational groups, progression from one group to the next is accompanied by special acts, like those which make up apprenticeships in our trades. Among semicivilized peoples such acts are enveloped in ceremonies, since to the semicivilized mind no act is entirely free of the sacred. In such societies every change in a person's life involves actions and reactions between sacred and profane — actions and reactions to be regulated and guarded so that society as a whole will suffer no discomfort or injury. Transitions from group to group and from one social situation to the next are looked on as implicit in the very fact of existence, so that a man's life comes to be made up of a succession of stages with similar ends and beginnings: birth, social puberty, marriage, fatherhood, advancement to a higher class, occupational specialization and death. For every one of these events there are ceremonies whose essential purpose is to enable the individual to pass from one defined position to which is equally well defined. Since the goal is the same, it follows of necessity that the ways of attaining it should be at least analogous, if not identical in detail (since in any case the individual involved has been modified by passing through several stages and traversing several boundaries). Thus we encounter a wide degree of general similarity among ceremonies of birth, childhood, social

> puberty, betrothal, marriage, pregnancy, fatherhood, initiation into religious societies and funerals. In this respect, man's life resembles nature, from which neither the individual nor the society stands independent... (Van Gennep, The rites of passage, 2-3).

Fuera del prejuicio cultural al referirse a los "pueblos semi-civilizados", se pueden aplicar estos criterios aún a nuestras sociedades tecnológicas. Es lo que ha hecho Leach.

Van Gennep denominó cada etapa en la vida el hombre como un "círculo mágico" que muda en un grado u otro cuando el individuo cambia de condición social:

> "Thus the 'magic circles' pivot, shifting as a person moves from one place in society to another. The categories and concepts which embody them operate in such a way that whoever passes through the various positions of a lifetime one day sees the sacred where before he has seen the profane, or vice versa. Such changes of condition do not occur without disturbing the life of society and the individual, and it is the function of rites of passage to reduce their harmful effects. That such changes are regarded as real and important ceremonies among widely differing peoples, enacting death in one condition and resurrection in another" (Ibid, 13).

Parece que Leach trasladó la idea de estos "círculos mágicos" al nivel psicológico; el centro del círculo es ahora el Yo (el ego), tanto individual como colectivo -- puesto que la colectividad es un conjunto de individuos con ciertas experiencias comunes. Los "ritos" o ceremonias que describe Van Gennep resultan ser, en la teoría de Leach, estados psicológicos, cada uno con una serie de prohibiciones rituales. Pero la función de estos estados psicológicos es igual que las ceremonias ejercidas por las sociedades "primitivas" (una comparación no del todo just visto que también en nuestras sociedades muchas de estas ceremonias siguen vigentes -- los funerales, el bautismo, etcétera). Y, claro está, cada uno de dichos estados psicológicos, y su sistema de concomitantes tabús,

se refleja en la lengua.

Van Gennep propuso tres tipos de ritos de pasaje. La importancia de cada tipo depende de la sociedad en cuestión:

> "Because of the importance of these transitions, I think it legitimate to single out rites of passage as a special category, which under further analysis may be subdivided into rites of separation, transition rites and rites of incorporation. These three sub-categories are not developed to the same extent by all peoples or in every ceremonial pattern. (...) Thus, although a complete scheme of rites of passage theoretically includes preliminal rites (rites of separation), liminal rites (rites of transition), and postliminal rites (rites of incorporation), in specific instances these three types are not always equally important or equally elaborated" (The rites of passage, 10-11).

Como veremos más adelante, para su análisis lingüístico Leach pone todo el énfasis en lo que Van Gennep denomina los "ritos de transición". Pero no se puede olvidar la deuda que Leach tiene con Van Gennep, sea directa o indirectamente:

> "We have seen that an individual is placed in various sections of society, synchronically and in succession; in order to pass from one category to another and to join individuals in other sections, he must submit, from the day of his birth to that of his death, to ceremonies whose forms often vary but whose function is similar. (...) These are the constants of social life, to which have been added particular and temporary events such as pregnancy, illnesses, dangers, journeys, etc. And always the same purpose has resulted in the same form of activity. For groups, as well as for individuals, life itself means to separate and to be reunited, to change

> form and condition, to die and to be reborn. It is to act and to cease, to wait and rest, and then to begin acting again, but in a different way. And there are always new thresholds to cross: the thresholds of summer and winter, of a season or a year, of a month or a night; the thresholds of birth, adolescence, maturity, and old age; the threshold of death and that of the afterlife -- for those who believe in it. (...) Their positions may vary, depending on whether the occasion is birth or death, initiation of marriage, but the differences lie only in matters of detail. The underlying arrangement is always the same. Beneath a multiplicity of forms, either consciously expressed or merely implied, a typical pattern always recurs: the pattern of the rites of passage. (The rites of passage, 189-190).

La teoría de Leach cruza las fronteras de cuatro disciplinas: la lingüística, la antropología, la sociología y la psicología. Para verificar sus ideas, Leach se limita al análisis del sistema simbólico de la lengua inglesa. Sin embargo, sugiere que los principios aducidos son muy generales en las culturas occidentales, sin ser necesariamente universales (Leach, "Anthropological aspects", 29). En el estudio que se va a examinar Leach enfoca los tabús animales en inglés y su evocación por medio de la injuria ("verbal abuse"). Esta categoría, el otro lado de la moneda tabú, ha sido ignorada por la gran mayoría de los lingüistas. El término tabú, que en un momento dado se evita por medio del eufemismo, se evoca en otro con fines de agresión verbal. De paso hay que señalar que sería fructífero el estudio del tabú animal en español.

En las obscenidades Leach descubre una fuente importantísima de expresiones tabús. Los que han estudiado el eufemismo han evadido casi sistemáticamente la mención de esta categoría, o la han confundido con el eufemismo.[1]

---

[1] Por ejemplo, Kany en su American Spanish euphemisms.

Leach divide el lenguaje "obsceno" en tres categorías: 1) las palabras sucias ("dirty words"), que se refieren al sexo y las excreciones corporales; 2) la blasfemia y la profanidad ("blasphemy and profanity"); 3) el insulto animal ("animal abuse"), en el cual el ser humano equivale a un animal ("Anthropological aspects", 28). En el proceso injurioso el objeto de la ira, por medio de un proceso metafórico, se convierte en otro objeto tabú, prohibido. El que lanza la injuria transforma su contrincante en algo inmundo o impuro por medio de la "magia de la palabra". Sólo una serie selecta de animales u objetos se evoca para fines de la injuria en cada cultura; y al evocar estos elementos tabús verbalmente se viola el tabú (la "evocación ritual" de ciertos conceptos tabús). El hecho de que cada cultura escoja históricamente sólo ciertos animales y objetos y excluya muchos otros indica que dentro de cada cultura hay sistemas socio-psicológicos colectivos que rigen estos procesos. Son sistemas de los que Boas denomina "significaciones culturales", y resultan de la experiencia histórica de la cultura en cuestión.

Leach también señala la importancia del contexto social en el análisis del proceso injurioso. Lo que ayuda comprobar la evocación de un concepto tabú es la reacción de los actores en el drama social -- tanto el hablante como el oyente.[1] Es este contexto que determina el uso de la injuria en primer lugar.

Para el antropólogo, el llamado "insulto animal" forma parte de un ancho campo de estudio que incluye el totemismo y sus restos en las culturas tecnológicas modernas. Pero también hay buenas razones para suponer que lo que Leach denomina "las palabras sucias" (referentes a lo sexual y las excreciones humanas) datan de la época totemista, si no antes. Lo que es seguro es que predatan la edad religiosa mencionada por Freud.

Leach concuerda con Freud al señalar la naturaleza ambivalente de los tabús. Según el primero, la mayoría de los tabús refleja una ambivalencia imposible de reducir por medio del análisis. Para Leach los tabús lingüísticos se refieren a conceptos motores "...sagrados, costosos, importantes, poderosos, peligrosos, intocables, asquerosos, inmencionables..."

---

[1] Malinowski habla sólo del impacto en el hablante.

o cualquier combinación de estas cualidades a la vez ("Anthropological aspects", 29).

Leach analiza la relación entre los tabús lingüísticos y su reflejo en el comportamiento humano basándose sobre las ideas de Lévi-Strauss en cuanto a la correspondencia necesaria entre el sistema de actitudes sociales y el sistema lingüístico. Según Leach el comportamiento social se determina por la estructura lingüística que el hombre aprende en su niñez. Pero también hay interacción entre los dos niveles, visto que cada generación de hombres produce nuevos modos de comportamiento que se incorporan al sistema lingüístico (Ibid, 37). Llega a la conclusión de que hay una interdependencia total de los dos sistemas, sin que haya una correspondencia exacta entre los dos. O sea que el comportamiento no es la transposición exacta del sistema lingüístico en el nivel de la acción social, a pesar del hecho que depende totalmente de aquel sistema. El cambio, mínimo pero constante, y la acción recíproca entre los dos niveles eliminan la posibilidad de una correspondencia exacta ("one-to-one").

Leach divide los tabús en dos grupos -- los conscientes y los inconscientes (Ibid, 24). Los primeros se pueden y se deben violar bajo ciertas condiciones rituales. El estudio de los tabús lingüísticos obviamente trata de este primer grupo, con el contexto social inmediato ofreciendo las condiciones rituales tanto para la violación verbal del tabú (la injuria), como para su evasión (el eufemismo, y el disfemismo). Los tabús inconscientes nunca se deben violar.[1]

En cuanto a la perpetuación del tabú en la lengua, Leach postula que el niño percibe su ambiente como un contínuo, sin una fragmentación intrínsica que lo divida en "cosas" diferenciadas. Este juicio se confirmó por Vygotsky hace años (Thought and language, 128 y ss.). Con el tiempo el niño aprende a fragmentar la realidad en una serie de elementos separados, cada uno con su "etiqueta" -- su nombre. El lenguaje le da la posibilidad de analizar y estructurar la realidad exterior en sistemas psicológicos. Si pensamos en términos del aprendizaje social, el mundo para el niño es una representación de su lengua y no al revés ("Anthropological aspects", 53). El niño fragmenta su ambiente, su realidad exterior, por medio del

[1] Un posible ejemplo en México sería la blasfemia religiosa del tipo español o inglés ("Me cago en la Virgen", "God damn it").

instrumento de la lengua. Pensando en el famoso triángulo de Ogden y Richards (The meaning of meaning, 11), el niño aprende a distinguir el "referente" sólo después de aprender el símbolo lingüístico (la palabra) que utiliza su lengua para representarlo. Este proceso de identificación entre "símbolo" y "referente" toma lugar en el nivel psicológico, o sea el nivel de la "referencia" (el concepto):

> "This world is a representation of our language categories, not vice versa. Because my mother tongue is English it seems self evident that 'bushes' and 'trees' are different kinds of things. I would not think this unless I had been taught that it was the case" (Leach, "Anthropological aspects", 34).

Y es en base a este proceso de fragmentación lingüística que el niño, según Leach, aprende los tabús de su cultura.

Leach representa el continuo que el niño percibe en la naturaleza por medio de una línea horizontal. Antes de aprender su lengua no hay brechas en el mundo exterior (Ibid, 35):

/_____/

Luego aprende que el mundo consiste de "cosas", distinguidas por sus "nombres". Tiene que entrenarse para percibir un mundo discontinuo. Y cada lengua tiene su propia manera de fragmentar el mundo, de interpretarlo. Pero ninguna nombra todas las cosas existentes en la realidad. Las primeras distinciones hechas por el niño las representa Leach según el cuadro siguiente (Ibid):

/ A / 1 / B / 2 / C / 3 / D / 4 / E /

A, B, C, D y E son las "cosas" nombradas por la lengua, las categorías distinguidas o reconocidas por una lengua natural. Los números representan elementos de la realidad que no se reconocen por la misma lengua. Es la discontinuidad impuesta en el niño por su lengua.

En esta segunda figura Leach no distingue entre 1) los elementos existentes en la realidad que se reconocen por una lengua dada y 2) los ele-

mentos que esta lengua distingue, mas que son prohibidos o tabús.[1] Pero señala esta distinción en el texto del artículo:

> "Language gives us the names to distinguish the things; taboo inhibits the recognition of those parts of the continuum which separate the things" ("Anthropological aspects", 35).

Sigue un cuadro que la representa gráficamente:

A				B				C		
/ aA	bA	cA /	1	/ aB	bB	cB /	2	/ aC	bC	cC /

A, B y C son las categorías de "cosas" nombradas por la lengua, y los números son los elementos de la realidad que la lengua no reconoce. bA, bB, y bC representan elementos reconocidos por la lengua que también son objetos de una evasión ritual bajo ciertas condiciones sociales, y de una evocación ritual bajo otras. El tabú provoca miedo, y el miedo inhibe el reconocimiento de los objetos peligrosos por la lengua. Pero aquí entra la naturaleza ambivalente del tabú. Al inhibir el reconocimiento de dichos elementos, el tabú también los vuelve objetos de un deseo intenso. El niño aprende, por medio de la lengua, a temerlos porque los desea, y a desearlos porque los teme. Hay una tensión constante entre el reconocimiento de estas cosas peligrosas por la lengua, y la exhortación del tabú de no reconocer su existencia.

Leach afirma que el primer problema del niño es identificarse dentro del proceso de fragmentación que la lengua le enseña. Empieza a identificarse como el centro de un espacio social (el "círculo mágico" de Van Gennep), y este espacio empieza a organizarse de una manera lógica y tranquilizadora por medio de la misma lengua que fragmenta la realidad inicialmente:

> "Language does more than provide us with a classification of things; it actually molds our environment; it places each individual at the center of a social space which

[1] Aquí entran tanto los tabús conscientes como los inconscientes.

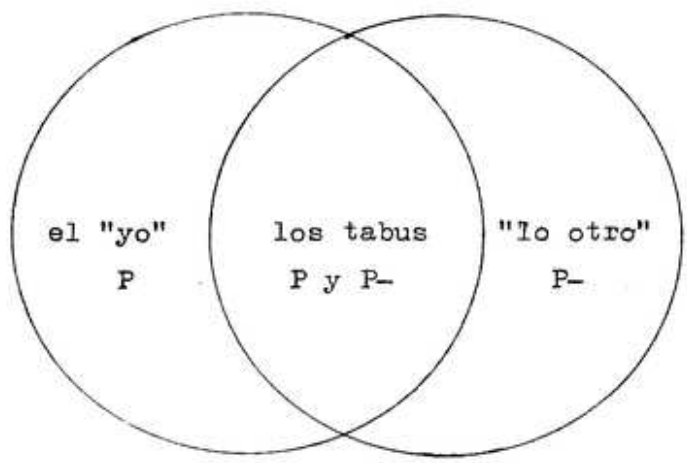
is ordered in a logical and reassuring way" ("Anthropological aspects", 36).

Esta organización está cristalizada en la lengua; es la herencia cultural, la experiencia histórica y colectiva que el niño recibe de sus antepasados por medio de la lengua.

Según Leach al tratar de encontrar los límites de su cuerpo, de identificarse físicamente, de distinguirse de "lo otro", el niño se enfrenta con la primera serie de tabús. Al preguntar "¿dónde están mis límites?" ("where is the edge of me?") el niño tiene que distinguir entre el "yo" ("me") y el "no yo" ("the not me"), entre "lo mío" y "lo ajeno", entre "uno mismo" y "el otro". También aplica esta teoría a la mentalidad colectiva que tiene que distinguir entre "nosotros de esta cultura" y "los de otra cultura". Es la hipótesis de Leach que cualquier confusión del "yo" ("the me") y "lo otro" ("the other") produce un campo tabú ("a taboo area") siempre:

> "Now if each individual has to learn to construct his own environment in this way, it is crucially important that the basic discriminations should be clear-cut and unambiguous. There must be absolutely no doubt about the difference between ME and IT, or between WE and THEY" (Ibid, 34-35).

Leach representa esta relación entre el "yo" y "lo otro" (y entre "nosotros" y "aquellos") por medio de la diagrama siguiente:



P representa el espacio social cuyo centro es el "yo" ("ego center") del niño. Simultáneamente representa las categorías lingüísticas que reflejan los elementos dentro de este espacio. P- representa el ambiente de P. El niño tiene que distinguir cuidadosamente entre P y P-. Pero en su intento por separar P de P- encuentra personas, objetos y actos que forman parte de los dos espacios P y P-, y que se expresan por medio de símbolos sonoros en el sistema de la lengua. Donde se coinciden los dos espacios es el reino del tabú ("Anthropological aspects", 38).

Al tratar de determinar las fronteras iniciales de su ser, de su "yo" (el ego freudiano), la primera cosa que encuentra el niño es su cuerpo, y lo opone al mundo exterior. Pero elementos como la orina, el semen, la sangre menstrual, la mugre producida por el cuerpo, etcétera, forman parte tanto del "yo" como del "no yo" ("not me"). Son partes del cuerpo, pero luego se expelan. El resultado de esta ambigüedad es una serie de campos tabús, de campos prohibidos. Mientras que la lengua los clasifica, el tabú inhibe su reconocimiento. Los elementos que constituyen estos campos no sólo son peligrosos, sino que también tienen mucho poder. Y la mayoría es tabú en nuestras lenguas. Son las sustancias fundamentales con las cuales se practica la medicina "mágica" en muchas culturas del mundo.

Por medio del tabú tanto el individuo como la colectividad social pueden convencerse que P y P- son totalmente distintas y separadas. Así se satisface la lógica de la descriminación binaria. Es esta lógica, según Leach, que forma el fundamento de todos los procesos psicológicos. También la ambigüedad y la ambivalencia señaladas por Freud juegan un papel importantísimo en la teoría de Leach. Los elementos tabús provocan miedo precisamente por la ambigüedad producida al caer en la región insegura e indefinible donde se cruzan el "yo" y el "no yo". El mismo principio se extiende al "yo" colectivo, cultural que se opone a un "otro" también colectivo. Esta distinción explicaría el tabú sobre los extranjeros y las influencias forasteras en muchas sociedades del mundo. Podría ser el fundamento psico-social del racismo en algunas culturas.

Los elementos tabús varían de cultura en cultura, de lengua en lengua, aunque algunos antropólogos y sociólogos postulan algunos que son universales. Pero dentro de cada cultura los tabús son relativamente con-

stantes, aunque los símbolos que los representan cambian mucho. Estos elementos se reflejan en el nivel conceptual por medio de las "significaciones culturales" mencionadas por Boas. Son elementos que históricamente han amenazado la seguridad psicológica de la colectividad social.

Al crecer el niño las fronteras de su mundo socio-psicológico, su "círculo mágico", siguen ampliándose. Y al crecer sus horizontes sociales el individuo encuentra nuevos tabús que se reflejan en la lengua, y que se corroboran por sus experiencias cotidianas. Recordemos otra vez las palabras de Van Gennep: "...an individual is placed in various sections of society, synchronically and in succession; in order to pass from one category to another and to join individuals in other sections, he must submit... to ceremonies whose forms often vary but whose function is similar" (The rites of passage, 189-190).

Al mismo tiempo es imposible separar los tabús sobre las excreciones corporales, las relaciones familiares y las relaciones sexuales. Al tratar de distinguir el "yo" de "lo otro" el niño se enfrenta simultáneamente a estas categorías. O por lo menos se interrelacionan tanto durante su desarrollo infantil que no es posible hablar de una sin referir a las otras (Santiago Ramírez, El mexicano: psicología de sus motivaciones, 179; Aniceto Aramoni, Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo, 313-315). Por ejemplo, el niño tiene que distinguir el "yo, físico, miembro de una familia X" del "otro, físico, miembro de la misma familia X". Aplicando la teoría de Leach, encontramos la cualidad "miembro de la familia X" común a las dos categorías. O sea que representa una región ambígua, ambivalente, al ser parte del "yo" y del "no yo" simultáneamente; estorba el proceso de identificación del niño ante el mundo. Es un campo tabú. El niño considera a los otros miembros de la familia inmediata sexualmente "sagrados, intocables y prohibidos". Según Leach así nacería el tabú sobre el incesto. Pero, como señala Freud, la misma prohibición trae consigo el deseo de violarla. Freud también insiste en otro nivel de ambivalencia afectiva en cuanto a la familia, o sea que hay una relación de amor - odio ("love - hate relationship") entre sus miembros. No entramos en este problema porque no toca directamente al del tabú. Pero como ejemplo de la extrema ambivalencia en cuanto a las relaciones familiares nada más pensemos en los múltiples usos del término "madre" en México. Se utiliza en las injurias más severas, y en las promesas más

exageradas.

Leach ofrece otro ejemplo más interesante en cuanto a las categorías tabús -- el caso de los seres sobrenaturales, que son universales ("Anthropological aspects", 39). Según él, las creencias religiosas siempre forman parte de la discriminación que se hace entre los vivos y los muertos. Lógicamente, la vida es simplemente la antítesis binaria de la muerte; los dos conceptos son dos caras de la misma moneda, y el uno no puede existir sin el otro. Pero la religión siempre trata de separarlos. Para crear una distinción postula un "más allá", un "otro mundo" hipotético que es la antítesis de "este mundo". En este mundo la vida y la muerte son inseparables, pero son separados en aquel otro. Este mundo está habitado por hombres mortales, imperfectos, mientras aquel otro se puebla de "no hombres" inmortales ("immortal non-men"), de dioses o un Dios.

La categoría "dios" se construye como la antítesis binaria del hombre. Pero resulta inconveniente. Un dios remoto, parte de otro mundo, puede ser lógicamente sensato (la lógica binaria), pero el creyente no se satisface emocionalmente con un ser tan lejano, tan frío. Para ser útiles los dioses tienen que estar cerca del creyente, tienen que sentirse cerca.

Así la religión reconstruye un contínuo entre este mundo y el otro. Pero hay que analizar esta reconstrucción con mucho cuidado. La ambigüedad tabú llena el vacío entre las categorías "este mundo / el más allá" con un mundo de seres sobrenaturales de una naturaleza sumamente ambivalente -- divinidades encarnadas, madres vírgenes, monstruos sobrenaturales que son mitad hombre, mitad animal, etcétera. Estas criaturas ambíguas, marginales, están específicamente dotadas del poder de intermediar entre los hombres y los dioses. Y son objetos de los tabús más intensos. De hecho, muchas veces son más sagrados que los dioses mismos. El ejemplo más obvio en un sentido social (si no también teológico) es la Virgen María, la madre humana de Dios quien es un objeto principal de devoción en la iglesia católica (Ibid). Es otro ejemplo de cómo las categorías más ambíguas atraen los sentimientos tabús más intensos. Y son precisamente estas categorías las que también se evocan para fines de la agresión verbal, o sea las injurias.

La teoría del tabú propuesta por Leach se puede reducir a la fórmula siguiente:

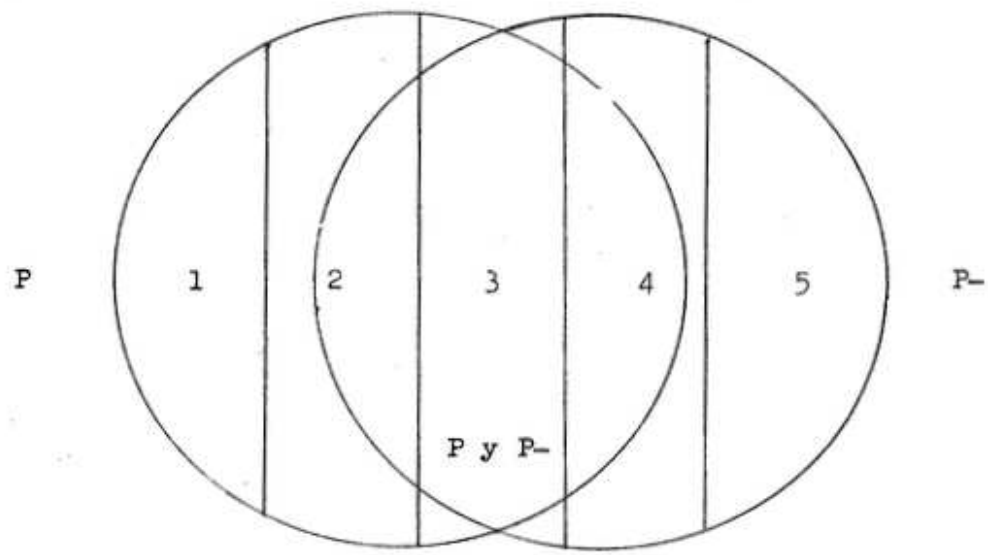
> "If A and B are two verbal categories, such that B is defined as 'what A is not', and vice versa, and there is a third category C which mediates this distinction, in that C shares attributes of both A and B, then C will be taboo" ("Anthropological aspects", 40).

Basándose en esta fórmula Leach trata de establecer un método universal para el análisis sistemático de los tabús lingüísticos en términos de la distancia social.

Y aparte de clasificar los elementos tabús en una cultura dada, Leach también intenta establecer el fundamento para distinguir las gradaciones dentro de los campos tabús:

> "We need to consider not merely that things in the world can be classified as sacred and not sacred, but also as more sacred and less sacred. So also in social classification it is not sufficient to have a discrimination me/it, we/they; we also need a graduated scale close/far, more like me/less like me" (Ibid, 62).

Sigue un cuadro que expresa esta gradación:



Es la misma relación señalada anteriormente, pero ahora las varias distancias sociales se hallan delimitadas (1, 2, 3, 4 y 5). P tiene el "yo" como centro, y P- representa todo lo que se incluye dentro de la categoría "lo otro". Todos los tabús caen en la categoría P y P-, en distancias 2, 3 o 4 del centro del "yo" ("ego center"), con 2 siendo la distancia más cercana y 5 la más lejana del "yo". Con esta teoría Leach propone comparar los conceptos tabús dentro de varios campos a la vez. Sigue un ejemplo de tal comparación, que el autor también presenta en términos del "set theory":

P
Distancia 1

1.	El noviazgo	Los animales
1.1	El "yo" masculino	El "yo" colectivo

P y P-
Distancia 2

1.2	La familia inmediata: las hermanas (el tabú sobre el incesto); las relaciones sexuales absolutamente prohibidas; el casamiento es imposible	La casa: el "hombre-animal" que se identifica con el ser humano; es un ser "amable" (por ejemplo, las mascotas, como el perro, el gato, etcétera). Hay una prohibición en cuanto a comer estos animales de la casa.

P y P-
Distancia 3

1.3	La familia lejana: las primas hermenas; se prohibe el matrimonio, pero se toleran las relaciones sexuales.	El rancho: el "hombre-animal", pero se considera menos "amable" que el animal de la casa. Se prohibe comer ciertos de estos animales, y se come otros sólo después de ser alterados sexualmente. Los animales de esta

		categoría son la vaca, la oveja, el gallo, el puerco, etcétera.
P y P- Distancia 4		
1.4	Las amigas y las vecinas: hay una prohibición parcial de las relaciones sexuales premaritales, pero el casamiento se espera como un acto natural. Opera una ambigüedad amiga / enemiga en esta categoría.	El bosque y el campo: el hombre se alterna entre un sentimiento de amistad, y otro de hostilidad, ante estos animales (como el faisán, el venado, etcétera). Se comen sexualmente intactos.
P- Distancia 5		
1.5	Las extranjeras: su existencia es reconocida, pero las relaciones sexuales son imposibles.	Las regiones lejanas: son los animales totalmente fuera de la experiencia inmediata de los miembros de la cultura en cuestión. No son comestibles.

(Resumen de las diagramas en las páginas 36, 37, 44 y 45 de "Anthropological aspects").

Este análisis se aplica sólo a la cultura sajona, y se presenta en una forma muy esquemática. Sin embargo, da una idea del método que Leach está elaborando en este momento. Según el antropólogo, cualquier elemento

en la cultura sajona que caiga en las categorías 2, 3 o 4 será tabú. Y la mayoría de dichos elementos refleja su naturaleza tabú en la lengua, bajo ciertas circunstancias sociales y emotivas. En este artículo Leach analiza las "injurias animales" ("animal abuse") que resultan de las categorías 2, 3 y 4 del cuadro anterior. Estas categorías conceptuales se reflejan en un gran número de términos que tienen un valor ritual al ser evocados como expresiones injuriosas:

> "We have already given some indications that ritual value (taboo) attaches in a marked way to the intermediate categories 'pets' and 'game', and... we shall find that even more intense taboo attitudes are revealed when we come to consider creatures which would only fit into the interstices of the above tabulation, e.g., goats, pigs, and horses which are not quite pets, rabbits which are not quite game, and foxes which are wild but treated like game in some respects..." ("Anthropological aspects", 46).

En inglés, por ejemplo, una mujer dominadora, desagradable y regañosa se conoce como "bitch" (una perra); un hombre que se acuesta con muchas mujeres es un "tomcat" (un gato). Y cuando una pareja casada se pelea, se dice que "they fight like cats and dogs" (pelean como gatos y perros). Aquí los animales de la categoría 2 se evocan como expresiones injuriosas. También los animales de las categorías 2 y 3 se evocan para fines del insulto: "cat" (una chismosa) o el adjetivo "catty"; "pig" (una persona sucia, vulgar o de muy mal gusto; una prostituta; una persona gorda); "swine" (una persona moralmente reprensible); "ass" (una persona estúpida, ignorante o vulgar); "goat", generalmente empleada en la expresión "an old goat" (un hombre viejo sin dignidad, o a veces, que lanza proposiciones amorosas a las mujeres jóvenes); "cur" (un hombre pobre, moralmente reprensible, o ilegítimo); "dog" (una injuria general que se utiliza para referir a una enorme cantidad de defectos morales y físicos. Y los nombres de algunos animales en las mismas categorías 2 y 3 se usan para referir a las partes del cuerpo tabús: "cock" (el pene); "pussy" (la vulva); "ass" (culo y nalgas), etcétera. La lista de

los abusos animales en inglés es casi interminable. Creemos que es igual en cuanto a dichas expresiones en el español de México, aunque su organización en términos de la distancia social varía en algo. Sólo hay que pensar en términos como cabrón, chivo, chivear, burro, puerco, cerdo, gata, etcétera.[1]

Como señala Leach, el estudio de estos tabús conceptuales y sus manifestaciones en la lengua es mucho más que un juego intelectual. Nos puede llevar a una mayor comprensión de nuestro comportamiento no racional que hemos aprendido inconscientemente:

> "I believe that this kind of analysis is more than just an intellectual game; it can help us to understand a wide variety of our non-rational behavior. (...) ...the classification of familiar animals is by no means a simple matter; it is not just a list of name, but a complex pattern of identifications subtly discriminated not only in kind but in psychological tone. Our linguistic treatment of these categories reflects taboo or ritual value, but these are simply portmanteau terms which cover a complex of feeling and attitude, a sense perhaps that aggression, as manifested either in sex or in killing, is somehow a disturbance of the natural order of things, a kind of necessary impiety" (Anthropological aspects", 53-54).

Al postular la distancia social como el factor decisivo en la creación y la perduración de los tabús Leach ofrece un criterio que sirve no sólo para comparar los varios campos prohibidos dentro de una lengua, sino también para comparar las estructuras tabús entre varias lenguas. Al analizar "el noviazgo" y "los animales" en el inglés, Leach encuentra las equivalencias siguientes (Ibid, 44):

---

[1] Además de las injurias, el autor señala otras manifestaciones de los tabús animales en el nivel de la lengua. Pero los ejemplos citados dan una idea general de su método de análisis.

EL NOVIAZGO	LOS ANIMALES	
La prohibición absoluta de las relaciones sexuales; la prohibición del matrimonio.	La prohibición absoluta de comer estos animales (son hombre-animales que se identifican como seres amables, y medio humanos.	(distancia 1)
La prohibición absoluta del matrimonio, pero las relaciones sexuales se toleran.	La prohibición absoluta de comer ciertos de estos animales; algunos son comestibles, pero sólo después de una alteración sexual.	(distancia 2)
El casamiento es posible y esperado; hay una ambigüedad amiga / enemiga.	Son comestibles sexualmente intactos; se alterna entre amistad / hostilidad ante estas criaturas (ambigüedad amiga / enemiga).	(distancia 3)
Las relaciones sexuales imposibles con las forasteras	Los animales salvajes lejanos no son comestibles.	(distancia 4)

Encuentra una equivalencia entre 1) la accesibilidad sexual y 2) lo comestible. Extendiendo esta equivalencia al campo filológico, Leach encuentra que el término "venery" (el acto venéreo) en el inglés arcaico, legal, era ambíguo. Tenía el doble significado de 1) el abandono sexual y 2) la caza ("Anthropological aspects", 44-45). Y señala el curioso "accidente" fonético de "venery" y "venerate", el primero significando "abandono sexual" y "la caza", y el segundo, "adular" (Ibid, 45). Además señala que todos los términos usados para designar animales de las distancias cercanas 2 y 3 (las mascotas y los animales del rancho), que son muy frecuentes como injurias, son monosilábicos: "bitch", "cat", "pig", "swine", "ass", "goat", "cur", "dog", etcétera. Pero los animales lejanos (los de la categoría 4) tienen nombres muy largos, generalmente

de fuentes latinas ("elephant", "hippopotamus", "rhinoceros").

Leach ignora el problema diacrónico comentado por la mayoría de los teóricos en el campo de la antropología. Al enfocar su estudio desde un punto de vista sincrónico (pero sin dejar de hacer referencias diacrónicas cuando es necesario), evita la cuestión del origen y desarrollo histórico de los tabús, que siempre será puramente especulativa. De hecho equivale a la especulación sobre el origen del lenguaje.

Con su teoría del tabú lingüístico, Leach se encuentra totalmente dentro de la escuela antropológica estructuralista:

> "Those who wish to take my argument seriously might well consider its relevance to C. Lévi-Strauss's most remarkable book La pensée sauvage (1926). (...) If this essay is found to have a permanent value it will be because it represents an expansion of Lévi-Strauss's thesis in the direction I have indicated" ("Anthropological aspects", 62).

Al mismo tiempo el método de análisis, y el papel clave de la lengua en la teoría de Leach no encontrarían contradicciones mayores con las ideas de Malinowski. En cuanto a la cuestión del papel de la lingüística estructuralista en los estudios antropológicos modernos, sería difícil negar la afirmación siguiente de Lévi-Strauss:

> "The linguists employed a more rigorous method, and their findings were established on moral grounds... (...) The advent of structural linguistics completely changed this situation. Not only did it renew linguistic perspectives; a transformation of this magnitude is not limited to a single discipline. Structural linguistics will certainly play the same renovating role with respect to the social sciences that nuclear physics, for example, has played for the physical sciences" (Structural Anthropology, 30-31).

Indirectamente, por medio de Lévi-Strauss, la influencia de Ferdinand de Saussure y la de Troubetzkoy, han tenido su impacto en el pensamiento de Leach. Lévi-Strauss mismo ha señalado los principios y métodos de Trubetzkoy que han revolucionado las ciencias sociales: 1) el estudio de las infraestructuras inconscientes del lenguaje, en vez de los fenómenos lingüísticos conscientes (de suma importancia en el estudio del tabú lingüístico); 2) el tratar las relaciones entre los términos como la base de análisis, en vez de enfocar los términos como entidades independientes; 3) la introducción del concepto de "sistema"; 4) la búsqueda de leyes generales por medio o de la inducción o de la deducción lógica, que les daría un carácter absoluto (Structural Anthropology, 31).

Además Leach parece haber refinado las ideas generales de Van Gennep para estudiar el comienzo mágico del lenguaje mencionado por Malinowski. Malinowski insiste en la supervivencia del elemento "mágico" en el lenguaje del adulto como restos de la lengua infantil. O sea que el adulto ha acumulado y retenido varios campos tabús por medio de la lengua. Leach ofrece una explicación coherente y detallada de esta acumulación por medio de una experiencia humana universal, común a todos los hombres -- la expansión paulatina de las fronteras del "yo" psicológico y social. Y finalmente, al estudiar los tabús en una sociedad "moderna", occidental y tecnológica, Leach afirma con Malinowski que las fórmulas y técnicas mágicas, sobre todo la "magia verbal", han sobrevivido en todas las culturas y no son la propiedad (o la "enfermedad") exclusiva de las sociedades "primitivas".

Pierre Guiraud ofrece una explicación algo imprecisa del tabú lingüístico. Parece basar ciertas afirmaciones en el pensamiento freudiano, sin haberse familiarizado con las múltiples teorías antropológicas y lingüísticas nuevas:

> "Distinto es el origen de los tabús. No se trata ya de una simple asociación, sino de una identificación del nombre con la cosa: el nombre del diablo es el diablo; por esto en las lenguas de los primitivos (que se estructuran sobre la forma prelógica del pensamiento) los tabús lingüísticos prohiben los

nombres de toda cosa sagrada o peligrosa" (La semántica, 58).

Describe aquí el proceso de la magia verbal que, como indica Malinowski (entre muchos otros), sigue tan viva en nuestras lenguas como en las de los llamados "primitivos". Y este proceso se basa en una asociación estrecha entre "cosa" y "palabra" en todas las lenguas, y no sólo en las primitivas. Inclusive el habla cotidiana de nuestras lenguas occidentales sigue siendo estructurada sobre estas "formas prelógicas del pensamiento", como señala Malinowski. Si no fuera por el poder mágico de la palabra, la sociedad organizada probablemente no podría sobrevivir ("The language of magic", 75-79). Las expresiones inglesas señaladas por Leach ciertamente no se basan sobre formas lógicas del pensamiento; tampoco las que estudiaremos en los últimos capítulos de este trabajo. Ciertamente el eufemismo, el disfemismo y la injuria no tienen nada que ver con formas lógicas. Y el "lenguaje abstracto" mencionado por Lévi-Strauss no es propiedad de la masa de hablantes. Hasta el momento se reserva para el uso exculsivo de los científicos. En cuanto a la afirmación que "...los tabús lingüísticos prohiben los nombres de toda cosa sagrada o peligrosa" en "las lenguas de los primitivos", se debe reconocer que tienen exactamente la misma función en nuestras lenguas. El linguista William L. Graff reconoció este hecho en 1932 cuando escribió que:

> "Symbols referring to holy, harmful, disagreeable, profane things, persons, or actions are modified in order that their appearance may be softened and rendered somehow inoffensive. (...) Euphemisms are frequent in the languages of civilized people as well as in those of savage tribes. At the root of it all is the instinctive belief in the magic power of words" (Language, 282-283).

De hecho el solo lenguaje que no es "prelógico" es el lenguaje técnico, científico y abstracto que no está al alcance del hablante común.

Al continuar su exposición Guiraud comenta que hay numerosas supervivencias en las lenguas modernas de los elementos que se consideran peligrosos o sagrados. De hecho, tales supervivencias son masivas. Las explicaciones de Guiraud, aparte de su imprecisión, no hacen justicia ni a las muchas investigaciones recientes sobre el tema del tabú, ni a su profunda complejidad:

> "Hay una voluminosa bibliografía sobre la materia, y, como en el caso de la onomatopeya, cualquier proyecto de investigación debería comenzar por recopilar un inventario crítico de lo que ya se sabe" (Stephen Ullman, Lenguaje y estilo, 106-107).

Por su parte Ullman identifica tres categorías generales de expresiones tabús: 1) las inspiradas por el miedo, o el "temor santo" (los muertos, el nombre de Dios, el diablo, etcétera); 2) las dictadas por un sentimiento de delicadeza (la enfermedad, la muerte, las deficiencias físicas o mentales, los actos criminales); 3) las dictadas por la decencia y el decoro (las referencias al sexo, los nombres de ciertas partes y funciones del cuerpo, las palabras injuriosas, etcétera). Al comentar estas clasificaciones, Ullman escribe:

> "Aunque los tres tipos son de amplia circulación, ninguno de ellos es un universal absoluto, puesto que están regidos por factores sociales y culturales, y sólo surgirán en ciertos ambientes. El primer tipo está condenado a volverse cada vez más raro con el progreso de la civilización, si bien no desaparecerá por completo; el segundo tipo, y especialmente el tercero, por otro lado, se verán fomentados por ciertas modas y normas de comportamiento social, como las impuestas por las 'precieuses' en la Francia del siglo XVII" (Ibid).

Hay que cuestionar seriamente las clasificaciones señaladas por Ullman. Los estudios antropológicos, psicológicos y sociológicos

coinciden en un punto: todos los tabús tienen que ser motivados por el miedo. Son sistemas de prohibiciones rituales que protegen a los miembros de la sociedad de personas, actos o objetos considerados "peligrosos". Es el miedo, consciente o inconsciente, que provoca y perpetúa todos los tabús, y no una motivación que distinga a una serie de otra. La delicadeza y la decencia son motivaciones sociales superficiales que no explican por sí solas la supervivencia de los tabús lingüísticos. La enfermedad, la muerte, las referencias al sexo, etcétera, hieren la sensibilidad social precisamente porque provocan miedo al considerarse sagrados y/o inmundos (tomando en cuenta su cualidad ambivalente). Ullman confunde los efectos con la causa.

Además, la evasión y evocación de los conceptos tabús por medio de la lengua no son procesos conscientes, como implica Ullman. Van mucho más allá de un contexto social limitado, como, por ejemplo, no usar el término "muerte" en la presencia de alguien que acaba de perder un miembro de la familia, o evitar referencias al acto sexual en la presencia de damas. Son procesos sistemáticos, históricos y colectivos que forman parte inconsciente del sistema de la lengua. El niño los aprende al aprender su lengua, como señalan Malinowski, Leach, Vygotsky, Lévi-Strauss y otros.

La opinión según la cual los tabús inspirados por el miedo van a desaparecer con el "progreso de la civilización" es totalmente gratuita. En primer lugar, quiere decir que todos los tabús van a desaparecer, visto que todos se inspiran en el miedo. En segundo lugar, aún con el comienzo de lo que Lévi-Strauss denomina el "lenguaje abstracto" no hemos visto una disminuición histórica del tabú. Esta opinión parece ser un resto de la tesis freudiana que vio la desaparición de las estructuras tabús "primitivas" al "civilizarse" el hombre occidental.

Ullman afirma también que los tabús lingüísticos que él denomina "de delicadeza y decencia" están "...fomentados por ciertas modas y normas de comportamiento social", implicando así que son escencialmente provisorios. Es otra conclusión gratuita si pensamos en el dilema antropológico moderno al tratar de definir las relaciones entre 1) la lengua, 2) las actitudes sociales y 3) el comportamiento social. Tanto Lévi-Strauss como Leach han enfrentado este problema directamente. De hecho es posible que estos tres elementos son inseparables, aun en el

análisis. Sin embargo, en otra sección del mismo libro Lenguaje y estilo (265) Ullman parece contradecirse indirectamente al concordar con una opinión del antropólogo Whorf:

> "Whorf ha dado una admirable exposición de estas relaciones, y aunque está pensando primordialmente en las categorías gramaticales, su fórmula es igualmente aplicable a los campos léxicos: '¿Qué fue primero, los modelos lingüísticos o las normas culturales? En lo esencial han crecido juntos, influyéndose entre sí constantemente. Pero en esta asociación, la naturaleza del lenguaje es el factor que limita la libre plasticidad y torna rígidos los canales del desarrollo de una manera más autocrática. Esto es así porque el lenguaje es un sistema, no un conjunto de normas. Las grandes líneas sistemáticamente solo muy lentamente pueden convertirse en algo realmente nuevo, mientras que otras muchas innovaciones culturales se llevan a cabo con relativa rapidez".

Podríamos preguntarle a Ullman algo similar: ¿qué fue primero: las actitudes sociales, los modelos lingüísticos o el comportamiento social? Obviamente han crecido juntos y se han influido mútuamente. Por eso es difícil, si no imposible, separarlos. Y es aún más difícil comprobar que algunos tabús lingüísticos se fomentan por "modas y normas de comportamiento social". Tanto Leach como Malinowski y Lévi-Strauss implican que el proceso es el reverso de la medalla. O sea que las modas y normas de comportamiento resultan de la lengua, y de las estructuras tabús inherentes a la lengua.

Creemos que los tabús descritos por Ullman no son provisorios, sino que pertenecen a las "significaciones culturales" descritas por Boas. Son constantes. Lo que cambia son sus manifestaciones simbólicas en la lengua. Los conceptos tabús son mucho más estables que las palabras que los reflejan en un momento dado.

Pero tampoco se puede negar la existencia de tabús provisorios. Los que pueden considerarse de este tipo son, por ejemplo, los tabús

políticos:

> "...the name of Mussolini is no longer heard in Italy. When anyone wants to refer to the dead dictator, he uses 'quell omino' ('that little man')" (Mario Pei, The story of language, 250).

Este tipo de tabú generalmente aparece y desaparece dentro de una o dos generaciones. En los Estados Unidos, por ejemplo, desde la segunda guerra mundial se han empleado varios eufemismos y disfemismos para referir a los socialistas: "progressives", "fellow-travellers", "liberals", "pinkos", "reds", etc. Pero solo quedaban en vigencia por unos quince años.

Todos los tabús señalados por Ullman son del tipo permanente que se encuentran firmemente estructurados dentro del sistema de la lengua. Pueden cambiar sus manifestaciones concretas en el sistema terminológico. Estos tabús permanentes se extienden a todos los niveles de la sociedad, y no solamente a las clases "educadas" o "cultas". Lo que puede variar de un nivel socio-económico a otro es el término utilizado para evocar o disfrazar el concepto tabú, y la frecuencia de estos procesos. En cierto sentido los conceptos tabús se describen en una cita de Sperber presentada por Guiraud:

> "En cada colectividad existen temas preferidos, 'esferas de pensamiento', ligados al medio, o a la actividad y a las circunstancias, y que, siempre presentes en el trasfondo de la conciencia colectiva, matizan sus pensamientos" (Guiraud, La semántica, 56; cita a H. Sperber, Einführung in die Bedeutungslehre, 81).

Si reemplazamos la expresión "temas preferidos" con "temas peligrosos" tenemos una definición adecuada de los conceptos tabús. En oposición a estos tabús permanentes, tenemos los provisorios, del tipo político.

Y, finalmente, hay que señalar un peligro inherente a todo análisis de los conceptos tabús y sus manifestaciones lingüísticas. No se debe confundir una etapa social permisiva con un cambio radical en los

conceptos tabús permanentes de una sociedad. Es la tesis principal del psicólogo norteamericano Edward Sagarin en su libro The anatomy of dirty words. Las sociedades parecen fluctuar entre dos extremos, uno severamente moralista, y el otro, de un exagerado abandono en cuanto a las prohibiciones sociales. Durante una etapa moralista parece aumentar la frecuencia de la evasión eufemística en las clases media y alta, al regirse más por "los sentimientos de decencia y delicadeza". Pero dichos sentimientos fomentan el eufemismo y no el tabú mismo. Durante una etapa permisiva se aflojan las normas sociales, con un correspondiente incremento de términos tabús utilizados en un sentido "técnico". Pero, como señala Sagarin, tal aflojamiento no significa que ha desaparecido el tabú. Además, es dudoso si tales modas socio-lingüísticas afectan profundamente al habla popular, y es seguro que ninguno de los dos extremos descritos afecta a las estructuras conceptuales tabús en un sentido cualitativo. Las estructuras psicológicas tabús han sobrevivido siglos de tales fluctuaciones sociales superficiales, y siguen en vigencia en nuestras culturas.

Según Heinz Werner (Die Ursprünge der Metaphor, 1919) la metáfora auténtica surgió originalmente del "espíritu del tabú" por una necesidad de ocultación, y no por la necesidad de "poner de relieve" (Karl Bühler, Teoría del lenguaje, 516; cita a Werner, Die Ursprünge, 190). Según Werner esta "metáfora auténtica" dio origen más tarde a otras formas "pseudometafóricas" que se alejaban de la motivación original:

> "A las formas pseudometafóricas pertenece la metáfora por necesidad expresiva y por necesidad abstractiva, como la de la intuición antropomórfica. Si queremos admitir únicamente, más allá de la apariencia objetiva, la situación subjetiva, tendremos que recusar esas actitudes como raíces originarias de la comparación, aunque concedemos que como ejercicio preliminar y preparación del pensamiento alegórico tienen su valor, que realmente sólo resulta utilizable mediante el importante cambio de motivos en la época del tabú" (Bühler, Teoría, 516; de Werner, Die Ursprünge, 190).

Aunque es obvio que la metáfora tiene un papel importantísimo en la ocultación eufemística, es peligroso afirmar que esta necesidad dio origen a la metáfora. Otra vez nos enfrentamos aquí al problema del desarrollo prehistórico de las formas lingüísticas. Este problema será siempre objeto de la especulación creadora, pero de difícil verificación.

Werner postula una etapa lingüística de pobreza metafórica, anterior a la "época del tabú", cuando el hombre era nómada:

> "El nómada puede vivir sus afectos sin trabas; sin perturbación se realiza para él el equilibrio entre el estímulo y la reacción. Por esto encontramos incluso pueblos nómadas de nivel muy alto (como una gran parte de los indios de Norteamérica, los Massai en Africa), que muestran una extraordinaria pobreza en formas originadas en el tabú. El nómada es ciertamente tan temoroso como el sedentario; pero su temor encuentra su evasión inmediata, al menos mediante la huída; el sedentario tiene que aguantar impotente la iniqüidad. El nómada es el hijo del momento. El intercambio de fuerzas objetivas y subjetivas se realiza para él, exclusivamente, en el presente. El sedentario, en cambio, es hombre de futuro y de pasado.
>
> Esto despierta en el sedentario la preocupación en el sedentario la preocupación y la opresión de los recuerdos: todo árbol o piedra puede ser signo de un pasado <u>feliz</u>, que provoca <u>melancolía</u>, o <u>infeliz</u>, que provoca <u>amargura</u>. (ibid; por qué tan pesimista?). Un escape es la técnica de ocultación del tabú verbal" (Bühler, <u>Teoría</u>; cita a Werner, <u>Die Ursprünge</u>, 191 y ss.).

Estas afirmaciones provocan una serie de dudas. ¿Acaso no hay -- o no hubo -- otras lenguas de nómadas que tienen estructuras tabús? ¿Cómo se puede comprobar que hay una relación necesaria y específica entre una época lingüística exenta de tabús verbales, y otra, histórica -- la

nómada? ¿De hecho puede el nómada huir tan fácilmente del miedo? No puede ser, visto que su lengua le recordará constantemente sus experiencias anteriores, tanto individuales como colectivas. Una de las funciones principales de la lengua es impartir el aprendizaje social. Es por medio del instrumento del lenguaje que los niños heredan las experiencias colectivas de sus antepasados, y las experiencias específicas de sus padres. El nómada sólo podría huir de su temor si cambiara de lengua después de cada infortunio. Ciertamente no es un "hijo del momento" en relación a su lengua.

El nómada es tanto la víctima de su historia y sus circunstancias como el sedentario. Su pasado, su presente y una gran parte de su futuro están grabados en su lengua. "El intercambio de fuerzas objetivas y subjetivas" de ninguna manera "se realiza exclusivamente... en el presente". Se graba y se recuerda su pasado en la lengua que habla, y por medio de esta lengua lo proyectará hacia el futuro, igual que el hombre sedentario. La lengua despertará en los dos "la preocupación y opresión de los recuerdos".

Y la melancolía y la amargura no son motivos suficientemente fuertes para provocar el tabú. Es el resultado del miedo colectivo é histórico ante lo sagrado y/o lo inmundo, definidos según la cultura en cuestión. Es una prohibición ritual para proteger la sociedad de lo que considere "peligroso". Werner también reconoce el miedo como fuerza motriz del tabú, pero siempre en conjunto con otras motivaciones sobrantes, como las anteriores.

Werner postula tres etapas en el desarrollo de la metáfora:

> "...entre los australianos la metáfora puramente lingüística es todavía extremadamente primitiva... ...la metáfora que se realiza mediante la penetración simbólica en la visión de las cosas está ya relativamente desarrollada. Encontramos aquí un metaforismo real muy formado, con una capacidad de representación y comparación verbal poco desarrollada. La raíz psicológica del metaforismo real no es como en la altura de la cultura poética: adaptación del mundo de la representación a una

voluntad artística, sino visión de formas naturales existentes. Por la vía de la elevación de un proceso corriente a alegoría se desarrolla el segundo estadio, en el cual ya no se encuentra en el contorno una expresión figurada para una que es tabú, sino que ha de buscarse en el mundo de las representaciones.

El tercer estadio... representa el estado de cultura sedentaria, cuyos sujetos no pueden eliminar el miedo de un modo puramente motor abandonando el lugar de la muerte. Así se despliega toda clase de normas de protección; el tabú de la muerte, cuya forma simple se basa en la evitación del muerto, se retuerce, en un complicado sistema de protección" (Bühler, Teoría, 517-518; cita a Werner, Die Ursprünge, 194).

Werner basa su teoría del desarrollo de la metáfora sobre un paralelo desarrollo cultural e histórico del hombre:

"Pero cada vez más se reduce esta forma de expresión a un mínimo de manifestación motriz; y precisamente aquel miedo, que originariamente era el motivo de un extraordinario despliegue de fuerza motriz en el impulso migratorio, se convierte ahora sin más en algo negativo; en impedimento de todo movimiento eficaz" (Bühler, Teoría, 518; cita a Werner, Die Ursprünge, 194).

Tanto sus conclusiones como sus suposiciones originales son profundamente simplistas e ingenuas. En primer lugar insiste que la sola motivación del impulso migratorio es el miedo de la muerte. ¿Y acaso no hay que tomar en consideración ningún factor social, económico o geográfico: la escasez de recursos naturales — comestibles, agua, etc. —, la presión de tribus vecinas, las guerras intestinas o con pueblos circundantes — y los muchos otros factores externos? ¿Y por qué insistir

que el miedo de la muerte es el fundamento del sistema de protección tabú? ¿No podría ser el miedo ante la actividad sexual, o el pavor ante la furia de los dioses?

Werner presenta el otro lado de la moneda racionalista. Los racionalistas hablaban de "pueblos primitivos", y los oponían a las "culturas avanzadas" de Europa. Werner insiste en que, al decaer la fuerza motriz originaria — el miedo de la muerte — el hombre se vuelve sedentario y negativo, al impedirse "todo movimiento eficaz". ¿Tiene que ser negativa la falta del impulso migratorio en el hombre? ¿Lo sedentario automáticamente tiene que provocar la decadencia?

> "La metáfora es en su forma primitiva una autoprotección intelectual del individuo. Esta autoprotección se manifiesta ante todo en que la metáfora es producto de dos tendencias: la tendencia a reprimir una representación o una idea cuya expresión es tabú en el sentido del pecado o peligro, y por otra parte no obstante hacer posible la comunicación mediante la selección lingüística. Esta contraposición del tabú y revelación se desarrolla de modo que el tabú como tendencia cohibitiva, originariamente máxima, se reduce cada vez más" (Bühler, Teoría, 518-519; cita a Werner, Die Ursprünge, 196 y ss.).

Como señalamos antes, no hay indicación ninguna que "el tabú como tendencia cohibitiva... se reduce cada vez más". Es una suposición enteramente gratuita. No se puede postular un estado anterior de la lengua para fundamentar una afirmación cuantitativa en cuanto a su desarrollo (de un "máximo hipotético" a un "mínimo actual"). De hecho lo que Werner describe como la "tendencia cohibitiva" del tabú, tan viva hoy como ayer, es una fuente importante del cambio lingüístico. La tensión creadora que resulta de la tendencia de reprimir y la de comunicar es la fuerza motriz del cambio incesante dentro del sistema de la lengua.

Desgraciadamente los lingüistas no han profundizado bastante

en el estudio de los tabús. Y aun cuando lo mencionan al pasar, generalmente recurren a la anticuada tesis freudiana y excluyen las múltiples teorías nuevas en las otras ciencias sociales. No se puede ofrecer la excusa de que son elementos "extralingüísticos" visto que se fundan en la lengua, y se perpetúan por medio de la lengua. Afortunadamente los antropólogos han tenido un criterio más amplio. Se han dado cuenta no sólo del papel clave de la lengua en el problema del tabú, sino también de la necesidad de adoptar los principios de la lingüística estructuralista para estudiarlo a fondo. Los estudios antropológicos son los más completos hasta el momento de un fenómeno que tiene tantas implicaciones para el cambio lingüístico.

CAPITULO 7

EL TABU LINGÜISTICO: DESCRIPCION Y CLASIFICACION

EL TABU LINGUISTICO: DESCRIPCION Y CLASIFICACION

La clasificación de los tabús lingüísticos representa mucho más que una mera conveniencia metodológica. Trier y sus discípulos reconocían que las categorías léxicas organizadas en sistemas interrelacionados reflejan estructuras psicológicas colectivas e históricas.[1] Y, a su vez, esas categorías representan los valores conscientes o inconscientes de la cultura en cuestión. Como señala Ullman:

> "Es perfectamente verdadero decir que el lenguaje expresa el pensamiento, que en este caso determinado el campo léxico reflejaba meramente la escala de valores que subyacían de la sociedad medieval. Al propio tiempo, una vez que tal campo ha tomado forma, conferirá fijeza y permanencia al esquema conceptual; también lo perpetuará y lo transmitirá a las generaciones futuras" (Lenguaje y estilo, 264-265).

Los campos léxicos son altamente integrados y sistematizados. Sus elementos se delimitan entre sí, y constituyen una organización jerárquica. Así el vocabulario de cada idioma representa, indirectamente, una correspondiente jerarquía de valores socio-culturales que se transmite de una generación a otra. Y al reflejar sus valores, también refleja hasta cierto punto su organización social. La antropología estructuralista se ha fundado sobre esta base teórica. De hecho, la única manera de estudiar los campos conceptuales es por medio de su reflejo y sistematización en la lengua.

Si hay palabras consideradas "peligrosas" (suprimidas o evocadas ritualmente) por los miembros de una sociedad, tienen que reflejar conceptos tabús correspondientes. Pierre Guiraud, al comentar una obra de Jost Trier, explica la relación entre "palabra" y "concepto" de la manera siguiente:

---

[1] Véanse Jost Trier, Der deutsche Wortschatz y "Das sprachliche Feld"; L. Weisgerber, Grundzüge y Die sprachliche Gestaltung.

> "... (Trier) estudia las palabras que se relacionan con el sector conceptual del entendimiento y señala que constituyen un conjunto estructurado, en el interior del cual cada una está bajo la dependencia de las otras. (...)
>
> La idea de Trier, como la de Weisgerber, es que nuestros conceptos abarcan todo el campo de lo real, como las piezas de un rompecabezas, sin dejar huecos y sin traslaparse. De ello, resulta que todo cambio en los límites de una concepto acarrea una modificación de los conceptos vecinos, y, de rechazo, de las palabras que los expresan" (La semántica, 72).

El problema ofrecido por los conceptos tabús es que también tienen un contenido emotivo, y, como señala Freud, son ambivalentes. Estas características se reflejan en sus manifestaciones lingüísticas. Por ejemplo, una de las funciones principales del eufemismo es ser imprecisa; alude al concepto tabú sin evocarlo directamente. Y las injurias son producto de un contexto social muy emotivo. Se evocan los conceptos tabús para dar salida a las emociones más fuertes del hablante -- la ira, el desprecio, la extrañeza, etc. Generalmente el contenido de la injuria es mucho más emotivo que conceptual. Este significado emotivo, difícil de precisar, usa como vehículo la expresión verbal de un concepto tabú. Es por esta misma imprecisión que Malinowski insiste en que no hay que buscar significados exactos para las palabras "mágicas", sino hay que analizar sus asociaciones ("The language of magic", 81). Si una expresión es el objeto constante de una evasión lingüística en la conversación normal, y si se evoca en momentos de ira para expresar la ira o el desprecio del hablante -- o para agredir al oyente -- podemos estar seguros que refleja un concepto profundamente tabú. Aunque los símbolos lingüísticos empleados para evitar o evocar dichos conceptos cambien, los conceptos mismos, colectivos y tradicionales, perduran. Todo cambio cualitativo en el nivel conceptual sólo puede resultar de generaciones de hablantes que actúan constantemente sobre la lengua. Los conceptos tabús siguen generando series de eufemismos, disfemismos e in-

jurias porque son conceptos que representan los valores más tradicionales de una cultura -- lo que es sagrado-impuro, y, sobre todo, peligroso:

> "Las diferencias en el vocabulario son particularmente significativas cuando entran en juego las 'palabras claves', en las que están cristalizados los ideales de una comunidad. La existencia de términos como... el italiano 'cortegiano', los franceses 'galant' y 'honnete homme', el inglés 'gentleman', ... tuvo una profunda influencia sobre la actitud y la perspectiva general de las generaciones sucesivas. Representaban un modelo ideal al que había de sujetarse el individuo y por el que eran juzgadas sus acciones" (Ullman, Lenguaje y estilo, 260-261).

Alterando este dictamen de Ullman, podemos decir también que los términos tabús representan modelos de prohibición al que debe sujetarse el individuo y por el que son juzgadas sus acciones.

Así los campos léxicos tabús reflejan los campos conceptuales tabús, y estos últimos, a su vez, reflejan los valores de la cultura en cuestión. Pero al hacer esta afirmación, queremos dejar lugar a dudas en cuanto a la exactitud de la correspondencia del campo léxico con el conceptual. Como señaló Lévi-Strauss, al referirse al sistema de actitudes sociales y al sistema terminológico, y Leach, al hablar del comportamiento social y la lengua, la correspondencia entre el campo léxico y el conceptual probablemente no sea exacta ("a one-to-one relationship"). Pero se puede postular una correspondencia, si no íntima, por lo menos muy próxima.

Las clasificaciones de los tabús y sus motivaciones psicológicas que siguen varían desde lo más esquemático hasta lo más completo, dependiendo del enfoque del linguista en cuestión.

Stephen Kany (Spanish American euphemism, IX-X)

1. La superstición

1.1 el diablo

1.2 los animales
1.3 las enfermedades
1.4 el mal de ojo
1.5 los defectos físicos

2. La delicadeza

2.1 las relaciones familiares
2.2 las formas de saludar
2.3 las ocupaciones
2.4 la edad
2.5 la apariencia física
2.6 el currutaco ("dude")

3. Los defectos morales y psicológicos

3.1 la estupidez
3.2 la locura
3.3 la ira
3.4 el regaño
3.5 la codicia
3.6 la embriaguez
3.7 la mentira

4. La condición económica

4.1 la pobreza
4.2 la riqueza
4.3 el dinero
4.4 las deudas

5. Las ofensas y las consecuencias

5.1 el robo
5.2 la huida
5.3 el ausentarse de la escuela
5.4 la cárcel
5.5 la policía
5.6 la paliza

6. La decencia (el pudor)

6.1 el amor
6.1.1 la concubina
6.1.2 la prostituta
6.1.3 el mentar la madre
6.1.4 el alcahuetar
6.1.5 el prostíbulo
6.1.6 el afeminamiento
6.1.7 el coito
6.1.8 el onamismo
6.1.9 el embarazo
6.1.10 el dar a luz
6.1.11 el cornudo
6.2 el cuerpo
6.2.1 los olores corporales
6.2.2 la ropa interior
6.2.3 la panza
6.2.4 el trasero
6.2.5 el sexo y los órganos sexuales
6.2.6 las excreciones corporales

Stephen Ullman (Lenguaje y estilo, 107)

1. Los tabús inspirados por el miedo

1.1 los muertos
1.2 el nombre de Dios
1.3 el nombre del diablo

2. Los tabús dictados por un sentimiento de delicadeza

2.1 la enfermedad
2.2 la muerte
2.3 las deficiencias físicas o morales
2.4 los actos criminales

3. Los tabús dictados por la decencia y el decoro

3.1 las referencias al sexo
3.2 los nombres de ciertas partes y funciones del cuerpo
3.3 las palabras injuriosas

A. J. Carnoy (La science du mot: traité de sémantique)

1. Causas del eufemismo

1.1 El deseo de adoptarse a una circunstancia en la cual la palabra propia resultaría demasiado plebeya o social.
1.2 El ennoblecimiento de la propia personalidad.
1.3 El respeto cortés hacia aquel a quien se habla.
1.4 La necesidad de atenuar una evocación penosa.

2. Los tabús

2.1 el social
2.2 el religioso
2.3 el moral
2.4 el supersticioso
2.5 el familiar

(Fernando Carreter, Diccionario de términos filológicos, 177; Camilo J. Cela, Diccionario secreto, I, 27)

J. C. Cela (Diccionario secreto, I)

Cela cita las clasificaciones de Carnoy, al mismo tiempo reconociendo la motivación psicológica de todo tabú lingüístico es "la asepsia de la expresión que alude a un concepto considerado séptico..." (Diccionario, 27). Cela también reconoce el disfemismo, que incluye la injuria, pero no clarifica su función: "...también el disfemismo... gravita sobre nuestro campo de acción... ya que en no pocas suertes este diccionario es un lexicón de disfemismos; no creo necesario más que señalar su presencia (Ibid).

J. S. Da Silva Correia ("O eufemismo e o disfemismo na língua e na literatura portuguesa")

Correia no pretende clasificar las motivaciones de los tabús,

sino que se limita a distinguir los tipos generales de eufemismos:

1. Los eufemismos de superstición y de piedad
2. Los eufemismos de decencia y pudor
3. Los eufemismos de delicadeza y de respeto
4. Los eufemismos de prudencia y de megalomanía

(R. F. Mansur Guérios, Tabus lingüísticos, 16)

Wilhelm Havers (Neuere Literatur zum Sprachtabu)

1. Los tabús lingüísticos

1.1 los nombres de animales
1.2 los nombres de partes del cuerpo
1.3 el fuego
1.4 las enfermedades, lesiones y anormalidades físicas
1.5 los nombres de dioses y demonios

(Guérios, Tabus, 15)

R. F. Mansur Guérios (Tabus lingüísticos, 16)

1. Tabús en nombres
1.1 de personas
1.2 de parientes
1.3 de autoridades
1.4 religiosos
1.5 de los muertos
1.6 de animales
1.7 de las partes del cuerpo
1.8 de lugares y circunstancias
1.9 de enfermedades y defectos físicos
1.10 de alimentos

El proceso de la "magia verbal" tiene lugar en el nivel psicológico. Para el hablante de una lengua el "referente" (la cosa), su reflejo en el nivel conceptual, o la "referencia" (la idea), y el símbolo lingüístico que refleja el concepto se confunden. Las expresiones lingüísticas que denotan los conceptos tabús adquieren las mismas sanciones aplicadas

a los objetos, actos o personas prohibidos. Así como el individuo trata de evitar la "cosa" prohibida, en el proceso eufémico trata de evitar la expresión lingüística que se le asocia al elemento temido. El hablante trata de romper o neutralizar la asociación entre el concepto tabú y el término que lo comunica. El resultado es una tensión constante entre la tendencia a reprimir y la necesidad de comunicar dichos conceptos.

Como señalamos antes (pág. 6/32 y ss.), Ullman parece confundir las motivaciones sociales de las evasiones eufémicas con las motivaciones psicológicas de los conceptos tabús mismos. Esta misma confusión de los conceptos tabús con sus manifestaciones lingüísticas aparece también en la obra Words, words, words de Eric Partridge (136). Otro peligro común en estos estudios es la implicación de que hay un "tabú lingüístico" que funciona independientemente de su imagen en el nivel conceptual, que el fenómeno tabú en el nivel lingüístico está aislado de alguna manera de sus otras manifestaciones. Hay que insistir en que los llamados "tabús del lenguaje" dependen de los conceptos tabús, y que éstos, a su vez, son estructuras o sistemas psicológicos que se componen de mecanismos de obediencia colectiva que protegen la sociedad de las personas, actos u objetos considerados "peligrosos" por la colectividad (Steiner, Taboo, 220-221). Y el sentimiento motriz de todo tabú conceptual, y, por extensión, de su reflejo en la lengua, es el miedo. Los otros sentimientos que intervienen en el proceso eufémico (los de "delicadeza y decencia", por ejemplo) tienen que subordinarse siempre a el del miedo.

El estudio de Kany, American-Spanish euphemisms, ofrece varios problemas. En primer lugar, no distingue entre el eufemismo, el disfemismo y la injuria -- cada una con su propia función lingüística. Este error lo lleva al uso equivocado del término "eufemismo", como se verá más adelante. Por otra parte, Kany organiza las manifestaciones lingüísticas de los tabús según los actos, acontecimientos u objetos que designan en la realidad. Dadas las limitaciones iniciales de su enfoque, el resultado -- al basarse firmemente sobre datos lingüísticos concretos -- es brillante. La mayoría de los estudios del tema se enfocan en las varias teorías del tabú lingüístico sin aplicarlas a la lengua misma.

Somos de la opinión que Kany se equivoca en cuanto a las motivaciones

psicológicas que propone para los tabús -- la superstición, la delicadeza y la decencia (Am.-Sp. euph., VI). Hacemos la misma crítica de Kany que hicimos de Ullman. La delicadeza y la decencia pueden ser las causas superficiales de la evasión lingüística (y sólo la evasión) en un momento dado, pero la motivación única y primordial del tabú mismo es el miedo. La superstición como motivación que distingue un grupo de tabús de otros merece una crítica más detenida.

Al introducirse los eufemismos que Kany cree motivados por la superstición, se encuentra la explicación siguiente:

> "A euphemisms of superstition is closely allied to the primitive sense of taboo. Because of the supposedly magic relationship between a word and its referent, the person who uttered a word, or merely knew it, was thought to have a degree of power over its referent. The spoken word, containing the essence of the referent, could attract and irritate the thing or being designated, with possibly fatal results to the speaker... Some of these attitudes have continued to the present day among many peoples who designate as superstition any belief or usage not consistent with their particular concept of reality" (Ibid., 1).

Kany describe aquí lo que los antropólogos han denominado la "magia verbal", o sea la confusión de la palabra con su "referente" en la realidad exterior. Pero esta confusión es la base de todas las manifestaciones lingüísticas del tabú, y no una característica que distingue a un grupo de tabús lingüísticos de otro. La palabra es la cosa. La palabra es capaz de provocar el mismo sentimiento de miedo que el objeto temido. Este proceso también es el fundamento de la creencia en la santidad de las palabras legales y las referentes a los ritos sagrados. La magia verbal es el proceso irracional que motiva tanto la evasión eufemística como la evocación injuriosa del concepto tabú. Y el miedo se suprime al evadir la expresión "peligrosa", o se evoca para fines de agredir verbalmente al contrincante.

Kany no ofrece una explicación histórica para su afirmación que los

eufemismos referentes a la mentira, la avaricia, la borrachera y la cárcel (los eufemismos de "delicadeza") son más recientes que los referentes al diablo, los animales, etc. (los motivados por la "superstición"). Algunos de los tabús que Kany considera "recientes" forman parte de los códigos legales, y se encuentran entre los más anticuados de las culturas occidentales (Malinowski, "The language of magic", 72). Como se ha visto en los capítulos 2 a 7, la cronología de las estructuras tabús es una cuestión muy controvertida aún hoy día al formar parte de lo que Boas denomina las "significaciones culturales" ("Symbols and history", 117). Obviamente hay renovaciones y cambios relativamente rápidos en el nivel superficial de las manifestaciones simbólicas de estas "significaciones" — incluyendo los "signos-vehículos" (las palabras) de la lengua. Es precisamente por esta relativa rapidez de cambio que es tan peligroso basar una hipótesis sobre la edad de los tabús conceptuales en el criterio único de la lengua. Lo curioso es que Kany se siente obligado a ofrecer una hipótesis sobre el desarrollo en el tiempo de estas dos categorías de tabús sin comentar la cronología de los tabús motivados, según él, por la decencia. De hecho la parte teórica de la obra falla al no comentar la posible motivación histórica, social y psicológica de las estructuras tabús que, precisamente porque provocan el miedo, ofenden tanto a la "delicadeza" y la "decencia" sociales.

Pero a pesar de las lagunas teóricas de la obra, no se le puede negar la gran contribución que presta al análisis de los campos léxicos tabús en el español de América. A pesar de las equivocaciones en cuanto a la motivación psicológica, parecen reflejar fielmente los campos conceptuales tabús.

Implícitas en las teorías de Leach hay tres categorías de tabús: la individual, la colectiva y la sobrenatural. En la terminología de Van Gennep serían los tres grandes "círculos mágicos". El centro del primero sería el "yo individual", el segundo, el "yo, miembro de un grupo social", y el último, el "yo hombre" ante el infinito. Dentro de estos tres círculos psico-sociales caben todos los tabús señalados por Kany. Confesamos de antemano que esto representa una visión bastante simplista de las estructuras tabús, puesto que las tres categorías pueden entrecruzarse e influirse de múltiples maneras. Sin embargo creemos que

sirve para sugerir un enfoque más realista de los campos léxicos concretos señalados por Kany. Excluyendo algunos campos superfluos que incluye Kany, sugerimos la organización siguiente:[1]

1. Los tabús esencialmente individuales
1.1 las excreciones corporales
1.2 los órganos excretorios - sexuales
1.3 el onamismo
1.4 la panza
1.5 los olores corporales
1.6 la ropa interior
1.7 los defectos físicos
1.8 la estupidez
1.9 la locura
1.10 la ira
1.11 el regaño
1.12 la codicia

2. Los tabús colectivos (o propiamente "sociales")
2.1 el coito
2.2 el homosexualismo
2.3 la prostitución
2.4 el noviazgo
2.5 las relaciones familiares
2.6 los animales
2.7 las clases sociales
2.8 las ocupaciones
2.9 la pobreza
2.10 la riqueza
2.11 el dinero (en general)
2.12 las deudas
2.13 la mentira

---

[1] Obviamente es indicada aquí una serie de subclasificaciones, pero tal tarea dependería de un enfoque disciplinario o ideológico — cosa que queremos evitar por ser demasiado sujetiva.

2.14 el robo
2.15 la autoridad pública[1]
2.16 la violencia física[2]

3. Los tabús sobrenaturales
3.1 la virgen (o la "semi-diosa")
3.2 Dios
3.3 el hijo de Dios (un "semi-dios")[3]
3.4 los santos (los "semi-dioses")[4]
3.5 los espíritus malignos
3.6 el diablo
3.7 el mal de ojo
3.8 la muerte
3.9 las enfermedades[5]

Obviamente estas divisiones son artificiales, y sólo sirven para fines del análisis. En realidad no se pueden separar muchos de dichos campos porque están íntimamente ligados en la mente de los hablantes. Por ejemplo, hay el caso de la aparente interrelación de la genitalidad y las relaciones familiares en México:

> "La cultura y el medio familiar, aceptan, estimulan y exigen que el hombre sea el primero en función de genitalidad, la mujer madre y la esposa, amiga, amante o hermana, aceptan tal cosa y como definitiva y fundamental. El hombre posteriormente, proyecta en la mujer el hecho; es a ella a la que interesa básicamente eso, el hombre entonces deberá funcionar en calidad de monstruo y así ser examinado. Deberá mostrar a todas y por generalización y autoafirmación que es 'muy hombre', aquí se incluye por supuesto la madre, ante

---

1 La cárcel, la policia, la huída, etcétera.
2 La paliza, etc.
3 En todos los países cristianos.
4 Sobre todo en las culturas católicas con cultos a los santos.
5 La enfermedad determina el campo general en el cual se incluye.

> quien el hijo comprobará sus posibilidades y frente a quien luchará con el padre" (Aniceto Aramoni, Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo, 315).

En México los tabús sexuales y familiares parecen ser los más virulentos, probablemente porque son los primeros que experimenta el niño. Sus reflejos lingüísticos se aprenden como parte del lenguaje infantil, con su función mágico-pragmático (Malinowski, "The language of magic", 72). El hecho de que estos tabús sobreviven con tanta virulencia en el lenguaje de los adultos tiende a confirmarla. En México, igual que en los otros países occidentales, son valores históricos que se perpetúan en la lengua. Son significaciones culturales que se hacen explícitas en los códigos sociales, incluyendo la lengua.

Se neutraliza la asociación entre el concepto peligroso y su expresión lingüística más común por medio del eufemismo. Este término proviene del griego "eupheemismós" ("eu" = bien y "phēmí" = hablar), con la acepción "modo de expresar con suavidad o decoro ideas cuya recta expresión sería dura o malsonante" (M. Alonso, Enciclopedia). Al generalizarse el eufemismo también se contamina por asociación con el concepto tabú. Cuando ocurre, los hablantes buscan otra expresión eufemística para reemplazarlo (Ullman, Lenguaje y estilo, 108). O, como lo expresa Kany:

> "Not a little of the linguistic importance of euphemism lies in their incessant creation and renewal when they become contaminated by a too direct relation with the unpleasant referant. Hence, too, any study of euphemism can never be complete" (Am.-Sp. euph., VI).

Este proceso de "cambio y renovación" se produce por la restricción semántica del término que empieza como eufemismo. De hecho la casua más común de la restricción es el eufemismo (Ullman, Semantics, 228). Y, a su vez, la restricción semántica parece ser mucho más común que la extensión (H. Schreuder, "On some cases of restriction of meaning", 117; Bloomfield, Language, 151; Bréal, Essai de sémantique, 107; Werner, "A study of semantic processes", 237). Pero en el estudio del eufemismo

muchas veces es difícil saber si un significado es propiamente una restricción o una extensión. Hemos tratado de seguir el criterio algo vago señalado por Kany:

> "En general, si ambos significados coexisten juntos, el segundo es propiamente una extensión. Si se pierde el primer sentido más general, el segundo es propiamente una restricción. A veces la historia de una palabras presenta alternativamente extensión y restricción" (Semántica hispanoamericana, 249).

Hay otra manera de romper la asociación entre el concepto tabú y su símbolo lingüístico, pero su definición es controvertida por los expertos. Me refiero al disfemismo, un término que también proviene del griego ("dys" = mal y "phēmí" = hablar). Martín Alonso define la palabra de la manera siguiente:

> "...alude a un concepto con un matiz peyorativo o despectivo. Sustitución de los términos nobles o simplemente normales por expresiones tomadas en dominios más vulgares, más familiares, más regocijantes" (Enciclopedia).

El psicólogo y linguista norteamericano Edward Sagarin describe este fenómeno así:

> "If the language of sexuality abounds with euphemisms, which express the though while cushioning its harshness, it likewise is abundant in the very opposite of euphemisms. These would be words and phrases which express a thought in a manner that increases the hostility of harshness" (The anatomy, 73-74).

Y según Guérios:

> "Un disfemismo é una expresión agravante. Se o emprêgo de expressão disfêmica revela clara manifestação de coragem, este é, na verdade, imperfeita, porquanto o

não pronunciar directamente a palavra tabú é indício de fraqueza, segundo a nossa concepcão de civilizado" (Tabús, 24-25).

Michel Bréal (Essai, 100) habla de la tendencia peyorativa como posible disfraz para conceptos que son repugnantes o peligrosos. Basándose sobre la sugerencia de Bréal, Sagarin señala dos maneras de disfrazar el concepto tabú: 1) el eufemismo y 2) el disfemismo, qué él denomina el "cacofemismo". El disfemismo, con la ayuda del contexto, puede disfrazar al concepto tabú al mismo tiempo que lo caracteriza y lo condena (Sagarin, The anatomy, 74). Sagarin ofrece los ejemplos "the solitary sin" (el pecado solitario) y "self-abuse" (profanarse) como disfemismos para disfrazar el concepto tabú "la masturbación". Un ejemplo en el español popular de México sería el término "desgraciar" referente al concepto "fornicar".

Sin embargo, tanto "eufemismo" como "disfemismo" son términos relativos: "...we must bear in mind that both euphemism and dysphemism are relative terms, depending on the context and on the degree of social acceptability, in a specific milieu, of the plain word which the chosen synonym is replacing" (Peter Fryer, Mrs. Grundy: studies in English prudery, 39-40). Y aparte del contexto y la aceptabilidad social del término, depende desde qué punto de vista conceptual se enfoque. Por ejemplo, desde el punto de vista del concepto "matar", el verbo "chingar" es un disfemismo injurioso. Pero desde el punto de vista del concepto "fornicar" es un término que prácticamente ha perdido esta acepción -- aunque todavía alude indirectamente al acto prohibido. En este estudio nos limitamos a estudiar los eufemismos, disfemismos e injurias (o disfemismos injuriosos) desde el punto de vista de los conceptos siguientes: 1) los órganos excretorios-sexuales; 2) el trasero (tabú probablemente por extensión del concepto "ano"); 3) las excreciones corporales; 4) el onanismo; 5) el coito, y, por extensión 6) la excitación sexual.

Al enforcar el estudio desde el punto de vista de estos conceptos, reconocemos dos procesos psicológicos generales. El primero es la neutralización, o el disfraz del concepto tabú por medio del "metalexismo" -- un término que propone Guérios para cualquier expresión sustitutiva

(Tabus, 20). En el estudio de las manifestaciones lingüísticas de los tabús hemos encontrado dos tipos de metalexismos relevantes al tema: 1) el eufemismo, que sustituye al término tabú con una expresión respetuosa, cariñosa, ennoblecedora o neutral y 2) el disfemismo, que sustituye al término tabú con una expresión negativa que, al mismo tiempo que disfraza al concepto tabú, también lo caracteriza y lo condena. Pero los disfemismos no pueden aumentar la aspereza de los conceptos que estudiamos en este trabajo, visto que ya se incluyen entre los más ásperos de la cultura hispanomexicana.

El segundo proceso es la evocación del concepto tabú estudiado por Leach y denominado "verbal abuse" (las injurias). En oposición a la neutralización ritual del concepto tabú, la injuria es su evocación ritual motivada por el desprecio, la ira, la extrañeza o el deseo de agredir o denigrar al objeto de la ira. Las injurias son disfemismos en el sentido que "hablan mal", o "aluden a un concepto con un matiz peyorativo o despectivo". Pero, al contrario de los disfemismos que disfrazan al concepto tabú. las injurias lo evocan, y son de una aspereza e intensidad que ofenden al oyente. Y así es el intento del hablante. Para no crear confusiones terminológicas hemos escogido el término "injuria" para referir a estas evocaciones rituales de los conceptos tabús.

Hay dos tipos de injuria. Por un lado están las injurias plenas que todavía retienen su motivación conceptual tabú, y por el otro, las injurias debilitadas. Las últimas, aunque hayan perdido su motivación tabú ("carajo", por ejemplo), retienen cierta aspereza ritual, institucional, y pueden ofender al oyente. Hay expresiones como "chin tu ma" (para "chinga tu madre"), que algunos linguistas han denominado "eufemismos". Desde el punto de vista de los que hablan una lengua tales expresiones son injurias debilitadas. Se reconocen fácilmente como expresiones tabús, pero evocan una reacción un poco menos fuerte que la plena injuria. Generalmente este tipo de injuria debilitada se encuentra en forma de un patrón institucional lingüístico (o fórmula injuriosa), y / o el producto de la reducción fonética.

En forma esquemática, distinguiremos las categorías siguientes:

1. La neutralización lingüística de los conceptos tabús generales
1.1 los eufemismos
1.2 los disfemismos no injuriosos

2. La evocación lingüística de los conceptos más tabús
2.1 los disfemismos injuriosos[1]
2.2 los disfemismos injuriosos debilitados[2]

Leach divide las injurias en tres grupos: 1) las palabras sucias ("dirty words") referentes a la actividad sexual y las excreciones del cuerpo; 2) la blasfemia y la impiedad ("blasphemy and profanity") y 3) el insulto animal ("animal abuse"), en el cual los hombres equivalen a los animales tabús ("Anthropological aspects", 28). Las injurias que intentamos estudiar caerán dentro del primer grupo.

Hay múltiples excepciones a las definiciones señaladas antes -- la mayoría provocadas por el contexto. Muchas veces los eufemismos, dependiendo del tono de voz del hablante, y las circunstancias sociales, se utilizan como disfemismos:

> "On the other hand, a formally euphemistic expression, spoken in a suggestive, insinuating, unpleasant manner, may appear the height of cynicism" (Gustaf Stern, Meaning and change of meaning, 335).

Al mismo tiempo las injurias más ásperas se utilizan como términos cariñosos, dependiendo también de las circunstancias sociales. Tal uso es notable entre 1) amigos íntimos y referente a 2) los niños:

> "A una palabra injuriosa empleada como término cariñoso se la llama cacofemismo, antítesis del eufemismo.[3] La transferencia es de naturaleza puramente emotiva. Los referentes desagradables son más numerosos que los agradables y su tono

---

[1] Que denominaremos "las injurias".

[2] Que denominaremos "las injurias debilitadas".

[3] Se equivoca Kany. Las palabras injuriosas no tienen que utilizarse como términos cariñosos para ser cacofemismos (disfemismos)

emotivo es mucho más intenso. De ahí que en momentos de intensa emoción la consciencia del hablante se vea invadida de palabras injuriosas. Cuando el hablante busca el alivio adecuado expresando un referente de tono muy alegre, su proceso mental puede quedar inhibido en parte por el vigoroso tono emocional que atrae hacia sí toda la atención. Con la requerida intensidad, profiere una palabra que resulta injuriosa y posiblemente de un valor cognoscitivo contrario. Los referentes, así como los sentimientos de valor contrario, suelen estar en íntima asociación" (Kany, Semántica, 75).

Parece que Kany cita aquí a Stern sin reconocer la fuente. Stern señala una categoría de palabras que son "injurias utilizadas como términos de cariño" (Meaning, 323). Stern insiste que hay que considerar la intensidad del sentimiento como tal, sin fijarse en su cualidad o el rumbo que toma:

"The designations for unpleasant emotions are not only more numerous, they are also of a greater intensity. When we wish to express a very strong pleasant emotion, an expression in reality belonging to painful emotions easily presents itself as the most adequate symbol, adequate to the intensity, although disregarding the quality of the emotion. In this process speech only follows the course of the emotions themselves, in which, when we have attained the highest intensity of joyous surprise, the sudden transition to painfulness follows, evoked by the concomitant physical processes. The change of abuse into endearments belongs to the instances in which the striving for an adequate relief to the emotion calls for the name of the opposite emotion" (Meaning, 324).

Aquí Stern sigue las teorías de Wilhelm Wundt (véase Wundt, Die Sprache,

t. 2 de Völkerpsychologie, 576 y ss.). Lo importante de las injurias utilizadas como términos cariñosos es, simplemente, su intensidad y no su cualidad.

La ambivalencia emotiva también afecta a la neutralización de los conceptos tabús. Los eufemismos, y sobre todo los disfemismos no injuriosos, son burlones y muchas veces irrespetuosos.[1] Sin embargo su intento, consciente o inconsciente, es evitar el concepto que produce miedo. Estamos de acuerdo con Lope-Blanch, por ejemplo, cuando comenta que "el hombre se burla de la muerte para restarle importancia y poder," y "de esa manera, dominar mejor el miedo que le produce" (Vocabulario mexicano relativo a la muerte, 11). Pero añade que "las otras causas -- tabú, superstición, convencionalismo social -- intervienen también sin duda en la formación de este léxico particular, pero en proporción mucho menor que el humorismo" (Ibid). De hecho, como se ha señalado antes, es el miedo que produce tanto el tabú como la superstición y la cohibición social ante la expresión lingüística de ciertos conceptos "prohibidos y peligrosos". Y se disfrazan dichos conceptos con el humor y la irrespetuosidad contenidos en los disfemismos.

Parece que hay una jerarquía rígida de conceptos tabús en todas las culturas. Los más ásperos muchas veces se disfrazan evocando un término referente a otro concepto tabú menos áspero. Por ejemplo, el concepto "robo" es tabú. Sin embargo es mucho más aceptable en México emplear el disfemismo "robarle la virginidad a una mujer" que "cogerla". Indica que el concepto "el coito" es un tabú mucho más áspero que el concepto "robo". Los conceptos tabús están organizados en la conciencia colectiva según su relativa aspereza. En este estudio hemos escogido conceptos que se incluyen entre los más ásperos de la cultura mexicana.

Y, finalmente, el comentario que "los eufemismos 'formales' son fruto más de las convenciones corteses de la sociedad que de temores ancestrales de ninguna clase" (Lope Blanch, Vocabulario, 11) sería negado con vehemencia por todos los antropólogos citados en los capítulos an-

---

[1] Hay veces cuando es difícil distinguir entre los dos, como en el caso de "bajarle los calzones" (a una mujer) referente al coito.

teriores. Aunque no están de acuerdo en cuanto al origen de los conceptos prohibidos, todos concuerdan en que las convenciones sociales mismas pueden ser producto de aquellos "temores ancestrales".

Desgraciadamente pocos linguistas se han dedicado a estudiar sistemáticamente las injurias como reflejos directos de los campos conceptuales tabús de una cultura. Su reticencia probablemente se motiva por el mismo espíritu moralista que motiva el proceso eufemístico en el hablante común:

> "Insisto en que podría invitarse a diálogo a los gramáticos moralistas, esto es: aquellos que preconizasen un lenguaje de trasfondo moral o, lo que es lo mismo, un lenguaje en el que se desterrasen las voces señaladoras de los conceptos vulgares, tras haber borrado de las cabezas -- y por la persuasión, que es la única goma de borrar que la cabeza admite -- esos conceptos vulgares. Ya no podría decir lo mismo de los paladines del lenguaje afinado o distinguido: que se regodean en el concepto aunque se desgarren las vestiduras ante las palabras, y que llaman -- ignorando que con azúcar está peor -- 'cocottes', a las putas, y 'pompis' al culo. Aquel lenguaje moral sería respetable, sin duda, aunque ajeno, claro es, a la expresión científica, literaria y coloquial, ya que pudiera abocarla al peligro del anquilosamiento. Sobre esto otro lenguaje afinado o distinguido, ni merecería la pena insistir, de no ser evidente el grave riesgo que supone para la necesaria lozanía de nuestra herramienta de comunicación" (Camilo José Cela, Diccionario secreto I, 16).

Y el mismo autor comenta:

> "Con no poca frecuencia se plantea el tema que ya huele a dormitorio de tropa sin airear, de las voces válidas y no válidas, de las palabras pronunciables e impronunciables, artificiosa clasificación que repugna al buen

sentido y atenta, cuando menos, al histórico espíritu de la lengua" (Ibid, 14).

Al brotar las emociones violentas el hombre recurre a las expresiones más tabús para lanzar contra el objeto de su ira o desprecio -- sea una persona, un acontecimiento o una cosa. Hay veces cuando no hay un objeto inmediato para agredir y la expresión injuriosa sólo representa una explosión emotiva. Son comunes también para expresar la extrañeza exagerada del hablante.

Las injurias parecen ser estereotipadas y relativamente estables frente a los eufemismos, que cambian con una rapidez extraordinaria. Y este proceso aumenta en rapidez cada día al mejorarse los medios de comunicación (la radio, la televisión, etcétera). Pero igual que los eufemismos, las injurias también se basan en la llamada "magia verbal". Al confundirse la "palabra" con la "cosa nombrada", la evasión eufemística o disfemística la reemplazan con otro término para neutralizar la asociación original. La injuria crea una nueva asociación entre el concepto tabú y el objeto de la ira o la extrañeza -- y a veces entre el concepto prohibido y la emoción misma.

Cuando alguien denomina "hijo de puta" a otro, lo convierte temporalmente en el objeto prohibido. Es la manifestación más directa y sencilla de la magia verbal. Y como cualquier otra proyección del concepto tabú, las palabras tabús tienen una naturaleza tripartita; son a la vez sagradas, prohibidas e inmundas. Octavio Paz explica esta relación de la manera siguiente:

> "En nuestro lenguaje diario hay un grupo de palabras prohibidas, secretas, sin contenido claro, y a cuya mágica ambigüedad confiamos la expresión de las más brutales o sutiles de nuestras emociones y reacciones. Palabras malditas, que sólo pronunciamos en voz alta cuando no somos dueños de nosotros mismos. Confusamente reflejan nuestra intimidad: las explosiones de nuestra vitalidad las iluminan y las depresiones de nuestro ánimo las oscurecen. Lenguaje sagrado, como el de los niños, la poesía y las sectas. Cada letra y cada sfla-

> ba están animadas de una vida doble, al mismo tiempo luminosa y oscura, que nos revela y oculta. Palabras que no dicen nada y dicen todo... Son las malas palabras, único lenguaje vivo en un mundo de vocablos anémicos. La poesía al alcance de todos" (El laberinto de la soledad, 67).

Las expresiones injuriosas son altamente ritualizadas, estereotipadas.[1] El eufemismo y el disfemismo como medios de evasión lingüística tienen más libertad. Dejan más lugar para la innovación y creación individuales, puesto que dependen del contexto para que se entiendan. Las injurias, al no resultar de un consenso social más general y estable, perderían su función ritual. Pero, como señala el erudito mexicano Antonio Alatorre:

> "...el hecho de que las expresiones del lenguaje picaresco o de cualquier otro lenguaje no sean producto nuevo y original, de que las metáforas están sobadas y deslucidas... no les quita por completo su sentido y su intención. Ocurre simplemente que este sentido y esta intención se han trasladado de la esfera individual a la esfera colectiva (en el plano consciente, o bien en el plano subconsciente)" ("Postemio filológico", en A. Jiménez, Picardía mexicana, 213).

Sin embargo, todos estos procesos resultan últimamente de un contexto sosical que ofrece las "condiciones rituales" para que entren en juego (Leach, "Anthropological aspects", 24).

El estudio de los reflejos lingüísticos del tabú nos ha llevado a la conclusión que se debe modificar las características del tabú señaladas por Steiner (Taboo, 20). Al comentar que "el tabú es una evasión ritual institucionalizada", no se da cuenta que también es una evocación ritual institucionalizada. Leach aclara este punto al señalar que los tabús se pueden, y a veces se deben, violar ("Anthropological

[1] O "lexicalizadas", si se quiere.

aspects", 24).

En su obra American-Spanish euphemisms Kany ignora la función de los disfemismos y las injurias.[1] El resultado es una confusión en cuanto al empleo del término "eufemismo", y la inclusión en esta categoría de muchos términos que están lejos de "expresar con suavidad o decoro ideas cuya recta expresión sería dura o malsonante" (M. Alonso, Enciclopedia). En vista de este hecho se esperaría una nueva definición del término por el linguista norteamericano. Pero la que ofrece es la tradicional:

> "A euphemism is the means by which a disagreeable, offensive, or fear-instilling matter is designated with an indirect or softer term. Euphemisms satisfy a linguistic need. For his own sake as well as that of his hearers, a speaker constantly resorts to euphemisms in order to disguise an unpleasant truth, veil an offense, or palliate indecency" (Am.-Sp. euph., V).

Un gran número de los términos analizados por Kany, si no la mayoría, son disfemismos e injurias. Seguramente no se puede considerar "eufemismos" expresiones como las siguientes, sin una redefinición radical del término: "culear" (fornicar); "chimbear", de "chimba" (vulva); "chingar" (fornicar); "cabrón" (alcahuete); "hijo de la chingada" (hijo de puta), para señalar sólo unos pocos (Am.-Sp. euph., 185, 171, 177).

Esta falla metodológica lleva el linguista a un análisis incompleto de muchos campos tabús importantes. Por ejemplo, sólo se reconoce el tabú animal en cuanto que los nombres de los animales se sustituyen por eufemismos (Ibid, 5-11). Kany ignora totalmente el campo fecundísimo de los tabús animales evocados como injurias, e investigado con resultados tan asombrosos por Edmund Leach ("Anthropological aspects"). Dicho campo es aun más rico en español que en inglés. Por ejemplo "gato", "gatear", "perro", "puerco", "cerdo", "bestia", "burro", "coyote", "mayate" son sólo unos pocos ejemplos de tales términos aplicados a los seres

---

[1] Este hecho es curioso, visto que en el libro Semántica hispanoamericana hay una discusión detallada del "cacofemismo".

humanos en México.

Para simplificar la clasificación de los tropos empleados en la evasión lingüística de los conceptos tabús hemos recurrido a los criterios de Stephen Ullman (Semantics, 211-227). Ullman basa su clasificación de los cambios semánticos sobre la definición del significado como "una relación recíproca entre el nombre y el sentido" (Ibid, 211).[1] Si se acepta esta hipótesis, los cambios semánticos caen en dos categorías: los que se basan en una asociación entre los sentidos, y los basados en una asociación entre los nombres (o las dos a la vez). Dentro de cada una de estas dos categorías hay otras dos: la similaridad y la contigüidad. Ullman entiende "la contigüidad" en un sentido muy general, como cualquier relación asociativa que no se basa sobre la similaridad (Semantics, 212).

Se puede resumir esta clasificación de la manera siguiente:

1. Cambios provocados por la innovación lingüística
1.1 cambios por similitud de sentidos[2] (la metáfora)
1.2 cambios por contigüidad de sentidos[2] (la metonimia)
1.3 cambios por similitud de nombres
1.4 cambios por contigüidad de nombres
1.5 cambios compuestos

---

[1] Esta definición, como señala Ullman (Semantics, 57, 211), está implícita en las teorías de Ferdinand de Saussure, y explícita en la clasificación de Léonce Roudet ("Sur la classification psychologique des changements sémantiques"), que a su vez es una combinación del estructuralismo de De Saussure y los principios de Bergson. Roudet también tenía la influencia de Wundt y Schuchardt (Semantics, 211). La misma definición está explícita también en las obras de Z. Gombocz y L. Weisgerber (Ullman, Semantics, 57; también Principles of semantics, 213 y ss.).

[2] Ullman entiende la metonimia en un sentido muy general. En esta categoría incluye la sinécdoque, la metonimia temporal, y la metonimia espacial. En la metáfora incluye la comparación, el símil, la alegoría, etcétera (Semantics, 212-220).

Esta clasificación se compara con la de Gustaf Stern (Meaning and change) de la manera siguiente:

1.	Cambios por innovación lingüística	(Ullman)
	Cambios por causas lingüísticas	(Stern)
1.1	cambios por similitud de sentidos	(Ullman)
	cambios por nominación	(Stern)
	cambios por analogía (combinativa, correlativa)	(Stern)
1.2	cambios por contigüidad de sentidos	(Ullman)
	cambios por transferencia	(Stern)
	cambios por permutación	(Stern)
1.3	cambios por similitud de nombres	(Ullman)
	cambios por analogía (interferencia asociativa fonética)	(Stern)
1.4	cambios por contigüidad de nombres	(Ullman)
	cambios por abreviación	(Stern)
1.5	cambios compuestos	(Ullman)
	cambios por adecuación	(Stern)

La clasificación general de Ullman, reforzada por la de Stern (que es más detallada), parece incluir todos los procesos que intervienen en la neutralización lingüística de los conceptos tabús. Sin embargo, la clasificación exacta de las evasiones es muy compleja -- y en muchos casos, imposible.[1] Muchas resultan de dos o más de estos procesos a la vez, y en algunos casos no se puede distinguir uno de otro (el caso de la metáfora y la metonimia, por ejemplo). Y los eufemismos y disfemismos antiguos que todavía son vigentes han pasado por varios procesos históricos que son imposibles de indagar, dado su mismo contenido tabú. Precisar estos procesos añade poco a la comprensión de las expresiones analizadas. De hecho, oscurece más su función que clarificarla. Así hemos decidido clasificar los términos estudiados según 1) el campo tabú que reflejan y

[1] Es probablemente por esta complejidad que Kany decidió no clasificar sus "eufemismos" según los procesos lingüísticos que reflejan (Am.-Sp. euph., VI).

2) su función de evadir o evocar aquel campo. También se discutirán los procesos lingüísticos concretos, pero sin poder garantizar su precisión. De hecho los linguistas que han profundizado en el tema no están de acuerdo ni en cuanto a la clasificación exacta de dichos procesos, ni en cuanto a la terminología utilizada para denominarlos.

Havers señala los procesos siguientes: 1) la alteración fonética; 2) los préstamos de lenguas extranjeras; 3) la antífrasis; 4) la sustitución por pronombres; 5) la contaminación eufemística; 6) la extensión del sentido;[1] 7) la perífrasis oracional; 8) "captatio benevolentiae"; 9) la elipsis; 10) la "fuga para la generalidad" (Guérios, Tabus, 21, que cita a Havers, Neuere Literatur, s. pág.). Guérios mismo incluye: 1) las gesticulaciones; 2) los sinónimos, simples o locucionales; 3) la expresión genérica, con un significado restringido; 4) un término extranjero o dialectal; 5) un hipocorístico o una antífrasis; 6) el disfemismo; 7) el cruce de términos; 8) la elipsis; 9) la adición de un sufijo diminutivo; 10) la deformación fonética; 11) una sintaxis preconcebida; 12) el sustantivo tabú se hace plural; 13) una forma neutra; 14) la pronunciación del término tabú en voz baja (Tabus, 20-29).

Según João da Silva Correia ("O eufemismo", citado por Guérios, Tabus, 29-37, s. pág.) los procesos eufemísticos son los siguientes: 1) los gestos; 2) el tono de la voz; 3) la elipsis; 4) la sustitución de fonemas dentro de la palabra (por ejemplo, "osga" en vez de "ódio"); 5) los préstamos de una lengua extranjera; 6) los términos científicos; 7) los arcaismos; 8) la onomatopeya; 9) los términos del lenguaje infantil; 10) la interpretación popular (que Carreter considera una forma de la etimología popular, Diccionario, 244); 11) las formas derivadas, incluyendo los diminutivos; 12) las formas primitivas; 13) las formas compuestas; 14) las denominaciones afectuosas (dar nombres cariñosos a cosas, personas, acontecimientos o animales considerados peligrosos); 15) la deformación fonética, que incluye a) la reducción, b) la incorporación (da el ejemplo de "luzecuco" por "luzecu"), c) la dislocación

[1] Ignora la restricción del sentido.

prosódica, d) la mutación de fonemas (da el ejemplo de "dialho", "democho" o demongres" en vez de "diabo" o "demônio"), e) la inversión de sonidos (por ejemplo, los anagramas provocados por el tabú), f) el cruce de términos (por ejemplo, "decho" + "demo", dos sinónimos de "diablo", dan lugar al término "dechemo"); 16) el cambio de género ("bacia" en vez de "bacio" en Portugal; 17) el cambio de número; 18) el cambio de modos; 19) el cambio de tiempos; 20) un cambio de la forma proposicional; 21) las alianzas léxicas (cuando una combinación de términos atenúa el significado de un término tabú dentro de la expresión); 22) la metonimia; 23) la metáfora; 24) la alegoría; 25) la antífrasis ("'O têrmo gravoso pode ser, por decência ou por prudência, substituído pelo seu antônimo'"); 26) "'O trocadilho - Ex.: 'Dir-se-á que um indivíduo é incapaz de uma afirmação gratuita -- como dois significados: -- o de que êle não é capaz de uma asserção leviana ou ímproba, ou de que só assevera aquilo que os outros lhe mandam dizer por dinheiro'" (Guérios, Tabus, 36; cita a Correia,"O eufemismo", s. pág.); 27) la etimología popular, que Correia considera un proceso inconsciente, mientras que lo que denomina la "interpretación popular" es consciente; 28) la circunlocución; 29) "'A hipersemia -- para impressionarmos os outros exageramos a verdade; Ex.: Grande Hotel (a um simples hotel)'" (Ibid); 30) las expresiones negativas: "'...a negação é por vezes uma forma comodíssima de fazer uma afirmação perigrosa ou prejudicial. Ex.: Afirmar, por exemplo, que um indivíduo não é um bandido está longe de querer dizer que êle seja um homem de bem'" (Ibid, 36-37); 31) la repetición. "'Em vez de --diabos levem o rapaz!-- dir-se-á --diabos levem... o diabo!--'" (Ibid, 37); 31) los complementos disculpadores. "'Muitas vêzes o eufemismo é constituído por um complemento fraseológico que atenua a palavra ou expressão ominosa que se não pôde ou não soube evitar. A prage --raios te partam-- é anulada freqüentemente com o acrescento de --nunca--'" (Ibid., 37).

Guiraud (La semántica, 57-58) sólo menciona los eufemismos por: 1) una expresión culta; 2) la perífrasis; 3) la metonimia; 4) la sinécdoque; 5) un seudónimo de afecto. Según él estas figuras se combinan con: 6) la elipsis; 7) la abreviación y 8) el truncamiento. Lo raro es que sólo menciona la metáfora en relación a un ejemplo en donde no interviene (Ibid, 57). Claro es, fuera de pocos ejemplos como el citado por

Guiraud, la metáfora es la figura más común tanto en la neutralización del concepto prohibido como en su evocación lingüística.

Cela parece confundir los procesos eufemísticos con los tipos de conceptos evadidos:

> "...las homonimias metafóricas (arracada o huevo, cojón); las metonimias (seno, teta, que sobre galicismo es, por su origen etimológico, metonimia: un bello seno, una bella sinuosidad); las sinécdoques (las hembras, las mujeres); los parónimos (cojín, cojón); los que me permito llamar piadosismos (diez por Dios, para evitar la blasfemia) y que, en realidad, no son sino eufemismos por motivación respetuosa o tabú religioso; los ñoñismos, que implican un absoluto cambio en la expresión (¡cáspita! o ¡córcholes! por cualquier otra interjección tenida por malsonante; las hablas, esquina que en mi propósito abarca tanto a los gitanismos (magué, pene) como a las voces de germanía (iza, puta), el lunfardo (cafishio, proxeneta, etc.) y por último los provincialismos (coyol, cojón) y dialectalismos (coyón, cojón), con no poca frecuencia de muy ilustre antigüedad y limpia prosapia literaria" (Diccionario secreto, 28).

El ejemplo "diez" por "dios" señalado arriba es, de hecho, un parónimo. Además los provincialismos y los dialectalismos no se deben considerar en el mismo nivel de análisis que la metonimia, la sinécdoque, etc. Estos procesos también toman lugar dentro de los dialectos regionales.

Y a propósito de las distinciones señaladas anteriormente, el eufemismo, el disfemismo y la injuria son fenómenos lingüísticos generales que resultan de la metáfora, la metonimia, la paronimia, etc. Pero estas dos series de fenómenos no son mutuamente exclusivas, y no se deben incluir juntas en el mismo nivel de abstracción. Hay, por ejemplo, eufemismos metafóricos, pero no se puede oponer el eufemismo a la metáfora como hacen algunos lingüistas.

De hecho hay una confusión general en cuanto al significado del

término "eufemismo". Como indica Stern (Meaning and change, 330), tiene dos significados: 1) es un proceso psíquico que representa la tendencia a atenuar o neutralizar los conceptos considerados negativos, peligrosos o prohibidos y 2) también se aplica al resultado lingüístico de este tendencia. El proceso psíquico eufemístico produce el eufemismo lingüístico por medio de la metáfora, la metonimia, etc. Según el mismo criterio el disfemismo sería 1) un proceso psíquico que representa la tendencia a evocar conceptos negativos, peligrosos o prohibidos y 2) es el resultado lingüístico de dicha tendencia. La manifestación más exagerada y extrema del disfemismo es la injuria. Cela reconoce la existencia del disfemismo sin darse cuenta de su importancia en la manifestación lingüística del tabú (Diccionario secreto, 27). Pero cualquier estudio del fenómeno lingüístico tabú es incompleto, si no erróneo, sin tomarse en cuenta el disfemismo.

Stern (Meaning and change, 330-332) reconoce los siete procesos eufemísticos siguientes: 1) el truncamiento o la omisión del término más importante; 2) la deformación o la contorsión del término ofensivo; 3) la sustitución por medio de una palabra extranjera; 4) un término vago, o de sentido general (denominado las "expresiones genéricas" por Guérios y Correia); 5) los términos lisonjeros que, según Nyrop, incluyen la antífrasis y los "noms flatteurs" (Nryop, Sémantique, 267); 6) lítotes; 7) la metáfora.

En el resumen que sigue hemos señalado los procesos lingüísticos que, según nuestra investigación, resultan ser los más comunes para neutralizar y evocar los conceptos tabús.

Resumen e Introducción

La naturaleza compleja del tabú lingüístico nos obliga a presentar aquí tanto un resumen del capítulo 7 como una presentación sistemática de los criterios que aplicaremos al análisis concreto que sigue. Además, deseamos evitar hasta donde sea posible el problema mayor de todos estudio de este tipo — el de la terminología. Esperamos definir los términos que emplearemos en las páginas siguientes, visto que varían mucho entre los lingüistas que citaremos.

Al mismo tiempo tal introducción nos presenta con un problema metodológico. Nos obliga a presentar los resultados del análisis antes de presentar el análisis lingüístico mismo. Pero sin una presentación sistemática de los principios que rigen el reflejo del tabú en la lengua — algunos de los cuales creemos haber comprobado al analizar la materia prima lingüística — las páginas analíticas faltarían coherencia. Aunque no pretendemos haber descubierto principios nuevos que gobiernan el tabú, creemos haber aportado una nueva y más precisa aplicación de ciertas teorías ya existentes al fenómeno en cuestión. Esperamos haber combinado y coordinado dichas teorías en un sistema coherente que se puede aplicar al análisis del fenómeno tabú en el habla cotidiana.

Los principios de análisis que siguen están lejos de ser infalibles. Hay múltiples casos en donde no hemos podido verificar cual de varios procesos lingüísticos han intervenido para producir las expresiones que analizamos. Eso se debe en parte al hecho que tratamos los reflejos lingüísticos de conceptos que son, por definición, altamente ambivalentes. De hecho ha sido sumamente difícil verificar las expresiones estudiadas con informantes, dada la naturaleza prohibida de dichas expresiones.

Sigue una presentación sintetizada de 1) lo que creemos son las funciones principales del eufemismo y del disfemismo en relación al tabú, y 2) los procesos lingüísticos más importantes que intervienen en la supresión y la evocación lingüísticas de los conceptos prohibidos.

1. La evasión lingüística de los conceptos tabús

1.1 El eufemismo: Su función es disfrazar el concepto tabú comunicándolo indirectamente por medio de un término o una expresión positiva o neutral.

A. Eufemismos que resultan de la relación entre los significados

— La metáfora: Resulta de la similitud, pero no de la contigüidad, del sentido (el concepto) prohibido y otro, no prohibido (Ullman, Semantics, 211 y ss.). Dicha similitud puede ser de forma, de función, de acción, etcétera, e incluye la comparación, el símil, la alegoría, etc.

— La metonimia: Resulta de toda contigüidad del concepto prohibido y otro, no prohibido. Ullman lo define como toda relación asociativa que no se basa en la similitud de significados (Ibid). Nosotros aplicaremos este término sólo a términos cuyo significado está obviamente o cercanamente asociado al concepto tabú, sin ser producto de la similitud. Al seguir al pie de la letra la definición de Ullman, tendríamos que incluir en esta categoría, sin distinguirlas, los eufemismos por expresiones de sentido general, los eufemismos por pronombres, los por expresiones cultas o científicas, etc. Al mismo tiempo seguiremos al criterio de Ullman al no distinguir entre figuras como la sinécdoque, la antonomasia, etc, al considerar tales distincciones algo irrelevantes a nuestro tema. El lingüista citado las entiende como simples variantes del mismo proceso asociativo (véase la página 7/24 de este estudio).

— Las expresiones de sentido general (o las expresiones "genéricas"). Este tipo de eufemismo se ha reconocido por casi todos los lingüistas consultados, pero lo enfocan por distintos puntos de vista. Ullman lo incluye bajo la metonimia, y lo enfoca desde el punto de vista del sustituto eufemístico. Desde esta perspectiva es la restricción semántica de una expresión de sentido vago o general para referirse a un sentido particular (y en este caso, tabú) (Semantics, 228). Havers enfoca el mismo fenómeno, pero desde el punto de vista del tér-

mino tabú reemplazado. Por eso denomina este proceso una "fuga para la generalidad" (en Guérios, Tabus, 21). Estamos totalmente de acuerdo con Kany cuando comenta (basándose en la terminología de Ullman) que "las restricciones están íntimamente ligadas a las abreviaciones (lo que nosotros denominamos "la elípsis") y con frecuencia resulta imposible determinar cuál de los dos procesos ha dado origen al nuevo significado" (Semántica, 248). Es el caso, por ejemplo, de la expresión "la excitación" referente al deseo sexual (véase 3.5 en la sección analítica). Es imposible determinar si es la restricción semántica de una expresión general, o la elípsis (la abreviación) de la expresión "la excitación sexual".

— Los pronombres o los "adverbios pronominales" (Carreter, Dicc., 29).

— Las expresiones infantiles: Los términos tabús se reemplazan a menudo con expresiones empleadas en el habla infantil. Parecen neutralizar el concepto prohibido.

— Las expresiones cultas, o científicas: Sirven para disfrazar los conceptos tabús por ser más "clínicos" que los términos tabús emotivos.

B. Eufemismos que resultan de la relación entre los significantes.

— La paronimia (por similitud de los nombres)

— La etimología y la interpretación populares (por similitud)

— La onomatopeya (por similitud): Interviene con frecuencia en los términos infantiles.

— La reducción fonética

— La elípsis (por contigüidad de los nombres): La elípsis está íntimamente ligada a las restricciones semánticas.

C. Eufemismos que resultan de una relación simultánea entre los significantes y los significados.

— La analogía combinativa: Aquí encontramos los eufemismos que tienen el mismo "tema flexional" o "radical" (Carreter, Dicc., bajo RADICAL) que los términos tabús que reemplazan. Además, tienen una etimología común. Stern denomina esta relación la "analogía combinativa" (Meaning, 216).

1.2 El disfemismo (no injurioso): El disfemismo no injurioso tiene una función en común con el eufemismo. Puede neutralizar el concepto tabú por medio de una expresión negativa o peyorativa. A veces disfraza el concepto tabú al mismo tiempo que lo condena (por ejemplo la expresión "cometer adulterio" referente al coito); otras veces utiliza el humor o el sarcasmo para neutralizarlo (por ejemplo "llevarse la calaca" referente al concepto "morir", o "bajar los calzones" referente al coito). Y en ciertos contextos las expresiones que normalmente se consideran eufemismosadquieren características del disfemismo (véase la pág. 7/17). Ultimamente los tres elementos que determinan si una expresión es eufemística o disfemística son 1) el intento del hablante, 2) el contexto socio-lingüístico inmediato, y 3) el impacto de la expresión en el oyente. Estos términos, como señala Freyer (Mrs. Grundy, 39-40), son totalmente relativos. Los disfemismos disfrazadores que encontramos en la lectura fueron productos de los tres procesos siguientes.

A. Disfemismos (no injuriosos) por relación entre los significados.

— La metáfora

— La metonimia

— Las expresiones de sentido general (o "genéricas")

2. La evocación lingüística de los conceptos tabús

2.1 La injuria (el disfemismo injurioso): El concepto tabú se evoca en las expresiones injuriosas para 1) despreciar o denigrar al objeto de la ira, 2) expresar la ira, la irritación o la extrañeza del hablante, 3) para prestar juramento y 4) para exagerar o enfatizar otro elemento de la oración. Las leyes que gobiernan el uso de las injurias parecen invertirse cuando se utilizan referentes a los niños, o entre amigos íntimos. En tales casos se emplean como términos o expresiones cariñosas (véanse las páginas 7/17 y 7/18). El contenido de las expresiones tiende a ser más emotivo que conceptual.

A. Injurias que resultan de la relación entre los significados.

-- La metáfora: La injuria, como la magia verbal por excelencia, tiene que ser metafórica.

2.2 La injuria debilitada: Muchos lingüistas incluyen este tipo de expresión bajo los eufemismos, visto que el intento del hablante es disminuir en algo la aspereza de la expresión injuriosa. Pero desde el punto de vista tanto del hablante, como el del oyente, tales expresiones están lejos de ser eufemismos. Por ejemplo, sería difícil considerar "eres un hijo de la chin" una expresión eufemística. Otro fenómeno muy común en el español mexicano es la injuria "ritualizada" (o "lexicalizada", aunque este término no describe en forma adecuada el fenómeno en cuestión). Son las expresiones injuriosas que han perdido su significado tabú, pero retienen la plena aspereza de la injuria (véase "el desplazamiento del sentido tabú..." abajo).

A. Injurias que se debilitan por la relación entre los significados.

-- El desplazamiento del sentido tabú original por las acepciones metafóricas que adquiere la expresión injuriosa. Sin embargo estas expresiones retienen bastante de su aspereza anterior para ofender al oyente. Son fórmulas

ofensivas institucionales que se hicieron "ritos verbales" durante su vigencia como plenas injurias, y que todavía retienen parte de su virulencia anterior (por ejemplo, los términos "pendejo" y "pinche" en el español mexicano).

— Los pronombres: Reemplazan a términos injuriosos en las locuciones o patrones institucionales tabús. Sin embargo, el impacto en el oyente es casi tan negativo como si se empleara la expresión original ("hijo de una" en vez de "hijo de puta").

— Las expresiones vagas o de sentido general: Reemplazan a segmentos de los patrones injuriosos. Estas expresiones debilitan en algo la injuria al reemplazar parte de la locución injuriosa, pero no bastante para disfrazar su intento ("hijo de quien sabe cuanto" en vez de "hijo de la chingada"). A veces estas expresiones imitan los patrones silábicos y prosódicos de las que sustityuen, pero no siempre.

B. Injurias que se debilitan por la relación entre los significantes.

— Los parónimos: Ciertos segmentos de las locuciones injuriosas se sustituyen por parónimos que no disfrazan ni su intento de denigrar o insultar, ni el concepto tabú que reflejan ("hijo de la rechintola" en vez de "hijo de la rechingada"). Se disminuye en forma mínima la aspereza original.

— La elípsis: Las expresiones injuriosas que se han abreviado al eliminarse los términos más injuriosos ("hijo de su madre" en vez de "hijo de su chingada madre"). Sin embargo el patrón institucional injurioso se reconoce por el oyente.

— La reducción fonética: Algunos términos dentro de las

locuciones injuriosas se sustituyen por formas reducidas que debilitan la aspereza tabú ("hijo de la chin" en vez de "hijo de la chingada").

Hemos tratado de aportar un enfoque del tabú lingüístico que no se basa sobra una sola teoría "apriorista", sino que hemos tratado de adoptar varios enfoques disciplinarios — lingüísticos, antropológicos, sociológicos y psicológicos — a la materia prima que encontramos en la lengua. Al tratar un tema tan complejo es fácil confundir la realidad de la lengua con el método que se emplea para enfocar y analizar aquella realidad. Para evitar este problema hemos tratado de organizar las posibles manifestaciones lingüísticas del tabú según la realidad psicológica y lingüística de los hablantes de la lengua en cuestión. Por eso hemos incluido la categoría "las injurias debilitadas" en la clasificación anterior. Como señalamos antes, el término "eufemismo" es siempre relativo. Desde un punto de vista puramente metodológico la expresión "hijo de una" se podría considerar un eufemismo relativo, al reducir en algo la aspereza de la plena injuria. En un sentido muy limitado es "hablar mejor" (aunque seguramente no es "hablar bien"). Pero desde el punto de vista del hablante mexicano está lejos de ser una expresión "eufemística". De hecho, provoca casi la misma reacción violenta que la injuria original. En las injurias debilitadas se emplean procesos comunes también a los eufemismos auténticos, pero no se deben confundir las dos categorías. Las injurias debilitadas siguen evocando el concepto tabú, mientras que el eufemismo tiene como función neutralizarlo.

Hay que señalar también que la perífrasis, aunque muy común en el proceso tabú, no se puede considerar una operación decisiva en la evocación o la supresión del concepto tabú. Siempre se subordina a los otros procesos señalados, al ser un producto accidental de otra operación decisiva. Por ejemplo, sería un grave error metodológico considerar "hacer la cosa" un eufemismo por perífrasis de "coger". El factor decisivo en esta sustitución eufemística es la restricción semántica de una expresión general (una "huída para la generalidad"desde el punto de vista del término reemplazado). La perífrasis es un producto secundario de este proceso, un simple corolario del proceso fundamental.

Una gran parte, si no la mayoría, de los eufemismo, disfemismos e injurias resultan de una combinación de dos o más de los procesos mencio-

nados anteriormente. En el caso de las injurias muy antiguas, es muchas veces imposible reconocer los varios procesos que han intervenido en su desarrollo. Y tampoco es siempre fácil distinguir entre los eufemismos y los disfemismos no injuriosos. Generalmente hay que basar tal distincción sobre el contexto lingüístico de la expresión, su probable impacto psicológico en el oyente y el intento del hablante. Esto resulta doblemente difícil para uno que no es oriundo de la cultura en cuestión.

CAPITULO 8

FUENTES Y PROBLEMAS DEL ESTUDIO DEL TABU LINGÜISTICO EN EL ESPAÑOL POPULAR MEXICANO

FUENTES Y PROBLEMAS DEL ESTUDIO DEL TABU LINGUISTICO EN EL ESPAÑOL POPULAR DE MEXICO

La literatura escrita servirá de materia prima para el siguiente estudio de los campos léxicos tabús. Hemos tratado de satisfacer hasta cierto punto el criterio sincrónico escogiendo obras publicadas entre 1950 y 1968 — un período relativamente reducido de 18 años. No nos interesó tanto la calidad literaria de las obras escogidas, sino su manera de reflejar el habla de las clases populares, tanto la rural como la urbana. Sin embargo, con la posible excepción de la obra Los de hasta abajo, han gozado de cierto éxito en el mundo intelectual de México.

Las obras que pretenden reflejar el habla rural son: Pedro Martínez, editado por Oscar Lewis; Las memorias de Pancho Villa, la biografía novelada de Don Martín Luis Guzmán; la novela corta Pedro Páramo, y el libro de cuentos El llano en llamas, por Juan Rulfo. Creemos que en las obras siguientes predomina lo que se podría denominar el habla "urbana": Los hijos de Sánchez, por el mismo Lewis; La región más transparente, de Carlos Fuentes; Los albañiles de Vicente Leñero; José Trigo de Fernando del Paso, Los de hasta abajo, una colección de cuentos de "Pareyón" y La muerte tiene permiso, cuentos de Edmundo Valadés. Sólo hemos prestado interés a los cuentos que parecen reflejar el español popular urbano y rural, ignorando los que obviamente reflejan el habla de la clase media, o de la culta.

El habla popular urbano de México, como el de todo país en vías del desarrollo industrial, es una combinación de dialectos urbanos tradicionales — hablados por la clase obrera establecida desde hace varias generaciones en los centros urbanos — y dialectos rurales traidos por los campesinos en su inmigración masiva a las ciudades. Estos dialectos, como los valores tradicionales rurales, se encuentran en un proceso de rápida fragmentación en los centros urbanos:

> "...las grandes ciudades de nuestro tiempo, por su inmenso poder de atracción, reúnen en su seno a hablantes de muy diversa procedencia regional, y actúan así como crisol en que se funden las distintas tendencias o peculiaridades idiomáticas de todo el país. Están, por ello, en constante efervescencia, en continua ebullición; de ahí su notable capacidad de creación lingüística. Fuerza creadora que, unida a su vigorosa capacidad de irradiación, determina

que el habla de las grandes capitales sea la modalidad más importante, la más enérgica, la que sirve de modelo y guía a las modalidades regionales, a las cuales, en muchos casos, amenaza con eliminar o desplazar. (...) ...además, en esas hablas provinciales están muchas veces las raíces de la lengua urbana, los gérmenes de su posterior evolución o los testimonios de su pasada fisonomía" (Lope Blanch, La filología hispánica, 46-47)

Hay que distinguir claramente entre dos tipos de literatura que constituyen las obras señaladas. Por un lado tenemos la literatura producida por escritores cultos. Para reflejar la realidad social de las clases populares (incluyendo su habla) estas obras dependen de los poderes de observación del escritor, en combinación con su intuición y las imaginación artística. Estas obras no son productos directos de la realidad social tratada, sino reflejos o imágenes de tal realidad al ser interpretada por el escritor culto. Lewis señala las deficiencias obvias inherentes a este tipo de obra para estudiar la realidad social, a saber:

"Tampoco los novelistas nos han trazado un retrato adecuado de la vida interior de los pobres en el mundo contemporáneo. Los barrios bajos han producido muy contados grandes escritores, y para cuando éstos han llegado a serlo, por lo general miran retrospectivamente su vida anterior a través de los lentes de la clase media, y escriben ajustándose a formas literarias tradicionales, de modo que la obra retrospectiva carece de la inmediatez de la experiencia original" (H.S., XXI).

Creemos que esta crítica es válida, y representa el precio que paga el investigador al utilizar la literatura "culta" como fuente más accesible de materia prima lingüística. Sin embargo no creemos que este problema afecte tanto al tema actual, visto que las expresiones estudiadas tienden a ser bastante estereotipadas. Ofrece inclusive la ventaja enorme de contener expresiones injuriosas muy frecuentes en la conversación diaria, pero que son difíciles de conseguir en entrevistas grabadas dada la reticencia de los hablantes de utilizarlas ante un desconocido.

Por el otro lado utilizamos las dos obras controvertidas de Oscar Lewis, Los hijos de Sánchez y Pedro Martínez. Por falta de una expresión adecuada para describir este género nuevo, lo hemos denominado "literatura oral, popular". Este género, que queda a medio camino entre las ciencias sociales y la literatura creadora, parece acercarse más a la realidad vivida que la literatura "culta". Pero también es obvio que las cintas originales han sufrido ciertos "arreglos" a manos del sociólogo norteamericano. Así estas obras también sufren de cierta deformación al ser enfocadas por "los lentes de la clase media", aunque seguramente no tanto como la literatura culta.

Sin lanzarnos a criticar la metodología de Lewis, se debe mencionar que el autor nunca explica el criterio utilizado para editar las cintas. Lo que las obras han ganado en popularidad, lo han perdido en visión científica y sistemática del ambiente popular mexicano. Pero también es la intuición creadora de Lewis al arreglar las cintas originales la que nos permite hablar de un nuevo género literario:

> "Al preparar las entrevistas para su publicación, he eliminado mis preguntas y seleccionado, ordenado y organizado sus materiales en autobiografías congruentes. Si se acepta lo que dice Henry James de que la vida es toda inclusión y confusión, en tanto que el arte es todo discriminación y selección, entonces estas autobiografías tienen al mismo tiempo algo de arte y algo de vida" (H.S., XXXI).

Aunque estamos totalmente de acuerdo con Lewis en cuanto a la afirmación anterior, la contradice en la misma introducción de Los hijos de Sánchez:

> "Este método de autobiografías múltiples también tiende a reducir el elemento de prejuicio del investigador, porque las exposiciones no pasan a través del tamiz de un norteamericano de la clase media, sino que aparecen con las palabras de los personajes mismos" (H.S., XXI).

También la selección, ordenación y organización de los materiales pueden funcionar como tamiz.

Las obras de Lewis nos ofrecen una visión de los mundos de Pedro Martínez y Jesús Sánchez editada y transformada hasta cierto punto por la imaginación sociológica y literaria de Oscar Lewis. Esta visión tiende a ser más literaria que sociológica — cosa que sería totalmente válida si el autor presentara una exposición detallada de los criterios editoriales. El método de las autobiografías orales editadas ofrece una innovación importante tanto para la literatura creadora como para las ciencias sociales. Resulta en una literatura creadora social más realista, y en una visión sociológica más humana del mundo marginado de la pobreza. Desde un punto de vista sociológico tales estudios son probablemente más válidos que las largas listas estadísticas actuales, exentas de calor humano y conclusiones renovadoras.

La magia del arte es tanto parte de la realidad bajo análisis como lo son los detalles exteriores de las interrelaciones humanas e institucionales. Jesús Sánchez es, a fin de cuentas, mucho más que una estadística. Es un hombre, y como todos los hombres, es también un artista. Pero su talento creador reside en la palabra hablada, y no en la escrita. Nadie que haya leído las dos obras señaladas puede negar sus brotes ocasionales de lo que se acerca a poesía en prosa. Lewis mismo menciona este aspecto curioso de las autobiografías en el prólogo de Los hijos de Sánchez (XXII).

Las obras de Lewis, aun alteradas y arregladas, se acercan más a la realidad lingüística que las otras obras analizadas. Así las hemos utilizado como puntos de partida para el análisis que sigue. Cuando aparecen expresiones que reflejan los tabús conceptuales en las obras cultas que son idénticas a las de las obras populares, las citamos de las obras de Lewis. Cuando las expresiones encontradas en las obras cultas son variantes de las que aparecen en la literatura oral, o que no aparecen en estas obras, las citaremos de la obra culta respectiva. Las frecuencias se refieren sólo a las obras sociológicas, dada su mayor posibilidad de reflejar la conversación cotidiana como la es en realidad.

En un sentido muy general el estudio es sinstrático, visto que intentamos estudiar el tabú lingüístico sólo entre las clases populares mexicanas, tanto urbanas como rurales. Los dos mundos se incluyen en lo que Lewis denomina "la cultura de la pobreza" — aunque la validez de esta generalización es muy controvertida entre los científicos sociales.

"Para los que piensan que los pobres no tienen cultura, el concepto de una cultura de la pobreza puede parecer una contradicción. Ello parecería dar a la pobreza una cierta dignidad y una cierta posición. Mi intención no es ésa. En el uso antropológico el término 'cultura' supone, esencialmente, un patrón de vida que pasa de generación en generación. (...) Es también algo positivo en el sentido de que tiene una estructura, una disposición razonada y mecanismos de defensa sin los cuales los pobres difícilmente podrían seguir adelante" (H.S., XIV).

El antropólogo norteamericano insiste que esta "cultura de la pobreza" cruza las fronteras tanto regionales como nacionales, y que incluye una tercera parte de la población de la república (H.S., XV) -- figura que parece muy optimista. Según Lewis las características socio-económicas y psicológicas de este grupo son las siguientes:

"Esta población se caracteriza por una tasa de mortalidad relativamente más alta, una expectativa de vida menor, una proporción mayor de individuos en los grupos de edad más jóvenes y, debido al trabajo infantil y femenil, por una proporción más alta en la fuerza trabajadora. (...) Los rasgos económicos más característicos de la cultura de la pobreza incluyen la lucha constante por la vida, bajos salarios, una diversidad de ocupaciones no calificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorros, una escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa, el sistema de hacer compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios muchas veces al día a medida que se necesitan, el empeñar prendas personales, el pedir prestado a prestamistas locales a tasas usurarias de interés, servicios crediticios espontáneos e informales (tandas) organizados por vecinos, y el uso de ropas y muebles de segunda mano... el vivir incómodos y apretados, falta de vida privada, sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, el recurso frecuente a la violencia al zanjar dificultades, uso frecuente de la violencia física en la formación de los niños, el golpear a la esposa, tem-

prana iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimonios no legalizados, una incidencia relativamente alta de abandono de madre e hijos, una tendencia hacia las familias centradas en la madre y un conocimiento mucho más amplio de los parientes maternales, predominio de la familia nuclear, una fuerte predisposición al autoritarismo y una gran insistencia en la solidaridad familiar, ideal que raras veces se alcanza. Otros rasgos incluyen una fuerte orientación hacia el tiempo presente con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro, un sentimiento de resignación y de fatalismo basado en las realidades de la difícil situación de su vida, una creencia en la superioridad masculina que alcanza su cristalización en el machismo, o sea el culto de la masculinidad, un correspondiente complejo de mártires entre las mujeres y, finalmente, una gran tolerancia hacia la patología psicológica de todas clases" (H.S., XVI-XVII).

La crítica más obvia de estas generalizaciones es que muchas se podrían aplicar también a otros grupos socio-económicos de México. Previendo esta crítica, Lewis escribe:

"Algunos de los rasgos arriba enunciados no están limitados a la cultura de la pobreza en México, sino que también se encuentran entre las clases medias y superiores. Sin embargo, es la modelación peculiar de estos rasgos lo que define la cultura de la pobreza. Por ejemplo, en la clase media, el machismo se expresa en términos de hazañas sexuales y en forma del complejo de Don Juan, en tanto que en la clase baja se expresa en términos de heroismo y de falta de temor físico. De manera similar, entre la clase media la ingestión de bebidas alcohólicas es una afabilidad social, en tanto que entre la clase baja el emborracharse tiene funciones múltiples y diferentes: olvidar los problemas propios, demostrar la capacidad de beber, acumular suficiente confianza para hacer frente a las difíciles si-

tuaciones de la vida" (H.S., XVII).

En cuanto a los valores y actitudes sociales de este grupo, Lewis señala los siguientes:

> "La actitud crítica hacia algunos de los valores y de las instituciones de las clases dominantes, el odio a la policía, la desconfianza en el gobierno y en los que ocupan un puesto alto, así como un cinismo que se extiende hasta la Iglesia, dan a la cultura de la pobreza una cualidad contraria y un potencial que puede utilizarse en movimientos políticos dirigidos contra el orden social existente. Finalmente, la subcultura de la pobreza tiene también una calidad residual, en el sentido de que sus miembros intentan utilizar e integrar, en un sistema de vida operable, remanentes de creencias y costumbres de diversos orígenes" (Ibid).

Aunque no estamos totalmente de acuerdo con estas características gegenerales, deferimos al juicio de Lewis para poder ofrecer criterios concretos para calificar lo que hemos llamado las "clases populares". Pero también hay que distinguir entre dos grupos generales dentro de esta categoría general — el proletariado urbano y la clase pobre rural. Lewis señala las diferencias entre estos dos segmentos de la población al comparar la familia de Jesús Sánchez con la de Pedro Martínez:

> "El escenario de <u>Los hijos de Sánchez</u> fue una vecindad en el corazón de la ciudad de México. La Casa Grande donde vivían los hijos de Sánchez fue construida hace apenas unos treinta años. En contraste, Azteca (el pueblo de Pedro Martínez) ha estado poblado desde los tiempos de Cristo. Los habitantes del pueblo tienen un sentido de estabilidad, de orgullo local, y de identificación con su comunidad, que contrastan notablemente con los sentimientos de marginalidad y enajenación que se encuentran entre los habitantes de los barrios pobres urbanos. Hasta los campesinos sin tierras como Pedro poseían un solar y tenían

acceso a las tierras comunales, lo cual les infundía un profundo sentido de pertenencia a su medio. (...)

El contraste que se advierte entre Los hijos de Sánchez y Pedro Martínez es el mismo que existe entre la vida de los barrios pobres urbanos, con su hacinamiento, su falta de intimidad, su agitada existencia, la precoz iniciación de la vida sexual, el trato social intenso y la expresividad de sus habitantes, y la vida aldeana de los campesinos, con sus ritmos más lentos, su mayor estabilidad y tradicionalismo, su énfasis en la intimidad y la naturaleza reservada, retraída y suspicaz de la gente" (P.M., XXXII - XXXIII).

En cuanto a la autoridad paterna, hay una diferencia marcada entre los dos grupos:

"Bajo el estricto control del padre, los hijos de Martínez tuvieron menos libertad, menos alternativas, menos influencias. externas y menos vías de escape que los hijos de Sánchez" (Ibid).

Las diferencias regionales, familiares, sociales y emocionales entre los dos medios obviamente va a tener su reflejo en el lenguaje:

"La familia Sánchez muestra una mayor diversidad de estados de ánimo, que van desde la alegría desbordante y el arrebato hasta la desesperación sombría... Pedro Martínez y su familia están mucho más constreñidos emocionalmente. En su historia hay menos flujo, menos calor, menos alegría. (...) Los valores, el lenguaje, la imaginación y el modo de pensar de los hijos de Sánchez reflejan en mucho mayor proporción las características de la moderna cultura occidental" (Ibid).

Otra diferencia fundamental entre las dos familias es, como señala Lewis, la influencia de los medios de comunicación junto con el problema del bilingüismo en el pueblo de Azteca en el estado de Morelos:

"Los hijos de Sánchez... se hallan bajo el influjo de los medios de difusión masivos: escuchan el radio, asisten al cine y están cuando menos familiarizados con la televisión. La familia de Pedro Martínez estaba -- y está -- más aislada y mucho menos influida por tales medios de difusión. Estas diferencias se reflejan incluso en el idioma. En Azteca, la mayoría de la gente es bilingüe, habla tanto el náhuatl... como el español; mientras en la Casa Grande se habla el español" (P.M., XXXIII).

O sea que por un lado tenemos una familia rural, tradicional, pegada a la tradición indígena, y por el otro una familia urbana, culturalmente mestiza:

"Nadie que los Sánchez pudieran recordar entre sus antecesores había hablado algún idioma indígena (aunque los miembros de la familia parecen tan indígenas, en sus rasgos físicos, como los Martínez), en tanto que en la familia Martínez todos hablan todavía el náhuatl, y el padre y la madre lo hablaban con fluidez porque fue el primer idioma que aprendieron" (P.M., XXXIII - XXXIV).

Lo más notable en cuanto a las expresiones injuriosas en las dos obras es su relativa escasez en el habla de los Martínez.

"La atmósfera en el hogar (de los Martínez) tendía a ser 'seca' y apagada. Incluso las disputas tenían lugar sin gritos ni gesticulaciones, maldiciones o insultos. Pedro, el más expresivo de la familia nunca usaba 'malas' palabras y cuando se enojaba no hacía más que amonestar al culpable o reprenderlo en un tono moralizante. Sólo cuando se enfurecía alzaba la voz y usaba palabras como 'cochino', 'puerco', 'flojo', o 'mendigo'" (P.M., XXXVI).

En Pedro Martínez los entrevistados son Pedro, su esposa legítima Esperanza, y su hijo Felipe. En Los hijos de Sánchez los hablantes son Jesús Sánchez, el padre, y los hijos Manuel, Roberto, Consuelo y Marta.

Los medios ambientes son, en el caso de la primera obra, el pueblo de Azteca en el estado de Morelos, y en la segunda, la ciudad de México.

En Las memorias de Pancho Villa el autor Martín Luis Guzmán narra la historia del jefe revolucionario en primera persona, como si fuera Villa mismo. Pero esta técnica es más que un simple truco novelístico en las manos de este autor genial. La obra no sólo representa un esfuerzo intensivo de reproducir con fidelidad el habla norteño, sino también las idiosincracias lingüísticas personales del jefe guerrillero:

> "Así las cosas, para redactar esta obra he tenido que hacer, por lo que mira al lenguaje y al estilo, las siguientes operaciones: A) Dar el tono del habla de Villa, en el grado en que ello era posible sin desnaturalizar el texto ya existente, a los Apuntes a lápiz y a la Hoja de servicios... B) Retraducir el lenguaje obtenido de ese modo la parte auténtica y propiamente autobiográfica de los Cuadernos... (...) C) Escribir directamente, y ya sin la traba de los textos anteriores -- sólo flexibles hasta cierto grado — todo lo posterior a la página 257, que es una narración original, hecha según mi capacidad me lo permitió, al modo como Villa hubiera podido contar las cosas en su lenguaje, castellano de las sierras de Durango y Chihuahua, castellano excelente, popular, nada vulgar, arcaizante, y, en Villa, que lo hablaba sin otra cultura que la de sus antecedentes montaraces, aunque con grande intuición de la belleza de la palabra, cargado de repeticiones, de frases pleonásticas ricamente expresivas, de paralelismos recurrentes y de otras peculiaridades. El escribir así supuso para mí este problema: no apartarme del lenguaje que siempre le había oído a Villa, y, a la vez, mantenerme dentro de los límites de lo literario" (Martín Luis Guzmán, Las memorias de Pancho Villa, 3-5).

En La muerte tiene permiso de Valadés escogemos sólo los episodios relatados en el habla popular, sea urbano o rural. Estos cuentos incluyen

"La muerte tiene permiso", "No como al soñar", "Al jalar del gatillo", "La 'grosería'", "Asunto de dedos", "Un gato en el hambre", "El pretexto", "Se solicita un hada", y "Las raíces irritadas".

Las dos obra de Juan Rulfo, Pedro Páramo y El llano en llamas, pretenden reflejar sólo el habla popular rural. La dificultad que se presenta al analizar estas obras es que el lenguaje de Rulfo es altamente estilizado. Es difícil saber en muchos casos si las expresiones son auténticamente populares, o variantes de aquellas expresiones creados por el autor mismo. De hecho una característica de la obra de Rulfo es un juego constante con la lengua popular mexicana. Pero aun si varían en algo de su fuente popular, no suponemos que se aparten demasiado del campo conceptual tabú que motiva las expresiones auténticamente populares.

En Los albañiles de Vicente Leñero se trata del habla popular urbano, con una fuerte capa del habla rústico, visto que los personajes populares representados en la obra inmigraron a la ciudad de México desde regiones rurales. El ambiente rural se presenta por medio de "retrospectivas" en la narración. Aunque afecta poco a nuestro tema, la mayoría de los hablantes de la novela representa un oficio proletario semi-especializado -- la albañilería.

Los de hasta abajo pretende captar el habla de otro grupo urbano algo especializado -- los basureros. Esta obra ofrece una visión lingüística del grupo tal vez más marginado social, cultural y económicamente de la sociedad urbana. Se presenta el problema en esta obra de una jerga especializada empleada por los miembros de un oficio particular. Sin embargo, como en el caso de Los albañiles, los campos léxicos específicos que vamos a analizar se excluyen de dicha jerga, que se aplica sobre todo al referirse los protagonistas a su oficio.

La novela José Trigo presentó varios problemas en cuanto al análisis lingüístico. En primer lugar, hay que distinguir entre las porciones del texto que representan un alto nivel de innovación estilística por parte del autor, y las que pretenden reflejar diálogos entre personajes populares. Como en el caso de Los albañiles, esta obra representa una mezcla del habla popular urbano y el rural, dado el alcance de la acción. Y, finalmente, hay que hacer una distinción algo arbitraria entre los diálogos entre personajes de la clase media, y los de las clases populares.

Fuera del exagerado problema estilístico que presenta José Trigo, las dificultades ofrecidas por la novela La región más transparente son iguales

a las de la otra obra. La confusión del habla rural y la urbana resulta del tratamiento literario fiel de un pueblo en transición entre una sociedad rural, tradicional y otra, urbanizada e industrializada. La migración rápida y masiva desde el campo a los centros urbanos, y el movimiento contínuo de familias de barrio en barrio, producen una verdadera babel de dialectos en una misma vecindad urbana.

Aun si tuviéramos los criterios para hacerlo, no sería nada fácil separar el habla popular de la de la clase media. Tal fenómeno es natural dada la nueva mobilidad social producida por la industrialización, con el consecuente incremento de las burocracias técnicas, administrativas y gubernamentales. Combinando estos factores con las recientes mejoras en los medios de comunicación masiva, no nos debe parecer extraño encontrar miembros de la nueva clase media cuyo lenguaje está salpicado de expresiones rurales y populares. El inverso también es común. Y los textos literarios más representativos de la sociedad mexicana actual de las grandes urbes son precisamente aquellos que ofrecen la mayor dificultad en cuanto a las distincciones diastráticas. Por eso hablamos de las "clases populares" y el "español popular mexicano" en un sentido muy general. De hecho, no se puede precisar más, dadas las realidades actuales.

También se debe mencionar el problema presentado por los dialectos socio-culturales y su posible reflejo en el tabú lingüístico. Según el enfoque marxista de Margaret Schlauch, los tabús no sólo indican las diferencias sociales de los hablantes, sino que también sirven para reforzar las diferencias clasistas (The gift of tongues, 15). Aunque puede haber diferencias en cuanto a las manifestaciones concretas, lingüísticas de los tabús conceptuales, los campos mismos -- tanto conceptuales como léxicos -- no podrían variar de clase en clase. Los campos tabús tradicionales de las culturas occidentales son mucho más antiguos que las divisiones sociales producidas por el capitalismo. Todas las clases sociales respetan a los mismos "mecanismos de obediencia colectiva que tienen significación y valor rituales" (Steiner, Taboo, 221). Las ideas de Schlauch sólo se podrían aplicar a sociedades con sistemas rígidos y antiquísimos de castas sociales basadas en factores de raza. Aplicar los principios marxistas a estudios lingüísticos de las sociedades modernas requerría una mayor precisión que la ofrecida por Margaret Schlauch.

Otro mito paralelo al anterior es que el eufemismo prevalece menos entre los miembros de las clases populares que entre los de los otros sec-

tores sociales (por ejemplo en Sagarin, The anatomy of dirty words, 22-24). No hay *ninguna* evidencia concreta para verificar tal suposición, como esperamos demostrar en este estudio. De hecho sería menos peligroso afirmar lo contrario, o sea que el eufemismo es menos común entre los de las clases media y alta. Creemos notar una tendencia entre los grupos sociales privilegiados a tener más inhibiciones en cuanto a la utilización de las injurias, pero tal afirmación se basa sobre una impresión personal, sin ningún fundamento en la investigación lingüística.

En cuanto al estudio de los disfemismos como manifestación lingüística de los tabús conceptuales, compartimos hasta cierto punto el juicio de Cela:

> "En contrario sentido, también el disfemismo... gravita sobre nuestro campo de acción, claro es, ya que en no pocas suertes este diccionario es un lexicón de disfemismos; no creo necesario más que señalar su presencia" (Diccionario secreto, 27).

Como señalamos antes, creemos que la omisión de este fenómeno constituye la mayor equivocación de Kany en American-Spanish euphemisms. Al mismo tiempo no pretendemos que este estudio sea ni un diccionario ni un lexicón, sino un análisis limitadísimo de ciertos campos tabús en el español mexicano. Pero tampoco estamos satisfechos con señalar simplemente la presencia de los disfemismos, sino que esperamos estudiar su función tanto disfrazadora como evocadora de los conceptos tabús.

Otro problema enormemente difícil se nos presenta al intentar señalar los términos más comunes del habla popular mexicana referentes a los conceptos tabús en cuestión. Kany cree importante buscar el "término local popular" y discutirlo en relación a la "norma local" (Am.-Sp. euphemisms, VII). Esta "norma local" puede coincidir o no con la "norma ideal", o sea un modelo ideal lingüístico que sirve como referencia común para todos los hablantes del español. Pero en México todavía no se ha establecido la norma local popular (o las normas locales populares). De hecho no se ha establecido ni un "standard" nacional. En cuanto nos fue posible hemos recurrido a estudios de las hablas regionales para tratar de llegar a un consenso sobre las expresiones estudiadas, pero desgraciadamente tales estudios son escasos. Y los que tenemos dejan mucho que desear en cuanto a precisión y enfoque sistemático de la materia estudiada. Además, la

mayoría de estos estudios evitan escrupulosamente toda presentación de los términos tabús debido a la "gramática moralista" mencionada por José Camilo Cela (Dic. secreto, 16). Y eso a pesar del hecho que tales elementos figuran entre los más utilizados de la lengua:

> "Sería, quizás, admisible, aunque con reparos en los que ahora no he de detenerme, la objetivada consideración de la posibilidad, e incluso de la conveniencia moral, que no léxica, de desterrar del lenguaje afinado o distinguido (prefiero llamar afinado o distinguido, y no culto, al lenguaje que suele llamarse culto, y que poco atrás calificaba de socialmente válido, ya que el adjetivo culto lo entiendo, en esta trance, poco esclarecedor) las expresiones vulgares o afinadas y distinguidas, que nombran ciertos conceptos que repugnan a la conversación a lo que también llamaré afinada o distinguida: la mantenida con damas, personas de respeto, etc. Nótese que inválido el concepto — y como consecuencia su expresión, sea cual fuere — en la conversación afinada o distinguida: no el concepto en sí ni en la conversación científica, literaria o coloquial — que tiene cada una de ellas sus matices —, ni tampoco la expresión científica, literaria o coloquial de ese concepto. (...) El diccionario ignora, por ejemplo, la voz 'coño' y no registra ningún cultismo que designe el concepto a que se refiere la palabra proscrita, con lo que se da el despropósito de que el aparato reproductor externo de la mujer no tiene nombre oficial castellano (la vulva del diccionario no es el coño del pueblo, sino tan sólo una parte de él), como tampoco tiene estado la muletilla más frecuente en nuestra conversación popular" (Ibid, 15-16).

En muchos casos tuvimos que pedir tales expresiones a informantes mexicanos de las clases populares, o confiar del juicio propio, algo entrenado por quince años de escuchar diariamente este tipo de terminología en

varias regiones de la República.

Aunque este estudio pretende ser esencialmente sincrónico, no se puede ignorar el enfoque diacrónico, sin el cual los usos actuales no son explicables en forma adecuada -- sobre todo en el caso de las injurias. Así en los casos necesarios intentaremos presentar un análisis tanto sincrónico como diacrónico -- o por lo menos hasta donde sea posible, dada la escasez de informes sobre algunos términos considerados injuriosos en México. Y a propósito de las expresiones injuriosas hay que señalar que no tienen significados exactos, sino que pueden referir a un sinnúmero de campos conceptuales y asociarlos al concepto tabú evocado. Intentaremos señalar las asociaciones que resultan del contexto lingüístico inmediato (por medio de citas textuales), y luego las otras posibles asociaciones. De esta manera esperamos estructurar las asociaciones según reflejan una serie de actitudes tabús del mexicano de las clases populares. Creemos que los campos estudiados se encuentran entre los más tabús de la cultura mexicana: los órganos excretorios-sexuales; el trasero (probablemente por extensión del concepto "ano"); las excreciones corporales; el coito; la excitación sexual (probablemente por extensión del concepto "el coito"). Estos son los conceptos que sistemáticamente se disfrazan mediante eufemismos en ciertos contextos sociales, y que se evocan mediante disfemismos en momentos de ira o irritación. Tales conceptos en todas las culturas -- los que tienen esta doble manifestación lingüística -- son siempre los más tabús.

Esperamos que este estudio ofrecerá, hasta cierto punto, una configuración psicológica y lingüística de los conceptos tabús en cuestión. Aunque no equivale exactamente a la sugerida por Malinowski, toca indirectamente al impacto que la expresión produce en el oyente, su motivación en el hablante y el contexto cultural en el cual aparece. Además se refiere directamente a lo que Malinowski denomina las "asociaciones etimológicas" de las expresiones.

Las obras mencionadas anteriormente rindieron un total aproximado de 1,151,040 términos en el español popular, al eliminar las secciones de las obras que contienen diálogo o narración en dialecto medio o culto Estos términos se dividieron de la manera siguiente:

tuaciones de la vida" (H.S., XVII).

En cuanto a los valores y actitudes sociales de este grupo, Lewis señala los siguientes:

> "La actitud crítica hacia algunos de los valores y de las instituciones de las clases dominantes, el odio a la policía, la desconfianza en el gobierno y en los que ocupan un puesto alto, así como un cinismo que se extiende hasta la Iglesia, dan a la cultura de la pobreza una cualidad contraria y un potencial que puede utilizarse en movimientos políticos dirigidos contra el orden social existente. Finalmente, la subcultura de la pobreza tiene también una calidad residual, en el sentido de que sus miembros intentan utilizar e integrar, en un sistema de vida operable, remanentes de creencias y costumbres de diversos orígenes" (Ibid).

Aunque no estamos totalmente de acuerdo con estas características ge-generales, deferimos al juicio de Lewis para poder ofrecer criterios concretos para calificar lo que hemos llamado las "clases populares". Pero también hay que distinguir entre dos grupos generales dentro de esta categoría general — el proletariado urbano y la clase pobre rural. Lewis señala las diferencias entre estos dos segmentos de la población al comparar la familia de Jesús Sánchez con la de Pedro Martínez:

> "El escenario de <u>Los hijos de Sánchez</u> fue una vecindad en el corazón de la ciudad de México. La Casa Grande donde vivían los hijos de Sánchez fue construida hace apenas unos treinta años. En contraste, Azteca (el pueblo de Pedro Martínez) ha estado poblado desde los tiempos de Cristo. Los habitantes del pueblo tienen un sentido de estabilidad, de orgullo local, y de identificación con su comunidad, que contrastan notablemente con los sentimientos de marginalidad y enajenación que se encuentran entre los habitantes de los barrios pobres urbanos. Hasta los campesinos sin tierras como Pedro poseían un solar y tenían

acceso a las tierras comunales, lo cual les infundía un profundo sentido de pertenencia a su medio. (...)

El contraste que se advierte entre Los hijos de Sánchez y Pedro Martínez es el mismo que existe entre la vida de los barrios pobres urbanos, con su hacinamiento, su falta de intimidad, su agitada existencia, la precoz iniciación de la vida sexual, el trato social intenso y la expresividad de sus habitantes, y la vida aldeana de los campesinos, con sus ritmos más lentos, su mayor estabilidad y tradicionalismo, su énfasis en la intimidad y la naturaleza reservada, retraída y suspicaz de la gente" (P.M., XXXII - XXXIII).

En cuanto a la autoridad paterna, hay una diferencia marcada entre los dos grupos:

"Bajo el estricto control del padre, los hijos de Martínez tuvieron menos libertad, menos alternativas, menos influencias. externas y menos vías de escape que los hijos de Sánchez" (Ibid).

Las diferencias regionales, familiares, sociales y emocionales entre los dos medios obviamente va a tener su reflejo en el lenguaje:

"La familia Sánchez muestra una mayor diversidad de estados de ánimo, que van desde la alegría desbordante y el arrebato hasta la desesperación sombría... Pedro Martínez y su familia están mucho más constreñidos emocionalmente. En su historia hay menos flujo, menos calor, menos alegría. (...) Los valores, el lenguaje, la imaginación y el modo de pensar de los hijos de Sánchez reflejan en mucho mayor proporción las características de la moderna cultura occidental" (Ibid).

Otra diferencia fundamental entre las dos familias es, como señala Lewis, la influencia de los medios de comunicación junto con el problema del bilingüismo en el pueblo de Azteca en el estado de Morelos:

"Los hijos de Sánchez... se hallan bajo el influjo de los medios de difusión masivos: escuchan el radio, asisten al cine y están cuando menos familiarizados con la televisión. La familia de Pedro Martínez estaba — y está — más aislada y mucho menos influida por tales medios de difusión. Estas diferencias se reflejan incluso en el idioma. En Azteca, la mayoría de la gente es bilingüe, habla tanto el náhuatl... como el español; mientras en la Casa Grande se habla el español" (P.M., XXXIII).

O sea que por un lado tenemos una familia rural, tradicional, pegada a la tradición indígena, y por el otro una familia urbana, culturalmente mestiza:

"Nadie que los Sánchez pudieran recordar entre sus antecesores había hablado algún idioma indígena (aunque los miembros de la familia parecen tan indígenas, en sus rasgos físicos, como los Martínez), en tanto que en la familia Martínez todos hablan todavía el náhuatl, y el padre y la madre lo hablaban con fluidez porque fue el primer idioma que aprendieron" (P.M., XXXIII - XXXIV).

Lo más notable en cuanto a las expresiones injuriosas en las dos obras es su relativa escasez en el habla de los Martínez.

"La atmósfera en el hogar (de los Martínez) tendía a ser 'seca' y apagada. Incluso las disputas tenían lugar sin gritos ni gesticulaciones, maldiciones o insultos. Pedro, el más expresivo de la familia nunca usaba 'malas' palabras y cuando se enojaba no hacía más que amonestar al culpable o reprenderlo en un tono moralizante. Sólo cuando se enfurecía alzaba la voz y usaba palabras como 'cochino', 'puerco', 'flojo', o 'mendigo'" (P.M., XXXVI).

En Pedro Martínez los entrevistados son Pedro, su esposa legítima Esperanza, y su hijo Felipe. En Los hijos de Sánchez los hablantes son Jesús Sánchez, el padre, y los hijos Manuel, Roberto, Consuelo y Marta.

Los medios ambientes son, en el caso de la primera obra, el pueblo de Azteca en el estado de Morelos, y en la segunda, la ciudad de México.

En Las memorias de Pancho Villa el autor Martín Luis Guzmán narra la historia del jefe revolucionario en primera persona, como si fuera Villa mismo. Pero esta técnica es más que un simple truco novelístico en las manos de este autor genial. La obra no sólo representa un esfuerzo intensivo de reproducir con fidelidad el habla norteño, sino también las idiosincracias lingüísticas personales del jefe guerrillero:

> "Así las cosas, para redactar esta obra he tenido que hacer, por lo que mira al lenguaje y al estilo, las siguientes operaciones: A) Dar el tono del habla de Villa, en el grado en que ello era posible sin desnaturalizar el texto ya existente, a los Apuntes a lápiz y a la Hoja de servicios... B) Retraducir el lenguaje obtenido de ese modo la parte auténtica y propiamente autobiográfica de los Cuadernos... (...) C) Escribir directamente, y ya sin la traba de los textos anteriores -- sólo flexibles hasta cierto grado — todo lo posterior a la página 257, que es una narración original, hecha según mi capacidad me lo permitió, al modo como Villa hubiera podido contar las cosas en su lenguaje, castellano de las sierras de Durango y Chihuahua, castellano excelente, popular, nada vulgar, arcaizante, y, en Villa, que lo hablaba sin otra cultura que la de sus antecedentes montaraces, aunque con grande intuición de la belleza de la palabra, cargado de repeticiones, de frases pleonásticas ricamente expresivas, de paralelismos recurrentes y de otras peculiaridades. El escribir así supuso para mí este problema: no apartarme del lenguaje que siempre le había oído a Villa, y, a la vez, mantenerme dentro de los límites de lo literario" (Martín Luis Guzmán, Las memorias de Pancho Villa, 3-5).

En La muerte tiene permiso de Valadés escogemos sólo los episodios relatados en el habla popular, sea urbano o rural. Estos cuentos incluyen

"La muerte tiene permiso", "No como al soñar", "Al jalar del gatillo", "La 'grosería'", "Asunto de dedos", "Un gato en el hambre", "El pretexto", "Se solicita un hada", y "Las raíces irritadas".

Las dos obra de Juan Rulfo, Pedro Páramo y El llano en llamas, pretenden reflejar sólo el habla popular rural. La dificultad que se presenta al analizar estas obras es que el lenguaje de Rulfo es altamente estilizado. Es difícil saber en muchos casos si las expresiones son auténticamente populares, o variantes de aquellas expresiones creados por el autor mismo. De hecho una característica de la obra de Rulfo es un juego constante con la lengua popular mexicana. Pero aun si varían en algo de su fuente popular, no suponemos que se aparten demasiado del campo conceptual tabú que motiva las expresiones auténticamente populares.

En Los albañiles de Vicente Leñero se trata del habla popular urbano, con una fuerte capa del habla rústico, visto que los personajes populares representados en la obra inmigraron a la ciudad de México desde regiones rurales. El ambiente rural se presenta por medio de "retrospectivas" en la narración. Aunque afecta poco a nuestro tema, la mayoría de los hablantes de la novela representa un oficio proletario semi-especializado -- la albañilería.

Los de hasta abajo pretende captar el habla de otro grupo urbano algo especializado -- los basureros. Esta obra ofrece una visión lingüística del grupo tal vez más marginado social, cultural y económicamente de la sociedad urbana. Se presenta el problema en esta obra de una jerga especializada empleada por los miembros de un oficio particular. Sin embargo, como en el caso de Los albañiles, los campos léxicos específicos que vamos a analizar se excluyen de dicha jerga, que se aplica sobre todo al referirse los protagonistas a su oficio.

La novela José Trigo presentó varios problemas en cuanto al análisis lingüístico. En primer lugar, hay que distinguir entre las porciones del texto que representan un alto nivel de innovación estilística por parte del autor, y las que pretenden reflejar diálogos entre personajes populares. Como en el caso de Los albañiles, esta obra representa una mezcla del habla popular urbano y el rural, dado el alcance de la acción. Y, finalmente, hay que hacer una distinción algo arbitraria entre los diálogos entre personajes de la clase media, y los de las clases populares.

Fuera del exagerado problema estilístico que presenta José Trigo, las dificultades ofrecidas por la novela La región más transparente son iguales

a las de la otra obra. La confusión del habla rural y la urbana resulta del tratamiento literario fiel de un pueblo en transición entre una sociedad rural, tradicional y otra, urbanizada e industrializada. La migración rápida y masiva desde el campo a los centros urbanos, y el movimiento contínuo de familias de barrio en barrio, producen una verdadera babel de dialectos en una misma vecindad urbana.

Aun si tuviéramos los criterios para hacerlo, no sería nada fácil separar el habla popular de la de la clase media. Tal fenómeno es natural dada la nueva mobilidad social producida por la industrialización, con el consecuente incremento de las burocracias técnicas, administrativas y gubernamentales. Combinando estos factores con las recientes mejoras en los medios de comunicación masiva, no nos debe parecer extraño encontrar miembros de la nueva clase media cuyo lenguaje está salpicado de expresiones rurales y populares. El inverso también es común. Y los textos literarios más representativos de la sociedad mexicana actual de las grandes urbes son precisamente aquellos que ofrecen la mayor dificultad en cuanto a las distincciones diastráticas. Por eso hablamos de las "clases populares" y el "español popular mexicano" en un sentido muy general. De hecho, no se puede precisar más, dadas las realidades actuales.

También se debe mencionar el problema presentado por los dialectos socio-culturales y su posible reflejo en el tabú lingüístico. Según el enfoque marxista de Margaret Schlauch, los tabús no sólo indican las diferencias sociales de los hablantes, sino que también sirven para reforzar las diferencias clasistas (The gift of tongues, 15). Aunque puede haber diferencias en cuanto a las manifestaciones concretas, lingüísticas de los tabús conceptuales, los campos mismos -- tanto conceptuales como léxicos -- no podrían variar de clase en clase. Los campos tabús tradicionales de las culturas occidentales son mucho más antiguos que las divisiones sociales producidas por el capitalismo. Todas las clases sociales respetan a los mismos "mecanismos de obediencia colectiva que tienen significación y valor rituales" (Steiner, Taboo, 221). Las ideas de Schlauch sólo se podrían aplicar a sociedades con sistemas rígidos y antiquísimos de castas sociales basadas en factores de raza. Aplicar los principios marxistas a estudios lingüísticos de las sociedades modernas requerría una mayor precisión que la ofrecida por Margaret Schlauch.

Otro mito paralelo al anterior es que el eufemismo prevalece menos entre los miembros de las clases populares que entre los de los otros sec-

tores sociales (por ejemplo en Sagarin, The anatomy of dirty words, 22-24). No hay *ninguna* evidencia concreta para verificar tal suposición, como esperamos demostrar en este estudio. De hecho sería menos peligroso afirmar lo contrario, o sea que el eufemismo es menos común entre los de las clases media y alta. Creemos notar una tendencia entre los grupos sociales privilegiados a tener más inhibiciones en cuanto a la utilización de las injurias, pero tal afirmación se basa sobre una impresión personal, sin ningún fundamento en la investigación lingüística.

En cuanto al estudio de los disfemismos como manifestación lingüística de los tabús conceptuales, compartimos hasta cierto punto el juicio de Cela:

> "En contrario sentido, también el disfemismo... gravita sobre nuestro campo de acción, claro es, ya que en no pocas suertes este diccionario es un lexicón de disfemismos; no creo necesario más que señalar su presencia" (Diccionario secreto, 27).

Como señalamos antes, creemos que la omisión de este fenómeno constituye la mayor equivocación de Kany en American-Spanish euphemisms. Al mismo tiempo no pretendemos que este estudio sea ni un diccionario ni un lexicón, sino un análisis limitadísimo de ciertos campos tabús en el español mexicano. Pero tampoco estamos satisfechos con señalar simplemente la presencia de los disfemismos, sino que esperamos estudiar su función tanto disfrazadora como evocadora de los conceptos tabús.

Otro problema enormemente difícil se nos presenta al intentar señalar los términos más comunes del habla popular mexicana referentes a los conceptos tabús en cuestión. Kany cree importante buscar el "término local popular" y discutirlo en relación a la "norma local" (Am.-Sp. euphemisms, VII). Esta "norma local" puede coincidir o no con la "norma ideal", o sea un modelo ideal lingüístico que sirve como referencia común para todos los hablantes del español. Pero en México todavía no se ha establecido la norma local popular (o las normas locales populares). De hecho no se ha establecido ni un "standard" nacional. En cuanto nos fue posible hemos recurrido a estudios de las hablas regionales para tratar de llegar a un consenso sobre las expresiones estudiadas, pero desgraciadamente tales estudios son escasos. Y los que tenemos dejan mucho que desear en cuanto a precisión y enfoque sistemático de la materia estudiada. Además, la

mayoría de estos estudios evitan escrupulosamente toda presentación de los términos tabús debido a la "gramática moralista" mencionada por José Camilo Cela (Dic. secreto, 16). Y eso a pesar del hecho que tales elementos figuran entre los más utilizados de la lengua:

> "Sería, quizás, admisible, aunque con reparos en los que ahora no he de detenerme, la objetivada consideración de la posibilidad, e incluso de la conveniencia moral, que no léxica, de desterrar del lenguaje afinado o distinguido (prefiero llamar afinado o distinguido, y no culto, al lenguaje que suele llamarse culto, y que poco atrás calificaba de socialmente válido, ya que el adjetivo culto lo entiendo, en esta trance, poco esclarecedor) las expresiones vulgares o afinadas y distinguidas, que nombran ciertos conceptos que repugnan a la conversación a lo que también llamaré afinada o distinguida: la mantenida con damas, personas de respeto, etc. Nótese que inválido el concepto — y como consecuencia su expresión, sea cual fuere — en la conversación afinada o distinguida: no el concepto en sí ni en la conversación científica, literaria o coloquial — que tiene cada una de ellas sus matices —, ni tampoco la expresión científica, literaria o coloquial de ese concepto. (...) El diccionario ignora, por ejemplo, la voz 'coño' y no registra ningún cultismo que designe el concepto a que se refiere la palabra proscrita, con lo que se da el despropósito de que el aparato reproductor externo de la mujer no tiene nombre oficial castellano (la vulva del diccionario no es el coño del pueblo, sino tan sólo una parte de él), como tampoco tiene estado la muletilla más frecuente en nuestra conversación popular" (Ibid, 15-16).

En muchos casos tuvimos que pedir tales expresiones a informantes mexicanos de las clases populares, o confiar del juicio propio, algo entrenado por quince años de escuchar diariamente este tipo de terminología en

varias regiones de la República.

Aunque este estudio pretende ser esencialmente sincrónico, no se puede ignorar el enfoque diacrónico, sin el cual los usos actuales no son explicables en forma adecuada -- sobre todo en el caso de las injurias. Así en los casos necesarios intentaremos presentar un análisis tanto sincrónico como diacrónico -- o por lo menos hasta donde sea posible, dada la escasez de informes sobre algunos términos considerados injuriosos en México. Y a propósito de las expresiones injuriosas hay que señalar que no tienen significados exactos, sino que pueden referir a un sinnúmero de campos conceptuales y asociarlos al concepto tabú evocado. Intentaremos señalar las asociaciones que resultan del contexto lingüístico inmediato (por medio de citas textuales), y luego las otras posibles asociaciones. De esta manera esperamos estructurar las asociaciones según reflejan una serie de actitudes tabús del mexicano de las clases populares. Creemos que los campos estudiados se encuentran entre los más tabús de la cultura mexicana: los órganos excretorios-sexuales; el trasero (probablemente por extensión del concepto "ano"); las excreciones corporales; el coito; la excitación sexual (probablemente por extensión del concepto "el coito"). Estos son los conceptos que sistemáticamente se disfrazan mediante eufemismos en ciertos contextos sociales, y que se evocan mediante disfemismos en momentos de ira o irritación. Tales conceptos en todas las culturas -- los que tienen esta doble manifestación lingüística -- son siempre los más tabús.

Esperamos que este estudio ofrecerá, hasta cierto punto, una configuración psicológica y lingüística de los conceptos tabús en cuestión. Aunque no equivale exactamente a la sugerida por Malinowski, toca indirectamente al impacto que la expresión produce en el oyente, su motivación en el hablante y el contexto cultural en el cual aparece. Además se refiere directamente a lo que Malinowski denomina las "asociaciones etimológicas" de las expresiones.

Las obras mencionadas anteriormente rindieron un total aproximado de 1,151,040 términos en el español popular, al eliminar las secciones de las obras que contienen diálogo o narración en dialecto medio o culto Estos términos se dividieron de la manera siguiente:

OBRA	PAGINAS ANALIZADAS (aprox. = +)	NUMERO DE PALABRAS POR PAGINA (aprox.)	NUMERO DE PALABRAS ANALIZADAS (aprox.)
José Trigo	207+	285	58,995
La región más transparente	105+	391	41,055
Pedro Páramo	129	245	31,605
El llano en llamas	133	270	35,910
Los hijos de Sánchez	509	506	257,554
Pedro Martínez	426	478	203,628
Las memorias de Pancho Villa	900	410	369,000
La muerte tiene permiso	125+	256	32,000
Los de hasta abajo	167	251	41,917
Los albañiles	242	328	79,376
TOTAL	2,943	342 (promedio)	1,151,040

Hubiéramos preferido extender el número de campos tabús estudiados, pero el tiempo disponible haría tal tarea imposible. Por ejemplo, encontramos un total aproximado de 16,500 evasiones y evocaciones lingüísticas en las 2,943 páginas estudiadas. Estas expresiones reflejaban toda la extensión de los campos tabús. El promedio de repeticiones de cada expresión fue 3.5 veces, lo cual nos dejó aproximadamente 4,714 expresiones distintas para analizar y clasificar. Por eso limitamos el estudio a los campos mencionados en la página anterior.

CAPITULO 9

ASPECTOS DEL TABU CORPORAL

1. Las excreciones corporales
   - 1.1 La defecación y el excremento
   - 1.2 La ventosidad y el aire corporal
   - 1.3 Orinar y la orina
   - 1.4 Defecar u orinar
   - 1.5 La menstruación
   - 1.6 El onamismo y el semen

2. Los orificios excretorios y los órganos sexuales
   - 2.1 El miembro viril
   - 2.2 La vulva
   - 2.3 La región anal
   - 2.4 El pelo púbico

1. LAS EXCRECIONES CORPORALES

1.1 La defecación y el excremento

Los términos tabús más comunes que reflejan este concepto prohibido son "cagar" (evacuar el vientre, del latín CACARE), y "la mierda" (excremento humano, del latín MERDA) (M. Alonso, Enc.).

1.1.1 — caca, la

> "...nunca podrán entender que yo no hablo de mariguanadas ni de fantasmas, sino de gentes con brazos y piernas y cabeza como la que cada quien bien o mal puesta, rellena de caca o con sesos, trae encima" (Al., 10).

Fuera del uso contextual, habría que considerar este término como palabra infantil utilizada como eufemismo (Kany, Am.-Sp. euph., 154). El que emplea la palabra en este texto es un adulto. M. Alonso (Enc.) da la etimología siguiente del término: "L. CACARE, del griego kákkee, voz onomatopéyica del lenguaje infantil. f. fam. s. XVI al XVIII. Excremento humano y especialmente el de los niños pequeños...". En el ejemplo señalado el término, desde el punto de vista del concepto "excremento", es un eufemismo por término infantil. Pero como señala Fryer (Mrs. Grundy: studies, 39-40), los términos "eufemismo" y "disfemismo" son relativos al contexto en el cual se encuentra la expresión en cuestión. En el ejemplo citado "caca" forma parte de una expresión injuriosa (...cabeza... rellena de caca) referente al concepto "la ignorancia" o "la estupidez". El hablante evoca el concepto tabú "excremento" (pero por medio de un término menos áspero que "mierda") para aumentar la aspereza del concepto "la ignorancia". O sea que desde el punto de vista del concepto "la ignorancia" habría que considerar el término "caca" como un disfemismo injurioso debilitado.

Y se puede llevar este análisis al nivel teórico. Como señala Kany (Am.-Sp. euph., IX) el concepto "la estupidez" también es tabú en la mayoría de las hablas hispanoamericanas. Sin embargo, en un momento de ira se puede intensificar la aspereza de este con-

ya tabuizado evocando y asociándole otro concepto aún más tabú -- en este caso el concepto "excremento". Eso implica una gradación inconsciente, o semi-consciente, de los conceptos tabús en la mente de los hablantes de una lengua. Reuniendo una cantidad mucho mayor de ejemplos textuales que ofrece este estudio, se podría comprobar la virulencia de cada concepto en relación a todos los otros conceptos tabús reconocidos por la lengua en cuestión. Creemos que tal estudio comprobaría no sólo la existencia de una estructura altamente integrada de todos los tabús de una cultura, sino que ofrecería también una manera objetiva y científica, válida desde el punto de vista tanto del lingüista como del psicólogo, de estudiar las interrelaciones de los conceptos tabús particulares que componen esta estructura psicológica general. Claro está, se necesitaría la colaboración de las dos disciplinas mencionadas.

Encontramos otro ejemplo de este supuesto eufemismo utilizado como injuria debilitada: "...ese cabrón se cree la gran caca" (Al., 57).

1.1.2 — cagada, de.

> "...yo fui gente, y tú naciste en la basura, y siempre has sido una pepenadora de cagada!" (L.H.A., 72)

Es una injuria que evoca el tabú sobre el excremento para denigrar al objeto de la ira. Esta expresión reemplaza términos mucho menos injuriosos como "sucia, baja, vulgar", etc.

1.1.3 — cagarse en (alguien o algo).

> "--Y puto. Hijo de tu puta madre. O me cago en tu puta madre" (Al., 109).

Esta expresión injuriosa parece ser mucho menos común en México que en España (con sus famosos variantes blasfematorios "me cago en la Virgen", "me cago en la hostia", etc.). Es interesante notar que los símbolos más sagrados de España (la Virgen, la hostia, etc.) se reemplazan con el ser más sagrado de México --

la madre. Y aquí entra la extrema ambigüedad de los tabús señalados por Freud. En México uno "jura por su madre" al mismo tiempo que "se le caga encima". Esta expresión em México denigra profundamente al objeto de la ira, y en nuestro ejemplo se redobla el impacto negativo al ser "la madre prostituída" del oyente la recipiente del acto tabú. Es dudoso si se podría lanzar un insulto más hiriente en México.

1.1.4 — comemierdas

> "¡Y las pagaron nuestros padres cuando se fueron a la Revolución para morir por ellas, para conservar las libertades en beneficio de esos rotos descosidos, hambreadores comemierdas!" (J.T., 347)

La "magia verbal" — un proceso metafórico — vuelve a los objeto de la ira consumidores de la sustancia tabú. Se denigran al sugerir que reabsorban el excremento. Con esta expresión se evocan el tabú sobre el excremento y el tabú sobre la comida. Esta injuria se emplea para aumentar la aspereza del concepto "la estupidez". Un "comemierdas" es "un estúpido, un tonto" que, según M. Alonso, sólo se emplea en Venezuela (Enc.).

1.1.5 — desalojar el estómago

> "Como es lógico, la criatura cada vez que debía hacer una necesidad se paraba en cualquier lugar para hacerlo. (...) Un día me hizo salir de quicio ver que Trini, parada junto al brasero mientrassu mamá guisaba, desalojó su estómago" (H.S., 428).

Es una expresión culta (desde el punto de vista del hablante), perifrástica que reemplaza al término tabú "cagarse", y así neutraliza el concepto prohibido ("defecó"). Es lo que Carreter (Diccionario, 319) denomina una "perífrasis tabú" ("sirve para aludir a personas o cosas que no deben ser designadas por su nombre").

Frecuencia =/H.S./2/P.M./0/.

1.1.6 — le

"El baño sólo tenía media puerta y era muy angosto y esto daba lugar a muchas escenas vergonzosas y chistosas. (...) Manuel era quien casi siempre tardaba más, y cuando lo hacía Antonia empezaba: '—Ya córtale... ¿Te llevo las tijeras?" (H.S., 24).

Es un eufemismo por pronombre al utilizarse "le" para disfrazar el concepto tabú "excremento". La expresión "córtale" se aproxima a dos eufemismos por antífrasis señalados por Kany (Am.-Sp. euph., 152): "cortar flores" y "cortar tucas". "Flores" y "tucas" se utilizan para disfrazar y neutralizar el concepto séptico.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

1.1.7 — mierda, bañado (da) en.

"¡La querida de Satanás! Recontrafregada vieja bañada en mierda: lo engañó toda la noche y al verse descubierta se alejó gritando que lo supiera de una vez por todas: estaba condenado" (Al., 26).

Es una injuria por metáfora. La maldad extrema se simboliza por medio de la evocación lingüística de la sustancia tabú. Aunque salga de la boca de un personaje popular, esta expresión parece ser estrictamente literaria.

1.1.8 — mierda, tratar (a alguien) como.

"¿Que te tratan como mierda los gringos?" (R.M.T., 184)

Es un disfemismo injurioso por símil: tratarle a alguien como algo sucio, vulgar o sin valor.

1.1.9 — necesidad, hacer (una, la)

(Véase 1.4).

1.2 La ventosidad y el aire corporal

Creemos que los términos tabús más comunes referentes a este concepto son "echar un pedo" (la acción tabú) y "un pedo" (el producto del acto), del latín PEDERE (M. Alonso, Enc.).

1.2.1 — aires, los.

"¿Ya estás otra vez con tus aigres Gabino? ¡Pero cómo eres de pedorro!" (L.H.A., 129)

Es un eufemismo por metáfora que no señala Kany, ni Santamaría. Puede ser que la forma plural del sustantivo contribuye a su valor eufemístico.

1.2.2 — pedo, el

"Bueno, bueno... ¿pa' qué tanto pedo si ya te vas? Andale, pues, vete" (H.S., 51).

Este sustantivo es una injuria por metáfora que tiene la acepción, entre otras, de "insulto" o "regaño" (Velasco Valdés, Repertorio, 145). Se aumenta la aspereza del concepto "regaño" expresándolo con el disfemismo injurioso en cuestión. Es muy posible que la metáfora se basa sobre los elementos que los dos conceptos tienen en común: la expulsión de aire del cuerpo y un ruido desagradable.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/

1.2.3 — pedo, (un), (estar).

El sustantivo en cuestión también tiene el significado de "...borrachera, papalina. Suele también adjetivarse, diciendo... 'está pedo' por 'está borracho' y 'emborracharse' es 'ponerse un pedo'" (Sant., Mej.; Velasco Valdés, Repertorio, 145). También se utiliza el verbo "empedarse" (emborracharse). Este término se ha generalizado en el mundo de habla española. "Coger pedo, estar pedo, ir pedo. Nav., equivale a ponerse, estar o ir borracho" (M. Alonso, Enc.). Es también común en Centroamérica, Argentina y Uruguay (Malaret, Dicc.; Boyd-Bowman, El hab 304).

"Pedo" como término referente a la borrachera también puede haber resultado de su similaridad fonética a "bebdo" (M. Alonso, Enc.), ya desaparecido del español popular mexicano, o a sus variantes todavía vigentes "bébedo" (A. Jiménez, Picardía, 195) y "beodo" ("...estaba completamente beodo...", H.S., 272). También son comunes las expresiones "traer un pedo loco" y "traer un pedo atravesado" referentes a la borrachera en extremo, junto con el adjetivo eufemístico "pedernal" (A. Jiménez, Picardía, 196).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/

1.2.4 — pedo, echar un

> "A ver, échate un pedo aquí, tú, Perico. No estás ahí de pendejo que ni hablas, ni nada" (H.S., 53).

Es una expresión injuriosa que evoca el tabú sobre la ventosidad para expresar de una manera muy áspera "habla" o "di algo". El aire que se expela por la boca al hablar se compara al que se expela por el ano. Hay que buscar la motivación de esta injuria en el contexto social, que en este caso es un grupo de jóvenes "bravos" de una palomilla jugando a las cartas. En esta situación los hablantes tienden a recurrir a un lenguaje ritual o ceremonial (o "argot", si se quiere) que acentúa su tenacidad y hombrío. Es un mecanismo que la juventud utiliza para afirmarse ante el mundo de los adultos y una sociedad que les parece hostil.

El uso que señalamos en el ejemplo no coincide exactamente con el uso institucional, fuera de un contexto inmediato. Generalmente esta expresión tiene la acepción "echar bravatas o bravuconadas, amenazas, fanfarronadas" (Sant., Mej.), o "echar indirectas injuriosas" Velasco Valdés, Repertorio, 145). Entre el pueblo el término "pedo" tiene la connotación (entre otras) de "insulto" o "regaño" (Trejo, Diccionario, 84). Es muy común también en fórmulas de desafío.

Sin embargo, en nuestro ejemplo la expresión no se utiliza para insultar o desafiar al adversario, sino que se utiliza entre amigos por su efecto humorístico (echar un pedo = insultar, regañar = ha-

blar). Hay una expresión similar en el inglés norteamericano, aunque no tiene exactamente el mismo significado que su contraparte española. La locución "to fart around" tiene la acepción "molestar, irritar, o trabajar sin sistema y sin orden".

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/

1.2.5 -- pedo (da), estar

(Véase 1.2.3).

1.2.6 -- pedo, ni

"¡Ay!... --yo pensé por dentro--¿pero este cabrón se va a levantar ganando? ¡Ni pedo! ...más merezco por pendejo" (H.S., 52).

Esta expresión es una injuria lexicalizada casi exenta de contenido semántico. Es una fórmula de negación que substituye a expresiones como "ni hablar, no hay caso, ni modo" en momentos de ira o irritación intensas (véase también 1.2.2). Una expresión casi sinónima es "ni madre", por lo menos en uno de sus usos.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

1.2.7 -- pedo, ponerse al

"--Mira, tú levantas las cosas del suelo, y yo te doy en la madre. --Ah --dice-- entonces hasta al pedo te vas a poner" (H.S., 360).

Expresa la agresividad ("ponerse agresivo", "ponerse bravo") de una manera injuriosa evocando el tabú sobre la ventosidad. Esta expresión también sirve como desafío ritual antes de la explosión de la violencia ("¡Ponte al pedo, cabrón!").

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

1.3 Orinar y la orina

Los términos tabús más comunes referentes a este concepto parecen ser "mear" (o su variante más común en el español popular mexicano, "miar"), del latín vulgar MEIARE (del clásico MEIERE) (M. Alonso, Enc.). También se emplea el sustantivo "meado" (o "miado") referente al acto tabú. Mis informantes me dijeron que entendían el término "orina", pero que casi nunca lo emplean.

1.3.1 — orinar(se).

> "...traía la vara. ¡Zas! me dio doce. (...) Pero si hasta me daba vueltas; ahí en el ladrillo me aventó, y hasta me oriné, con el perdón de usted" (P.M., 15).

Según Kany (Am.-Sp. euph., 156) "orinar" es un eufemismo culto de "mear". En nuestro ejemplo se atenúa el verbo eufemístico aun más con la adición del complemento disculpador "con el perdón de usted" (Guérios, Tabus, 37).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./3/.

1.3.2 — pipí, el.

> "Retintín de un bacín. Olor a pipí" (J.T., 188).

Es un término infantil — con su origen en la onomatopeya — utilizado como eufemismo: "Pipí. m. s. XVIII al XX. (...) Voz con que los niños designan la acción de orinar..." (M. Alonso, Enc.). El solo ejemplo de este eufemismo que encontramos apareció en la obra literaria mencionada arriba.

1.4 Defecar u orinar

Los eufemismo siguientes se utilizan con relación a cualquiera de los dos actos tabús.

1.4.1 -- necesidad, hacer la

"Como pude, pues que me bajo hasta el corral, y por ahí hice mi necesidad" (P.M., 8).

Esta expresión disfraza tanto el concepto "cagar" como "mear" (véase 1.1.5). Es un eufemismo por perífrasis culta. También es común la expresión general "hacerlo" referente a los dos conceptos.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

1.4.2 — necesidad, tener

"Y que me meto al güáter. Y mentira, yo no tenía ninguna necesidad..." (H.S., 61).

Es un eufemismo por perífrasis culta. También hemos oido esta expresión utilizada para disfrazar el concepto "coito", junta con "andar necesitado" (también utilizada referente a la pobreza) y "andar urgido".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

1.5 La menstruación

El término más común referente a este concepto prohibido es dudoso, pero parece que varía según el sexo del hablante. Las mujeres emplean el término "la regla" 5 veces en Pedro Martínez, y 3 en Los hijos de Sánchez. Pero los hombres, al referir al mismo concepto, son escrupulosos en evitar dicho sustantivo. Noté el mismo fenómeno cuando entrevisté a mis informantes. La mayoría de las mujeres utilizaba el sustantivo en cuestión sin mayor perturbación, pero los hombres lo substituían con expresiones como "lo de la sangre", "la sangre", "estar en su mes", etc. La implicación es que "la regla" es menos tabú entre las mujeres que entre los hombres. Al mismo tiempo, las mujeres ocasionalmente emplean eufemismos al referir al concepto en cuestión. Podemos suponer que "la regla", un viejo eufemismo (M. Alonso, Enc.), se ha convertido en un término tabú en el habla popular masculina, pero no necesariamente en la de las mujeres de la misma clase social. Aunque parezca curioso, Kany ignora este concepto prohibidísimo en American-Spanish euphemisms. Además, no encontramos ningún ejemplo de este concepto evocado como injuria.

1.5.1 — luna, estar brava la.

> "...esa noche no debía repegarse a ningún hombre porque estaba brava la luna" (P.P., 21).

Es un eufemismo por metonimia que reemplaza el acontecimiento prohibido con el tiempo del acontecimiento (por lo menos según la imaginación popular). Santamaría (Mej.) también señala la expresión metonímica "estar con la luna" o "con su luna" (estar de mal humor, aludiendo a la lunación de la mujer). Estas expresiones resultan de la creencia que las fases de la luna tienen una influencia reguladora en el estado psíquico y físico del ser humano: "estar de buena o de mala luna (estar de bueno o de mal humor), estar o vivir uno en la luna (estar en babia, vivir de utopías), (Sant., Mej.)"; "tener uno lunas (sentir perturbación en el tiempo de las variaciones de la luna") (M. Alonso, Enc.). Y aunque haya perdido su motivación semántica original, el término más común que ha resultado de esta vieja creencia es "luná-

tico, ca (del latín LUNATICUS), s. XIII al XX. Que padece locura no contínua, sino por intervalos" (M. Alonso, Enc.).

1.5.2 — menstruación, la.

"Ese mismo año, a la edad de trece años, tuve mi primera menstruación" (H.S., 115).

Se atenúa la aspereza del concepto tabú al nombrarlo con un término científico — desde el punto de vista del hablante popular. "F. s. XVIII al XX. Acción de menstruar... // 2. s. XVIII al XX. Menstruo, sangre que todos los meses evacuan naturalmente las mujeres y las hembras de ciertos animales..." (M. Alonso, Enc.). Sólo encontramos un ejemplo del sustantivo en las obras analizadas. No apareció la forma verbal "menstruar".

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/

1.5.3 — período, bajar el.

"Mi período me bajó por primera vez a los trece años y me espanté pues nadie me había preparado" (H.S., 152).

Es un eufemismo por metonimia que data del siglo XVIII. Se nombra el proceso tabú con un término referente al tiempo en que toma lugar. Otro eufemismo similar es "estar en su mes." Es común eliminar el sustantivo de esta expresión: "le bajó ayer" o "le bajó con fuerza" (una expresión metafórica, cuando una mujer está de mal humor). También este concepto tabú se esconde con el humor, como en el caso de la expresión "navegar con bandera de comunista".
Frecuencia = /H.S./1/P.M./1/.

1.5.4 — purgación, la.

"...pero a la hora de hacerlo que me paro pero reespantado porque tenía sangre. Creía que estaba enferma de purgación" (H.S., 41).

Parece ser un eufemismo por la restricción semántica de un término genérico: "(l. PURGATIO, -ONIS). f. s. XV al XX. Acción y efecto de purgar o purgarse... // 2. s. XVI al XX. Sangre que naturalmente

evacuan las mujeres todos los meses y después de haber parido..."

Frecuencia = /H.S./2/P.M./1/.

1.5.5 -- sangre, lo de la.

"Eso ya es señal, junto con lo de la sangre, que dejaron de ser niñas" (Al., 155).

Es un eufemismo por metonimia que disfraza la condición tabú con una expresión referente al producto de dicha condición.

1.5.6 -- sangre, tener.

"En otra ocasión la fui a ver y quise bajarle los calzones, pero a la hora de ir a hacerlo que me paro pero reespantado porque tenía sangre" (H.S., 41).

Es un eufemismo por metonimia que disfraza la condición tabú al comunicarla por medio de una expresión referente a una circunstancia concomitante.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

1.6 El onamismo y el semen

El semen es una secreción profundamente tabú al formar un concepto intermediario entre los conceptos "las excreciones corporales" y "el acto sexual". Su asociación con dichos conceptos lo vuelve muy virulento. Según mis informantes el término tabú más común referente a la sustancia en cuestión, claro es, en un contexto sexual, parece ser "el moco", o su variante "los mocos" (que he oído más en México).

> "...ella le pedía a Dios que le diera un hijo. Ahora comprendo que quizá a causa de mi edad yo era él que no podía engendrarlos todavía; mi moco no era consistente, no tenía fuerza" (H.S., 163).

Es un viejo eufemismo por similaridad de apariencia de esta excreción y la otra, nasal, o por restricción semántica de un término genérico, que se ha vuelto tabú. Ha producido una série de eufemismos por paronimia que no aparecen en las obras analizadas: "el meco", "los mecos" "el moquete", "los moquetes", "el mecate", "los mecates", etc. La misma forma plural "los mocos" probablemente sirvió como eufemismo anteriormente ("mocos pocos, pero te cuajaron"). Otros eufemismos por metáfora son "la pasta" ("se me acabó la pasta"), "el atole", "los sesos", y probablemente "el cebo" ("bien cebado, bien cogido, bien mamado"). Y el eufemismo por metáfora referente al miembro viril masculino "la pistola" produjo el eufemismo humorístico "la bala", o su variante plural "las balas".

Las expresiones tabús más comunes referentes al onamismo, aunque no podemos acertarlo, parecen ser "la chaqueta" y "hacer(se) la chaqueta":

> "...la vimos encuerada y todos nos metíamos la mano a la bolsa y haciéndonos la chaqueta y apostábamos a ver quién se venía primero" (H.S., 34).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

Esta expresiones no aparecen en Santamaría (Mej.), Kany (Am.-Sp. euph.) y Trejo (Dicc.). El origen del término "la chaqueta" en su acepción sexual es dudoso, aunque parece ser una metáfora que describe el acto de masturbarse como el formar de una chaqueta al miembro con la mano. Mis informantes me han dicho que, a pesar del hecho que parece ser una metáfora basada en el acto del hombre, también se aplica a la masturbación de la mujer.

1.6.1 -- autoalivio, el.

> "Cualquier mujer que veía se me antojaba, y cuando no podía con alguna mujer recurría al autoalivio" (H.S., 38).

Es un disfemismo culto que disfraza el concepto tabú por medio de la sugerencia algo negativa que el sujeto en cuestión se cura de alguna enfermedad o dolor. Hay un eufemismo similar en inglés -- "to relieve oneself" -- que no sólo disfraza el concepto "masturbación", sino también toda evacuación de desperdicios corporales.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/

1.6.2 — (empezar).

> "...se metía la manita a la bolsa y empezaba luego, luego" (H.S., 34).

Es un eufemismo por elípsis. El verbo tabú se elimina totalmente, y el concepto se entiendo sólo por el contexto.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

1.6.3 — puñetero, (ser).

> "Luego le pusieron el Tres Diarios, porque era muy puñetero el cabrón..." (H.S., 34).

Es un eufemismo por metonimia en donde el sujeto en cuestión se califica con el sufijo "-ero", indicador de una costumbre o de un vicio (Boyd-Bowman, El habla, 115). Al masturbarse se hace un puño,

y el puñetero usa el puño para masturbarse. El acto tabú se disfraza con un término referente al instrumento de la acción prohibida. También se emplean las variantes "la puñeta" (el acto de masturbarse) y "puñetearse" (masturbarse). Otro eufemismo por metonimia similar es "la manuela" (la masturbación, de "mano"), con sus variantes "manuelearse" y "manuelero". Todas estas expresiones tienen un valor humorístico.
Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

1.6.4 — tentalearse

> "Los seminaristas tienen un cura que los aconseja, ¿no es cierto?; que les dice que no piensen en las chamacas, que no se anden tentaleando; esas cosas..." (Al., 95).

Es un eufemismo por metonimia. La acción tabú se nombra con un acto concomitante: "Tentalear. tr. Tentar repetidas veces; reconocer a tientas una cosa..." (M. Alonso, Enc.).

1.6.5 — Tres Diarios, el.

> "Luego le pusieron el Tres Diarios, porque era muy puñetero el cabrón. ...se metía la manita a la bolsa y empezaba luego, luego" (H.S., 34).

Es un eufemismo humorístico por elipsis del sustantivo ofensivo. Sirve de apodo para un muchacho que se masturba mucho. Tales apodos forman parte de un campo fecundísimo en el español popular mexicano que queda para estudiarse. El humor sarcástico llega a su auge en la creación y el manejo de los sobrenombres, sobre todo los que evocan los defectos físicos o morales -- campos tabuizados por excelencia. Una vez aplicado el apodo, el sujeto que lo recibe generalmente lo acepta sin protesta, aun si es injurioso. De hecho, parece que los apodos más maliciosos tienden a funcionar como término cariñosos entre amigos, igual que las injurias mismas en ciertos contextos sociales (Stern, Meaning, 324; Wundt, Die Sprache, II, 576; Kany, Semántica, 75; las páginas 10/48-10/49 de este estudio). Este principio se aplica también a los apodos infantiles, que tienden a ser bastante denigrantes a pri-

mera vista (véanse los ejemplos señalados por Kany, Semántica, 76-84; las páginas 7/17 y 7/18 de este estudio).

Sin habernos profundizado en este aspecto del tabú, creemos que estos apodos reflejan una profunda ambigüedad emocional (malicia - cariño, odio - amor) ante el ser querido. Pero hay que hacer más que simplemente formular una lista alfabética de dichos términos. Hay que analizar su relación sistemática con las estructuras de actitudes y valores sociales del mexicano. Un estudio limitado, pero excelente, de este fenómeno aparece en un estudio de Margit Frenk de Alatorre hecho en 1953 ("Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la ciudad de México", NRFH, VII, 134-156).

Encontramos los apodos siguientes, entre otros, referentes a varios personajes en las obras analizadas. Todos evocan los defectos personales de los sujetos en cuestión, sean físicos o morales, reales o imaginados: "La Cabeza de Cerillo" (L.H.A., 97); "La Calaca" (Ibid., 44); "La Chaparra" (H.S., 192); "La Chencha" ("...porque tenía el miembro muy grande", H.S., 33); "La Flaca" (Ibid, 89); "La Gorda" (Ibid, 428); "El Gorila" (Ibid, 199); "La Iguana" (Ibid, 183); "El Mal Hombre", (Ibid, 352); "Mirada de Gato" (Ibid, 407); "Medio Kilo" (referente al tamaño del miembro viril del sujeto, que, a su vez, simboliza su supuesta virilidad, Ibid, 407); "Ramón el Mocho" (L.H.A., 52); "El Mochito" (Ibid., 55); "La Muerta" (Ll., 137); "El Nopalito" (L.H.A., 82); "Ojos de Alcancía" (H.S., 257); "Ojos de Chale" (Ibid, 257); "Ojos de Rendija" (Ibid, 257); "El Oso" (Ibid, 352); "El Patotas" (Al., 43); "La Perra" (Ll, 66); "El Poca Luz" (referente a un tuerto; otro variante de este apodo es "El Media Luz") (H.S., 126); "El Puerco" (Ibid, 22); "La Rata" (Ibid, 39); "El Sapo" (Ibid, 231); "El Tapado" (el apodo de un homosexual, Ibid, 394); "El Tartamudo" (P.P., 97); "El Verdugo" (H.S., 224).

Frecuencia = /H.S./5/P.M./0/

2. LOS ORIFICIOS EXCRETORIOS Y LOS ORGANOS SEXUALES

Los órganos y orificios corporales más tabús parecen ser los que sirven la doble función de expeler las excreciones corporales y permitir la participación en la actividad sexual. Aplicando la teoría de Leach, estos órganos 1) expelen una parte del "yo" a "lo otro" y, simultáneamente 2) permiten la entrada al "yo" de "lo otro". En el nivel conceptual están cargados de una profunda ambivalencia emotiva.

2.1 El miembro viril

Este concepto se evita cuidadosamente en casi todas las culturas del mundo, como señala Desmond Morris (El mono desnudo, 9).

> "Hay ciento noventa y tres especies vivientes de simios y monos. Ciento noventa y dos de ellas están cubiertas de pelo. La excepción la constituye un mono desnudo que se ha puesto el nombre de 'Homo Sapiens'. Esta rara y floreciente especie pasa una gran parte de su tiempo estudiando sus más altas motivaciones, y una cantidad de tiempo igual ignorando concienzudamente las fundamentales. Se muestra orgulloso de poseer el mayor cerebro de todos los primates, pero procura ocultar la circunstancia de que tiene también el mayor pene, y prefiere atribuir injustamente este honor al vigoroso gorila".

Sin duda ninguna la expresión más generalizada en México referente al miembro viril es "la verga", del latín VIRGA (M. Alonso, Enc.). Samuel Ramos habla de la "obsesión fálica" como característica psicológica del mexicano, sobre todo de las clases populares:

> "Es preciso advertir también que la obsesión fálica del 'pelado' no es comparable a los cultos fálicos, en cuyo fondo yace la idea de la fecundidad y la vida eterna. El falo sugiere al 'pelado' la idea del poder. De aquí ha derivado un concepto muy empobrecido del hombre. Como él es, en efecto, un ser sin contenido sustancial, trata de llenar su vacío con el único valor que está a su alcance:

el del macho. Este concepto popular del hombre se ha convertido en un prejuicio funesto para todo mexicano" (Ramos, Perfil, 55).

En primer lugar, como indicaeamos cuando discutimos la expresión "chingar(se)", no creemos que esta llamada "obsesión fálica" sea exclusiva del mexicano. Si es una aberración psicológica, también es común a los Estados Unidos y, sospechamos, a la mayoría de las culturas y sociedades occidentales. También tenemos dudas serias en cuanto a la denominación "obsesión" y a la exclusión del término "culto". En todos los cultos fálicos ¿no se combinan las ideas de la fecundidad y la virilidad con la del poder? Ser viril, ser capaz de procrear -- ¿no dan siempre cierto sentido de poder al hombre? Y este mismo sentido de poder probablemente se exagera entre los miembros de cierto sector social de toda sociedad. Creemos, en fin, que es un sentimiento natural y necesario del hombre al perpetuarse por medio de sus hijos.

No queremos negar totalmente el juicio de Ramos, pero sugerimos que se debería revaluar las tres ideas siguientes desde un punto de vista antropológico: 1) que el "machismo" mexicano es único en una escala tanto occidental como internacional; 2) que lo que Ramos denomina la "obsesión fálica" no es, de hecho, un producto histórico, natural y vital de un culto fálico y 3) que el llamado "machismo", sea mexicano o su variante en otros países, tiene que ser necesariamente negativo y destructivo. Creemos que esta estructura de valores y actitudes, como cualquier otra, tiene elementos tan positivos como negativos. Claro es, no hablamos aquí de la exageración de dichos valores.

Aunque no encontramos ejemplos de estas expresiones en las obras analizadas, hay desafíos injuriosos muy comunes en México basados en el sustantivo tabú: "¡Vete a la verga!"; "¡Pélame la verga!"; "¡A mí me la pelas!", etc. (véase también 2.1.5.10, C). Si no se usan entre amigos, son preludios inmediatos, rituales, de la violencia física. El término "el pene" no es muy común entre el pueblo, aunque se comprende cuando se oye. Probablemente se considera una expresión técnica o culta por el hablante común.

El uso del término "huevos" para "testículos" es antiquísimo, como señala Cela (Dicc., 179-180). Es una metáfora basada en la similitud de

de forma. Probablemente empezó como eufemismo, aunque no se puede descartar la posibilidad de una metáfora puramente humorística. Esta palabra tabú forma una parte importante del vocabulario del macho mexicano, y se discutirá en el lugar adecuado. Cabe destacar aquí sólo que este término se ha generalizado en el habla popular para referir a los testículos, mientras "la verga" se utiliza para nombrar la parte superior del órgano tabú.

2.1.1 -- aquello

> "...yo tenía aquello dispuesto y todo, na'más otra vez no pude" (H.S., 378).

Es un pronombre utilizado como eufemismo para disfrazar el concepto tabú.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

2.1.2 -- canijo, ja.

> "Se tardó cerca de una hora y yo me imaginaba que ya me había dejado, ya no estaba segura de que se iba a casar conmigo. Dentro de mí pensé: '¡Canijo!, ya me hizo el favor y ya se fue" (H.S., 153).

> "Sólo me ha pegado dos veces allá en Acapulco. La primera vez fue por unos hermanos canijos" (H.S., 479).

> "Yo era como Roberto, ¡canijo Roberto! No quería ir a la escuela" (H.S., 134).

Es una injuria debilitada por paronimia. Es bastante denigrante en México: "...sinónimo de tarugo, por mentecato, tonto de capirote o cosa por el estilo...; casi una injuria, por mala gente o mala persona; sustituye un apóstrofe obsceno " (Sant., Mej.). Kany también cree que es una alusión al miembro viril por eufemismo (Am.-Sp. euph., 143). Sin embargo, estamos convencidos que "carajo" ha perdido su significado tabú anterior ("miembro viril"), y que "canijo" ha perdido su asociación directa con "carajo" en la conciencia de los hablantes populares. Por menos al preguntar a los informantes ninguno lo asociaba directamente

la forma "carajo". Todos insistían que significa "tonto, sinvergüenza o mala persona", pero nadie lo identificaba ni indirectamente con el miembro viril.

Hay escasos datos etimológicos sobre la conexión entre el término tabú y su eufemismo más común, pero parece ser muy antigua. Pudo haber sido un eufemismo por paronimia (ca..jo), o por metáfora ("canijo" se deriva del latín CANNICULA = caña = simililar en forma al órgano tabú) -- o los dos procesos a la vez. M. Alonso (Enc.) traza el término "canijo" en su sentido figurado sólo desde el siglo XVIII: "...poco enterado de una materia; siglo XIX, débil y enfermizo". El DRAE sólo da la primera acepción señalada por M. Alonso. Lo cierto es que cuando "canijo" era eufemismo conciente de "carajo" asociaba los conceptos 1) la debilidad 2) la enfermedad 3) la estupidez 4) la maldad y 5) el miembro viril.

Un estudio sincrónico de este término en México revela que ha retenido las acepciones "mentecato, travieso, malvado" (Boyd-Bowman, El habla, 255). Además, se utiliza como una interjección para expresar la sorpresa, la irritación o la ira (Velasco Valdés, Repertorio, 40). Dudamos de las acepciones "débil, flaco, anémico" también señaladas por V. Valdés (Ibid), aunque podrían reflejar usos regionales. Y, dependiendo del contexto inmediato, puede ser un término con una carga semántica y emotiva, o simplemente emotiva.

Frecuencia = /H.S./15/P.M./2/

2.1.3 — carajo

"Le digo: —¿Cuánto quiere usted por el aparatito este? Dice: —Doscientos. —¡Ay, carajo! —dije yo —pos entonces sí vale, ¿no?" (H.S., 357).

"De carajos a carajos también se los voy a decir y ya va siendo hora de que vaya usted a tiznar a su madre..." (M.P.,102)

"...¿a qué hora llegará este carajo?" (M.P., 130).

Esta expresión parece ser una injuria debilitada. En México ha perdido totalmente su acepción tabú original de "pene". Corominas (Dicc., I, 668) señala el significado original, y añade que la forma "es un vocablo común a los tres romances hispánicos, de origen incierto. Son infinitas las deformaciones eufemísticas que sufre el vocablo en su empleo como exclamación...". Al contrario de las injurias rituales que han perdido su motivación tabú original, pero que retienen una aspereza fuerte ("pendejo", por ejemplo), este término se ha debilitado al apartarse del concepto "pene". Desde el punto de vista sincrónico, es una forma injuriosa que ha perdido su aspereza tabú inicial, pero que retiene el poder de tener un impacto negativo en el oyente. Kany cree que se considera "ofensivo" en casi todos los países de habla española, pero que su significado original es "menos aparente" en América que en España (Am.-Sp. euph., 142). Aunque concordamos con Kany, hay que confesar que sería difícil determinar exactamente el grado de aspereza que retiene el término sin muchas entrevistas con hablantes de las clases populares. No queda duda ninguna que antes esta forma injuriosa evocaba el concepto "miembro viril" para expresar una larga serie de conceptos y emociones negativas.

La primera acepción del término señalada por Santamaría está equivocada, por lo menos para México: "el miembro viril del hombre..." (Mej.). Este significado ha sido desplazado por otros. Como interjección tiene un contenido sólo emotivo. Expresa 1) la ira 2) la irritación o 3) la extrañeza o la sorpresa (Sant., Mej.; Sobarzo, Vocabulario, 61; tanto M. Alonso, Enc. y el DRAE dan estos usos, pero sólo para Argentina). Santamaría (Mej.) dice que expresa también la alegría y la admiración, aunque no encontramos ejemplos en la lectura. Pero es cierto que hemos oído la expresión utilizada referente a dichas emociones -- otra confirmación de que el término ha perdido su nexo con el concepto tabú. Sin embargo, creemos que su uso para expresar emociones negativas es mucho más común. Como sustantivo o adjetivo se aplica al individuo malévolo, malintencionado y avieso (Sobarzo, Voc.), y al "hombre torpe o apocado" (Sant., Mej.). Pero en el segundo ejemplo señalado vemos el término utilizado en el sentido de "insulto" o "injuria". Con este significado parece ser un término metalingüístico popular para referir a insultos

o injurias. Santamaría (Mej.) da el caso del verbo "carajear" (maltratar a uno, diciéndole 'carajadas'; echar ajos".

En México, según mis informantes, la clase popular utiliza "carajo" y sus variantes como eufemismos de "chingado" y las suyas: "¡Qué carajos!"; "¿Quién carajo(s)...?"; "¡Vete al carajo!", etc. De que sepamos las dos expresiones no tienen ningún nexo histórico, aunque este hecho es, por supuesto, de poca relevancia en todos estudio del eufemismo. Estos elementos lingüísticos saltan de una injuria a otra sin mayor problema; pueden reemplazar a una injuria por paronimia, y de repente extienden su campo para sustituir a otra -- aun a otra que no tiene ninguna similitud fonética con el eufemismo. Parece que hay una conciencia vaga entre los hablantes que ciertos términos tienen un valor eufemístico, aun si los mismo hablantes ignoran la motivación original de estos términos substitutivos. Por ejemplo, hay poquísima similaridad fonética y semántica entre "chingado(s)" y "carajo(s)". Boyd-Bowman (El habla, 307) da el ejemplo de "llevarse a alguien el carajo" como expresión sinónima (nosotros diríamos eufemística) de "llevarse a alguien la chingada" (morirse). La razón principal por la cual consideramos "carajo" una injuria debilitada es precisamente su asociación con "chingado" en el habla popular.

Este término ha producido un enorme número de eufemismos por paronimia, entre los cuales están los siguientes: barajo, canarios, canastos, canijo, cará, caracoles, carachas, caraches, caracho, carafe, caraj, caramba, carambas, carambolas, carape, caray, careste, carucha, cáspita, carijo, carija, etc. (M. Alonso, Enc.; Kany, Am.-Sp. euph., 143; Corominas, Dicc.; Sant., Mej.; Sobarzo, Voc.; Boyd-Bowman, El habla, 202, 307). En algunos países aun los eufemismos han producido otros eufemismos, al identificarse demasiado los primeros con los conceptos tabús que intentaban disfrazar. Por ejemplo, tenemos el caso de la interjección "¡Baramba!" en Colombia, Chile, Cuba, Puerto Rico y Perú (M. Alonso, Enc.). Esta proliferación de eufemismos generalmente (aunque no siempre) implica un correspondiente debilitamiento afectivo de cada término nuevo.

Frecuencia = /H.S./6/P.M./3/

2.1.3.1 — ¡Caracoles!

"¡Ayyy!, comienza a gritar. ¡Caracoles!" (P.M., 15).

Es un viejo eufemismo de "carajo" que ha perdido su nexo asociat con aquella injuria. Ahora se utiliza para expresar la irritación o extrañeza ligeras. Esta expresión parecería "cursi" a los hablantes Los hijos de Sánchez (véase la frecuencia).

Frecuencia = /H.S./0/P.M./4/.

2.1.3.2 — carajada, la.

"Le digo: —¿Cuánto quere usted por el aparatito éste? (...) Bueno, pos mire, la verdá de las cosas... yo no sé ni para qué sirve esta carajada" (H.S., 357).

Es una injuria debilitada, formada sobre el término antiguo "carajo", que, a su vez, ha perdido su motivación tabú en México. "Carajada. En términos groseros, diablura, maldad, picardía. Comúnmente se usa en la frase 'esas son carajadas', tratando del que hace una verdadera trastada, una diablura gorda, una 'chingadera', que también se dice..." (Sant., Mej.). Sobarzo (Voc., 60-61) da la acepción "acto propio del granuja, del tunante, del individuo 'malaveriguado', como se dice en Sonora. Forma derivada del vulgarismo 'carajo'". De hecho el término refiere no sólo a los actos, sino también a las cosas, de poco valor, o aun al "conseguir algo inútil, o de poco valor" (Boyd-Bowman, El habla, 109). Algunos de los informantes lo consideraron un término substitutivo de "chingadera", como sugiere Santamaría. Es debido a su asociación con "chingadera" y sus variantes que hay que seguir considerado este término una injuria — aun debilitada.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/

2.1.3.3 — carajo, estar del.

"—Hermano, pos yo creo a los mejor yo no servía, porque oye, es muy aventurado eso de que ora agarras y mañana no

agarres nada— le digo. —No. Pos 'tá del carajo" (H.S., 334).

Es una expresión injuriosa, pero debilitada, que expresa de una manera áspera la existencia de una situación difícil ("está mal"). Se considera una expresión eufemística de "estar de la chingada".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

2.1.3.4 — carajo, irle a uno del.

"No, pos es que me ha ido del carajo, mano, qué más que la verdad" (H.S., 183).

Es una expresión injuriosa, pero debilitada, que antes evocó el concepto tabú "pene" para expresar la idea "irle mal a uno". Se considera una expresión eufemística de "irle a uno de la chingada".

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/

2.1.3.5 — carajo, irse uno al.

"Mis hermanos que se vayan al carajo, no les hagas caso, están locos los cabrones" (H.S., 349).

Es una fórmula injuriosa que se debilitó al perder "carajo" su acepción "pene" en México. Ahora se considera una manera eufemística de expresar "irse uno a la chingada". Según Santamaría (Mej.) "'Váyase al carajo' decimos al que nos importuna. Mandar a alguien al carajo es desperdirlo con desprecio, con enfado; 'vaya al carajo';..."

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

2.1.3.6 — carajo, llevárselo a uno el.

"...lo traje como quince días cargando el dichoso mimeógrafo. Ya después me daban diez, quince. Dije: 'pos mejor que se lo lleve el carajo'" (H.S., 358).

Es una fórmula injuriosa debilitada que se utiliza para desvirtua al objeto o a la persona en cuestión. En México se considera una expr sión eufemística de "llevárselo a uno la chingada" (la evocación de un concepto tabú para expresar "llevárselo a uno la muerte"). Significa más o menos "no me importa lo que le pasa" (véase también a "llevársel a uno la chingada"). Como se dijo antes los términos "eufemismo" y "di femismo" son totalmente relativos al impacto de una expresión en los hablantes de la lengua. Creemos que "llevárselo a uno el carajo" reti bastante aspereza para considerarse una fórmula injuriosa, pero es muc menos áspera que la misma fórmula con el término "chingada".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./1/.

2.1.3.7 — carajo, mandarlo a uno al.

"...luego, luego antes de que la muy maldita lo mande a uno al carajo" (Al., 14).

Es una fórmula injuriosa que se debilitó al perderse "carajo" su motivación tabú en México. Ahora se considera un eufemismo de "mandar a uno a la chingada", pero retiene bastante aspereza para seguir consi rándola una injuria, aunque algo débil.

Es interesante notar que antes (y todavía en España) esta expresi desterró su objeto "al pene", como la expresión "mandarlo a uno a la c gada" lo destierra a "un espacio lejano, vago e indeterminado..., al r de las cosas rotas, gastadas" (Paz, El laberinto, 72).

2.1.3.8 — carajos...?, ¿quién.

"...¿quién carajos daría constancia?" (M.P., 90).

Hay varias fórmulas en donde "carajos" sirve para subrayar el té interrogativo que le precede, al mismo tiempo que expresa la ira, el d gusto o la extrañeza del hablante: "¿Cómo carajos...?"; "¿Cómo qué ca jos...?"; "¿Dónde carajos...?"; "¿De dónde carajos...?"; "¿Qué carajo etc. (Boyd-Bowman, El habla, 261). El contenido de tales fórmulas es mucho más emotivo que conceptual, y se consideran en México eufemismo "¿Quién chingado(s)...?", "¿Qué chingado(s)...?", etc.

2.1.3.9 -- caramba(s).

"Pero que carambas estos hombres" (P.M., 242).

"¡Ah, qué amigo! ¡Qué madre ni que carambas!" (H.S., 141).

"¡Viejas carambas!" (Ll., 129).

Históricamente este término es un eufemismo por paronimia de "carajo(s)", pero ahora se utiliza como eufemismo de "chingado(s), -da(s)" en fórmulas interjeccionales. No creemos que sea suficientemente áspero para poder considerarlo una injuria debilitada. Es común este término en expresiones como "dónde carambas", "quién carambas", "cómo carambas", etc. Funciona en dichas expresiones para expresar la ira, la extrañeza o el disgusto del hablante.

Frecuencia = /H.S./5/P.M./15/.

2.1.3.10 -- carambazo, el.

"El creyó que era algún abogado que lo va a defender. Va allá y ¡palo! que le da un carambazo. Lo tiró, y con una patada lo levantó" (P.M., 157).

Este término se originó como eufemismo de "carajazo: m. Golpe grosero o brutal; porrazo, trancazo, etc." (Sant., Mej.). Pero al perder su motivación semántica tabú "carajo" (miembro viril), empezó a considerarse un eufemismo de otros términos injuriosos para un golpe, como "un cabronazo", "un chingadazo" y "un putazo". Antes de apartarse de su motivación tabú, "carajazo" asociaba el concepto "un golpe sucio o cobarde" con lo sexual (el miembro viril), como lo hacen ahora "putazo" (el homosexualismo + un golpe cobarde) y "chingadazo" (la penetración sexual + un golpe cobarde). Ahora tanto "carambazo" como "carajazo" se consideran eufemismos de los otros tres términos señalados arriba. Creemos que "carambazo" es un término mucho menos áspero que "carajazo". Todas estas formas se componen de un sustantivo y el sufijo "-azo" ("un golpe u otro movimiento generalmente ejecutado con lo expresado por la raíz..." Boyd-Bowman, El habla, 132).

Frecuencia = /H.S./0/P.M./3/.

2.1.3.11 -- carambolas.

> "Llevé la bacinica a medio corral y sentí como que algo me pasó a raspar así. ¡Ay, carambolas! Me espanté" (P.M., 239).

Esta expresión parece ser un eufemismo de "caramba", que antes era un eufemismo de "carajo". Pero al perder "carajo" su motivación tabú llegó a considerarse un simple eufemismo de "chingado". Puede ser que ahora la forma "carambolas" se considera un eufemismo de "chingado" (aunque mis informantes no lo asociaban con aquel término injurioso). Su contenido es totalmente emotivo, y parece ser una simp interjección que expresa una débil extrañeza o irritación.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./2/.

2.1.3.12 -- caray

Es una forma que se originó como eufemismo por paronimia formal de la interjección tabú "carajo" (Kany, Am.-Sp. euph., 143). Al perde su motivación tabú "carajo" en México, "caray" llegó a ser una simple interjección para expresar el enojo o la extrañeza (M. Alonso, Enc.). Santamaría se limita a condenar su uso en América, sin mencionar su etimología. Arona cree que el término data de la forma "¡aray!", que también es una expresión de asombro o de sorpresa (Diccionario, 97). Kany (Ibid) y Rodríguez (Diccionario, 91) señalan su uso tanto en España como en todos los países hispanoamericanos.

Frecuencia = /H.S./16/P.M./28/.

2.1.3.13 RESUMEN: "Carajo" y sus eufemismos

Mientras que "carajo" retenía su acepción "miembro viril" producía un gran número de eufemismos por paronimia (véase 2.1.3). Podemos formular una hipótesis que al perder su contenido semántico tabú en México el término empezó a considerarse un eufemismo de "chingado". Sin embargo, parece que la forma anteriormente tabú (es decir, conciente-mente tabú, al evocar el miembro viril) pudo retener cierta aspereza

injuriosa ritual aun después de desligarse del concepto prohibido, probablemente debido a su uso en fórmulas institucionales muy negativas. Y visto que "chingado" y sus variantes aparecen en las mismas fórmulas, es también natural que "carajo" se empezara a identificar como eufemismo del otro término tabú.

Al perder su motivación tabú "carajo", sus viejos eufemismos o se identificaban como eufemismos de "chingado", o empezaron a considerarse interjecciones débiles para expresar grados menores de ira, extrañeza o asombro.

2.1.4 — chile, el.

> "—No, ¡descarta madre! Así entera, si quieres. Si no, no jugamos. —No, hombre, hay que dejar comodín, el comodín es pa' todos. —Bueno, a mí no me gusta con comodín. —¡No, pa' mí es igual! A mí —dice— cualquier culo me raspa el chile" (H.S., 52).

Es una vieja metáfora mexicana basada en la similitud de apariencia: "chile, del mex. chilli, ají o pimienta de las Indias" (Sant., Mej.). Teóricamente hay que considerar el término un eufemismo, pero de hecho se ha vuelto tabú visto que su uso con la acepción "la verga" es conocidísima (Boyd-Bowman, El habla, 306; Trejo, Dicc., 170; Saavedra, "El 'caló'", 35; Wagner, "Mexikanisches"; Kany, Semántica, 245). Aparte de la similaridad de apariencia es posible que haya otra base para esta metáfora, o sea que el falo, como símbolo de la virilidad masculina, es "fuerte" y "picante" como la planta (véase Trejo, Dicc., 170).

La expresión "al chile" es un desafío del caliche que se ha generalizado entre las clases populares: al chile = al miembro = a lo más esencial del hombre = a la fuerza, a la pelea. Es un poco menos áspero que el desafío "a la verga" o "vamos a la verga", probablemente

porque todavía conserva restos de su vieja cualidad eufemística. Kany (Am.-Sp. euph., 143) señala el término "enchilada" utilizado referente al coito, aunque nunca lo he oído usado con esta acepción.

El uso de "chile" referente al órgano sexual ha provocado una evasión del término, aun en su sentido recto. Ahora generalmente se refiere al producto de la planta en cuestión con el término "el picante". Los nombres de otras frutas y vegetales tienen el honor dudoso funcionar como substitutos eufemísticos del término "chile": "el plátano", "el camote", y "el pepino", entre muchos otros. Y hay un sinfín de objetos con forma fálica cuyos nombres sustituyen al término e cuestión: "un palo" ("Vamos a echarnos un palo", referente al coito); "el garrote" ("Se echó un garrotazo con la vieja"); "la reata" o "la riata"; "el puro"; "el dedo", etc. Y "un chilazo" es "una cogida".

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

2.1.5 -- donde, (a).

> "Dice: —No, pos entonces todos estás relajado, tienes hernia. (...) --Tenía vergüenza de decirle a donde me dolía..." (P.M., 387).

Se utiliza un adverbio pronominal (Carreter, Dicc., 29) para reemplazar el sustantivo tabú. La frecuencia incluye las varias fórmulas con "donde" referentes al órgano sexual que encontramos en las dos obras, como "a donde", "por donde", "en donde", etc.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./5/.

2.1.6 — eso.

> "Prendí un cigarro, y por dentro estaba bajando a todos los santos a que me dieran ánimos: 'Por favorcito, San Pedro y San Pabl Señor San Gabriel, que se ponga bien eso para poder hacer aquell (H.S., 174).
>
> Es un eufemismo por pronombre que disfraza el sustantivo tabú.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./1/.

2.1.7 — huevos, los.

"El mexicano — y creo yo que en todas partes del mundo — admira mucho los güevos, como así decimos" (H.S., 36).

"Yo los quisiera ver delante de un muerto, a ver cómo se les iban a hacer los güevos" (Al., 24).

"Últimamente, aquí se juega con güevos. Dinero y güevos se necesitan" (H.S., 53).

Esta expresión originó como metáfora eufemística basada en la similitud de forma de los testículos y los huevos de ave. Es de origen peninsular. Al afirmar este hecho, Cela cita las líneas siguientes (Dicc., 179-180):

"Yo sé un capon que dessea
ser mas valiente que un gallo,
y aunque ha llegado a pensallo,
viento es formado en idea,
pues por mas que cacarea,
si tiene pico, no alas
que es escopeta sin balas
y sin huevos es nidal
¿quien ha visto tal"[1]

"¿De qué sirve, capón, enamoraros
y en las justas de amor entremeteros
con rocín que en afrenta ha de poneros
y al primer apretón ha de faltaros?

¿Quién la necia será que quiera amaros
pues no ha de sacar fruto de quereros
y quién querrá comer los huevos hueros
pues los frescos y llenos no van caros?"[2]

---

[1] "Glossa" que empieza "Los defetos criminal, vs. 71-79, Pérez Gómez, p. 7

[2] Atribuído a Quevedo, "Capón que quiere agradar damas".

Al mismo tiempo anota ciertas reservaciones:

> "Tengo mis dudas sobre la posibilidad de admitir la acepción 'huevo = cojón' en los versos precedentes; todo el soneto está impregnado de erotismo, aunque no por eso pueda descartarse que el poeta haya querido llamar 'huevos hueros' a los amantes pasos y 'frescos y llenos' a los jóvenes y pujantes; me inclina a suponer válida la acepción que propugno: el título, la alusión al gatillazo de su 'rocín' (picha), la sospecha de que no habrá necia que se conforme sin fruto (precisamente de los huevos)..." (Cela, Dicc., 180-181).

También ofrece un inventario de expresiones utilizadas en la península: "arrastrarle a alguien los huevos"; "cargár(sele) a alguien los huevos"; "cogerle a alguien los huevos de algo", "estar hasta los huevos de algo"; "hinchársele a alguien los huevos", etc. (véa El diccionario secreto, I, 183-186).

En México, igual que en España, el término se usa para referir a los testículos. ¿Será por eso que Santamaría no lo incluye en su Diccionario de mejicanismos? Pero en México la expresión ha adquerido una acepción secundaria importantísima. Simboliza y refleja un valor fundamental del machismo: el valor, la bravura, la valentía. Pero más allá de esta acepción, el término esconde otro sentido mucho más importante:

> "Aun cuando el 'pelado' mexicano sea completamente desgraciado, se consuela con gritar a todo el mundo que tiene 'muchos huevos' (así llama a los testículos). Lo importante es advertir que en este órgano no hace residir solamente una especie de potencia, la sexual, sino toda clase de potencia humana. Para el 'pelado', un hombre que triunfa en cualquier actividad y en cualquier parte, es porque tiene 'muchos huevos' (Ramos, El perfil, 55).

De aquí la supuesta "obsesión fálica" que señala el mismo pensador mexicano (Ibid, 55). Así el término "huevos" refleja los conceptos si-

guientes, desde el menos abstracto, más particular, hasta el más abstracto y general: testículos = la virilidad, la potencia sexual masculina = la potencia humana en todos sus aspectos y en todas sus manifestaciones. También se emplea el verbo injurioso "enhuevarse", que significa "enojarse" (Boyd-Bowman, El habla, 266). Por medio de este verbo se asocian los conceptos siguientes: 1) los testículos; 2) la virilidad y la potencia masculinas; 3) la potencia humana en general y 4) la ira.

El que "no tiene huevos" o que "tiene pocos huevos" es un castrado, un afeminado = un hombre sin potencia sexual = un hombre sin potencia de ninguna especie = un cobarde. Como señala Malinowski, estas expresiones "mágicas" no tienen significados exactos, sino series de asociaciones. Kany señala la expresión "tener huevos" (Am.-Sp. euph., 145), pero ignora sus múltiples implicaciones psicológicas. Y no es nada raro que esta expresión se utilice también por las mujeres en momentos de exaltación emocional. Kany da un ejemplo de una mujer que grita a su compañero "¡tengo más huevos que tú" (Ibid., 145). De hecho, las mujeres mexicanas parecen haber internalizado hasta cierto punto las estructuras psico-sociales generadas por el machismo.

El término "huevos" es ambivalente al evocar un objeto tabú para expresar un valor "positivo" — por lo menos desde el punto de vista de los que lo utilizan. Pero este tipo de expresión no es único al español mexicano. En el inglés de los Estados Unidos la locución "to have balls" expresa exactamente la misma ambivalencia que su contraparte en el español popular de México. Además provoca la misma série de asociaciones que la expresión mexicana, y es de uso común entre las clases populares. Aplicando los criterios de Ramos, también la locución norteamericana tendría que reflejar una "obsesión fálica", si así es el caso.

Hay otra serie de expresiones basadas en esta metáfora antigua que sólo tiene una relación accidental con las que refieren a la virilidad masculina y la potencia humana. Estas expresiones resultan de la metonimia: huevos = testículos (por metáfora), y él que "siempre está sentado sobre los huevos es un "huevón" = un flojo; y la flojera = la hueva (véanse las páginas que siguen).

Desde un punto de vista sincrónico hay que considerar el término

"los huevos", y todas sus variantes, como expresiones disfemísticas -- y, en algunos casos, hasta injuriosas. Sus acepciones tabús se han generalizado tanto entre el pueblo que ya se evita la expresión "los huevos" en su sentido recto. Ahora se refiere a los "huevos de ave" como "blanquillos" (Kany, Am.-Sp. euph., 146; Sandoval, Semántica).

Frecuencia = /H.S./6/P.M./0/.

2.1.7.1 -- hueva, la

"¡Por eso ves me ataca esta güeva endemoniada!" (L.H.A., 103)

Parece ser una injuria debilitada que evoca el concepto tabú para expresar "la pereza, la flojera o la cachaza" (Sant., Mej.). La agudeza del término depende de la conciencia de los hablantes en cuant a su asociación con "los huevos" (véase "los huevos"). El flojo es "él que está sentado sobre sus testículos". Es un "huevón". Y, como corolario, la flojera es "la hueva".

Boyd-Bowman señala otra serie de acepciones del término relaciona con la flojera: "hueva (flojera, buena suerte; en el juego indica 'chi ripa, mierda'); tengo mucha hueva (estoy cansado); de hueva (de chi- ripa, por casualidad); ¡Qué hueva le llevastes! ¡Que hueva te cargas! (qué buena suerte tienes). Hay los adjetivos 'huevero' (él que lleva mucha suerte en el juego)..." (El habla, 273). El término "hueva" referente a la buena suerte parece ser una simple extensión de la a- cepción "flojera", en el sentido de que la buena suerte no se adquiere sino que beneficia a uno sin que actúe (mientras que está sentado sobr "los huevos").

Las expresiones "hueva" y "huevón" no parecen formar parte integr y necesaria del vocabulario del macho. Su relación con la otra serie acepciones basada sobre la virilidad masculina parece ser accidental, producto secundario de la misma metáfora antigua "huevos = testículos" O, en otras palabras, la carga semántica de "la hueva" tiene muchas me nos implicaciones referentes a las actitudes y valores sociales del pueblo mexicano.

2.1.7.2 -- huevo, a

> "--Lo menos-- le digo --ciento setenta y cinco, mano, si te gusta. Y si no, ¡cabrón!, pos vete. Nadie te lo está vendiendo a güevo" (H.S., 356).

Es una injuria debilitada usada para evocar el concepto tabú para expresar "a lo hombre, por fuerza" (Sant., Mej.). Es otro ejemplo de la agresión masculina simbolizada lingüísticamente por medio de un término referente al miembro viril. Se basa en los testículos como símbolo de la virilidad. La acepción señalada por el DRAE no aparece en México de que sepamos: "...se indica lo barato que cuestan o se venden las cosas".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/

2.1.7.3 -- huevón, na.

> "Es increíble... no sé que hacer con ese cabrón. Ni para atrás ni para adelante... siempre echadote hasta las doce del día, mientras yo tiznándome para trabajar y ese güevón ni para él mismo" (H.S., 445).

> "--¡Ah, qué! Y no, ¡pos qué! Párate y háztelo tú. Nomás estás de güevona. ¡Todo quieres que te den en la mano!" (H.S., 113).

Este término parece tener dos acepciones fundamentales que se han desarrollado por metonimia de la metáfora original (huevos = testículos). En las obras analizadas tenía, sin excepción, el significado "flojo" y, por extensión, "lento". Pero también puede significar, por extensión, "tonto" (Sant., Mej.; Boyd-Bowman, El habla, 273; Cela, Dicc., 188). Según Santamaría (Mej.) puede usarse con el sentido metonímico de "valiente, esforzado, animoso", aunque mis informantes no conocían esta acepción. Si Santamaría tiene razón el término es profundamente ambíguo al expresar, según el contexto, dos valores antitéticos: 1) el valor varonil y 2) la flojera y, por extensión, la lentitud y la estupidez (véase también Velasco Valadés, Reper-

torio, 101). Sería un ejemplo por excelencia del concepto tabú reflejando valores tanto positivos como negativos — si podemos aceptar la acepción algo dudosa propuesta por Santamaría.

Kany cree que la forma femenina del término implica que está perdiendo su asociación original con el concepto tabú "testículos" (Am.-Sp. euph., 146). Puede ser que tiene razón, pero también es posible que "huevona" es el resultado lingüístico de la aceptación[1] femenina de los valores masculinos. Nosotros optamos por la segunda explicación.

Los significados y la intensidad de esta expresión varían mucho de país en país. En Chile significa "brutal, estúpido, cobarde"; en Venezuela tiene la acepción "tonto", y en Perú y Puerto Rico, "majadero" (Malaret, Dicc.). En Cuba y Guatemala la acepción más común parece ser "flojo" o "haragán" (Ibid).

Frecuencia = la forma masculina = /H.S./8/P.M./3/
= la forma feminina = /H.S./2/P.M./0/

2.1.7.4 — huevos, atorársele a uno en el pescuezo los.

"Era de verse como se nos atoraban los güevos en el pescuezo con sólo oír el ruido que hacían sus guarniciones..." (Ll., 75).

Se evoca el concepto tabú para exagerar el concepto "miedo". Esta expresión indica el miedo en extremo, y puede usarse con intención humorística. Otra expresión metafórica similar es "subírsele a uno los huevos" (espantarse).

2.1.7.5 — huevos, cortarse uno los.

"¡Me corto los huevos si no fue el Nene!" (Al., 118)

El hablante evoca el concepto tabú en esta expresión para prestar juramento. Ofrece metafóricamente sacrificar su virilidad, su potencia masculina, si lo que dice es una mentira. Se usa también en el mismo sentido "me corto uno y la mitad del otro", sobreentendiendo el término tabú.

---

[1] En inglés, "internalization of masculine values".

2.1.7.6 -- huevos, faltarle a uno.

"Te faltan güevos para fajarte los pantalones y cumplir con tus compromisos" (Al., 67-68).

Se evoca el concepto tabú para denigrar al objeto del desprecio. Es un insulto hiriente al macho. "Faltar huevos" es "faltar virilidad", "faltar valor", "faltar potencia". Se opone a la expresión "tener huevos", y es una metáfora sinónima de "no tener huevos".

2.1.7.7 -- huevos, un par de.

"Y es que francamente, Gabino, necesitas un par de güevos para aguantarte un antojo que nunca has probado" (L.H.A., 134).

Se evoca el concepto tabú en esta expresión metafórica para exagerar el concepto "valor, bravura". Al ser más específica "tener un par de huevos" es aun más fuerte que la expresión "tener huevos". En España se utiliza la misma metáfora, junto con "un par de cojones" (Cela, Dicc., 65, 184).

2.1.7.8 -- huevos, pasarse uno algo por los.

"--¿Y por dónde pasamos el tubo? --¡Pásatelo por los güevos!-- grita Jacinto" (Al., 126).

Aunque el ejemplo citado es algo ambíguo, en esta expresión se evoca el concepto tabú para denigrar al objeto del desprecio. Es una expresión metafórica con el significado aproximado de "no me interesa", "no me importa". Dicho significado es más aparente en expresiones como "a esa vieja me la paso por los huevos". Se utiliza también en España, junto con "pasarse alguien por los cojones algo" (Cela, Dicc., 65, 184).

2.1.7.9 -- huevos, tener

"--Pues vamos a ver. Porque fácil, cualquier puede sacar una pistola, pero para que la dispare necesita tener güevos..." (H.S., 387).

"¿Pues que éste no tendrá los huevos suficientes para hablarme de frente él solo?" (H.S., 411).

Se evoca el concepto tabú en una expresión metafórica para reforz el concepto "valor". "Tener huevos" es "ser hombre" (ser viril = ser tente = tener valor), y expresa un valor clave en la estructura psicol gica que se conoce como el machismo. "No tener huevos" es "no ser hom Frecuencia = /H.S./5/P.M./0/

2.1.7.10 -- RESUMEN: "Huevos" y expresiones afines

La expresión tabú "huevos" y sus derivados pueden dividirse en tres grupos metonímicos que datan de la metáfora original "huevos = te tículos": A) las formas que indican tipos de inactividad, o productos la inactividad; B) las formas que indican vicios o virtudes masculinas (el machismo) y C) las formas que, dependiendo del contexto, refieren los dos campos mencionados anteriormente. Tenemos que suponer que to das las expresiones tienen un impacto negativo en los hablantes al asc ciarse con la metáfora tabú "los huevos".

A. LA INACTIVIDAD

A.1 "la hueva" — Es un término que parece tener dos niveles de ambigüedad: 1) una asociación negativa con el término "huevos", con una acepción positiva (buena suerte); 2) la acepción positiva (buena suerte) que se opone a otra acepción negativa del mismo término (la flojera).

A.3 "de hueva" — Esta expresión tiene un nivel de ambigüedad. La forma se asocia con el término tabú "huevo pero la expresión tiene una acepción neutral (por casualidad).

A.2 "el huevero" — Tiene un nivel de amibgüedad: una asociación gativa con "huevos" y una acepción positiva que tiene buena suerte).

B. LA VIRILIDAD, LA POTENCIA

B.1	"los huevos" "tener huevos" "tener un par de huevos" "tenerlos bien puestos", etc.	Evocan un objeto negativo, tabú (los testículos), pero, desde el punto de vista masculina, reflejan valores positivos.[1] "Tener huevos" es una cualidad necesaria (si mítica) de todo hombre.
B.2	"a huevo"	Desde el punto de vista del macho es una expresión ambígua al tener una acepción positiva (a la fuerza), y una asociación formal con el término tabú "los huevos".
B.3	"ehuevarse"	Es un término ambíguo, creemos, al tener una asociación formal negativa con "los huevos", y al reflejar una emoción admirada por el macho — la ira.

C. TERMINOS UTILIZADOS REFERENTES A LOS DOS CAMPOS ANTERIORES

C.1	"huevón"	Parece ser un término que refleja una doble ambigüedad: 1) tiene una asociación formal con el término tabú "los huevos", al mismo tiempo que una de sus acepciones es positiva (un hombre con valor -- si aceptamos el juicio de Santamaría); 2) tiene también acepciones negativas (flojo, lento, tonto) que se oponen a la acepción positiva. La acepción depende del contexto inmediato.

Es interesante notar que mientras"los huevos" y sus variantes aparecen con mucha frecuencia en la lectura, la forma "verga" no se encuentra ni una vez. Aparte de la expresión tabú de desafío "¡vamos a la verga!", hemos oído las siguientes: "tiene mucha verga" (tiene mucho

[1] En los Estados Unidos "to have balls" (literalmente, "tener pelotas") refleja exactamente la misma ambigüedad.

valor); "mucha verga" (una forma elíptica de "tener mucha verga"); "¡A la verga!" (una locución interjeccional que simultáneamente expresa la ira del hablante y desafía al contrincante); "¡Qué me pela la verga!";"¡Pélame la verga!" (locuciones que denigran y desafían al contrincante), o simplemente "¡La verga!" (para expresar la ira, o la sorpresa). Basándonos en las dos series de expresiones tabús, podemos sugerir que "los huevos" y sus variantes son menos virulentos, menos ásperos que la serie basada en "la verga".

2.1.8 — lo

> "—...cuando se <u>lo</u> metí, sentí una sensación completamente nueva para mí, porque esta muchacha tenía — no sé qué término científico tenga esto, ¿no?" (H.S., 39).

Es un eufemismo por pronombre referente al miembro viril.

2.1.9 — Medio Kilo, (el)

> "¿Se puede usted imaginar lo que sentí cuando me dijo que había tenido treinta mujeres? ...al menos él me enseñó una que le salió al paso y le dijo: —Oye, <u>Medio Kilo</u>, quiero unas buenas tripas, voy al rato" (H.S., 407).

Es un ejemplo excelente del doble sentido mexicano. El hombre a quien se dirige esta frase tiene el oficio de carnicero. Al mismo tiempo tiene fama por su potencia sexual. Tanto el apodo señalado, como lo de "querer unas buenas tripas" se refieren tanto al oficio como al órgano sexual, y, por asociación, al coito. El habitante de las costas de Guerrero (la grande y la chica) tiene un ingenio único para este tipo de juego verbal. Tanto el "Medio Kilo", como la mujer que le habla son nativos de Acapulco. El mismo apodo sirve la función de un eufemismo por metonimia.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

2.1.10 — miembro, el.

> "Ese mismo año yo también me enfermé. Fue del <u>miembro</u>" (P.M., 330).

Es un eufemismo antiguo que resultó de la restricción semántica de un término genérico, o de elípsis de la expresión "miembro viril". Desde el punto de vista del hablante de las clases populares es un término científico o culto.

Frecuencia = /H.S./5/P.M./4/.

2.1.11 — pájaro, el.

"¿Y cree que me sacó el pájaro y quiso que se lo agarrara con la mano?"(H.S., 144)

Es un eufemismo metafórico basado en una supuesta similitud de forma de los objetos en cuestión. Es un término común en Latinoamérica referente al miembro viril (Kany, Am.-Sp. euph., 144, 201), pero en Veracruz se utiliza para designar la vulva (Ibid., 148). Según Freud, el pájaro como símbolo fálico es universal, y data del antiguo Egipto (The interpretation of dreams, 394, 583).

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

2.1.12 — parte más delicada, la.

"Manuel me tenía en la cama y yo lo tenía agarrado de la parte más delicada" (H.S., 299).

Es un eufemismo por metonimia. El órgano tabú se designa con una expresión referente a una de sus características. La perífrasis interviene como producto de la metonimia.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

2.1.13 — pinga, (ni que) la.

"—N'hombre, es buena gente. ¡—Qué buena gente ni qué la pinga!" (R.M.T., 182).

Es una expresión injuriosa que evoca el tabú sobre el órgano genital masculino para subrayar la negación: "Pinga. f. Cuba. Miembro viril.

(M. Alonso, Enc.). Se da este uso también en México (A. Jiménez, Picardía, 204; Boyd-Bowman, El habla, 287), pero parece ser mucho menos frecuente que la forma "pija". "Pinga. f. v. El miembro viril, la 'pija' o 'picha'. Lo mismo en Cuba; 'picho' en Tabasco"(Sant., Mej.). Originalmente "la pinga" se utilizaba como eufemismo metafórico basado en la similitud de apariencia de la percha y el miembro viril. "Pinga (De 'pingar') f. Percha, por lo común de metro y medio de largo, que sirve para conducir al hombro toda carga que se puede llevar colgada en los dos extremidades del palo"(DRAE). "Pingar" data del latín PENDĬCĀRE (de PENDĒRE) "...pender, colgar. // 2. Gotear lo que está empapado en algún líquido..." (DRAE; Kany, Am.-Sp. euph., 44).

Pero también existe la forma "pingo", cuyo sentido recto es "pingajo" (DRAE). Sin embargo, en México la forma masculina tiene otro significado popular: "...familiarmente, el diablo. Muy usado como término de comparación, hablando de los niños traviesos" (Sant., Mej.; M. Alonso, Enc.). Se ha señalado este significado en Guanajuato (Boyd Bowman, El habla, 305) y en Michoacán (R. Duarte, Dicc.). Velasco Valdés señala los significados "endiablado, travieso, inquieto"(Rep., 148), pero nadie ofrece una explicación del desarrollo de este significado en México, ni de su posible nexo con el significado popular de "pinga". Sospechamos que los dos términos se han relacionado de alguna manera con la forma "candinga" (diablo) que Lope Blanch señala para México (Voc., 2.2.4), en contraste con la forma "candanga" imperante en los otros países hispanoamericanos. Aun cuando no hay un nexo etimológico entre los términos señalados, es posible que exista una asociación psicológica entre "pinga" y "candinga" por su similaridad fonética.

2.1.14 — pito, el.

"...jaló del pito al pobre buey del Cansino..." (L.H.A., 68).

Era un eufemismo por metáfora basado en la similitud de forma: "...nombre que por eufemismo se da generalmente al miembro viril" (San Mej.). "Pito (voz imitativa, onomatopeya del silbido). m. s. XV al XX Flauta pequeña,... de sonido agudo" (M. Alonso, Enc.). Pero al popularizarse el eufemismo se asociaba demasiado con el concepto tabú que antes disfrazaba. Ahora hay que considerarlo un término injurioso

(aunque no en nuestro ejemplo, donde se utiliza en un sentido "técnico"). Hemos oído las expresiones "tocar pito", "tocar flauta", "tocar trompeta" y "tocar corneta" referentes al sexo oral. Se utiliza también la expresión "pélame el pito" como injuria debilitada para reemplazar "pélame la verga".

2.1.15 — retoño, el

> "...y le puse el miembro -- bueno, era apenas un retoño -- entre las piernas" (H.S., 76).

Es un eufemismo por metáfora basado en la similitud de forma de los objetos en cuestión: "Retoño (de retoñar). m. s. XV al XX. Vástago o tallo que echa de nuevo la planta..." (M. Alonso, Enc.). El término "el miembro", desde el punto de vista del pueblo, probablemente se considera un término técnico o científico.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

2.1.16 — sexo, el

> "Gumersindo abandona sus ojos irritados y ciegos, y enloquecido de dolor acurruca su sexo entre sus manos juntas, aullando tan fuerte y lastimoso;..." (L.H.A., 67).

Es un eufemismo viejo que resulta de la huída a la generalidad. Se nombra el miembro viril con un término cuyo sentido recto se refiere a la "condición orgánica que distingue al macho de la mujer" (Casares, Dicc.).

2.1.17 — (volverse a caer)

> "A base de mucho batallar, como a las cuatro y media de la la mañana, después de hora y media de estar forcejeando con ella, se abandonó. Sería que yo había gastado muchas energías, no sé qué cosa, pero pues yo ya no podía... (...) Pues al cabo del tiempo sentí que reaccionaba, y dije: antes de que se arrepienta, de que se vuelva a caer, me acomodo"(H.S., 177).

Es un eufemismo por elípsis del término tabú. El concepto tabú se sobreentiende por el contexto.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

2.2 LA VULVA

El término "el coño" es conocido por todos en México, pero fuera de su uso ocasional en las costas, no forma parte del habla cotidiana del país. De hecho, se considera por el pueblo una palabra característica del hablante español. En la península parece ser la injuria ritual más común entre el pueblo.

En México parece que no hay un término tabú "standard" para este concepto, sino que se le refiere con una serie de eufemismos locales, como los señalados por Kany (Am.-Sp. euph., 148). Siguen algunos ejemplos. Son expresiones metafóricas — muchas, humorísticas — que se basan en la similitud formal de los objetos en cuestión: "el mono"; "el monigote"; "el chango"; "la papaya" (por su consistencia); "el mamey" (por su consistencia, y probablemente por su similaridad fonética a "mamar"); "el zapote" (por su apariencia fétida cuando se abre); "la panocha", que es un término utilizado mucho — inclusive ha producido un verbo compuesto, "panochambear" ("panocha" + "chambear), con el significado aproximado de "no trabajar para dedicarse al sexo, considerar el sexo como "chamba"; "el pescadito" (por el supuesto olor); "la horqueta"; "tamal". El término "panocha" también ha producido las formas paronímicas "la papucha" y "la paparrucha". Se utiliza el término "culo" referente a la vulva, por metáfora (la similitud de forma), o por metonimia (la cercanía al otro orificio tabú). He oído tanto "el grande" como "el chico" aplicados al órgano tabú, junto con la palabra "la semilla". La mayoría de los informantes lo denominaban "la cosa de la mujer". Guérios (Tabus, 35) señala "la cosa" como la más común de las "expresiones genéricas". (Véase también "taco" bajo EL COITO, "alcanzar taco").

2.2.1 — allá, (por)

> "Mientras no tenían cliente se sentaban en la puerta de su accesoria con las piernas abiertas y el vestido levantado; se les veía hasta por allá" (H.S., 147).

Es un eufemismo por adverbio pronominal, del tipo demostrativo (Carreter, Dicc., 29) que disfraza el concepto "vulva". Havers señala este tipo de eufemismo también (en Guérios, Tabus, 35).
Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

2.2.2 — fundillo, el.

> "...sin dejar de ver al vértice sexual de la parturienta, le dice: —Sabina, tu fundillo ya abrió tamaño hocico, parece tubo de drenaje..." (L.H.A., 9).

Generalmente se usa en México como eufemismo de "ano" o "asentaderas" (Velasco Valdés, Repertorio, 87; Santamaría, Mej.). M. Alonso da esta acepción como americanismo (Enc.). Es una variante de "fondillo" ("parte trasera de los calzones o pantalones", DRAE), que se deriva del sustantivo "el fondo". Probablemente por falta de un término más preciso para la vula, el pueblo la denomina con el nombre de un orificio contiguo — el culo. Así en nuestro ejemplo el eufemismo que disfraza el concepto "ano" se utiliza también para neutralizar el concepto "vulva".

2.2.3 — mono, el.

> "..Oye chula, ¿por qué a nosotros diez, si ví muy bien como te dio cinco él con que saliste? (...) —¡Pero ése estaba limpio, y guapo; y como da la casualidad que yo soy la dueña del mono, cuando quiero lo doy gratis!" (L.H.A., 112).

Es un eufemismo humorístico por metáfora: "Nombre popular y común de la vulva de la mujer, principalmente lo abultado del empeine, por negro y peludo" (Sant., Mej.).

2.2.4 — órgano sexual de la mujer, el.

> "Un chamaco de mi medio a los diez años ya no se espanta de ver el órgano sexual de una mujer; no se espanta de que otro tipo le esté sacando la cartera a una segunda persona;..." (H.S., 36).

Es un eufemismo por una expresión culta (es decir, desde el punto de vista del hablante de las clases populares).

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

2.2.5 — pelos, (los).

"El vestido caía... luego el portabustos y los dos gigantescos senos de la enanita volaban divididos por una medalla guadalupana mientras el cuerpo se acercaba, las cortísimas piernas abiertas... —¡Pelos! ¡Pelos! ¡Pelos!" (R.M.T., 93)

Es un disfemismo por metonimía que nombra el objeto tabú con objetos contigüos — en este caso el pelo púbico.

2.2.6 — pinche, (el) (la)

"Estaba yo diciendo: —¡Pinches, rajados, putos!" (H.S., 370). "Bueno, viejo pinche, pos qué me va a ver..." (H.S., 37). "Pinche güey, todos te estaban viendo..." (H.S., 41) "...un pinche rico..." (L.H.A., 127) "...una pinche vista..." (L. H.A., 53).

Es otro ejemplo de un fenómeno curioso en el español popular de México. "Pinche" es una injuria que, a pesar de haber perdido su motivación tabú, ha retenido su aspereza injuriosa. Según Corominas (Dicc., PINCHAR) "pinche" se deriva del verbo "pinchar", a su vez un cruce de "punchar" (variante de "punzar") y "picar". Y, según el mismo experto, "pinchar" es un término relativamente reciente: "Los primeros ejemplos literarios son del siglo XIX (Pagés), aunque Moratín (h. 1800) ya emplea los sustantivos "pincho" y "pinchazo". Corominas incluye la acepción "aprendiz de cocinero" para el término "pinche", y señala su inclusión en el DRAE desde 1817 (Ibid).

Santamaría (Mej.) da el significado actual del término en México sin señalar su etimología: "Vil, de calidad inferior; sin importancia, despreciable; pobre diablo. Un pinche empleo; una pinche fiesta. 2. Cobardón, pendejo". Al mismo tiempo Santamaría (Ibid) incluye otros términos obviamente relacionados con "pinche" que se acercan a la significación original de "pinchar", o sea "...picar, punzar o herir con alguna cosa aguda y punzante: como la espina, alfiler, etc." (Corominas, Dicc., PINCHAR). Por ejemplo, señala: "pinchada. f. Acción de pinchar o pincharse"; "pinchador, ra. adj. y s. Que pincha", etc. (Mej.). Velasco

Valdés da aproximadamente el mismo significado de "pinche" que Santamaría (Rep., 148). Sobarzo, en su Vocabulario sonorense (252) señala la variante fonética "pinchi: adj. Dícese del individuo de poca calidad moral. (...) Tiene sentido vago, impreciso, pero es injuriosa. En ella se altera el vocablo "pinche" con que se designa al mozo ordinario o al galopín de cocina, cuyos oficios ha visto nuestro pueblo, compuesto en su mayor parte de campesinos fuertes y rudos, dados a pesadas tareas, con aversión. Como esas ocupaciones no se han considerado propias del hombre, o por lo menos hombres recios y de aliento, el término ya llevaba por sí mismo cierto dejo despectivo que el vulgo, con su antipatía, aumentó hasta convertirlo en dicterio". Aunque esta explicación compleja refleja un mito popular en cuanto al desarrollo del término en cuestión, la creemos absurda.

Boyd-Bowman (El habla, 287) cree ver en "pinche" un eufemismo del término "piche" (por la "n" intrusa), que significa "miserable" en varios países hispanoamericanos (véanse también Malaret, Dicc.; Sant., Americanismos). Sandoval (Semántica, II, 238) cree ver en "piche" una variante del término "picha" (pene) (véanse también Boyd-Bowman, El habla, 306; A. Jiménez, Picardía, 204; Castellón, Diccionario; Segovia, Diccionario, 261). Tanto Santamaría (Mej.), como Segovia (Dicc.) señalan el término "picho" con el mismo significado de "miembro viril", y R. Duarte (Dicc.) incluye el término "pichón" usado referente al mismo órgano tabú en Yucatán. "Picha", a su vez, data de la forma onomatopéyica "pis^{v}", del ruido de la micción (Corominas, Dicc., PIJOTA).[1] "En algunas partes, la desaparición del sonido 's^{v}' en cast., con la consiguiente pérdida del carácter onomatopéyico del vocablo, hizo que se tratara de conservar, aunque imperfectamente, la fricación palatal, diciendo 'picha': así en Murcia, y en el Alto Aragón...; en otras partes se dice 'pichona'...y aun 'pichón'..." (Corominas, Ibid) La misma forma antigua también produjo "pija", que "...sigue empleándose en muchas regiones de lengua castellana, aunque callen púdicamente los diccionarios; y es voz tan antigua como el idioma" (Ibid). "Pija. f. Nombre vulgar que se da al miembro

[1] Es interesante notar que hay una forma onomatopéyica en inglés que es casi idéntica; "piss" se utiliza para referir al líquido tabú, y al acto de orinar.

viril, llamado también pito, picha, reata, etc." (Sant., Mej.; véanse también Boyd-Bowman, El habla, 306; Velasco Valdés, Rep., 147).

Si Boyd-Bowman y Sandoval tienen razón, la injuria ritual "pinche" data de: 1) una antigua metáfora que asocia "lo despreciable, lo sucio, lo vil, algo sin valor, etc." con el concepto "miembro viril" ("pis" o "picha") y 2) la creación de formas eufemísticas por medio de la deformación fonética ("piche", y luego,"pinche"). En este caso sería por extensión de esta metáfora que el galopín de cocina se llama "un pinche" (un trabajo vil o detestable = un trabajo "pinche" = un "pinche").

La forma yucateca "pichón" parece tener una relación puramente accidental, formal, con los términos señalados arriba. Probablemente resulta de una metáfora que se basó en una supuesta similitud de forma de los objetos en cuestión (el pájaro o el pichón = el miembro viril).

Pero Kany señala otra posibilidad que creemos más probable, o sea que había un significado "copular" del verbo "pinchar". Este uso metafórico sería lógico: "picar, punzar o herir con una cosa aguda o punzante" y "picar, mover, excitar o estimular" (M. Alonso, Enc.) = copular (véase Kany, Am.-Sp. euph., 148). Esta metáfora datarían del siglo XVIII (M. Alonso, Enc.). Kany también señala la acepción "vulva" del término "pinche" sin ofrecer datos sobre su posible etimología (Am.-Sp. euph., 148). Así podemos postular el desarrollo de una variante "pinche" referente al coito que desarrollaba el significado "vulva" por metonimia, y luego, por medio de una subsiguiente asociación metafórica, "pinche" = "vil, despreciable, etc.". Y aun eliminando la posibilidad de "pinche" = "vulva", también es posible que se extendió el campo metafórico de "pinchar" para incluir "cometer un acto de cobardía, cometer un acto despreciable", etc. (algo semejante al desarrollo metafórico del verbo "chingar"). Si así es el caso el verbo habrá pasado por dos etapas metafóricas (picar, herir, excitar, etc. = copular = hacer algo cobarde, vil, despreciable, etc.).

En todo caso el término injurioso utilizado hoy en México data de la evocación de un concepto tabú (sea el miembro viril, la vulva, el coito, o una combinación de estos elementos) para nombrar a una persona o cosa despreciable, vil o de calidad inferior (en cualquier sentido). Y por su forma y/o su etimología es posible que se asocia a los términos

siguientes: picha, piche, pincho, pito, pija, pinga y pingo. Y aunque puede ser accidental, hay una curiosa analogía de forma entre "pinga" (el órgano genital masculino) y "pingo" (el diablo, un endiablado por travieso) por un lado, y entre "pinche" (antes el órgano sexual — masculino o feminino — y ahora lo vil, lo cobarde, lo inferior, etc. y "piniche" (el diablo)(Boyd-Bowman, El habla, 112, 305) por el otro. Lo curioso con el término "pinche" es que, a pesar del hecho que ha perdido totalmente su origen tabú, se sigue considerando una grave injuria en México.

Frecuencia = /H.S./26/P.M./O/.

2.2.7 — tapado, el.

"—¡Peeelooos! —¡Que descubren el tapadooo!" (J.T., 333).

Es una metáfora humorística que se grita durante una variedad de desnudistas. Desde el régimen de Adolfo López Mateos el candidato presidencial del partido oficial de México (el Partido Revolucionario Institucional), antes de que se revele su identidad al público, se conoce como "el tapado". El doble sentido de esta expresión es genial.

2.3 LA REGION ANAL

Los términos tabús referentes a esta porción de la geografía corporal parecen ser "el culo", del latín CULUS, "parte posterior o asentaderas de los racionales, el ano" (DRAE; M. Alonso, Enc.), y "las nalgas", del latín NATICA, de, de NATES, "cada una de las dos porciones carnosas y redondeadas que constituyen el trasero" (Ibid).

En México el término "las nalgas" referente a las mejillas del trasero es mucho menos tabú que "el culo", referente al ano. La expresión "las nalgas" apareció como término "técnico" 9 veces en Los hijos de Sánchez, y 2 en Pedro Martínez. "El culo" como expresión técnica referente al ano no apareció en ninguna de las dos obras, aunque se utilizó como injuria en Los hijos de Sánchez.

2.3.1 — asentaderas, las.

> "Esta agua de coco es agua con la que se lavan las asentaderas y luego se las dan a beber" (H.S., 141).

Es un eufemismo por metonimia, visto que los objetos tabús (las nalgas) se nombran con una variante de un término referente a su función ("sentarse"). Es un término antiguo (M. Alonso, Enc.).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/

2.3.2 — caderona, (la).

> "...dijo Luciano 'colosal' a una muchacha caderona de ojos color de colirio" (J.T., 169).

Es un eufemismo por metonimia, por la contigüidad en el espacio de las secciones de la anatomía en cuestión. "Caderona" aquí parece reemplazar al término "nalgona". El sufijo "-on(a)" se utiliza como aumentativo, y no para señalar un defecto personal. El contexto no indica un uso despectivo del sufijo, aunque tal vez humorístico.

2.3.3 — cola, la.

"No quería, la fregada, pero le subí el vestido, y que le veo la cola..." (H.S., 23).

Es una metáfora disfemística utilizada para disfrazar el concep "el trasero humano", y para denigrar a la mujer en cuestión, comparándola con un animal. "Cola, del latín vulgar CODA, del latín CAUDA. f. XIII al XX. Extremidad posterior del cuerpo y de la columna de algu animales..." (M. Alonso, Enc.). Este término algo humorístico es mu menos ofensivo que "el culo" o "las nalgas", pero todavía hay que co derarlo un disfemismo al comparar el ser humano con el animal.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

2.3.4 — culero, ra

"¡Qué patraña te jugó, y a este culero también, déjame!" (H.S.,

"Le digo —Pinche güey, tú nomás como andas aplanando calles, crees que uno también na'más anda de culero" (H.S., 49).

"...deja darle en la madre a esta pinche puta, por ojete y culera" (H.S., 411).

Los sufijos "-ero, -era" califican a una persona por sus vicios (Boyd-Bowman, El habla, 115). Así "el culero" es un sodomita (Sant. Mej.), pero por extensión metafórica es una injuria referente al engañoso o al cobarde (ser homosexual = ser engañoso, ser cobarde) (Ib En nuestro primer ejemplo el engañoso se equipara a un sujeto sodom

Pero el mismo término tiene otras acepciones afines. Por ejemp él que pasa todo el día sentado sobre las nalgas o el ano es también "un culero" = un flojo, un perezoso (M. Alonso, Enc.; véase nuestro gundo ejemplo).

El tercer ejemplo es algo ambíguo. La forma femenina del susta puede referir a la engañosa, o a la prostituta; el último uso es pro de la metonimia (culo = vulva; culera = la que tiene como vicio dar culo = la prostituta) (véase también "culearse" bajo "el coito").

Todas las formas señaladas son injurias.

Frecuencia = /H.S./5/P.M./0/.

2.3.5 — culo, meterse uno algo por el.

"Tu lana sólo nos sirve para limpiarnos, métetela por el culo" (Al., 68).

Se evoca el concepto tabú "ano" en esta expresión injuriosa, metafórica, para denigrar tanto al oyente como a sus posesiones. Tiene su equivalencia exacta en el inglés norteamericano: "Stick it up your ass!"

2.3.5.1 — culo, rasparle a uno el chile cualquier.

"—¡No, descarta madre! Así entera, si quieres. Si no, no jugamos. —No, hombre, hay que dejar comodín, el comodín es pa' todos. —Bueno, a mí no me gusta con comodín. —¡No, pa' mí es igual! A mí —dice— cualquier culo me raspa el chile" (H.S., 52).

Este desafío injurioso forma parte del vocabulario del macho mexicano. Refleja el homosexualismo figurado, y evoca el tabú sobre el miembro viril y el ano. Con esta expresión el contrincante de él que habla se hace, metafóricamente, el objeto sexual pasivo de la agresión sexual (puedo usar cualquier culo = puedo chingar a cualquiera). Este Este tipo de metáfora es común en el habla del macho, sea mexicano o norteamericano (véase CHINGAR), y es el producto de un homosexualismo ritual arraigado en la lengua (pero sin implicaciones necesarias en cuanto a la vida sexual de los hablantes de dicha lengua). Existe el mismo tipo de desafío tabú en el inglés norteamericano: "I'll fuck you", "I'll screw you good", "I'll screw your ass" (literalmente, te voy a coger por el culo), etc.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

2.3.5.2 — culo, ser (algo o alguien).

"¡Esto no es suerte, es culo!" (H.S., 54).

Se evoca el concepto prohibido "ano" para expresar la ira y el di
gusto del hablante. En nuestro ejemplo el término tiene más carga em
que semántica, pero tiene el significado aproximado de "es horrible,
de lo peor". Al aplicarse al ser humano es una de las injurias más á
peras. Tiene su equivalencia en el inglés de los Estados Unidos con
expresión "ass-hole" ("He's an ass-hole").

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

2.3.6 — ganavidas, las.

"—¡Mira, mira Luciano, cómo van moviendo éstas sus <u>gana-
vidas</u>" (L.H.A., 113).

Se sustituye el término tabú con un eufemismo humorístico refere
a la supuesta función de los objetos prohibidos (las nalgas); es, así,
un eufemismo por metonimia. En este ejemplo el narrador habla de un
po de prostitutas que "ganan su vida" atrayendo sus clientes con sus
tributos físicos. Este término se relaciona con otra expresión disfe
tica referente al coito — "dar las nalgas". Lo que se da, obviamente
no son los objetos en cuestión, sino otra parte de la anatomía femeni
En esta expresión "las nalgas" es un disfemismo por metonimia de "la
va". Hay una forma similar en inglés, o sea "to get some ass", o "to
some ass" (literalmente, "obtener nalgas" y "dar las nalgas").

2.3.7 — nalgas, podrírsele a uno las.

"La oyeron decir: —Negro ¡jijo de tu chingada madre! ¡Vete
a hacer esto a quien sabe quien! ¡Y ojalá <u>se te pudran las
nalgas</u>!" (H.S., 210)

Es una expresión injuriosa por metáfora que se utiliza para deni
al contrincante, al mismo tiempo que expresa la ira y el desprecio de
hablante. Su contenido es mucho más emotivo que conceptual.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

2.3.8 — ojete, el.

"¡Eres un ojete!" (H.S., 216).

La acepción más vieja del término en cuestión es "abertura pequeña y redonda ordinariamente reforzada en su contorno con cordoncillo o con cualquier cosa que afiance" (M. Alonso, Enc.). Luego adquirió por metáfora el sentido "ano" (s. XIX y XX) (Ibid). En México, por medio de una segunda transformación metafórica, tiene la acepción "cobarde, hombre pusilánime" (Velasco Valdés, Repertorio, 137). Esta injuria evoca el concepto tabú "ano" (por sucio e impuro) para asociarlo a el de la cobardía. Hay la obvia posibilidad que esta metáfora alude al homosexualismo, asociando una de las características míticas del homosexual (la cobardía) con el supuesto objeto de su interés sexual (el ano). Esta asociación es explícita en términos como "ojetero: Nombre obsceno que se aplica al afeminado" (Sant., Mej.; véase también "culero", 2.3.4). La forma femenina "culera" tiene el significado "ramera" (Sant., Mej.) por la asociación metonímica (vulva = culo; la que "da el culo" es la que "da la vulva") (véanse "la vulva", 2.2; "culero, ra", 2.3.4).

Se aplica esta injuria a aquel que es tacaño y, como "el culero", "el ojete" puede ser él que es flojo y poco emprendedor (porque pasa todo el tiempo sentado sobre las nalgas y/o el ano).

Aunque el contexto del término determina el significado particular en un momento dado, es posible también que su uso provoque una cadena semiconciente de asociaciones en la mente de los hablantes. De hecho se ha investigado poco la posibilidad de este fenómeno psico-lingüístico en donde la forma hablada sirve como una especie de señal que desencadena una serie semi-conciente de asociaciones conceptuales. En el caso de las injurias, sería una asociación de conceptos negativos que se relacionan con los valores sociales e históricos de los hablantes. Si esta teoría tiene validez, el término injurioso "ojete" provocaría una asociación entre los conceptos siguientes: 1) el ano; 2) el homosexualismo; 3) la cobardía; 4) la flojera; 5) la tacañez y 6) la prostitución. Llevando esta posibilidad teórica un paso más lejos, podríamos postular una asociación automática entre el concepto "ano" y el valor "perversidad" provocada por la señal acústica "ojete". He aquí un posible campo de colaboración entre el psicólogo y el linguista.
Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

2.3.9 — rabo, el.

"...y Yolanda a mí me cargó y me limpió el rabo" (H.S., 140).

Es un eufemismo por término infantil y metáfora al nombrar el trasero de los niños. Cae en el grupo de términos despectivos que se utilizan como términos cariñosos cuando se aplican a los niños (Kany, Semántica, 75). Tienen este uso en común con las injurias cuando vuelvan términos cariñosos cuando se usan entre amigos.

Este eufemismo data del latín RAPUM, nabo. "S. XIII al XX. Cola, extremidad posterior del cuerpo y de la columna vertebral de algunos animales" (M. Alonso, Enc.). Brown señala la expresión ligeramente disfemística "cortarle a alguien el rabo" (despedir a alguien) (A thesaurus, 91). Se habla también despectivamente o jocosamente del "rabo verde" que es "...un viejo enamoradizo que pretende a las jóvenes; es rabo verde porque, como las cebollas, tiene la cabeza blanca, y, como ellas, el rabo verde (Velasco Valdés, Rep., 157). En Chile un "rabón" es "una persona en paños menores o desnuda" (Kany, Semántica, 161), y se utiliza referente a los niños.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

2.3.10 — tafanario, el.

"Es que mi perrita anda en brama. (...) —¿Y para qué te exhibes con ella? Enciérrala con uno hasta que se harte y le duela el tafanario" (L.H.A., 36).

Es un eufemismo por metáfora y metonimia. Data de "antífona: un versículo o parte de él que en las horas canónicas se canta o reza antes y después de los salmos (del latín ANTIPHONA, y éste del griego 'antíphoonos', él que responde, de 'anti', contra, y 'phoonée', voz) (M. Alonso, Enc.); y de aquí los términos metafóricos "antifonario" y "tafanario" (la parte posterior del cuerpo humano, las asentaderas) (Ibid, bajo "antífona", "antifonario" y "tafanario"). Pero en nuestro ej el término no se utiliza referente al trasero, sino al órgano sexual femenino. Entre el pueblo el término "culo" es sinónimo de "vulva" (véanse 2.2 y 2.3.4), y un eufemismo de "culo" es la palabra señalada arriba.

2.4 EL PELO PUBICO

Esta categoría consiste exclusivamente de la injuria "pendejo" y sus variantes.

2.4.1 — pendejo, ja.

"¡A mí no me haces pendejo!" (P.M., 209).

"En mi barrio o se es picudo, bravero, o se es pendejo" (H.S., 35).

"...él nos decía: —pendejos, babosos, ustedes qué saben..." (H.S., 31).

Es una de las injurias más ásperas del español mexicano. Se originó en una metáfora que evocó el concepto "vello púbico" para denigrar al objeto de la ira. Ahora ha perdido su motivación tabú original. Según Kany la acepción del término es "tonto" (Am.-Sp. euph., 51); Santamaría da las acepciones "cobarde, pusilánime, tonto, torpe, estúpido" (Mej.). Los dos están de acuerdo en que es un término gravemente ofensivo.

Data del latín PENDĒRE "S. XV al XX. Pelo que nace en el pubis y en las ingles... // 2. fig. y fam. s. XVIII al XX. Hombre cobarde y pusilánime... // 3. And. Muérdago. // 4. adj. Venez. Tonto, estúpido, sinvergüenza o golfo" (M. Alonso, Enc.; el DRAE sólo da las primeras dos acepciones; Velasco Valdés, Rep., 145; véase también PINGA, 2.1.13).

Es una injuria lexicalizada (o "ritual") que, a pesar de haber perdido su motivación tabú retiene su aspereza original. Este término refleja las cualidades personales antitéticas a las que debe tener el macho: la estupidez, la cobardía y la torpeza.

Frecuencia = /H.S./44/P.M./6/.

2.4.1.1 — apendejado, da.

"...las pulqueadas mujeres se resbalaban deslizando el cuerpo, y al dar de nalgas contra el piso, pegan su barba con sus pechos, y como descuelladas, con los ojos y la boca muy abiertos, babeando cabecean apendejadas" (L.H.A., 110).

Este adjetivo injurioso es producto del verbo "apendejarse" que, a su vez, se formá base del sustantivo "pendejo". Santamaría (Mej.) da la acepción "acobardarse" para el verbo, pero tambien tiene la acepción "atontarse". El "apendejado" es el "atontado" (el ejemplo nuestro) o el "acobardado".

2.4.1.2 — pendejada, la.

> "—Ya ves— dice —esa vieja bruja cabrona me tiene colmada la medida. Siempre que llego está con sus yerbitas, con sus pendejadas" (H.S., 159).

Es un sustantivo injurioso formado a base del término "pendejo" añadiéndole el sufijo "-ada", calificador de una acción. Así una pendejada es "una acción propia de pendejos; una cobardía, una tontería, desacierto, torpe, estupidez, etc." (Sant., Mej.). De hecho es una palabra "comodín"; se usa referente a cualquier cosa de poca significación, de poco valor, a una mala jugada, etc.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/

CAPITULO 10

ASPECTOS DEL TABU SEXUAL

3. La excitación sexual

4. El coito

3. LA EXCITACION SEXUAL

Este campo parece ser el objeto sólo de un tabú parcial. Se disfra con eufemismos y disfemismos, pero raramente se evoca para fines injuric Los términosprohibidos más comunes referentes a este concepto en el espa popular mexicano parecen ser "calentarse" (excitarse sexualmente) y "ca- liente" (sexualmente excitado, o excitable). También se habla de "un ca liente" o "una caliente", y "un calenturiento" o "una calenturienta".

"Calentarse" es una metáfora general que resulta de una analogía er el calor y la sensación física producida por la emoción violenta humana: "fig. s. XVI al XX. Excitarse, enardecerse" (M. Alonso, Enc.). Pero or ginalmente el verbo se utilizaba en un sentido erótico sólo cuando se ap caba a la pasión sexual entre los animales. Aun hoy el DRAE admite un s nificado sexual del verbo sólo cuando se aplica al deseo animal. Pero e cruce del tabú animal con el tabú sobre la actividad sexual humana no es nada raro en el español popular, y tampoco en el inglés, como señala Edm Leach ("Anthropological aspects"; véase también el capítulo 6 de este tr bajo, 11-28). Al aplicar los términos animales a las actividades humana la últimas se denigran, se desprecian. Es un reflejo de la visión negat de dichas actividades o emociones que tiene la colectividad social.

Siguen algunos ejemplos de los términos tabús referentes a este ca encontrados en las obras analizadas:

3.A — calentarse

"—Estás muy buena, chata... por abajo anda el jarabe al son de de las copetonas. —No te calientes, granizo" (R.M.T., 12).

3.B — caliente

"Era una muchacha bonita de todo a todo, y caliente como horno" (H.S., 496).

"Pero ésa, újule, esa sí, estaba más caliente, todavía más que Gloria..." (P.M., 317).

"...ando caliente por la vieja, es un antojo..." (Al., 217).

El adjetivo "caliente" en el español popular mexicano no tiene la extensión semántica de su equivalente "hot" en inglés, que también es tabú en ciertos contextos debido a sus connotaciones sexuales. Sus acepciones metafóricas más comunes son: 1) excitado sexualmente; 2) él que tiene suerte; 3) enojado; 4) obsceno; 5) entusiasmado; 6) rápido; 7) admirable; 8) competente; 9) hermoso; 10) robado; 11) peligroso (Flexner, Dictionary of American slang).

3.1 — cabeza caliente, (con) la.

> "Aunque bueno, está bien, si era mucha la curiosidad de Isidro se lo iba a decir; regresaba a Salvatierra por causa de una muchacha querendona. Una tardecita le contaría largo de ella; de como lo traía con la cabeza caliente" (Al., 18).

Es un eufemismo por metonimia. Se neutraliza el concepto tabú al especificar una parte del cuerpo no tabuizada (la cabeza) que se excita. El efecto neutralizador de "cabeza" parece sugerir que el término "caliente" en el contexto tabú se asocia en la mente de los hablantes con los órganos sexuales. Este proceso se podría interpretar como la perífrasis, o lo que Freire denomina una "alianza léxica" (en Guérios, Tabús, 35), pero la perífrasis es, creemos, un resultado de la metonimia. Se usa también "calentarle a uno la cabeza" con el significado de insistirle a alguien con algún asunto no necesariamente prohibido: "Tanto me calentó la cabeza que le compré el sombrero", etc.

3.2 — calentura, la.

> "Un doctor homeopático me dijo que la calentura de la mujer es más fuerte que la del hombre. Y así es cuando uno está con una mujer mexicana —de las demás no sé nada— cuando uno está más con una mujer y que más le da uno, más quiere" (H.S., 503).

> "—Ideas de muchacho —dijo Don Jesús abriendo los ojos y suspirando— iguales a las que tú puedes tener ahora si te entra la calentura por la Celerina" (Al., 19).

Es un eufemismo por término emparentado basado en el mismo "tema fle-

xional" o "radical" del término tabú (véase Carreter, Dicc., bajo RADICA En este caso incluye un cambio de categoría lingüística también (de adjetivo a sustantivo). Es lo que Stern ha denominado la "analogía combinativa" (Meaning, 216) -- aunque tal denominación puede ser engañosa, visto que hay varias interpretaciones y definiciones de la analogía lingüística (véase Carreter, Dicc., bajo ANALOGIA). Con eso Stern quiere decir simplemente que tanto la forma como el contenido semántico del eufemismo son similares a los mismos elementos del término tabú. Y, por supuesto, tienen la etimología en común. El cambio a un término emparentado parece servir para disfrazar o neutralizar el concepto prohibido. Pero "la calentura", al mismo tiempo que disfraza el concepto "excitación sexual", también lo asocia a la enfermedad -- aunque tal asociación probablemente no sea intencional (calentura = fiebre = enfermedad).

Frecuencia = /H.S./7/P.M./0/.

3.3 -- cosa, la.

"Bueno, pues resulta que yo no sé, se me metió en tal forma esta cosa, esta calentura, que decimos aquí en México, que nada más andaba pensando en eso a cada rato. Cualquier mujer que veía se me antojaba..." (H.S., 38).

Es un eufemismo por término genérico o general. No es raro que el hablante, inmediatamente después de emplear un eufemismo general como el citado arriba, trate de precisar el concepto con otro eufemismo (en este caso "esta calentura"). A veces se equivoca y emplea la expresión tabú misma. Creemos que este fenómeno resulta de la tensión constante entre el deseo de disfrazar el concepto tabú, y el de comunicarlo.

Frecuencia = /H.S./5/P.M./3/.

3.4 — deseo, el.

"Nunca me ha gustado una mujer sucia, pero no sé, algo que no alcanzo a comprender lo que es, me llamó la atención de ella. Aparte de por el momento el deseo, me llamó su amabilidad" (H.S., 409).

Es un eufemismo por restricción semántica de un término de sentido general, o por elípsis del adjetivo ofensivo "sexual" en la expresión "el deseo sexual". Se usa también la expresión "los deseos", que es un eufemismo por forma plural. Son comunes las locuciones "tener deseos" y "despertar el deseo (los deseos)" referentes al concepto prohibido.

Frecuencia:
"el deseo" o "los deseos" = /H.S./6/P.M./4/
"tener deseos" = /H.S./4/P.M./2/
"despertar el deseo (los deseos" = /H.S./2/P.M./1/

3.5 — excitación, la.

> "Pero ha sido siempre una actitud pasiva la de ella; ni atrás ni adelante... Sé que la mujer debe sentir hasta un punto la excitación. Bueno, pues, la preparaba, pero ella no reaccionaba" (H.S., 379).

Es un eufemismo por la restricción semántica de un término genérico al nombrar un tipo de exaltación emocional con un término referente a toda agitación emocional. Podría ser también el resultado de la elípsis de la expresión "la excitación sexual". Según Ullman el término señalado arriba sería un ejemplo clásico de la restricción semántica de un término general para disfrazar un concepto tabú particular (Semantics: an introduction to the science of meaning, 228). Lo que Ullman denomina la "restricción semántica" (desde el punto de vista del nuevo término eufemístico) es el mismo proceso que Havers señala como la "fuga para la generalidad" (desde el punto de vista del término tabú) (en Güérios, Tabús, 21). Es este proceso que produce lo que Guérios describe como "las expresiones genéricas" utilizadas como eufemismos (Tabus, 22). Kany, basándose en la terminología de Ullman, señala con mucho acierto que "...las restricciones están íntimamente ligadas a las abreviaciones..." (nuestro ejemplo, "la excitación" y "la excitación sexual") "...y con frecuencia resulta imposible determinar cuál de los dos procesos ha dado origen al nuevo significado"(Semántica, 248). Abundan los casos en donde decimos que un eufemismo resulta de la restricción semántica de un término de sentido general, o de la elípsis de un término ofensivo.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

3.6 — excitar

"...mientras está tratando de excitarla, mientras está platicando, trabajándola, ella se queda dormida" (H.S., 380).

Es un eufemismo por restricción semántica de un término de sentido general (una expresión genérica), o por elípsis del término ofensivo "sexualmente".

Frecuencia = /H.S./8/P.M./0/.

3.7 — ganas, las.

"El quería dos o tres veces en la noche y yo muy bien sentía que no podía resistir tanto; a mí me hastiaba todo aquello. Y yo con mi coraje, y él con sus ganas, no podíamos hacer nada" (H.S., 298).

"Pasito a pasito detrás de ellas, calculándoles el trote como a las yeguas... (...) En ese momento les entra una especie de risa que son puros nervios de las ganas. Entonces ya no hay más que esperar. Derecho a tentalearlas" (Al., 13-14).

"...y Baltasar se quejaba de que con todo aquello no podía calmar sus ganas" (H.S., 482).

Es un eufemismo por restricción semántica de una expresión de senti general, o por elípsis de la expresión "las ganas de coger". "Gana. f. XIII al XX. Deseo, voluntad de una cosa, apetito" (M. Alonso, Enc.). bién es común la expresión eufemística "tener ganas":

"¿Con quién te metes antes de que yo llegue para no tener ganas?" (H.S., 307).

Frecuencia:
"las ganas" = /H.S./6/P.M./2/
"tener ganas" = /H.S./3/P.M./1/

3.8 — ganoso, sa.

"Acababa de llegar Pancho de un viaje y entonces venía ganoso, ¿verdad? Ya nos acostamos y cuando creyeron que ya estábamos dormidos empezaron a darse sus besos y esas cosas..." (H.S., 161).

Puede ser un eufemismo por la restricción semántica de una expresión de sentido general, o por elipsis de la expresión "ganoso de coger". "Ganoso, sa. adj. s. XVI al XX. Deseoso, y que tiene gana de una cosa" Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

3.9 — hambre, el.

"No resistió a buscarse una mujer. (...) Pero también esa hambre era poderosa y apremiante" (M.P.V.).

Es un eufemismo por restricción semántica de una metáfora general referente a un apetito o deseo ardiente de cualquier especie (M. Alonso, Enc.). Desde el punto de vista del concepto prohibido es una fuga para la generalidad.

3.10 — jareoso, sa.

"—La Duquesa ni quiere Obdulia... ¡Lo jala a uno tan fuerte la carne de mula! (...) —¿Qué tú también andas jarioso, Gumer?— exclama Cansino, señalando a los perros que acosan a la perra" (L.H.A., 65).

Es un eufemismo por metonimia, al disfrazar el concepto tabú (el deseo sexual) con un término referente a una reacción contigüa (el jadear). A pesar de toda la especulación "creadora" en cuanto a esta forma, parece datar de una vieja variante fonética del término castellano "jadeoso". En Navarra "jadeo" se pronunciaba "jareo" (M. Alonso, Enc.). O esta pronunciación pasó a América, donde se ha generalizado, o una transformación fonética igual tomó lugar en este continente para producir las variantes "jarear", "jareo" y "jareoso".

Pero esta transformación parece haber producido una confusión con

el verbo "jarearse" (hacer jaras, hacer flechas). El último término da ta del árabe "xara" (mata): "Jara. f. s. XIII al XX. Arbusto siempre verde de la familia de las cistíneas..." (M. Alonso, Enc.). De aquí re sultó el significado "palo de punta aguzada y endurecido al fuego que s emplea como arma arrojadiza" que aparece en Don Quijote (M. Alonso, Enc bajo JARA). Es un salto fácil a la acepción "flecha" señalada para Méx y Guatemala (Ibid), y "jarear" con la acepción "flechar" (Sobarzo, Voc. 174). En Bolivia el verbo en su forma refleja significa "hacer flechas (M. Alonso, Enc.).

Las acepciones metonímicas de "jarear" (de "jadear") son múltiples Martín Alonso (Enc.) señala las siguientes, algunas de las cuales no sc muy precisas: 1) hacer jaras, alto o descanso en una marcha (Bolivia); 2) morirse de hambre (México); 3) huirse, evadirse y 4) bambolearse. P como señalan Lope Blanch (Voc., 67) y Kany (Am.-Sp. euph., 22) en Méxic verbo tiene el significado "morir de cualquier manera o por cualquier causa" (hacer los últimos suspiros antes de morir, jadear antes de mori Santamaría también da el significado "morirse de hambre" (Mej.) e ignor la acepción más general señalada anteriormente. Las otras acepciones y metonimia son 1) excitarse sexualmente (los respiros producidos por dic emoción), con el adjetivo correspondiente "jareoso" ("jarioso" en el ha popular) y 2) descansar durante una marcha (se jadea de cansancio).

Sobarzo (Voc., 174) no se da cuenta de las dos etimologías distin y trata de relacionar las acepciones divergentes del verbo "jarear" en México. "Jarear: v.n. Disparar jaras. // 2. Flechar. // 3. Jadea: En el lenguaje familiar se oye decir 'venimos jareando de hambre'. Es teración de 'jarear' por 'jadear' conserva una remota reminiscencia; q aludir en lo pretérito a la condición lastimosa en que quedaban los fu tivos, víctimas de las tribus salvajes que los 'jareaban' despiadadame Santamaría registra 'jarar' o 'jajear', explicando: 'Vulgarismo por ja Este anda que jaja de hambre, dicen en Méjico, gentes del campo, en el terior del país.' '...queriendo un grupo de indios (seris) defender u aguaje, los foguearon: les mataron uno que traía la chaqueta de un tal Híjar que pocos días antes habían 'jareado' y corrido en el camino de Ciénaga...' Velasco, Noticias, 126". Sobarzo ni señala la acepción "m se", y "jarear" en la expresión "venimos jareando de hambre" no tiene

que ver con la acepción "flechar". Es un término metonímico utilizado referente a la muerte (dando los últimos suspiros = muriéndose).

3.11 — naturaleza, despertarle a uno la.

"A mí, el roce simple de una mujer me despierta mi naturaleza en tal forma que me es imposible controlarla" (H.S., 72).

Parece ser un eufemismo por metonimia al nombrar un aspecto del ser humano (el deseo sexual) con un término referente a la esencia misma de dicho ser: "Naturaleza. ...esencia y propiedad característica de cada ser... Virtud, calidad o propiedad de las cosas" (M. Alonso, Enc.). El uso eufemístico del término referente al sexo, o el deseo sexual, data del siglo XVIII (Ibid). "Despertar" se utiliza en la expresión como un sinónimo de "provocar". La perífrasis interviene como proceso secundario.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

3.12 — naturaleza, exasperarle a uno la.

"Ya dije que el contacto de una mujer siempre ha exasperado mi naturaleza, pero con mis hermanas todo es muy diferente" (H.S., 70).

Es un eufemismo por metonimia (véase 3.11) y por intervención de la perífrasis. "Exasperar" se utiliza en esta expresión como un sinónimo de "provocar".

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

3.13 — preparar.

"...sé que la mujer debe sentir hasta un punto excitación. Bueno, pues, la preparaba, pero ella no reaccionaba" (H.S., 379).

Es un eufemismo por restricción semántica de un término de sentido general (la fuga para la generalidad), o por elípsis ("la preparaba para coger"). Sustituye a la expresión tabú "calentar".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/

3.14 — sentirse bien.

> "Ya nos acostamos y cuando creyeron que ya estábamos dormidos empezaron a darse sus besos y esas cosas, y beso y beso. De repente pos yo creo que ya estaban sintiéndose bien los dos, se para Socorrito de puntitas y afloja el foco para quedarse a oscuras" (H.S., 161).

Es un eufemismo por metonimia. El concepto tabú se comunica por m dio de una reacción psicológica contigüa. Al contrario de la mayoría d las expresiones eufemísticas referentes a la excitación sexual, ésta la la disfraza con una locución positiva.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

3.15 — temperamento alto, tener un.

> "Un doctor homeopático me dijo que la calentura de la mujer es más fuerte que la del hombre. Y así es que cuando uno está con una mujer mexicana... más le da, más quiere. No las satisface uno, tienen un temperamento muy alto. Y hay mujeres que no pueden estar un día sin el hombre" (H.S., 503).

Esta expresión eufemística ofrece varias posibilidades de interpre ción. Por un lado parece que "alto" se utiliza en el sentido de "fuerte". El término "temperamento" utilizado referente al des sexual podría ser el producto de la metonimia, al nombrar un aspecto ta de la constitución psicológica del hombre con un término referente a la talidad de dicha constitución.

Esta expresión podría ser también una forma elíptica de "tener un peramento sexual muy alto", visto que es de uso común "temperamento sex

> "Aquí en México hay la creencia de que la mujer güera es de menos temperamento sexual..." (H.S., 11).

O, finalmente, podría ser el resultado de la "interferencia asociativa nética", otra manera de nombrar a un tipo de etimología popular (Kany, Semántica, 197). El hablante popular podría considerar "temperamento"

sinónimo culto de "temperatura: Grado mayor o menor de calor en los cue pos" (M. Alonso, Enc.). Y "temperatura", a su vez, se asociaría natura mente con "calentarse" y "caliente", los términos tabús. La expresión eufemística señalada reemplaza "ser muy caliente".

Jesús Sánchez, el padre, es el solo hablante de Los hijos de Sánch que utiliza expresiones eufemísticas que incluyen el término "temperame referente al deseo sexual. Emplea también las expresiones "ser de much temperamento" y "ser de menos temperamento" referentes al grado de exci tabilidad sexual de las mujeres.

Frecuencia:
"tener un temperamento alto" = /H.S./2/P.M./0/
"ser de menos temperamento" = /H.S./1/P.M./0/
"ser de mucho temperamento" = /H.S./1/P.M./0/.

3.15.1 — temperamento, ser cálido de.

> "Mi organismo no es muy fuerte que digamos, pero siempre he sido un poco cálido de temperamento. Antes de ir con Lupita yo había estado en una casa de citas..." (H.S., 11).

Esta expresión combina el eufemismo "temperamento" (véase 3.15) co "cálido", un eufemismo por analogía combinativa de "caliente" (véase Ste Meaning, 207 y ss.). Los dos adjetivos son análogos tanto en su forma (el radical "cal-") como en su contenido semántico (tener calor). Este tipo de eufemismo posee la ventaja de poder disfrazar el concepto prohi bido al mismo tiempo que facilita su comunicación. Reduce la tensión c stante entre 1) la necesidad que tiene el hablante de comunicar el con- cepto tabú y 2) su impulso de disfrazar o neutralizar tal concepto.

Frecuencia = */H.S./2/P.M./0/.

Creemos que el término más común para "copular" en el habla popumexicana es "coger". Entre los hablantes mexicanos este término se considera algo "técnico", en el sentido que no tiene la abundancia de usos metafóricos que tiene el verbo "chingar". Aplicado a los seres humanos, parece ser un uso americano (es decir, desde el punto de vista sincrónico), aunque se sigue utilizando en Andalucía referente a la cópula entre los animales (M. Alonso, Enc.; véanse también Lope-Blanch, Voc., 28.2; Alcalá Veneslada, Voc.; Llorante Maldonado, Estudio, 168; Alvarado, Glosarios; Garzón, Dicc.; Sant., Mej.). Sin embargo, este uso no se originó en América, sino que era común en España en siglos pasados (Lope Blanch, Voc., 28.2, quien cita a Castro, La peculiaridad, y a Wagner, RFE, XX, 177).

No podemos concordar con Kany (Am.-Sp. euph., 83), quien insiste que el verbo con la acepción sexual se ha generalizado en la región del Río de la Plata, pero que su uso es limitado en México. Se evita aun en su sentido recto no sólo entre las clases populares mexicanas, sino también entre los grupos medios. Se ha extendido a todas las clases sociales, y a todas regiones del país. Pero todavía no parece haber afectado a derivados como "acoger", "encoger", "escoger", "recoger", etc., como en Argentina (Kany, Ibid., 183; Corominas, Diccionario).

Como extensión semántica del significado "fornicar" ha adquirido también el sentido "matar" (Lope Blanch, Voc., 28.2), un significado que tiene en común con el verbo "chingar". Son abundantes en el español mexicano los términos que asocian la violación o la penetración sexuales con la muerte. La excitación y la conquista sexuales parecen estar íntimamente ligadas y entremezcladas con la muerte en la conciencia colectiva del pueblo, incluyendo una especie de homosexualismo "ritualizado" en la lengua (véase "chingar"). El último fenómeno no es único al español mexicano, sino también aparece en el inglés de Norteamérica, como se verá más adelante ("chingar").

Hay otros dos verbos muy comunes que aluden al coito figurativamente, pero que se utilizan poco con la acepción "fornicar". Hablamos de "chingar"y "joder". Al ampliarse sus usos figurados, metafóricos, los dos verbos parecen haber perdido su aplicación directa al acto

físico. Parece ser el destino inevitable de cualquier término referente a esta actividad tabú del hombre, visto que el mismo proceso ha empezado con el verbo "coger". Ha adquerido el uso figurado de "matar" señalado antes, y el sustantivo "una cogida" ha adquirid la acepción "engaño" (Sant., Mej.).

Aunque mucho menos común que el verbo, se utiliza también el s tantivo "la cogida" referente al coito (Sant., Mej.). El verbo tab usado en su sentido "técnico" de "fornicar" apareció 5 veces en Los hijos de Sánchez, y el adjetivo "cogido, da" 3, pero el sustantivo apareció ni una vez. Siguen algunos ejemplos de estos términos tab utilizados en las obras sociológicas de Lewis.

4.A — coger(se)

> "—Las mujeres que ya se han cogido con otros no eran de mi agrado. (...) ...nos dijo su plan para bailar con ella los tres y la invitáramos a tomar cervezas hasta que ya no pudiera más y luego cogérnosla entre todos" (H.S., 39).

Frecuencia = /H.S./5/P.M./0/.

4.B — cogido, da.

> "Para estar contenta, una mujer necesita estar bien vestida, bien comida y bien cogida" (H.S., 11).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.C — cogida, la.

> "¡Si quieres cogidas, quédate en tu casa!" (R.M.T., 188).

Frecuencia = /H.S./0/P.M./0/.

La cualidad tabú de estos términos en México crea problemas pa los hispanohablantes de otros países en donde no impera la prohibic Y se puede imaginar la reacción del mexicano al oír la definición d "la cogida" en la tauromaquia: "El acto de coger el toro a un torer (Casares, Diccionario).

4.1 — abandonarse.

"...después de hora y media de estar forcejeando con ella, se abandonó" (H.S., 177).

Es un eufemismo estereotipado por metáfora que data del siglo XVI: "Fig. s. XVI al XX. Dejarse dominar por las pasiones o vicios" (M. Alonso, Enc.). El término también sufre una restricción semántica al aplicarse a un tipo de pasión particular.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.2 — abrazar.

"Me di cuenta que él estaba en la actitud del hombre que quiere abrazar a fuerza a una mujer" (H.S., 23).

"Abrazar" aquí tiene el sentido de "coger". Es un eufemismo por metonimia al disfrazar el concepto tabú con otro contigüo, pero relativamente innocuo. La expresión "abrazar a fuerza" es un eufemismo por metonimia y perífrasis del término "violar".

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.3 — abrir las piernas.

"Mi dio tanto coraje porque me dijo que nomás andaba yo de puta, nomás andaba abriendo las piernas pa' que me hicieran los hijos" (H.S., 464).

Es un disfemismo por metonimia que parece casi tan áspero que el verbo tabú mismo. Esta acción contigüa es tan explícita y obviamente relacionada al acto tabú que su valor disfrazador es mínimo.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.4 — abusar de (una).

"...mi papá trajo a Eustolia, la hija de un vecino, para que trabajara en la casa como sirvienta. Yo conocía a su familia desde que era chamaquito... y jugábamos juntos. Mucho después comenzó el amor más fuerte y abusé de ella" (P.M., 363).

"En la Ciudad Perdida no se encuentran señoritas, aunque están jóvenes, porque los mismos de allí abusan de ellas" (H.S., 147).

La expresión disfemística "abusar de" disfraza el concepto tabú mismo tiempo que lo condena (véanse Bréal, Essai, 100 y Sagarin, The anatomy, 74). "Abusar" data del latín ABUSARE, y éste de ABUTI (AB UTI), "emplear mal" (M. Alonso, Enciclopedia). Es un disfemismo por metáfora que asocia el coito con la acepción "usar mal, excesiva o indebidamente" (Ibid). En Pedro Martínez y Los hijos de Sánchez se aplica tanto a la violación de la mujer como al acto de desflorar aun cuando esté dispuesta.

El adjetivo "abusado", fuera de su acepción erótica, también es un término activo referente a la persona que "ejerce la astucia, que aprovechar de la ocasión, es mañoso o ventajoso (Velasco Valdés, Rep 15). Pero visto que esta cualidad es considerada positiva por el "macho" (ser hombre es, entre otras cosas, poder aprovechar de otro con éxito, "chingarlo"), también tiene la acepción aproximada de "mañosamente inteligente" (se registra por Coltharp, Tirilones, 96). En Santo Domingo el sustantivo "abusador" se considera una injuria grave, al referir a "él que viola a la mujer" (Jiménez, Del lenguaje 138; Kany, Am.-Sp. euph., 197).

Otros términos disfemísticos análogos son "amolar", "desgraciar "fastidiar", "fregar", "raspar" y "rayar" ("se la rayaron", etc.).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./5.

4.5 — acomodarse

> "A base de mucho batallar, como a las cuatro y media de la mañana, después de hora y media de estar forcejeando con ella, se abandonó. Sería que yo había gastado muchas energías, no sé qué cosa, pero pues yo ya no podía... Pues al cabo del tiempo sentí que reaccionaba, y dije: antes de que se arrepienta, de que se vuelva a caer, me acomodo" (H.S., 177).

Parece ser un eufemismo por metonimia referente al momento de la penetración sexual. Lo que "se acomoda", claro está, no es el sujeto en cuestión, sino el miembro viril.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.6 — acostarse

> "La tía me dijo que para eso me había casado, que me acostara" (P.M., 49).

Es un eufemismo por metonimia. La acción tabú se comunica por medio de un término referente a una acción concomitante, en combinación con el contexto.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

4.7 — agarrar.

> "Claro, al poco andar, porque tiene que ver con la muchacha, la jaló, la agarró" (P.M., 266).

Es un disfemismo sustitutivo metonímico. Describe el coito en términos de un acto concomitante. En la conversación diaria el verbo "agarrar" está reemplazando el verbo "coger", visto que el último ya se ha tabuizado (Am.-Sp. euph., 183). (Véase también "jalar").

Frecuencia = /H.S./6/P.M./6/.

4.8 — agujerar

"Cuando nomás tenía trece años el hombre que la pretendía, un hombre de 32, se la robó y abusó de ella y como la había agujerado y ya no valía nada, su papá le puso una monda y la hizo casar con el señor" (H.S., 310).

Es una metáfora disfemística que se basa en la similitud de acci
En este caso se refiere simultáneamente al coito, y al hecho de desflorar a la señorita en cuestión.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.9 — alcanzar taco

"...Enoé estaba trabajando con nosotros. Era una señora que vivía en nuestro mismo patio... Raimundo se la había echado. Y dije yo: —Ah, chirrión, cómo que nomás Raimundo, uno tiene que alcanzar taco, ¿no?" (H.S., 49)

Es un eufemismo humorístico por metáfora (y, por incidencia, in viene la perífrasis, pero como resultado de la asociación metafórica Se basa esta expresión sobre una supuesta similitud de forma entre l vagina y el taco: alcanzar taco = alcanzar la vagina = coger, copula

Debido a tales expresiones humorísticas no podemos concordar to mente con el Doctor Lope Blanch, quien quiere divorciar el tabú del humor. "El hombre se burla de la muerte para restarle importancia y poder, de esa manera, dominar mejor el miedo que le produce. Las otras causas — tabú, superstición, convencionalismo social — inter vienen también sin duda en la formación de este léxico particular, p en proporción mucho menor que el humorismo" (Voc., 11). De hecho, e miedo institucional que produce tanto la muerte como la actividad sexual es el tabú (véase Steiner, Taboo, 220-221; Freud, Totem, 54). Y una manera por excelencia de disfrazar o evadir este miedo es el humor.

Y más tarde comenta el mismo linguista que: "Por otro lado, en las locuciones burlones del tipo 'llevarse la calaca a uno' es ab-

solutamente imposible suponer influencia directa del tabú lingüístico: por irrespetuosa y casi blasfema, mucho más peligrosa resultaría la expresión eufemística que el verbo eludido" (Ibid). De hecho, la expresión señalada es un disfemismo burlón. Y el disfemismo es otra manera de disfrazar el concepto tabú (véanse Guérios, Tabus, 24-25; Bréal, Essai, 100; Sagarin, The anatomy, 74). La risa y la irrespetuosidad son dos maneras muy comunes de neutralizar o disfrazar un tema provocador del miedo (un tema tabú).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.10 — aprovecharse (de una) (de la situación de una).

> "Ellos querían que me fuera a vivir a otra parte, pero no podía renunciar a tratar de que mejoraran su vida. Además tenía miedo de vivir sola. Qué iban a pensar las gentes de mí, y los hombres sólo se iban a aprovechar de mi situación (H.S., 64).

Es un disfemismo por metáfora que asocia el concepto tabú con el acto de tomar ventaja de alguien. Simultáneamente disfraza y condena el concepto prohibido.

Frecuencia:
"aprovecharse de la situación"= /H.S./1/P.M./0/
"aprovecharse de una" = /H.S./2/P.M./2/

4.11 — aquello

> "El marido tenía a Pepita en un sofá. Ella estaba con las piernas para arriba y él con los pantalones para abajo y esas cosas. (...) Se me grabó aquello y después ya quise experimentar aquello con las chamaquitas de la vecindad (H.S., 21).

Es un eufemismo por pronombre que disfraza el concepto tabú.

Frecuencia = /H.S./4/P.M./2/

4.12 — bajarle a una los calzones

"En otra ocasión la fui a ver y quise bajarle los calzones, pero a la hora de ir a hacerlo que me paro pero reteespantado porque tenía sangre" (H.S., 41).

Es un disfemismo burlón por metonimia, al señalar el concepto bú con un acto contigüo. La aspereza de este disfemismo es menos q la del término "coger".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/

4.13 — bombearse

"Vieja que se sube al coche, vieja que me bombeo" (R.M.T., 12).

Es un eufemismo por metáfora que se basa sobre una similitud d movimiento al practicar el coito y al manejar la bomba. Esta metáf resulta del uso americano del término "bombear: ...manejar una bomb o máquina para elevar el agua sobre su nivel" (M. Alonso, Enc.). N parece tener un sustantivo equivalente al del lunfardo "bomba" (pen (Trejo, Diccionario, 125), que se basa sobre una similitud de forma.

4.14 — burlarse de (una).

"Ahí se burlan de ella. Todos hacen uso de esa mujer, y luego, zas, allí" (P.M., 52).

Es una metáfora disfemística que data del siglo XVI: "Engañar; deshonrar a las mujeres, seduciéndolas" (M. Alonso, Enc.). Es un di femismo que disfraza el concepto tabú al mismo tiempo que lo condena al asociarlo al sentido negativo "engañar".

Frecuencia = /H.S./2/P.M./2/.

4.15 — cama, la.

"Y le dije más: —Ora, la mera cama: uno quiere cada mes, y el otro quiere cada quince días o cada ocho días y el otro quiere cada rato; y ahí es donde no comulgan. Claro

que se disgustan, se pelean. (...) Tiene la culpa la cama" (P.M., 257).

"A pesar de que estaba muy chico ya me platicaba que de la cama, y que de perrito, y que posturas y todas esas cosas" (H.S., 34).

Es un eufemismo por metonimia que reemplaza el nombre tabú de la acción prohibida con un término que designa el lugar de dicha acción. Otra expresión muy común es "irse a la cama":

"...una vieja como usted se va a la cama con cualquiera" (H.S., 270).

Es también una expresión eufemística por metonimia.

Frecuencia:

"la cama" = /H.S./7/P.M./5/.
"irse a la cama con alguien" = /H.S./2/P.M./0/.

4.16 — casar(se).

"Ahora nomás se junta la gente, como se dice, se casan nomás allá en la puerta, y dicen que están casados" (H.S., 312).

"En cualquier lado donde yo trabajaba, Crispín me 'casaba' con el dueño..." (H.S., 307).

Es un eufemismo por metonimia que refleja la generalización del concubinato entre las clases populares mexicanas. La cohabitación informal es muy común entre los grupos bajos, sobre todo en los centros urbanos. Podríamos citar varios estudios sociológicos y psicológicos que tratan este tema, directamente o indirectamente (por ejemplo, Díaz-Guerrero, Estudio de la psicología del mexicano, "The meaning of love in Mexico and the U.S.", "Neurosis and the Mexican family structure"; Béjar Navarro, El mito del mexicano; Lewis, Antropología de la pobreza: cinco familias; Maccoby, "El carácter nacional mexicano", Social change and social character in Mexico and the United States; etc.). Pero pre-

ferimos citar los comentarios menos clínicos de un actor del drama urbano — Jesús Sánchez (H.S., 59-60). "Bueno, voy a explicar que cuando uno anda de novio aquí en México... pues cree que la mujer lo quiere a uno, pero siempre tiene la desconfianza, el recelo... de que no vaya a ser cierto. A través de cultivar las relaciones de novios... un día decimos 'dame la prueba de tu cariño. Si en realidad me quieres ahorita te vas conmigo'. Nunca pude comprometerme a casarme por el civil, o por la Iglesia, nunca se me ocurrió, y esto pasa con casi todos los hombres y mujeres que conozco. Siempre he pensado que si una mujer me quiere y yo la quiero y queremos vivir el uno para el otro, los trámites legales qué importan. Y si la mujer me dice que le ponga casa y después nos casemos por la ley me hago el ofendido... Y en la clase pobre también hay la circunstanci[a] de los centavos. Porque se pone uno a analizar lo que sale un casamiento, pos na'más no tiene uno para casarse. Entonces opta uno por vivir así nada más... Se lleva uno a la mujer... Además el pobre n[o] tiene nada que dejarle a sus hijos, así que no hay necesidad de protegerlos legalmente. Si yo tuviera un millón de pesos, o una casa, una cuenta en el banco, bienes materiales, me casaría por el civil en seguida para legalizar a mis hijos como mis legítimos herederos. Pero las gentes de mis clase no tenemos nada". O sea que la cohabitación es un resultado directo de la situación económica de los de las clases populares. Y el concubinato hecho institución popular se refleja en una serie de cambios semánticos entre los términos referentes a las relaciones maritales.

En el caso de la expresión "casarse", su campo semántico en México incluye los significados siguientes: 1) unirse por la ley y/o por la Iglesia; 2) cohabitar (por mucho, o por poco tiempo); 3) copular. En el caso de los conceptos 2 y 3 señalados arriba, "casars[e] se debe considerar un eufemismo. En el caso de la acepción "cohabi[t] el término se debe considerar un sinónimo de otro eufemismo por metonimia — "juntarse". Muchas veces se añaden expresiones clarificadoras al verbo en cuestión. En el caso del primer ejemplo que sei lamos arriba ("casarse en la puerta") obviamente se refiere al coit[o] "Estar casada con todos" (H.S., 308) se refiere a la prostitución. Para clarificar el casamiento legal, oficial, se dice "casarse por

la ley" (H.S., 308) o "casarse por la Iglesia". Aparentemente el verbo se ha identificado bastante con los conceptos tabús que antes disfrazaba que ahora se está evitando aun en su sentido recto. Encontramos los eufemismos siguientes utilizados para referir al casamiento oficial: "salir de blanco" = casarse por la Iglesia (H.S., 399, 412); "hacerle formal" = casarse por la Iglesia, y/o por la ley (H.S., 426). Estas expresiones, y otras similares, se pueden oponer a las expresiones siguientes que se refieren al concubinato: "vivir así" (H.S., 60); "vivir con alguien" (H.S., 60); "tener un marido (una mujer) en unión libre" (H.S., 10); "coyuntarse" (Ll., 120), etc.

Este problema se ha extendido también a los sustantivos siguientes. "Mujer" tiene los significados 1) la hembra humana, 2) la esposa legal y 3) la amante. El disfemismo "vieja" se puede usar para referir a cualquier de las tres personas mencionadas arriba. El término "mujer" se clarifica de las maneras siguientes (entre otras): "mi mujer legítima" (M.P.V., 279); "mi mujer por ley", "mi mujer legal", etc. Encontramos el sustantivo "señora" utilizado también para referirse a la amante (H.S., 376) y la esposa por la ley (P.M., 253). El término "esposa" tiene las acepciones "mujer por ley y/o la Iglesia" o "amante", y "esposo" significa "por ley y/o la Iglesia", o simplemente "amante". Claro está, la evolución de estos términos merece un estudio aparte. Aquí podemos señalar sólo ciertos rasgos o tendencias generales relacionados al tema de este estudio.

Frecuencia:
"Casar(se)" referente al coito = /H.S./10/P.M./2/.

4.17 — cog..

"...y luego me la llevo a <u>cog</u>.." (L.H.A., 56).

Es un eufemismo por reducción fonética del término ofensivo "coger".

4.18 — cometer adulterio.

"No es pecado tener marido, tener mujer, no. Esos eran justos, que nunca <u>cometieron adulterio</u>, o algún robo ni

otras cosas pecaminosas" (P.M., 192).

Es un disfemismo por expresión culta que disfraza el concepto tabú al mismo tiempo que lo condena. Es un clisé moralizante con co notaciones religiosas que se utiliza para condenar el acto sexual ba ciertas condiciones sociales consideradas inmorales. Este tipo de expresión es mucho más común en Pedro Martínez que en Los hijos de Sánchez.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./2/.

4.19 — conocer

"Y José no conoció a María hasta que conoció a su hijo primogénito" (P.M., 192).

Es un eufemismo bíblico que expresa el concepto tabú por medio d un término referente a una acción concomitante. Es posible también l intervención de la elípsis, al eliminarse el adverbio en la expresión "conocerla sexualmente". Se utiliza este verbo en Pedro Martínez sól para referir al acto sexual en un contexto religioso.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./3/.

4.20 — consumar el acto.

"...cuando... comenzó nuevamente a besarme y acariciarme me desperté desesperada y no encontraba la forma de correr, pero sus palabras y sus caricias me doblegaron. Mario consumó su acto" (H.S., 417).

Parece ser un eufemismo por una expresión de sentido general. Puede considerarse también una expresión culta desde el punto de vist del hablante de las clases populares. "Consumar el acto" es una expresión jurídica referente al matrimonio consumado. Interviene la perífrasis, pero sólo como producto secundario de la "fuga para la generalidad".

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.21 — contacto sexual, el.

"Por cierto que en ese tiempo fue cuando me di cuenta del contacto sexual entre el hombre y la mujer" (H.S., 201).

Puede ser un eufemismo por metonimia del sustantivo tabú referente al coito. Desde el punto de vista del hablante popular, es una expresión culta, e interviene la perífrasis sólo como producto de la metonimia.

Frecuencia = /H.S./4/P.M./2/.

4.22 — cosa, la.

"Le quité las medias, le quité los zapatos — así la cosa es más excitante para mí" (H.S., 39).

Es un eufemismo por una expresión de sentido general o, posiblemente, por elípsis de la expresión "la cosa sexual". Este eufemismo es también común en el plural:

"...entonces yo me pasaba a dormir con ella y nos abrazábamos mucho. Entonces yo no sabía nada de esas cosas, por eso no le hice nada" (P.M., 206).

Sin la ayuda del contexto tales expresiones no lograrían comunicar el concepto prohibido, ni indirectamente.

Frecuencia:
"la cosa" = /H.S./8/P.M./2/
"las cosas" = /H.S./5/P.M./5/

4.23 — cosas que no convienen

"Mi hermana era chica y había otra muchacha ya más grande. Pues ella inventó cosas que no convienen. Ya quería hombre, y a mí, ora sí que me forzaba" (P.M., 18).

Es una expresión ligeramente disfemística que puede disfrazar el

coito, como cualquier otro tipo de juego sexual. Se basa sobre el término genérico "la cosa".

Frecuencia = /H.S./0/P.M./2/.

4.24 — culear(se).

"No, no seas cabrón, oye, pinche Manuel. ¡Danos chance, vamos a echarnos tres manos! ¡Tres manos y ya te pasas! ¿Oye te estás culiando? --No, si no me culeo hermano" (H.S., 54)

El verbo "culear(se)" tuvo su origen en el sustantivo tabú "culo" utilizado como sinónimo de "vulva" en México: "Culo. trasero, el órgano sexual de la mujer" (Velasco Valdés, Rep., 52). Es una transferencia de sentido por contigüidad en el espacio de los orificios en cuestión (el ano y la vulva), o por metáfora (la similitud de apariencia). Por consecuencia, el verbo injurioso "culear" tiene las acepciones siguientes (Sant., Mej.): "Tener cópula carnal hombre y mujer" (pero tal vez con implicaciones denigrantes debido a la sugerencia del coito anal); "ejercer la mujer la prostitución, o gustarle el ejercicio de la cópula" (el término implica una perversidad, y denigra a la mujer en cuestión); "contonear las caderas o las nalgas. De uso general esta última acepción. Anticuado en España. fig. Culipandearse, rajarse, echarse atrás...". En los ejemplos señalados se emplea el verbo en la forma refleja con la acepción "rajarse" o acobardarse". Así se asocian 1) el coito, con connotaciones de perversidad con 2) el hecho de "rajarse" o "acobardarse" (expresado también con el verbo "chingar(se)" — "...te estás chingado", etc.). Creemos que se equivoca Trejo (Diccionario, 183) cuando explica la acepción del sustantivo "culón": "por relacionarse la palabra con las consecuencias fisiológicas que produce el miedo. En caliche, 'miedoso, cobarde'". Santamaría (Mej.) ofrece la acepción "de posaderas amplias o abultadas, por exceso de glúteos" para el mismo término (véase "culero" en el sentido de "flojo").

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25 -- chingar

"-- Mira, vieja, ¡no estés chingando!" (H.S., 179).

"...dice: --Pa' no 'star chingando tanto, ¿quieres ciento veinticinco?, ¿sí o no?" (H.S., 336).

"¡Compadre, compadre, no te dejes operar tú! No te dejes, de verdad, compadre, porque te chingan..." (H.S., 341).

"¡El único que se chinga aquí para trabajar soy yo, y nadie, ni tú, ni ninguno, tienen que ponerles la mano encima!" (H.S., 25).

"¡A tus años y ya con una mujer! Ya se echó una responsibilidad, ora se chinga" (H.S., 158).

Según Corominas (Dicc.) esta injuria data de la forma gitana "ʸcingarár" (o de su variante en España "ʸcinkarelár") con el significado "pelear". Es de origen índico. Pero añade que "no todas las palabras en 'ching-' derivan de este verbo, pues en América se mezclaron con ellas algunos radicales aborígenes. Hay una discusión detallada de los varios radicales indígenas que coincidieron con el de la palabra traída de España en Corominas (Ibid) y Santamaría (Mej.). Corominas cita el diccionario de Miklosich que compara los dialectos gitanos para comprobar que la raíz "ʸcinger-" es común a todas las hablas gitanas de Europa, con el sentido de "pelear" en las de España, Inglaterra, Alemania, y Polonia. En las de Grecia, Rumanía, Rusia, Hungría, etc. tiene el sentido de "cortar, rajar, desgarrar o agujerear" (el último de interés en cuanto a la referencia sexual del término, visto que "agujerar" y "agujerear" se utilizan en México como verbos referentes al coito y a la violación) (véase "agujerar"). Corominas indica que se trata de un compuesto de "ʸcinár" (cortar) con "kerár" (hacer), los

dos de origen índico. Aunque sólo se puede especular sobre este pun to, es posible que el término adquiriera un sentido de "fornicar" pc extensión metafórica de los sentidos "agujerar" o "herir o picar cor un instrumento o cosa aguda (el cuchillo, etc.)".

Corominas cita también a Borrow (The zincali), que incluye "chi garar" (pelear, reñir) y "chingaripén" (guerra, combate), y De Quind lé (Epítome), que registra "chinga" y "chingarí" (disputa, riña, re- presión). De esta acepción primitiva señala que sería fácil pasar a la portuguesa de "insultar", y de allí a "provocar, fastidiar, estrc pear y hacer fracasar" por un lado, y a "deshonrar a una mujer" por otro. De "fastidiar" podría extenderse a incluir "emborracharse" ta bién. Pero el proceso pudiera haber sido exactamente el inverso; la acepción "fornicar" hubiera podido atraer las otras acepciones nega- tivas. Sin embargo Corominas cree que la evidencia parece negar la acepción sexual como la primitiva.

El término inglés "fuck" tuvo un desarrollo curiosamente análo- go al verbo "chingar". Viene del inglés medio "fucken". Aquel ver- bo, a su vez, dató directamente del holandés medio "fokken" (pegar copular), o de un verbo arcaico alemán "fücken" (una forma hipotétic que el significado de "pegar, moverse rápidamente o penetrar". Exis te la hipótesis que aquellas dos formas resultaron de la raíz indo- europea "peig-" (pronunciada "feic-"), con el significado primitivo de "cortar" (American heritage dictionary, 531, 1532). Partridge (Origins, 231) indica el verbo alemán "ficken" (hacer movimiento rá- pidos de un lado a otro, así, copular), y sugiere que tanto el térmi inglés como el alemán datan de un término anterior "fücken", y señal un posible origen celta. Ofrece también la posibilidad de un origen aun más antiguo que el celta o el griego, al indicar una raíz egipci "petcha", con el significado "copular, aplicado al hombre" ("copulat with, of the male").

Santamaría también elimina la posibilidad de una fuente indígen americana. Propone una etimología algo oscura al insistir que el término deriva de la voz "zingaro: (gitano) de la cual se ha formado el verbo 'zingar', que existe en el caló de Cuba y Andalucía" (Mej. De aquí brinca a una conclusión totalmente gratuita. "La acepción

gitana, que es seguramente la que nosotros tenemos, parece la 'correcta' (?), y la circunstancia de ser ofensiva entre los mismos Thugs y otras tribus asiáticas, de seguro ha contribuído a que nuestras plebes hayan heredado el disgusto hacia ella al grado de llegar a las manos y matarse entre sí los que la profieren o la reciben como una maldición. No parece desatinada, sino muy verosímil, la acepción de cópula que se le da en México y que se halla en muchos lexicógrafos, precisamente por significar cosa prohibida, bastarda y degradante, como sería cuanto proviniera de una tribu de ladrones, abigeos y prófugos de la justicia (?)".(Ibid). Es tan ridícula esta explicación que ni vale un comentario.

Para constatar la acepción "fornicar" en México, Corominas cita la obra de Ramos I. Duarte (Diccionario), publicada en 1896. Pero ahora el término parece haber perdido la acepción "fornicar", aunque alude a aquel acto tabú. Octavio Paz escribe que "la voz está teñida de sexualidad, pero no es sinónima del acto sexual; se puede chingar a una mujer sin poseerla. Y cuando se alude al acto sexual, la violación o el engaño le prestan un matiz particular" (Paz, Laberinto, 70). Al usarse en un sentido sexual (que parece ser poco común ahora), tiene más bien el sentido de "violar"; y es siempre posible que las acepciones metafóricas relativamente recientes de "engañar, hacer daño" han influído en la vieja acepción sexual "copular" para volverla "violar". En los ejemplos encontrados en la lectura no hay ni una que se refiere al coito o a la violación. Sin embargo, como señala Paz, todos los usos metafóricos del verbo aluden al acto sexual como algo violento o dañino.

De hecho, se puede oponer el término "coger" en el sentido de "copular" (el acto físico) a "chingar", con su acepción sexual "violar". El campo metafórico del primer verbo tabú no se ha extendido mucho todavía, mientra el del segundo es inmenso. Un hombre nunca diría, por ejemplo, "le cogí bien" por "le chingué bien" (en el sentido de "le engañé, le hice daño, etc.). Ni se puede decir "la chingué" por "la cogí" (en el sentido de "copular") sin cambiar totalmente el sentido transmitido al oyente. Alterando en algo la frase anterior citada de Paz, se puede chingar a la mujer sin cogerla, se puede cogerla sin chingarla, o se puede hacer las dos cosas simultáneamente. En re-

sumen, el uso metafórico de "chingar" alude a una especie de violación psicológica, figurada del contrincante (o, en el caso de la forma refleja, de uno mismo). Donde más obviamente alude a la violación sexual es en la expresión injuriosa "chinga (a) tu madre", pero ésta no es una "frase realista" -- para utilizar la terminología del Doctor Antonio Alatorre (en Jiménez, Picardía, "postemio", 215).

El verbo "chingar" tiene por lo menos dos series de acepciones; una serie se puede reunir bajo la categoría general "hacer daño" (o, en el caso de la forma refleja "hacerse daño"), y la otra, bajo "molestar" o "fastidiar". De los ejemplos del verbo que encontramos en Los hijos de Sánchez, 12 se utilizan en el sentido general de "hacer (o hacerse) daño", y 8 en el sentido de "fastidiar, molestar' Los hablantes rurales de Pedro Martínez evitan escrupulosamente el uso del término tabú.

Para todo estudio de las implicaciones del verbo injurioso, hay que citar el análisis genial de Paz. "Hay tantos matices como entonaciones: tantos significados como sentimientos. (...) Pero la pluralidad de significaciones no impide que la idea de agresión -- en todos sus grados, desde el simple de incomodar, picar, zaherir, hasta el de violar, desgarrar y matar — se presente siempre como significado último. El verbo denota violencia, salir de sí mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también herir, rasgar, violar — cuerpos, almas, objetos -- destruir. Cuando algo se rompe, decimos: 'se chingó'. Cuando alguien ejecuta un acto desmesurado y contra las reglas, comentamos: 'hizo una chingadera'. La idea de rompe y de abrir reaparece en casi todas las expresiones. (...) El que chinga jamás lo hace con el consentimiento de la chingada. En suma, chingar es hacer violencia sobre otro. Es un verbo masculino, activ cruel: pica, hiere, desgarra, mancha. Y provoca una amarga, resenti satisfacción en él que lo ejecuta". Así cualquier acto de destrucción, violencia — sea física o verbal --, o agresión se puede expre sar por medio del término tabú, aun el de la muerte (véase también Lope Blanch, Voc., 28).

"Chingar" constituye un fundamento del vocabulario del "macho" mexicano y, según Ramos (Perfil, 54), revela una especie de obsesión

fálica "nacida para considerar el órgano sexual como símbolo de la fuerza masculina". El mismo autor señala el hecho de que el pelado mexicano, al tomar el papel del agresor en el combate verbal "atribuye al adversario una femineidad imaginaria, reservando para sí el papel masculino" (Perfil, 54). En cuanto a este punto tal vez se debe repensar el significado de "chingar" en México en cuanto que tenía que ver con el término nahuatl "tzinco". Corominas ha desmentido la teoría derivacional propuesta por Ferraz (Corominas, Dicc.). Sin embargo, existe la posibilidad de un antiguo cruce semántico entre "chingar" y "tzinco". Robelo (Diccionario, 291) ignora el significado "desnudo" del término azteca (propuesto por Ferraz y citado por Corominas y Santamaría), e indica que la palabra es un compuesto del prefijo "tzintli" (con la acepción "ano, culo, trasero") y el sufijo "-co" (que tiene el valor preposicional de "en").[1] Al añadirse tal acepción a las que ya tenía el verbo al llegar a México, no es tan sorprendente que el hombre habla de "chingar" al contrincante masculino, así denigrándolo por medio del simbolismo verbal. Consta que sólo señalamos una posibilidad. No nos afanamos en buscar etimologías prehispánicas, generalmente tan prolíficas como falsas en los estudios del español mexicano.

Pero tenga o no validez esta posibilidad, "chingar" en muchos de sus usos indica, como indica A. Alatorre (en Jiménez, Picardía, "Postemio", 214-215), "...la sodomía activa. Y con esto tal vez nos encontramos en un terreno menos trillado y más 'diferencial'. No me refiero al 'vicio nefando' en sí, pues éste ha existido a lo largo de toda la historia de la humanidad, y posiblemente se practica hoy en México más o menos lo mismo que en Suecia o en Mozambique. No me refiero a eso, sino al vocabulario -- vocabulario trabajado, cargado -- con que se expresa, idealmente, esa sodomía activa. Y me refiero sobre todo a la tolerancia social de ese vocabulario, aunque me apresuro a reconocer que las expresiones que lo constituyen no son 'realistas' ni por su configuración lingüística ni por su intención pragmática. Este vocabulario es, como indica el mismo escritor, tanto tolerado como festejado en México (Ibid).

[1] He verificado este significado con hablantes del nahuatl en Tepoztlán, Morelos y San Agustín de las Flores, Guerrero.

El novelista mexicano Carlos Fuentes ha celebrado este término "sagrado - prohibido" en su famosa "letanía de la chingada". "Tú la pronunciarás; es tu palabra: y tu palabra es la mía; palabra de honor; palabra de hombre: palabra de rueda: palabra de molino: impr cación, propósito saludo, proyecto de vida, filiación, recuerdo, vo de los desesperados, liberación de los pobres, orden de los poderosos, invitación a la riña y al trabajo, epígrafe del amor, signo de nacimiento, amenaza y burla, verbo testigo, compañero de la fiesta y de la borrachera, espada del valor, trono de la fuerza, colmillo de la marrullería, blasón de la raza, salvavida de los límites, resumen de la historia: santo y seña de México..." (La muerte de Artemio Cruz, 144-145).

El psicólogo mexicano Santiago Ramírez interpreta este fenómeno de la manera siguiente. "Parece como que en todo diálogo íntimo o entre quienes no tienen las barreras de la educación, inevitablemente estuviese presente el desafío y el duelo, así como el temor a un ataque homosexual. (...) En una forma o en otra el contenido latente de las picardías indica preocupación constante de ser vejado, seguridad de conservar las características valiosas de la masculinidad. (...) La necesidad de poseer una masculinidad importante a través de la cual se pueda 'chingar' sin ser 'chingado', invade toda la atmósfera de la picaresca, todas sus ramificaciones" (en Jiménez Picardía, "postemio", 221).

No podemos concordar con la opinión que el español popular mexicano es único en cuanto al reflejo lingüístico del culto a la masculinidad, la obsesión fálica y la evocación ritual del homosexualism En el habla popular de los Estados Unidos se utiliza la expresión "to fuck" con casi las mismas acepciones metafóricas que el verbo "chingar" en México. Los hombres de las clases populares utilizan el verbo para significar "hacer daño de cualquier especie", "agredi "pegar", "robar", y aun "matar". Referente a todo tipo de irritaci o molestia se utiliza la expresión "to fuck around with", "to fuck with"; y "to fuck up" significa "estropear, maltratar, etc.". Y en los Estados Unidos el agresor en el combate verbal también "atribuye al adversario una femineidad imaginaria, reservando para sí el

papel masculino": "I'll fuck you good" (más o menos equivalente a "te voy a chingar bien"). (algunas de estas acepciones aparecen en American heritage dictionary, 531). En todos sentidos es el mismo tipo de verbo que "chingar" -- masculino, activo y cruel, y también alude al homosexualismo institucionalizado en la lengua. La expresión más frecuente que contienen el verbo tabú es la injuria institucional "Fuck you!" (el imperativo, cuya traducción al español mexicano probablemente sería "chíngate").

La diferencia más notable entre "to fuck" y "chingar" es que el verbo norteamericano se utiliza no sólo en un sentido figurado, metafórico, sino también es el término más común referente al coito. Y aunque no hay una expresión equivalente a "chingarse una cosa" ("se chingó el vaso", por ejemplo), se habla de "that fucking thing". O sea que los objetos desagradables o molestos se denigran por medio de una asociación con el acto tabú; verbalmente adquieren la posibilidad de cometer el acto tabú. De hecho, se personifican.

En cuanto al miedo ante el homosexualismo mencionado por Santiago Ramírez, se refleja también en las injurias empleadas en los Estados Unidos. Por medio de la expresión "to fuck" el contrincante adquiere la femineidad ("I'll fuck you good", "I fucked him good", etc.), pero hay otra expresión mucho más áspera indicadora del homosexualismo ritualizado en la lengua. La peor injuria que un hombre puede lanzar contra otro -- y se hace con una frecuencia asombrante entre los hablantes de las clases populares -- es "cocksucker" (literalmente, "él que chupa el miembro"). La elevada frecuencia de su evocación indica la misma preocupación de ser víctima de una acto homosexual -- aunque no sea el mismo tipo de acto reflejado por el término mexicano "chingar". Lo que las dos culturas tienen en común es un "horror sagrado" ante el acto homosexual, con la consecuente ambivalencia producida por la obsesión y el miedo simultáneos ante el acto en cuestión. Donde parecen variar en algo es que el mexicano se horroriza más (es decir, lingüísticamente) ante ser la víctima pasiva de la agresión homosexual. Según Paz "...el homosexualismo masculino es tolerado, a condición de que se trate de una violación del agente pasivo" (Laberinto, 35). El norteamericano,

por su parte, se pasma ante ser el agente activo en un tipo de actividad homosexual. Estas injurias varían en algo entre los grupos raciales de los Estados Unidos, sobre todo entre los miembros de la comunidad negra (véase la discusión bajo "chingar(le) uno a su madre'

De hecho, la cultura norteamericana tiene también su vocabulari "macho" ritualizado, y es tan virulento como el mexicano — sobre to en cuanto a la "obsesión fálica" mencionada por Ramos. "To have balls" ("tener pelotas" = tener testículos = tener valor, ser hombre) en el inglés de los Estados Unidos es tan frecuente que "tener huevos" en el español mexicano. Tiene las mismas acepciones e implicaciones que la expresión equivalente en México. La mayoría de los estudios sobre el machismo mexicano ignora la posible universalidad culto a la hombría reflejado en la llamada "obsesión fálica" lingüística. Las "voces mágicas", productos del "horror sagrado" y reflejos del culto a la masculinidad, abundan también en el inglés norteamericano.

Sin embargo, dentro de la aparente similaridad de las expresion en los dos países hay una profunda diferencia de modalidad, del espíritu de los hablantes ante los reflejos lingüísticos de los mismos tabús sexuales. El solo escritor consultado que alude a esta diferencia importante es Antonio Alatorre ("Postemio", en Jiménez, Picardía, 215). En cuanto a estas expresiones escribe que "lo menos que puede decirse es que se salen de lo común, que no se estilan en todas partes, que no en todo el mundo son toleradas, — y no digamos festejadas". La palabra clave es "festejada". Los mexicanos tienden a jugar con este vocabulario "sagrado - inmundo"; parecen utilizar el humor para desviar su horror ante lo prohibido. El norteamericano no concibe el juego lingüístico con tales expresiones. Es raro que las maneje fuera de ciertas circunstancias emotivas, rituales — como para expresar la ira, la irritación, el disgusto, etc. Su reacción es una de seriedad ante lo que considera "obsceno". Consta aquí que no incluimos la cultura negra norteamericana, donde se juega constantemente con las expresiones tabús.

Frecuencia = /H.S./20/P.M./0/.

4.25.1 — chingar uno (a) su madre

"Chtssaaa... chingaaaa tu maadre. —Y las muecas, ¿no?, de repente hacía el pescuezo así, como que le daba... como es atacado por aire que decimos así" (H.S., 185).

"—¡ Tú vas y chingas a tu madre!" (H.S., 208).

"...es que se vaya usted mucho a chingar a su madre..."[1] (H.S., 392).

Es tal vez la injuria más grave que se conoce en México. Se evoca el tabú sobre el incesto al sugerir que el contrincante vaya a violar a su madre. Se cruzan los dos conceptos tal vez más tabuizados de la cultura mexicana — la madre y el coito forzado. Los reflejos lingüísticos de tales cruces se redoblan en aspereza. A pesar de la frecuencia de esta expresión no se menciona por Santamaría. Y creemos que Kany falla al no reconocer esta expresión como una especie de incesto estilado, o "ideal". Al clasificarla junta con "hijo de puta" e "hijo de la chingada" (Am.-Sp. euph., 170-171) bajo "la prostitución" ignora la implicación de otro campo aun más tabú. Tampoco es fácil entender la ausencia de esta expresión, y otras análogas, en el libro de Arnulfo D. Trejo (Diccionario etimológico latinoamericano de léxico de la delincuencia). Representa una laguna sorprendente en una obra dedicada a un sector popular donde más entran en juego tales expresiones como parte del habla cotidiana. Y hay que aplicar la misma crítica a la obra de Coltharp (The tongue of the 'tirilones'...), que trata el habla de las pandillas de El Paso, Téjas.

La evocación del tabú sobre el incesto forma parte también del vocabulario injurioso del hablante negro norteamericano de las clases populares. La expresión "fuck your mother", con sus múltiples variantes, es la que más se emplea en la agresión verbal para denigrar al contrincante. El adjetivo compuesto, arquetípico de "mother fucker" (literalmente un abusador de la madre).

Frecuencia = /H.S./9/P.M./0/.

---

[1] Es muy común también la fórmula agramatical "chinga su madre".

4.25.1.A El tabú sobre la madre

La enorme variedad de expresiones lingüísticas que evocan la figura maternal demuestra la profunda ambivalencia de este campo conceptual. Aparte de las que evocan el incesto, encontramos las siguientes que se pueden clasificar en una escala que corre de negativo a positivo, dependiendo de la locución en cuestión.

A.1 Fórmulas expresivas de la ira

— ¡La madre!

> "Pos porque suelta los quintos. ¡Pinche gordo!, luego me dice: 'que... ay mamacita, que..." ¡La madre!, pos qué... Que se joda, ¿pos qué cree que uno no cuesta?" (H.S., 443).

Es una expresión que expresa la ira -- a veces en combinación con la extrañeza — del hablante.

Frecuencia = /H.S./4/P.M./0/.

A.2 La violencia física

— dar(le) a uno en la madre

> "...allá adentro te van a dar en la madre y te van a quitar todo" (H.S., 370).

En esta fórmula el término "madre" tiene más o menos la acepción "lo más esencial, vital y sensible del ser físico". Pero el conjunto de la fórmula es negativa, en el sentido que refleja un tipo de violencia física: "pegar en lo más vital del cuerpo" = "dar una palza", "pegar(le) duro a uno". Así "la madre" es, desde el punto de ta del análisis, un término positivo dentro de una fórmula negativa Sin embargo, el contexto negativo probablemente le da un valor negtivo en la concepción popular.

Frecuencia = /H.S./13/P.M./0/.

— estrellar(le) a uno la madre

"...yo le estrellé toda su madre con mi sola mano" (L.H.A., 127).

Es como el caso de "darle en la madre". El término "la madre" parece ser positivo, pero su inclusión en una fórmula negativa le tacha con un valor negativo también.

— el madrazo

"...le damos una calentadita, le damos sus madrazos..." (H.S., 372).

Es un término negativo con la acepción "un golpe muy fuerte".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

— madrear(le) a uno.

"Luego irá a madrear a Manuel Angel. ¡Pero capaz que lo mata!" (J.T., 489).

Es una forma verbal basada sobre el sustantivo "madre". Tiene la acepción negativa "golpear", "dar una paliza".

— partir(le) a uno la madre.

"...con un cuchillo voy a partirle la madre a ese cabrón" (H.S., 478).

El término "la madre" es positivo, visto que parece referirse a "lo más vital o sensible del ser físico". Pero el valor negativo del conjunto sintagmático (partirle lo más vital del ser = golpearle, cortarle — nuestro ejemplo —, herirle, etc.) probablemente le da un valor negativo en la concepción popular.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

— poner(le) a uno en la madre.

"—Sí —dice Dalila,—¡anda, ten agarra el cuchillo y ponle en la madre!" (H.S., 405).

Tiene más o menos la acepción que "dale en la madre". El térmi "la madre" parece tener la acepción "lo más vital del ser físico", p debido a su uso en una fórmula negativa probablemente adquiere tambi una connotación negativa.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

— rajar(le) a uno la madre

"..., mano, de todas maneras puedo rajarte la madre cuando se me hinchen" (R.M.T., 210).

(Véase "dar(le) a uno en la madre").

— romper(le) a uno la madre

"...voy a tener que romperle la madre" (H.S., 208).

(Véase "dar(le) a uno en la madre").

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

A.3 Fórmulas de negación

— madre

"Le dije: —No te doy... te doy, madre... yo no te doy nada" (H.S., 361).

Es una manera áspera de expresar la idea "nada"; se acerca a la calidad de injuria. Puede adquerir la acepción aproximada de "una porquería", "una desgracia", etc. en ciertos contextos. Por ejemplo durante un juego de naipes el que está perdiendo grita "...son madre éstas" (H.S., 54).

Es muy común también la expresión "ni madre", que sirve para reforzar una negación anterior:

> "--No, yo ni madre... --dice--, yo¿qué voy a pagar, estoy loco, o qué?" (H.S., 52).

Frecuencia = /H.S./26/P.M./0/.

-- valer madre (algo, alguien).

> "No, eso vale madre..." (H.S., 353).

(Véase "madre"). Es una expresión que tiene la acepción aproximada "no valer nada".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

A.4 La vergüenza

-- tener poca madre.

> "¡Qué poca madre tienes!" (H.S., 390).

Aquí el término "madre" tiene la acepción positiva de "vergüenza, pudor, honor", pero aparece en un sintagma negativo (tener poca madre = tener poca vergüenza, tener poco honor, etc.). Nunca se dice, por ejemplo, que uno "tiene mucha madre". Así, aunque el término parezca tener una acepción positiva, el contexto sintagmático lo vuelve negativo. Es muy común también la expresión "no tener madre" = (no tener vergüenza, no tener valor, etc.).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

A.5 Fórmulas expresivas de la extrañeza, o del miedo.

-- ¡madre mía!

> "'Diosito lindo, ¿pero cómo es posible que me pase esto? No, no, no puede ser'. Bueno, yo tenía una angustia espantosa, y vergüenza. Y ella que ya quería, y dije: '¡Madre mía!, ¿y ahora cómo le hago?'"(H.S., 177).

Es una expresión relativamente neutral que se utiliza para expresar la extrañeza, o el miedo.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/

A.6 Fórmulas de juramento

— caer(le) a uno de madre

"Me cae de madre, palabra que te quiero, Beto..." (R.M.T., 392).

En esta expresión el término "madre" tiene un valor positivo; su acepción es "verdad".

— por mi madre

"Le juro por mi madre que me voy a oponer terminantemente a que sean obreros" (H.S., 359).

Utilizada sola esta expresión sirve como juramento, o como expresión reforzadora del juramento cuando se combina con "jurar(le) uno". Parece tener una connotación positiva.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

A.7 Fórmulas de afirmación

— ser a toda madre

"...estamos acordes en una cosa, que los Estados Unidos son a toda madre" (H.S., 343).

Es una expresión positiva que significa "ser de lo mejor", "se excelente", etc.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

Resumen: Las expresiones con "madre" o variantes

Las expresiones con el término "madre" se evitan totalmente en

Pedro Martínez, probablemente porque se consideran demasiado "irrespetuosas". Pero los hablantes de Los hijos de Sánchez no tiene tales cohibiciones. En aquella obra las expresiones corren desde algunas injuriosas hasta otras, positivas:

Conceptos o emociones negativos:

La ira	4%
La violencia física	44
La negación	32
La sinvergüencería	7

Conceptos o emociones positivos:

El juramento	2
La afirmación	4
Otros	7

Total: expresiones negativas = 87%

Total: expresiones positivas = 6%

Total: expresiones neutrales = 7%

Debido a tales expresiones, y la otra mucho más injuriosa "chingar(le) uno a su madre", se está evitando el uso del término "madre" aun en su sentido recto. En las obras analizadas encontramos las sustituciones siguientes, incluyendo sus derivados cariñosos: jefa, jefecita; mamá, mamita, mamacita; patrona, patroncita. Pero aun en este nivel funciona la ambivalencia afectiva que rodea a la figura maternal, visto que estos términos también se aplican cariñosamente a la amante y a la esposa legal. Parece ser bastante común también aplicar "madre" y "madrecita" a estas dos figuras. Y, como señala Kany (Am.-Sp. euph., 173) se da también el caso de estos términos cariñosos utilizados en un sentido irónico, como en Los de hasta abajo (97) cuando los espectadores gritan "mamacita" a una desnudista. La actitud ambivalente del mexicano ante la figura maternal provoca un eterno y fecundísimo juego de palabras y conceptos en el habla popular.

4.25.1.1 — chin cien más

"Y si cualquier me dice: 'chin tu ma', yo le digo: 'chin cien más'" (H.S., 36).

Es una injuria debilitada que se utiliza para contestar el insu to "chinga tu madre" (en este caso la injuria debilitada "chin tu ma Se debilita un poco la expresión por medio de la reducción fonética del término ofensivo "chinga", pero no bastante para disfrazar el co cepto tabú o la intención del hablante.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.25.1.2 — chin tu ma

"Y si cualquier me dice: 'chin tu ma', yo le digo: 'chin cien más'" (H.S., 36).

Es una expresión injuriosa debilitada por la reducción fonética los términos "chinga" y "madre". Pero el debilitamiento no disfraza ni el concepto tabú, ni el intento de hablante.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.25.1.3 — suya, la. / tuya, la.

"El chofer del camión insultaba al del automóvil, y el del automóvil le respondía agitando en alto, hacia atrás, el puño cerrado. —¡La suya, pendejo! —gritó él del camión al reanudar la marcha—. ¡Abra los ojos!" (Al., 177).

Teóricamente esta expresión se consideraría un eufemismo por elípsis de la respuesta injuriosa "chingue la suya" (aunque es mucho más común la fórmula agramatical "chinga la suya"). Se emplea esta fórmula cuando uno es víctima del desafío injurioso "chinga tu madre" o "chingue su madre" (aunque es mucho más común la fórmula agramatical "chinga su madre"). Sin embargo, hay que considerarla una injuria debilitada debido al contexto social en el cual se utiliza. De hecho basta una mirada enojada para que su objeto grite "la suya" o "la tuya".

4.25.1.B Las "mentadas de madre"

El mexicano es increíblemente sensible a las "mentadas de madre". Una forma abreviada del insulto consiste en gritar "¡tu madre!" al contrincante, quien contesta con "¡la tuya!". Y, como indica Kany (Am.-Sp. euph., 173) basta una mirada enojada para que alguien, sospechando que el otro está pensando la injuria, diga "la tuya". Hay un sinfín de eufemismos referentes a las mentadas, como "recordársela a alguien", "recordarle a alguien el diez de mayo", "recordarle a alguien su árbol genealógico", etc. E inclusive hay un ritmo tabú (– – – – – – –), que imita el patrón rítmico de la expresión "chinga tu madre, cabrón". Este ritmo se ha hecho muy popular desde la llegada del automóvil a México, con su armónico claxón. O sea que se ha institucionalizado en la lengua una serie de expresiones referentes a las injurias basadas en el tabú maternal. Estas expresiones son, de hecho, una espécie de clasificación lingüística popular, y como tal se deberían haber incluído en el libro de A. Trejo (Diccionario etimológico latinoamericano). Pero no aparecen las mentadas mismas, ni mucho menos las expresiones que las describen. Al ser simultáneamente un tipo de metalenguaje popular, y expresiones eufemísticas referentes al insulto "chingarle uno a su madre", las expresiones siguientes funcionan como disfemismos"técnicos".

— echar madres

"...siguió echando madres" (Al., 221).

— mentar(le) a uno la madre.

"Lo miré muy feo y le mentó la madre..." (H.S., 207).

Basta el uso del verbo "mentar" para que se entienda la referencia a la expresión injuriosa original: "...se las mentaba" (H.S., 225); "...te la mientan" (R.M.T., 13). De hecho, parece que se evita el término "madre" en dichas expresiones por su valor tabú al asociarse demasiado con las expresiones injuriosas disfrazadas.

Frecuencia = /H.S./8/P.M./0/.

-- mentada(s) de madre, las.

"...desde fuera sólo se oían ayes y mentadas de madre" (H.S., 227).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.2 -- chinga(´), estar de la

"Le digo: —Ahí 'stá, entonces está de la chinga(´)" (H.S., 366).

Es una expresión injuriosa que alude al concepto tabú para expresar cualquier situación adversa. El término "chinga" aquí parece ser una simple reducción de "la chingada" producida por la constante repetición de la expresión "estar de la chingada". Se usa mucho también la injuria debilitada "estar de la chigá" (la "a" muy larga) por eliminación de la "n da" del término ofensivo.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.25.2.1 -- chinga, poner(le) a uno una.

"—Ay— dice —ora verás qué chinga te voy a poner, y verás con tus centavitos" (H.S., 52).

—Uh— dice —pos qué chinga te pusieron" (H.S., 341).

El término injurioso "chinga" es un simple variante de la forma "chingada": "Es cualquier dicho o hecho que rebaja a uno, le perjudica o agravia en grado intenso..." (Sant., Mej.). En nuestros dos ejemplos tiene la acepción específica de "paliza" ("dar(le) a alguien una paliza"). Pero se usa la expresión "poner(le) a alguien una chinga", o su variante "acomodar(le) una chinga", con el significado de "abusar de la buena fe de alguien, de su falta de experiencia o de conocimiento". Por ejemplo, se dice "que chinga te acomodaron" para expresar la idea que "te vendieron algo muy caro", etc.

En nuestros ejemplos, donde la expresión se utiliza referente a la violencia física, la víctima de la paliza se vuelve, por medio de la metáfora, una víctima de la agresión sexual. Al aplicarse al hombre, la expresión refleja lo que Antonio Alatorre denomina la "sodomía activa" ("Postemio", en Jiménez, Picardía, 215). El término "chingadazo" también se refiere a un golpe fuerte, y el verbo (véase "chingar") se emplea para describir la victoria en el combate, sea físico, verbal o moral: "lo chingué bien". Coltharp incluye las formas "chingazo" y chingazos" utilizadas entre las pandillas mexicoamericanas de El Paso.
Frecuencia = /H.S./5/P.M./0/.

Téjas (Tirilones, 149).

4.25.3 — chingada, la.

"—No, ahí estoy tomando un poco de aire fresco. —No, no, no. ¡Una chingada! Tú tienes una movida chueca..." (H.S., 364).

"..No me eche chingadas, por favor, señor" (H.S., 364).

Este sustantivo injurioso expresa mucho más que "...un dicho o hecho que rebaja a uno, le perjudica o agravia en grado intenso, cocomo acción del verbo 'chingar'" (Sant., Mej.). El sustantivo puede usarse como una simple exclamación de ira, extrañeza o disgusto, como en el primer ejemplo señalado. Pero al contestar la pregunta de Paz "¿quién es la chingada" (Laberinto, 68) encontramos las asociaciones siguientes: 1) la agresión sexual, sobre todo la violación; 2) la madre, sea violada por su hijo (el incesto "ideal" sugerido por la expresión "chinga tu madre") o hecha prostituta ("es un hijo de la chingada"); 3) la muerte ("llevárselo a uno la chingada", Lope Blanch, Voc., 1.7), y aun aquella región nebulosa en donde reina la muerte ("lo mandé a la chingada", "lo llevaron a la chingada", etc.) Y el término tiene connotaciones históricas negativas también (véase Paz, El laberinto, 67-80).

Frecuencia = /H.S./6/P.M./0/.

4.25.4 — chingado, da.

"—¡No!, yo ya no vuelvo a jugar en mi chingada vida contigo" (H.S., 54).

"¿Pos qué es eso de que le hace a usted el chingao cerillo así?" (H.S., 53).

Es un adjetivo injurioso que no tiene un significado exacto, sino que se refiere a algo como "miserable, sucio, dañino, perjudicial, irritante, molesto en extremo, etc.". Un sinónimo igualmente injurioso es "pinche". La función de este adjetivo es tan emotiva que semántica al expresar la ira o el disgusto del hablante.

Frecuencia = /H.S./5/P.M./0/.

4.25.5 — chingada madre

"—Espérate —dice— que está bonita la jugada ahorita— ¡chingada madre!, ¿quién va a ganar aquí?, ¿qué va a pasar?" (H.S., 53).

Es una injuria que se utiliza como exclamación de ira, extrañeza o disgusto. Su función parece ser la de expresar la emoción del hablante. Una expresión sinónima, e igualmente injuriosa, es "puta madre", que también evoca el tabú sobre el coito, en combinación con el sobre la madre.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.5.1 — chingada madre, hijo de su.

"—¡Miren a ese cabrón, agachón, debería de darle vergüenza no pagar la bicicleta, ojete hijo de su chingada madre!" (H.S., 410).

"La oyeron decir: —¡Negro jijo de tu chingada madre!" (H.S., 210).

"Pero sucede que cuando me reúno con mis amigos me dice el Tigre: —¡Ah, qué hijos de su chingada madre!" (H.S., 213).

Esta expresión injuriosa redobla su fuerza al referirse a la madre particular de la persona que es el objeto de la agresión verbal (su chingada madre, tu chingada madre). Esta expresión se hace muy concreta y personal, en oposición a "un hijo de la chingada", que es más general y, en cierto sentido, más abstracta. Es muy común también la expresión injuriosa sinónima "hijo de su puta madre" (véase "hijo de la chingada" que sigue).

Frecuencia = /H.S./10/P.M./0/.

4.25.5.2 — madre, hijo de su madre.

"--¡Hijo de su madre!" (Al., 128).

Es una injuria debilitada por elípsis, al evitar el término ofensivo "chingada", o aun "puta" ("hijo de su chingada madre", "hij de su puta madre"). El contexto tanto lingüístico como social no permite calificar esta expresión como un eufemismo. No se disfraza ni el concepto tabú, ni el intento del hablante.

4.25.5.3 -- chingada, hijo de la.

"Por lo pronto voy a tener que casarme por el civil para poder adoptar a las niñas como de mi legítima propiedad. Quiero la 'factura' para que este hijo de la chingada de Crispín no se las pueda llevar" (H.S., 478).

"¡Pues luego, hijo de la chingada!, ¿pues qué no te das cuenta? Ponte vivo porque si no te voy a matar" (H.S., 203).

"--¡Hijos de la chingada, ya hasta lo que se tragan me pesa, hijos de la rechingada!" (H.S., 25).

Según Kany (Am.-Sp. euph., 171) en México y Centroamérica "chi gada" en esta expresión reemplaza el término "puta" en la expresión juriosa antigua "hijo de puta". El campo tabú evocado es la prosti ción, en combinación con el concepto "madre" (el coito + la madre = madre hecha puta, prostituta). Es posible que se asocie en un nive secundario con la expresión "chinga tu madre" -- o sea el incesto "ideal".

Esta expresión parece ser un poco menos injuriosa que la otra ("hijo de su (tu) chingada madre") por ser menos personal y más general; se evita mención de la madre, y también el uso del posesivo personal. Aunque se alude obviamente a la figura maternal, "la chi gada" aquí es impersonal, general y abstracta. No es la madre específica de uno, sino una madre abstracta, de varios ("órale, hijos de la chingada", "viva México, hijos de la chingada", etc.). Como dic Paz: "Ante todo es la madre. No es una madre de carne y hueso, sin una figura mítica. La Chingada es una de las representaciones mexi nas de la Maternidad, como la Llorona o la 'sufrida madre mexicana'

que festejamos el diez de mayo. La Chingada es la madre que ha sufrido, metafórica o realmente, la acción corrosiva e infamante implícita en el verbo que le da nombre (Paz, El laberinto, 68). Este fantasma que es la imagen de la madre en las expresiones verbales, sufre al ser víctima eterno del abuso metafórico. Pero por medio de las mismas expresiones y su impacto en la mentalidad colectiva mexicana, también toma su venganza el crear un círculo vicioso de culpabilidad en sus "hijos". La chingada es una Madre ambivalente, sagrada-inmunda; es una diosa mexicana tabú (o ¿será la diosa mexicana del tabú), vengadora. Se asemeja a la Madre Superiora Alia de la orden del Beni Gesserit descrita por la princesa Irulán: "The Fremen see her as the Earth Figure, a demi-goddess whose special charge is to protect the tribes through her powers of violence. She is Reverend Mother to their Reverend Mothers. (...) She represents ultimate tension. She is the virgin-harlot -- witty, vulgar, cruel, as destructive in her whims as a coriolis storm. — St. Alia of the Knife, as taken from the Irulan Report" (Frank Herbert, Dune Messiah, 86).

El inglés popular norteamericano contine una expresión similar a la que estudiamos. Aunque alude a la misma prostitución de la madre, lo hace por medio de la evocación del tabú animal: "son of a bitch" (literalmente, hijo de perra = hijo de puta). Y, como en el caso de "hijo de la chingada", se utiliza tanto para denigrar al contrincante, como para referirse cariñosamente a los amigos íntimos. Aquí funciona el principio lingüístico señalado por Wundt, y reafirmado por Gustaf Stern (Meaning, 324, donde cita a Wundt, t. II, Die Sprache, 576, de Volkerpsychologie), o sea la inversión en un momento dado de todas las reglas del tabú lingüístico. El factor clave en esta inversión es la relación de cariño entre los hablantes. Según Stern y Wundt, 1) las designaciones de las emociones desagradables no sólo son más numerosas, sino también son de mayor intensidad y 2) hay emociones agradables tan fuertes que llegan a ser dolorosas, y la mejor manera de manifestarlas es por medio de expresiones lingüísticas generalmente utilizadas para expresar emociones negativas y también dolorosas. En tales momentos la mente humana parece tomar en cuenta sólo la intensidad de la emoción y no su cualidad (véase también Ullman, Words, 73).

Se evoca el concepto tabú "hijo de una madre prostituída" para referirse al "hombre perverso, sinvergüenza, malo, astuto, engañoso, etc." Puede ser un término de admiración cuando se utilice entre machos ("es muy abusado este jijo de la chingada"), o, como señalamo antes, de cariño. Claro es, existe también la implicación de la ile gitimidad del objeto del ataque verbal.

Para aumentar la aspereza de la expresión es común añadir el prefijo intensivo "re-" al sustantivo ofensivo. También se utiliza la expresión "hijo de la chingada" como exclamación general para expresar la ira, la extrañeza, la tristeza, etc. del hablante.

Claro es, la expresión "de la chingada" puede utilizarse para denigrar a cualquier objeto: "mozo de la chingada", "niño de la chir gada", "mujer de la chingada", etc. Muchas veces se adorna la injur con resultados humorísticos. En un caso que encontramos, el narrad molestísimo por el ruido producido por un grupo de mujeres, les lan la injuria "¡colonia de jijas de la chingada!" (L.H.A., 78).

Frecuencia = /H.S./31/P.M./0/.

Formas debilitadas de la expresión "hijo(s), ja(s) de la chingada".

-- hijo de la ching... (H.S., 372)
Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

-- hijo de la chin.... (H.S., 361).
Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

-- hijo de la ch..... (H.S., 25)
Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

-- hijo de la ..... (H.S., 221; P.M., 66)
Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

Son formas debilitadas de la expresión injuriosa por reducción fonética o elípsis. Sin embargo, no se elimina bastante para volve irreconocible el patrón institucional por el cual se expresa el con cepto tabú.

4.25.5.3.A El tabú sobre la madre + el tabú sobre la prostitución

— puta madre, hijo de su.

"...el pobre-imbécil tarugo niño-bien hijo de su puta madre..." (Al., 88).

En esta injuria se evoca el concepto tabú de la prostitución, en combinación con el tabú sobre la madre, para denigrar al objeto de la ira. Esta injuria data de los tiempos de Cervantes (Kany, Am.-Sp. euph., 170). Por indicar la ilegitimidad del oyente en cuestión Kany considera que esta expresión sea sinónima de "un hijo de la chingada". Sin embargo, nos parece ser aun más áspera que la otra, visto que en la imaginación popular la puta lo es por voluntad propia, mientras que "la chingada" ha sido violada contra su voluntad.

— hijo de puta, un.

"—Bueno, pues, ¡hijo de puta!, ya está dado el hombre, ya está rajado. ¿Para qué lo golpeas? Ya lo agarramos, así es que no lo golpees ya" (H.S., 389).

Es simplemente una forma abreviada de la injuria señalada arriba, y tiene exactamente el mismo valor de la otra expresión.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

— hijo (jijo) de una.

"...uña larga, putón, jijo de una..." (Al., 10).

Es una injuria debilitada en donde el pronombre indeterminado reemplaza el término prohibido. Pero el patrón institucional "hijo de..." asegur que la forma debilitada va a provocar la misma reacción que la injuria completa.

— ¡puta madre!

"—Cabrón— dice —me vas a agarrar, pero yo no te corro. ¡Puta madre! Ahí están los treinta pesos" (H.S., 53).

Es un variante abreviado de la expresión "hijo de su puta madre" que se utiliza como exclamación de la ira, el asombro, el disgusto, o aun la tristeza del hablante. Es una injuria debilitada expresiva de la emoción del hablante, y por lo tanto no se dirige directamente contr el objeto de dicha emoción. Así se reduce radicalmente su valor como d fío para provocar la violencia física.

Frecuencia = /H.S./4/P.M./0/.

4.25.5.3.1 -- hijo, ja (jijo, ja).

"Una muina muy jija se me estaba encabritando y me salía la voz en busca de ronca" (M.T.P., 95).

Es un adjetivo disfemístico por elípsis de "hijo de la chingada". Se debilita el concepto tabú al eliminarse la mayoría de los elementos en el patrón institucional que lo expresa. En nuestro ejemplo parece tener el valor de "fuerte" o "violenta", pero un "hombre muy jijo" puede ser un hombre perverso, malo, violento, etc. En el vocabulario del macho se utiliza como término de admiración, o aun como término cariñoso:

"—¡Ah qué Tuno más jijo!" (R.M.T., 181).

También se utiliza este disfemismo como sustantivo:

"Estos jijos son irredimibles" (M.T.P., 9).

No es nada raro oír la injuria completa utilizada con valor injurioso: "Es un hombre muy jijo de la chingada".

4.25.5.3.2 —¡híjo(le)!

"Ahí estaba un pobre muchacho, ¡hijo!, son desgraciados hasta el ochenta esos cuates--...!" (H.S., 371).

"Y dije: '¡Híjole!, donde se les ocurra esculcarme van a encontrar aquí con el dinero, y entonces sí, una zurra que no me la voy a quitar en diez años" (H.S., 61).

Aunque no pudimos encontrar datos concretos sobre estas exclamaciones, creemos que las dos son formas elípticas de la expresión "hijo de la chingada" con valor disfemístico. Las dos se utilizan para expresar la sorpresa, la tristeza o la admiración del hablante. El variante "híjole" pudo haber resultado de la elípsis "hijo" con la adición del pronombre "le". Según Boyd-Bowman, esta forma sirve como "sufijo verbal", y a veces se agrega a ciertas exclamaciones (El habla, 167). Puede ser también una deformación fonética de la forma elíp-

tica "hijo de". Expresiones como "hijo de la chingada" se pronunc tanto que los hablantes las abrevian inconscientemente. En la zon del golfo, por ejemplo, es muy frecuente la expresión "hijo la chi pero pronunciada como si fuera una sola palabra.

Frecuencia = /H.S./6/P.M./0/.

4.25.5.3.3 — hijo de esto y lo otro, un.

"...por qué dicen que soy un flojo hijo de esto y lo otro" (H.S., 32).

Es una injuria debilitada en donde el término ofensivo "la ch gada" se reemplaza por dos formas pronominales. Sin embargo se qu intacto el patrón institucional, y, en combinación con el contexto basta para sugerir claramente la expresión injuriosa.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.25.5.3.4 — hijo de la guayaba, un.

"Hijo de la guayaba, de la tiznada, de la chingada..." (J.T., 143).

Es una injuria debilitada por paronimia. Se queda intacto el trón injurioso, y el término "guayaba" retiene la asonancia del té mino injurioso original (chingada). Por medio de este ejemplo lit rio vemos la progresión asociativa desde una forma debilitada de l injuria hasta la injuria misma, con toda su aspereza. La expresió "hijo de la tiznada" es más áspera que "hijo de la guayaba", pero menos áspera que la plena injuria "hijo de la chingada". "Tiznada sirve como expresión sustitutiva de "chingada" por paronimia (-i-, -ada, tiene tres sílabas y retiene la asonancia de la injuria mism y por metáfora (chingada = prostituída, cogida = ensuciada = tizna Las dos expresiones sustitutivas retienen el patrón institucional la injuriosa

4.25.5.3.5 — hijos (jijos) de la pelona.

> "Y por si fuera poco, el doctor Aguilar le llevaba ropa, ropa que luego le robaban las canijas afanadoras y los canijos jijos de su pelona mozos de la chingada" (Al., 12).

Es una injuria debilitada por asociación de metáforas. "La pelona" es metáfora de "la muerte" (Lope Blanch, Voc., 1.1; Sant., Mej.), probablemente por el imagen de la muerte como un esqueleto (cuyo género es feminino en México) cuya cabeza es una calavera (sin pelo = pelona). Parece que este imagen se comparte también por la cultura madre española (Alcalá Veneslada, Voc.). "La pelona" comparte este significado con "la chingada", que también puede referirse a la muerte. Pero "la pelona" es, además, un eufemismo metafórico de "la verga" (el falo no tiene pelo = la pelona, feminino probablemente por analogía formal con "la verga). Así en esta expresión "la pelona" puede sustituir a "la chingada" por medio de una asociación primaria (la muerte), o, lo cual es más probable, por una asociación secundaria (la verga, que aparentemente sugiere, o alude a, "la chingada"). Es interesante notar que el término"la pelona" reune una serie de significados tabús: 1) la muerte; 2) por medio de su asociación con "la chingada", la maternidad y la prostitución (la madre prostituída = tal vez la ilegitimidad del objeto de la agresión verbal) y 3) el miembro viril.

4.25.5.3.6 — hijo (jijo) de quién sabe cuánto.

> "—No, déjenlo, para este jijo de quién sabe cuánto me basto yo solo" (H.S., 386).

Es una injuria debilitada en donde una expresión interrogativa reemplaza al término más ofensivo de la expresión injuriosa original ("la chingada", o, posiblemente, "su puta madre"). Sin embargo, se retiene el patrón institucional de la expresión injuriosa original. No se disfraza ni el intento del hablante, ni el concepto al cual se refiere.

También es común la expresión con la forma "cuantos":

"—No, no estamos en un país libre. ¡Jálenle, <u>jijos de quién sabe cuántos,</u> caminen!" (H.S., 403).

Puede haber un elemento irónico en esta sustitución al describir la víctima de la agresión verbal en términos de los múltiples desconocidos que hicieron uso de sus madres.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.5.3.7 — hijo de la rechintola, un.

"...este <u>hijo de la rechintola</u> de su patrón" (P.P., 38).

Es una injuria debilitada por paronimia, dada la similaridad fonética del término sustitutivo y "rechingada". Sin embargo, basta retener el patrón institucional de la expresión injuriosa original para que se reconozca inmediatamente tanto el intento del hablante, como el concepto tabú que evoca.

4.25.5.3.8 — hijo de tal, un.

"Usted es un borracho, <u>hijo de tal</u>" (M.P.V., 243).

Es una injuria debilitada en donde el pronombre indeterminado "tal" reemplaza a la expresión injuriosa "la chingada", o aun de "su chingada madre". Se retiene el patrón institucional de la locución original, así eliminando la posibilidad de considerar "hijo de tal" un eufemismo. Casares señala también las expresiones eufemísticas generales "un tal por cual", o simplemente "un tal" (<u>Dicc.</u>):

"Usted es <u>un tal</u>, que ahora mismo se me va a quitar de enfrente" (M.P.V., 132).

Las últimas expresiones, visto que fragmentan el patrón de la expresión tabú, se pueden considerar eufemismos.

4.25.5.3.9 — hijo de su tal por cual, un.

"Hijos de <u>sutalporcual</u> de los reporteros" (J.T., 487).

Es una injuria debilitada por sustitución del término tabú "chingada" con una locución general. Ser un "hijo de su tal por cual" es ser un "hijo de su chingada madre", o "de su puta madre" (véase "hijo de la chingada"). Esta expresión no se puede considerar un eufemismo porque retiene el patrón institucional ("hijo de su ....") de la injuria original.

4.25.5.3.10 -- (hijo, ja) de quien (lo, la) parió, ser.

"¿Son tuyas esas borregas? Y yo le dije que no. 'Son de quien las parió', eso le dije" (Ll., 45).

Es un disfemismo formado a base de la injuria debilitada "ser hijo de la madre quien (que) lo (la) parió" (= ser hijo (hija) de su puta madre, de su chingada madre). Hemos oído esta injuria debilitada mucho en el estado de Guerrero: "Eres un hijo de la madre que te parió" (véase también Kany, Am.-Ep. euph., 172). En nuestro ejemplo la expresión disfemística forma parte también de un juego de palabras: "¿Son tuyas esas borregas? (...) Son de quien las parió" (= son de la puta madre, o de la chingada madre, que (quien) las parió). Así es una expresión elíptica al eliminar "hijas" y "de la puta (o chingada) madre". Y al eliminar estos elementos también se fragmenta el patrón institucional tabú.

4.25.5.3.11 -- hijo, ja del maíz, un (una).

"No te pareces ni tantito a tu hermana; ésa es una jija del maíz" (Al., 198).

Es una injuria debilitada por elipsis, paronimia y cambio de género. Se elimina el término tabú "chingada" (o "puta") de la expresión "hija de su chingada madre", y se reemplaza "madre" con el parónimo "maíz" (por la "ma-" inicial; véase también Kany, Am.-Sp. euph., 173). Pero el contexto y el patrón institucional estereotipado "una hija de..." bastan para que la nueva expresión sea casi tan áspera que la original.

Otros términos que se utilizan para sustituir a "madre" en esta expresión son "madrina" (por asociación fonética y de significados),

y los parónimos "mañana", "máquina" y aun "mula" (Kany, Am.-Sp. euph 173). Me acuerdo de la dueña de un burdel en la ilustre zona roja de Cuernavaca que tenía el apodo "la madrina", y sus empleadas se conocían como "las hijas de la madrina". Es también común la injuria debilitada por elípsis "jijos de su madre".

4.25.5.3.12 — hijo del mal dormir, un.

> "...porque en ese momento los albañiles lo observaban, desgraciados hijos del mal dormir no dejan trabajar..." (Al., 85).

Es una injuria debilitada a base de la paronimia, la elípsis y un cambio de género incidental. Esta expresión se forma a base de otra, también una injuria debilitada ("hijo de su madre") por elípsi La expresión "mal dormir" sirve como parónimo de "madre" a base de los dos sonidos iniciales (ma-). Pero retiene la aspereza injuriosa por el contexto y la retención del patrón injurioso de la expresión original.

4.25.6 — chingada, importarle a uno una.

> "—A mí me importa una chingada" (H.S., 216).

Es una fórmula injuriosa que evoca el concepto tabú para negar la importancia del objeto o de la persona en cuestión ("no me importa"), y al mismo tiempo expresar la ira o el disgusto del habla te. Se usa también la forma reforzada "me importa pura chingada", o su variante elíptica "me importa pura".

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.7 — chingada, ir(se) uno a la.

> "¡Vete a la chingada!" (H.S., 367).
>
> "¡Vamos mucho a la chingada!"(H.S., 284).

Es una expresión injuriosa que evoca el concepto tabú para denigrar al oyente y expresar la ira y/o el disgusto del hablante (véas

"la chingada"). Al mismo tiempo que alude al coito, esta expresión destierra su objeto a "un espacio lejano, vago e indeterminado. Al país de las cosas rotas, gastadas. País gris, que no está en ninguna parte, inmenso y vacío" (Paz, El laberinto, 72). El mismo sustantivo que evoca esta tierra de nadie (¿el purgatorio, o el infierno?) nombra también al agente que la puebla (Lope Blanch, Voc., 1.7). Se utiliza también la exclamación "¡A la chingada!" como desafío ritual a la agresión física, o como una simple expresión de ira o disgusto (véase también "la chingada").

Frecuencia = /H.S./4/P.M./0/.

4.25.8 — chingada, llevarlo para la.

> "Lo peor de todo es la de cosas que se ven estando uno todo temblando en la noche, rechinando los dientes y viendo a los aparecidos meterse por las ventanas y decirte que te van a llevar para la chingada" (Al., 23).

Es una expresión injuriosa que evoca el coito, y aquella tierra de nadie señalada por Paz (véase "ir(se) a la chingada"), para volver más áspera la idea de que "te van a matar".

4.25.9 — chingada, llevárselo la.

> "Agarramos a la muchacha aquélla y le metimos cerveza a más no poder... Le metimos dos nembutales y la muchacha nos emborrachó a los tres y ella salió caminando derechita. La Rata trataba de explicarse cómo estuvo eso. Decía: —¡Me lleva la chingada!" (H.S., 39).

El significado usual de esta expresión injuriosa es "morir" (Lope Blanch, Voc., 1.7), al evocar el tabú sexual para volver más áspero el concepto indicado. Pero la misma expresión, como es el caso en nuestro ejemplo, se utiliza también para expresar la ira, el disgusto o la extrañeza del hablante. Es simplemente una exclamación injuriosa. Y, como indica Antonio Alatorre "sobre el molde fijo, institucional, severamente folklórico y casi sagrado de 'se lo llevó la chingada', se ha hecho innumerables variantes" ("Postemio", en Jiménez,

Picardía, 211). Algunas de dichas variantes son "se lo llevó la tristeza", "se lo llevó la trampa", "se lo llevó la tía de las muchachas" (Ibid), "se lo llevó Castro Ruz", "se lo llevó Santa Claus", "se lo llevó Nikita", "se lo llevó Mao Tse Tung", etc. (Lope Blanch, Voc., 2.5). En la lectura encontramos el ejemplo siguiente:

> "...pues ahi está que si les caíste gordo te llevó Cantinflas, mano" (R.M.T., 184).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.10 — chingada, mandarlo a la.

> "...no te dejes. Mándala a la chingada" (P.M., 306).

Es una fórmula de rechazo ("deshazte de ella", "recházala", et que evoca el concepto tabú para despreciar a su objeto y expresar la ira o el disgusto del hablante (véase "ir(se) a la chingada").

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.25.11 — chingada, que la.

> "—¡Ya me voy! ...no me acordaba que tenía un compromiso, hombre!... ¡qué la chingada!" (H.S., 54).

Es una exclamación injuriosa que evoca el concepto tabú para expresar la ira, el disgusto o la extrañeza del hablante (véase "la chingada").

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.12 — chingada, valer una.

> "Porque aquí va a valer una chingada" (H.S., 199).
>
> "¡Para mí vales una pura y celestial chingada!"(H.S., 216).

Es una fórmula injuriosa que evoca el tabú sobre el coito para

negar el valor del objeto o la persona en cuestión ("valer una chingada" = no valer nada), y para expresar la ira y el disgusto del hablante. Se refuerza la expresión en el segundo ejemplo por el contraste entre los adjetivos "pura" y "celestial", y el sustantivo tabú.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.13 — chingadera, la.

"...como vo' a creer eso. ¡No! ¡No! ¡Esas ya son chingaderas, ya no es suerte!" (H.S., 53).

Es un sustantivo derivado de la forma injuriosa "chingada". Se aplica a cualquier cosa o acción baja, sucia o perversa.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.14 — chinga(d)os?, (¿cómo, cómo que, dónde, de dónde, qué, quién, etc.).

"¿Quién chingados te dijo que la pagaras?" (H.S., 361).

"¿Pa' qué chingaos vas a estar ahí?" (H.S., 167).

"¿De dónde chingados te voy a sacar un trago?" (L.H.A., 5).

Se utiliza el término injurioso para reforzar las expresiones interrogativas en estos ejemplos, y para expresar simultáneamente la ira, el disgusto o la extrañeza del hablante. Se contenido es más emotivo que conceptual.

Frecuencia = /H.S./6/P.M./0/.

4.25.15 — chinga(d)os!, ¡qué.

"—Pos ándale, vamos a ponerle ¡qué chingados!, ya sabes que yo nunca digo no" (H.S., 51).

Es una fórmula interjeccional en donde el término tabú se utiliza para expresar la ira, el disgusto o la extrañeza del hablante . Su contenido es totalmente emotivo.
Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.16 — chin...

"Yaaa... yo me quedé ahí como baboso na' más. Dije yo: '<u>Chin</u>... ora si ya se fue y no... pos no me prestó nada de centavos'" (H.S., 184).

Es una injuria debilitada por reducción fonética de "chinga", o por una combinación de reducción fonética y elípsis de expresiones como "chingue su madre" o "chingada madre", que se emplean también con locuciones interjeccionales.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.25.17 —¡chintetes!

"Uuujule, pena de muerte tenía. ¡Ah, <u>chintetes</u>! Lo agarraron aquí en Azteca y que lo meten a la cárcel" (P.M., 263).

Es un eufemismo por paronimia de "chingados" que retiene la primera sílaba del término tabú. Sin embargo, parece neutralizar el concepto tabuizado. Mis informantes del estado de Morelos dicen que es una exclamación común en aquella región, y la he oído también en el estado de Guerrero. El significado recto del término "chintete" es "...una lagartija de cola larga, que habita ordinariamente en los cimientos de piedra" (Sant., <u>Mej</u>.). Es del nahuatl "tzintli", con el significado "base" (Sant., <u>Mej</u>., pero según Robelo, <u>Dicc</u>., 291, aplicado al ser humano tiene la acepción "culo, ano") y "tetl" (piedra).

Frecuencia = /H.S./0/P.M./3/.

4.25.18 — ¡chihuahua!

"Aaaah <u>chihuahua</u> —dije—, éste es mío, porque ya me dijo" (P.M., 263).

Es un eufemismo por paronimia de "chingada" que retiene los dos fonemas iniciales ("chi-") y la asonancia (á - a) del término tabú. Parece haber perdido su asociación inmediata con el término tabú, visto que se emplea como exclamación aun por las mujeres en cualquie

situación social. Cuando los parónimos tiene otro significado recto, o cuando no forman parte de un molde institucional que se asocia con otro, tabú, parecen ser efectivos en neutralizar el concepto tabú (véanse también "chintete" y "chirrión").

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/

4.25.19 — ¡chirrión!

> "Llegó entonces la patrulla; me desamarraron del barandal y me llevaron a la intendencia. Y dije: --¡Ay chirrión! Qué bueno que llegaron ustedes, porque me han castigado duramente y no sé por qué" (H.S., 221).

Parece ser un eufemismo por paronimia de "chinga" o "chingados" cuyo contenido es totalmente emotivo. Parece ser efectivo en neutralizar el concepto tabú a pesar de su similaridad fonética al término prohibido, probablemente debido al hecho que se utiliza también en el sentido recto de "un látigo tosco, largo y grueso" (Sant., Mej.). Claro es, dado el contexto, el término se podría considerar también una injuria debilitada. Sin embargo no creemos que el impacto en el oyente justificaría tal clasificación.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.25.20 — tuchi, su (tu) sernísima

> "Hizo una teatral zalema. 'Respetable auditorio', respetable tu serenísima tuchi" (J.T., 333).

Parece ser una injuria debilitada basada en la expresión injuriosa "tu chingada madre". Parece que el sustantivo "tuchi" se forma cruzando el posesivo "tu" con los dos primeros fonemas del adjetivo tabú ("chi-"). El nuevo sustantivo reemplaza el término "madre" en el patrón institucional "tu ..... madre", y el superlativo "serenísima" alude a la forma "putísima", y al mismo tiempo añade un contraste semántico grotesco que sirve para reforzar el valor injurioso de la expresión. El resultado es algo cómico. El molde fijo, institucional sobre el cual se basa esta expresión, en combinación con el contexto, evoca inmediatamente la injuria original.

La forma "tuchi" no parece tener ninguna relación con el término "tuche" (vulva) del maya "tuch" (ombligo) (Kany, Am.-Sp. euph., 148; Sant., Mej.).

4.27 — dar el brinco

> "Yo cada noche pues sentía recelo de quedarme en medio, bueno no en medio, sino en una sola pieza y con dos hombres. Yo decía: 'si no es uno, es el otro él que me va a dar aquí el brinco'" (H.S., 471).

Parece ser un disfemismo por metonimia al reemplazar el término tabú con el nombre procedente de una posible acción concomitante. Es una variante del eufemismo "brincar" señalado por Kany (Am.-Sp. euph., 184).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.28 — dar chocolate

> "Todavía la consideraba mi mujer y a veces nos íbamos a un hotel a que me 'diera chocolate'" (H.S., 413).

Es un eufemismo por metáfora (darle chocolate = darle un obsequio, darle algo dulce, darle un regalo, etc. = darle una cogida), o por extensión irónica de otra metáfora. "Dar su chocolate a alguien" y "hacerle su chocolatito" es también un eufemismo de "matar" (Lope Blanch, Voc., 122; Kany, Am.-Sp. euph., 26); se usa el verbo "chocolatear" ("lo chocolatearon") en el mismo sentido. Es posible que aquí encontremos otra vez este curioso nexo entre la muerte y la actividad sexual.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.29 — darse gusto

> "La mujer piensa una cosa: 'Caray, mi marido. Yo quiero darme gusto con él, pero qué cosa, mmm, muy seco" (P.M., 257).

Parece ser un eufemismo por metonimia al asociar el acto sexual con una reacción psicológica positiva. Tales expresiones positivas referentes al coito parece ser mucho más comunes entre los hombres que entre las mujeres. Aun en el ejemplo señalado es un narrador masculino

que pretende duplicar verbalmente el pensamiento de la mujer. Una variante de esta expresión es "darle gusto al cuerpo":

> "Era viejo y podía hablarle claro a una muchachita tan buena como la Celerina: hay que darle gusto al cuerpo" (Al., 157).

Pero en esta expresión hay una evasión de responsabilidad del sentimiento de placer; el gusto se da al cuerpo y no al ser que posee dicho cuerpo.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./3/.

4.30 — dar un mal paso

> "¡Los hombres! Nada más saben que dio uno su mal paso y le ofrecen todo" (H.S., 316).

Es un disfemismo por metáfora que disfraza el concepto tabú al mismo tiempo que lo condena. Se asocia el acto tabú con la equivocación (dar un mal paso = equivocarse). En este ejemplo la narradora se refiere simultáneamente al coito y a la pérdida de la virginidad.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./1/.

4.31 — deber de mujer, el.

> "Traté de luchar con él y cuando ya no pude me volví una piedra. Me controlaba en una forma increíble y no respondí... Este fulano estaba desesperado y encajó su rodilla en mí. —¡Señor Pizarro, por favor, no me trate así! —¿Y qué quieres? (...) Cumple con tu deber de mujer. Tú me ayudas y tú tendrás apoyo en todo" (H.S., 455).

Es un eufemismo por metonimia que resulta de un sistema tradicional de valores que considera el coito, el casamiento y el parto como deberes principales de la mujer.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.32 -- decir

"Y claro, pues yo, al ser muchacho, ansioso de todas, pues le dije y no dijo que no. (...) A los cuantos días me dice: --Pos ora sí, lo que deseabas" (P.M., 34).

Es un eufemismo por elípsis de toda expresión referente a la acción tabú. Se tiene que sobreentender por el contexto.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./5/.

4.33 — dejar a medias

"Es difícil para un hombre satisfacer a la mujer mexicana. A mí personalmente me han dicho:—¡Ay, viejito, si acaso me dejas a medias!" (H.S., 504).

Es una expresión eufemística por elípsis de todo término referente al concepto prohibido, que se sobreentiende por el contexto.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.34 — dejarse

"Yo le decía: —Los hombres nomás juegan con una, ¿por qué se han de casar? —Entonces ella me decía: —Así son y tienes que dejarte" (P.M., 49).

Es un eufemismo por elípsis del verbo tabú. Este eufemismo parece reflejar una actitud condicionada culturalmente según la cual la mujer debe tener un papel pasivo en el acto sexual. Se podría oponer este eufemismo a "jalar", "agarrar" y "echarse" referentes al papel masculino.

Frecuencia = /H.S./4/P.M./4/.

4.35 — desahogarse

> "...hay individuos que han caído tan bajo que como no tienen mujer para desahogarse, sobornan al guardia... para que los deje salir de su crujía, y se van a la 'jota', la crujía de los homosexuales" (H.S., 231).

Parece ser un eufemismo por metonimia que disfraza el concepto tabú con un término referente al resultado del acto prohibido ("dar rienda suelta a los deseos y pasiones").

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.36 — descargarse

> "El era de esos hombres muy bajos que quieren lo peor de las mujeres. Que si estaba en la casa un momento solo conmigo era eso... Sólo me tuvo para descargarse" (H.S., 298).

Parece ser un eufemismo por metáfora basado en la similitud de acciones: 1) "quitarse o sacarse la carga" = quitarse la "carga" sexual por medio del coito o 2) "disparar una arma de fuego" (una analogía con el miembro viril durante el coito). Pero se podría considerar también un disfemismo por metonimia: "Apl. a las pasiones que se desahogan con violencia en daño de alguien" (s. XVI al XX, M. Alonso, Enc.). Es obvio que la narradora implica que es objeto de un acto mecánico, exento de todo calor humano.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/

4.37 — desgastarse

> "Los dos fuimos de fiesta en busca de muchachas... después de tantacárcel sentía yo el vigor recreciéndose en todo

mi cuerpo, y necesitaba desgastarme según es la ley que se desgasten todos los hombres" (M.P.V., 170).

Es un eufemismo por metonimia. El acto tabú se comunica por medio de una expresión referente al resultado o producto de dicho acto: "F. s. XVI al XX. Perder fuerza, vigor o poder" (M. Alonso, Enc.). En este caso se refiere a la pérdida provisoria de la energía después del coito.

4.38 — desgraciadura, hacerle a una la.

"En un catre, los viejos y el escuincle. En el otro, yo con mis hermanos. Ni me di cuenta, ni supe cuál de ellos me hizo la desgraciadura" (R.M.T., 16).

Es un disfemismo por metáfora que simultáneamente disfraza y condena el concepto tabú. El sustantivo "desgraciadura" se forma a base de "desgraciado" y el sufijo "-ura" ("un acto que malogra o echa a perder a una persona o cosa", Boyd-Bowman, El habla, 119). Tanto la expresión señalada como el verbo "desgraciar" se emplean para neutralizar los conceptos 1) copular y/o 2) desvirgar a una mujer "se entiende por malas artes" (Sant., Mej., bajo DESGRACIAR).

"Desgraciar" (causar un daño grave, abusar de alguien, llevarle la ventaja) es un disfemismo que se utiliza para disfrazar un gran número de conceptos tabús, como "pegar, robar, desvirgar a la mujer," etc. Puede reemplazar a "chingar" en casi todos sus sentidos, incluyendo el de "matar" (Lope Blanch, Voc., 30.4.1; véase también 4.25 de este estudio). En Argentina, Chile y Nicaragua el verbo en forma refleja tiene la acepción "asesinar", y "tener una desgracia" es suicidarse" (Ibid, cita a Valle, Dicc., y a Kany, Am.-Sp. euph., 25).

El término "desgraciado" tiene la acepción "ruin" o "miserable en algunas regiones de México y, según Santamaría (Mej.), la injuriosa "hijo de puta" en otros. Pero se utiliza como término de admiración en el vocabulario del macho mexicano.

Otros verbos que se utilizan como sinónimos de "desgraciar" en un sentido figurado son "amolar, fastidiar, fregar y raspar".

4.39 — deshonrar a una.

"Cuando ven a sus hijas embarazadas, cuando ya no pueden intervenir porque ya él las dejó, no aceptan la verdad tan dolorosa, que ya deshonraron a sus hijas" (H.S., 152).

"No pensé nunca vivir con ella porque la mujer que viviera conmigo yo la tenía que deshonrar" (H.S., 39).

Este verbo disfemístico disfraza el concepto tabú al mismo tie que lo condena. El término "deshonrar" empleado en Los hijos de Sá tiene otra acepción que la antigua señalada por M. Alonso (Enc.): " s. XIII al XX. ' Violar a una mujer". Se refiere más bien al coito voluntario durante el cual la mujer pierde la virginidad. El verbo metafórico asocia el coito a la pérdida de honor de la mujer e implica un gran sentido de culpabilidad ante el desvirgar de la mujer aun cuando se hace con el consentimiento de ella.

Frecuencia = /H.S./6/P.M./0/.

4.40 — dispuesto, ta, estar.

"Bajo el cobertor, está dispuesto" (J.T., 188).

Es un eufemismo por elípsis de la expresión "está dispuesto (a coger)".

4.41 — dormirse con alguien.

"El vecino me veía solita y empezó a decirme cosas: que me fuera a dormir con él" (P.M., 86).

"Una vez que se duerme con ella es como si ya estuviera uno casado" (H.S., 28).

Es un eufemismo por metonimia. La acción tabú se disfraza por medio de un término referente a una acción concomitante. No encontramos ejemplos del verbo transitivo "dormir" (=adormecer) utilizado como eufemismo de "seducir" o "embaucar" que M. Alonso señala para Cuba, Guatemala, México y Puerto Rico. Entre las pandillas de El Paso, Téjas, se utiliza la expresión metafórica "dormir el gallo" referente al fracaso en el acto sexual ("gallo" = pene, por similitud de apariencia) (Coltharp, Tongue, 179).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.42 — echarla / echársela

> "—Agarré y le puse la mano entre las piernas: —Y luego se trata de hacerle así. Alberto en eso me hace señas que la echara" (H.S., 40).

Es un disfemismo[1] por metonimia al disfrazar el resultado tabú de una acción (el coito) con el nombre de la acción misma (echar). Utilizando la terminología de Stern (Meaning and change), Kany denomina este fenómeno la "permutación semántica" (Semántica, 185, bajo JALAR). Ullman lo clasifica bajo "la contigüidad de los sentidos" (véase la página 7/25 de este trabajo). Utilizado así el término sufre una fuerte restricción semántica (véanse también "jalar", "jalonear", etc.). Generalmente el verbo utilizado en este sentido aparece en forma refleja ("me la eché", "se la echó", etc.). Se emplea la misma forma referente al número de actos realizados en un período determinado ("me eché uno, dos, tres, etc."), y a la mujer que ha perdido la virginidad ("a ésa ya se la echaron"). Y por medio de este verbo encontramos este nexo curioso entre lo sexual y la muerte. Refiriéndose a un hombre se dice "se lo echaron" para disfrazar el concepto tabú "lo mataron".

Frecuencia = /H.S./4/P.M./0/.

.43 — echar (se) un palo

> "Total un palito que te eches, para que sientas y te vuel-

[1] Creemos que su impacto en el oyente tiende a ser negativo.

vas hombre" (H.S., 80).

"Como se dice vulgarmente, sólo echo dos palos" (H.S., 504).

Es un eufemismo por metáfora que se ha vuelto una injuria por identificarse demasiado con el concepto que antes disfrazaba (copular). "El palo" parece ser una metáfora por similitud de apariencia del miembro viril; se emplea también sola con el significado "coito, acto de la fornicación" (Sant., Mej.). Puede ser que entre en juego también las ideas del tamaño y la supuesta potencia del órgano en cuestión, visto que "palo" "...se toma por grande o fuert de Panamá a Colombia y Venezuela" (Ibid). Es otro de los términos que parecen ser reflejos lingüísticos de un culto fálico que ha sobrevivido desde las épocas más antiguas de la cultura humana; parec ser una característica universal a todos los pueblos del mundo. En México la expresión "echar(se) un palo" forma un elemento fundament en el vocabulario del "macho".

Y por medio del término "palo" se asocian los conceptos 1) el miembro viril (con posibles connotaciones del tamaño y la virilidad 2) el coito; 3) el "fraude, engaño vil al hacer una transacción" 4) fracaso" (Velasco Valdés, Voc., 141). Las expresiones siguientes se refieren también al timar, engañar o defraudar: "irse de palo", "palearse" (o "paliarse") (Trejo, Léxico, A232, A233), "metérse e palo atravesado", "metérse el palo doblado", etc.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.44 — echar(se) a perder.

"Los vecinos también decían que era un tonto por andar mandando a mi hija afuera. (...) ...pero ya salió con esto, ya se echó a perder" (P.M., 320).

Es una expresión disfemística que simultáneamente disfraza y c dena el concepto tabú por medio de una locución de sentido general. Aplicada al coito la expresión se refiere al primer acto sexual de mujer durante el cual pierde la virginidad.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./2/.

4.45 — echarse uno.

"Si la pobre no estuviera tan jodida yo mismo iba a decirte que te echaras uno con ella para que fueras agarrando experiencia" (Al., 24).

"...vamos a echarnos una con las putas" (Al., 198).

Parece ser un eufemismo por pronombre de la expresión "echarse un palo". En el caso del ejemplo "echarse una", el hablante probablemente está pensando en "echar una cogida" en vez de "un palo".

4.46 — enamorarla.

"...don Maclovio tenía una entenada, y este Heraclio la enamoró. La muchacha era chica, tenía catorce años. Y después de que la enamoró, este mal hombre amenazó a la muchacha diciéndole que ya no era señorita" (P.M., 196).

Es un eufemismo por metonimia. Resulta de una contigüidad de sentidos, visto que "enamorar" es un nombre procedente de una posible circunstancia concomitante del acto prohibido (copular). Claro está, como hemos señalado antes, y como dice Kany (Semántica, 171), la metonimia abarca términos de relaciones polifacéticas y difíciles de clasificar. El problema al clasificar el eufemismo en cuestión es que el amor obviamente no es necesariamente una circunstancia concomitante de la copulación. En la misma obra se encuentra el mismo verbo en la forma refleja, ya desprovisto de todo contenido sexual: "Que se enamora a la hermana de los Solís. Marino, Rafael y Teodoro Solís tenían una hermana, y ése se la enamoró. Como luego, luego coronel, entonces se le subió". Lo curioso es que Kany no incluye este eufemismo en su obra, aunque él mismo lo emplea constantemente referente al coito (por ejemplo véase Semántica, 185).

Frecuencia = /H.S./0/P.M./5/.

4.47 — enseñarse.

"Cuando estaba yo en la escuela me entró la malicia. Yo

solo me enseñé" (P.M., 218).

Es un eufemismo por eliminación del verbo tabú. Se sobreentiende el concepto tabú por medio del contexto.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./1/

4.48 — entrar en relaciones.

"Al entrar en relaciones con Lupita, yo no fui con la idea de que se hiciera de familia" (H.S., 12).

Es un eufemismo por metonimia que comunica el acto tabú por me de una expresión referente a una situación concomitante a dicho ac Al mismo tiempo la expresión es algo ambivalente al poder referirse tanto al concubinato como al coito (o los dos al mismo tiempo).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

4.49 — entrega, la.

"Empezó a acariciarme los hombros y el pelo, me besó en la cara y me decía palabras dulces. Yo sudaba pensando en el momento de que viniera la entrega" (H.S., 416).

Es un eufemismo por metonimia que, al mismo tiempo que disfraza el concepto tabú, también indica el papel pasivo de la mujer durante el coito, así reflejando cierta actitud de la mujer ante la participación en el juego sexual.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.50 — entregarse

"...era señorita y muy pasiva. Nomás se entregó y fue todo" (H.S., 379).

Parece ser un eufemismo por metonimia. Se disfraza el concepto tabú con un término referente a una acción concomitante de la mujer en cuestión ("ponerse en mano o en poder de otro"). Es un eufemismo antiguo y, a pesar del hecho que es muy frecuente en el habla cotidiana, se ignora tanto por Santamaría como por Kany.

En su forma refleja referente al rendirse de la mujer durante el coito, parece indicar una actitud pasiva ante el acto sexual.

Frecuencia = /H.S./8/P.M./4/.

4.51 — entregada en cuerpo, ser.

> "Fue en Monterrey en donde en realidad fui entregada en cuerpo y alma a Mario, mejor dicho, nada más en cuerpo, porque no le quería ya" (H.S., 416).

Es una elípsis del cliché tomada en su sentido literal. Fuera de una frase como la anterior, donde el origen de la expresión es obvio, habría que considerarla un eufemismo por metonimia (véase 4.50).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.52 — fornicar.

> "No me sentí con fuerzas suficientes para guardar los mandamientos y las reglas tan estrictas que tienenlos evangelistas. Después no iba a poder fumar, ni jugar, ni fornicar" (H.S., 334).

Este verbo parece ser un disfemismo que simultáneamente disfraza y condena el concepto tabú. Desde el punto de vista del hablante de las clases populares es una expresión especializada, peyorativa, que se utiliza en un contexto religioso referente a la acción prohibida.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./1/.

4.53 — forzar(la).

"Tampoco puedo decir que él me haya forzado, hasta cierta forma no me forzó" (H.S., 459).

Creemos que este eufemismo antiguo se ha vuelto un disfemismo p su asociación histórica con la violación. Data por lo menos del si (M. Alonso, Enc.), y probablemente se originó por elípsis del verbo

En Pedro Martínez hay un ejemplo del término que se refiere a agresión sexual femenina: "Mi hermana era chica y había otra mucha ya más grande. Pues ella inventó cosas que no convienen. Ya quer hombre, y a mí, ora sí que me forzaba" (18).

Frecuencia = /H.S./4/P.M./2/

4.54 — forzarse

"La que se forza un poquito, que demuestra un poco de pudor, me pone más excitado" (H.S., 39).

Parece ser un eufemismo por elípsis del verbo tabú (véase 4.5 En la forma refleja parece referirse a la mujer que resiste por pu y no a la violación sexual. En este ejemplo el hablante utiliza u variante popular de la forma "fuerza".

Frecuencia (con el significado indicado arriba): = /H.S./4/P.M./0/

4.55 — fregar

"¡Compadre, compadre, no te dejes operar tú! No te dejes, de verdad, compadre, porque te chingan —le digo—. (...) No te dejes, compadre, porque te van a fregar —le decía" (H.S., 341).

"— Porque me vine en avión, ¿eh? —N'hombre, no la friegue... —Sí, me vine en avión" (H.S., 347).

"--Estoy ocupada orita... No estés fregando" (H.S., 179).

"--Pues me pusieron a trabajar en la cocina. (...) Y Alberto dice: --Mire qué suerte tienes tú. ¿Quién sabe a quién le rezas, hermano? Yo sí me voy a tener que ir a fregar allá..." (H.S., 335).

"--Sí, pero mientras son peras o son perones, ¡frié-guese el prójimo! Y mientras la tienes, o no la tienes... y mientras lo piensas si me dejas o no me dejas, me pasas a fregar" (H.S., 487).

Originalmente era un eufemismo por metáfora de "chingar" (la similitud de acciones = restregar con fuerza una cosa con otra = copular) y, posiblemenete, por una similitud parcial fonética (la terminación "-gar") (véase Lope Blanch, Voc., 28.2). Aparentemente la injuria y su eufemismo se asociaban antes de que "chingar" perdiera la plena acepción "copular" (ahora alude al acto sexual, pero este sentido se ha desplazado por los usos metafóricos) (véase "chingar(se)"). Cuando "chingar" dejó de usarse referente al coito, "fregar" siguió el mismo desarrollo. Existe también la posibilidad que "fregar" apareciera como eufemismo de otro término referente a la cópula, y por medio del proceso que se conoce como la "irradiación sinonímica" o la "derivación sinonímica" llegó a identificarse con "chingar" (Carreter, Dicc., 133, bajo DERIVACION). Y es posible que los dos verbos se asociaron por medio de otro de los varios sentidos que tienen en común. Por ejemplo, "fregar" pudiera adquirir la acepción "molestar" independientemente de "chingar" (restregar con fuerza una cosa con otra = la fricción psicológica producida al chocarse dos personalidades). Sin embargo, se supone que los usos figurados de "fregar" resultan de la ampliación del sentido "fornicar" (Lope Blanch, Voc., 28.2).

Creemos que ahora "fregar", debido a su uso constante como término sustitutivo de "chingar", se debe considerar un disfemismo. Como señalamos antes, creemos que el impacto psicológico de estas expresiones en el hablante común debe determinar su clasificación como eufemismo, disfemismo, disfemismo injurioso o injuria debilitada. Fuera de su uso en ciertos patrones institucionales, "fregar" no tiene suficiente aspereza para poder considerarlo una injuria debili-

tada. Por ejemplo, desde el punto de vista del concepto "violencia física", "me fregó" sería una manera más áspera de expresar la idea "me pegó". Y como el verbo injurioso que reemplaza, "fregar" refleja dos campos semánticos generales, 1) hacer daño y 2) molestar. Dentro de cada serie hay un grupo de significados más concretos, particulares (véanse Kany, Am.-Sp. euph., 85, 183; Sobarzo, Voc., 143; Sant., Mej.; Boyd-Bowman, El habla, 303). En las frases que hemos señalado el verbo se utiliza con las acepciones siguientes: 1) "hacer daño", o aun "matar"; 2) "mentir" ("la" se refiere probablemente a "la verdad", así "fregar la verdad" = "mentir"); 3) "molestar"; 4) "trabajar demasiado" (con la implicación que el trabajo le está dañando, o aun matando); 5) "friéguese el prójimo" es una fórmula de rechazo ("chínguese el prójimo" = "muérase el prójimo" = el prójimo no importa).

Los significados de "fregar" varían tanto de país en país como los del verbo injurioso mismo. En Guatemala tiene las mismas acepciones que en México (Sandoval, Semántica). M. Alonso (Enc.) da los significados "azotar", "golpear" y "ganar enteramente" para Cuba. Para los otros muchos usos del término en América se puede consultar las obras siguientes: Cuervo, Apuntaciones, núm. 662; De Arona, Diccionario, 127; Ortúzar, Diccionario, 158; Del Solar, Reparos, 65; Rodríguez, Diccionario, 220; Cevallos, Breve catálogo, 67; Batres Jáuregui, Provincialismos, 293; Macías, Diccionario, 545.

Las formas derivadas del verbo disfemístico son aun más numerosas que las de "chingar". Entre las más comunes son "la fregada", "fregadazo", "fregadera", "fregado, da" y "friega". Se han registrado también "fregadero" (lugar en donde toma lugar la acción de ocasionar a uno molestia o daño, desazón o perjuicio, Boyd-Bowman, El habla, 112); "freganza" (un eufemismo festivo con la acepción "chingada, mal trato, Ibid); "fregón" (el encargado, el jefe, Ibid; y persona que gusta de fregar, amolar, fastidiar, molestar, Sant., Mej.). "Fregón" se usa como término de admiración entre los "machos" como eufemismo de "chingón" (muy capaz, inteligente, "abusado", etc.). "Fregazo" es un "chingadazo" (un golpe fuerte, Sobarzo, Voc., 143). Entre los miembros de las pandillas mexico americanas de El Paso se emplean "fregadal" y aun "fregal" con el significado "mucho" (Coltharp, Tongue, 193). Se emplea también la forma "fregantina" ("fregada, fregadura, friega, fr

gazón: joroba, moledera, cansera... se dice también 'fregantina', Sant., Mej.).

Frecuencia = /H.S./16/P.M./0/.

4.55.1 — fregada, la.

"...y cuando menos piénsemos estamos sin un centavo, en la fregada" (H.S., 336).

"...hay unas que, ¡ay, qué brutas!, huelen como la fregada..." (H.S., 41).

"...pos va a estar de la fregada, porque el acreedor quiere la tela, o tres mil pesos y dos mil para nosotros" (H.S., 369).

"—Bueno... es que tú no perteneces a ninguna organización, ni tiene credencial, ni... ni... ¡la fregada!" (H.S., 360).

"—Bueno, pos mira. Nomás porque se trata de Abraham y que la fregada vamos a conseguir el dinero" (H.S., 372).

"...cuando nos enojamos, ésa con lo que se desquita es con no hablar, así se la esté llevando la fregada, pero no habla" (H.S., 469).

"La fregada" es un disfemismo sustitutivo de "la chingada" con el significado aproximado "acción y efecto de fregar, de ocasionar a uno molestia o daño, desazón o perjuicio" (Sant., Mej.). Las expresiones señaladas arriba tienen los significados aproximados siguientes: "en la fregada" = "en la chingada" (en la pobreza); "huelen como la fregada" = "huelen como la chingada" (huelen malísimo); "estar de la fregada" = "estar de la chingada" (estar de lo peor); "¡la fregada!" = "¡la chingada!" (una interjección de ira, disgusto, extrañeza o irritación); "y que la fregada" = "y que la chingada" (en este ejemplo se utiliza como interjección para reafirmar el comentario que sigue); "así se la esté llevando la fregada" = "así se la esté llevando la chingada" = "así se la esté llevando la muerte" (véase 4.55).
Frecuencia = /H.S./17/P.M./0/.

4.55.2 -- fregada, hijo de la.

"--Ora verás, ¡hijo de la fregada!, te vas a morir" (H.S., 387).

Aunque se emplea el término disfemístico "la fregada" (la chingada), esta expresión parece ser una injuria debilitada. Dada la extrema aspereza de la injuria original ("hijo de la chingada"), y la retención del patrón institucional "hijo de la ....", el uso del sustantivo eufemístico no sirve para disfrazar el concepto tabú ni el intento denigrante de el que habla. Creemos que "fregar" y sus variantes generalmente sirven para disfrazar o neutralizar el tabú, con la excepción de la expresión señalada arriba.

Frecuencia = /H.S./4/P.M./2/.

4.55.3 -- fregado, da.

"...Antonia le contestó: --Yo puedo hacer lo que se me dé mi fregada gana" (H.S., 45).

"¿Por qué le diste chamba? --Está fregado-- me dijo" (Al., 142).

"¡La querida de Satanás! Recontrafregada vieja bañada en mierda..." (Al., 26).

"¡¡Ahhh!! Entonces fue creciendo de tamaño mi admiración. Dije: 'Hijo, pos sí, mi papá se mandó... Ah, fregado de mi jefe... se mandó. Fregado de mi jefe, ¡pos no ya se echó a Dalila!'" (H.S., 348).

Es un disfemismo sustitutivo de "chingado, da" (4.55). En el primer ejemplo señalado tiene una carga más emotiva que semántica al expresar la ira del hablante. En el segundo se refiere a la pobreza en extremo (Boyd-Bowman, El habla, 306). El término puede designar cualquier condición física o "exterior" negativa ("enfermo, sucio pobre, herido, borracho, etc."). Pero cuando se emplea referente a los rasgos personales o morales de la persona significa "pícaro, tru

hán, majadero, terco, enfadoso, molesto" (Sant., Mej.), o aun "bellaco, perverso, astuto" (M. Alonso, Enc.; véase el tercer ejemplo señalado). En el vocabulario del "macho" esta expresión puede ser altamente ambivalente, visto que se aplica al "atrevido, audaz, resuelto" (Sant., Mej.), y aun "listo" o "inteligente" (véase el último ejemplo señalado). Y, finalmente, puede usarse como término cariñoso en ciertas circunstancias sociales. Este fenómeno es común en el campo de los tabús (véase "hijo de la chingada", por ejemplo).

La naturaleza del tabú lingüístico varía radicalmente en el contexto de las relaciones personales muy íntimas. La intensa intimidad social produce una inversión de las reglas psicológicas que normalmente gobiernan las estructuras tabús. Entre los amigos las injurias más fuertes se utilizan como expresiones de admiración o cariño en proporción directa a la intensidad de la amistad y la confianza entre los hablantes (el último ejemplo señalado arriba). Parece que los términos asociados a las emociones desagradables son de mucho mayor intensidad que los que se asocian a las agradables. Cuando existe una relación íntima entre los hablantes parecen fijarse en la intensidad de las expresiones, y no en su cualidad (Stern, Meaning and change, 324; Wundt, Die Sprache, t. II de Volkerpsychologie, 576).

Los significados el adjetivo varían mucho de región en región de América. En Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Perú y Puerto Rico significa "majadero, enfadoso, importuno": en Colombia, Panamá y Perú se emplea también referente al "tenaz" o "astuto", y en Colombia, Guatemala, Panamá y Perú, al "bellaco, perverso, o listo" (M. Alonso, Enc.). En Puerto Rico es el "descarado", y en Venezuela tiene las acepciones positivas "trabajador, valiente, decidido" (Ibid). Aplicado al trato entre las personas el término tiene la acepción general "enredo, negocio o asunto poco decente" (Ibid).

Frecuencia = /H.S./9/P.M./0/.

4.55.4 -- fregadazo, el.

"¿Viste el azotón que se dio en la mañana? ...ahi fue donde más duro se dio el fregadazo" (Al., 33).

Es un disfemismo sustitutivo de "chingadazo" referente a un gol pe fuerte.

4.55.5 — fregadera, la.

"Luego Paula me dijo que Tonia había hecho una fregadera y estaba embarazada" (H.S., 171).

"..., pero cuídate porque además de ser lépero cualquier día vaya Dios a saber la fregadera que te prepara. No será la primera vez" (Al., 41).

Es un disfemismo sustitutivo de la injuria "chingadera". Santa maría (Mej.) señala la acepción "molestia excesiva o constante", pe hay que añadirle también la de "acto o acontecimiento perjudicial e lo extremo" (véanse los ejemplos).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.55.6 — friega, la.

"—El día que yo te llegue a sorprender pregándole, vas a ver como te doy tu friega buena" (H.S., 486).

Es un disfemismo sustitutivo de "chinga" referente a la tunda. "Friega" parece referirse sólo a la tunda, y no reemplaza a "chinga' en su otro sentido de "un dicho o hecho que rebaja a uno, le perjudica o agravia en grado intenso, como acción del verbo 'chingar'" (Sant., Mej.). El DRAE señala esta acepción sólo para Chile.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./1/.

4.56 — funcionar

"...algunas veces se hacen las cosas por conveniencia, ya no por uno, por el deseo sexual. Yo no tengo ya veinte ni veinticinco años. Sí, claro, aun puedo funcionar..." (H.S., 505).

Puede ser un eufemismo por la restricción semántica de una exp sión de sentido general, o por elípsis de un término ofensivo. El

cepto tabú tiene que sobreentenderse por el contexto.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.57 — gozar

"Si les gustaba una muchacha la conseguían; siempre gozaban buenas mujeres por el poder que tenían" (P.M., 67).

Aunque algunos lo considerarían una metáfora, creemos que "gozar" es un eufemismo por metonimia, al considerarlo un término referente a una reacción psicológica concomitante al acto prohibido. En cierto sentido es nombrar lo material o lo concreto con un término referente a lo inmaterial, a lo espiritual o psicológico.
Frecuencia - /H.S./2/P.M./3/.

4.58 —hacérsele

"Nunca se me hizo con las sirvientas porque mi papá había llegado primero" (H.S., 38).

Es un eufemismo por restricción semántica de un término de sentido general (de hecho, uno de los términos más generales de la lengua). Es una expresión totalmente neutral e impersonal cuya alusión al acto sexual tiene que sobreentenderse totalmente por el contexto.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.59 — hacer el amor.

"Creo yo que mi papá le haya hecho el amor a una mujer" (H.S., 23).

Es un viejo eufemismo que entró en la lengua como galicismo ("faire l'amour"). Fue una metáfora culta, literaria con el sentido de "enamorar" (Sant., Mej.; Baralt, Diccionario; Mir y Noguera, Prontuario, t. II, 26). Sin embargo, visto que se ha hecho parte del vocabulario popular, desde un punto de vista sincrónico hay que considerarlo un eufemismo por metonimia. El acto carnal (copular) se expresa por medio de un término referente a una supuesta condición espiritual concomitante (el amor espiritual).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.60 — hacer algo malo.

"—Y le preguntaba a Marta para ver si habíamos hecho algo malo" (H.S., 70).

Es una expresión disfemística que simultáneamente disfraza y co dena el concepto prohibido. Aunque resulta muy difícil clasificar es te tipo de expresión, creemos que representa la restricción semántica de una locución de sentido general (el verbo generalizador "hacer" + el pronombre "algo"), que se califica de negativa por la adición del adjetivo "malo". La perífrasis interviene sólo como consecuencia de la "fuga para la generalidad".
Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.61 — hacer aquello.

"...después de hora y media de estar forcejeando con ella, se abandonó. Sería que yo había gastado muchas energías, no sé qué cosa, pero pues yo ya no podía... (...) ...por dentro estaba bajando a todos los santos a que me dieran ánimos: 'Por favorcito. San Pedro y San Pablo, Señor San Gabriel, que se ponga bien eso para poder hacer aquello" (H.S., 177).

Es una expresión de sentido muy general que sufre una restricc semántica al usarse referente al concepto tabú. Desde el punto de del concepto tabú es una "fuga para la generalidad". "Hacer" y "aq son términos generalizadores por excelencia.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

4.62 — hacer la cosa sexual

"—Entonces yo me subí también, y vi cuando estaban haciendo la cosa sexual, y eso me excitó mucho" (H.S., 80).

Parece ser un eufemismo por la restricción semántica de una ex presión de sentido muy general ("hacer la cosa"). Se especifica en algo con la adición del adjetivo "sexual".
Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.63 — hacer cosas malas.

"Solamente lo sentí encima de mí y que comenzaba a hacer cosas malas conmigo" (P.P., 30).

Creemos que esta expresión es un disfemismo por la restricción semántica de una expresión de sentido muy general ("hacer cosas"). El concepto tabú se condena por la adición del adjetivo "malas", al mismo tiempo que se disfraza. Este tipo de expresión es indicador de la actitud mexicana ante el acto en cuestión — una actitud que comparte con el norteamericano.

4.64 — hacer(se) el daño.

"Se fue con aquel hombre... Pero el daño no me lo hizo a mí, se lo hizo ella misma" (H.S., 501).

Creemos que es una expresión plenamente metafórica que simultáneamente disfraza y condena el concepto tabú. No creemos que sea una "fuga para la generalidad", visto que el sustantivo "daño", aunque de sentido general, es mucho más específico que palabras como "la cosa", "aquello", "eso", etc. Se asocia el coito a una condición negativa específica. La perífrasis parece intervenir sólo como resultado del proceso metafórico. La forma refleja del verbo indica la culpabilidad de la mujer que ha perdido su virginidad. Se usa en este sentido también el verbo "dañarse", mientras "hacer el daño" y "dañar" se aplican al hombre que desvirgue a la mujer.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./1/.

4.65 — hacer eso.

"Yo creo que fue un rozón y por eso se infectó, por hacer uso de mi mujer. Es que la sangre se envenenó por tanto hacer eso" (P.M., 332).

El verbo tabú se sustituye por uno de los verbos más generales de la lengua, en combinación con un pronombre indefinido. Se neutraliza el concepto tabú por medio de la "fuga para la generalidad".

Frecuencia = /H.S./5/P.M./3/.

4.66 — hacer el favor.

"Al otro día salimos temprano del hotel... ¡Canijo!, ya me hizo el favor y ya se fue" (H.S., 153).

Es un eufemismo irónico por metáfora, aunque tal vez se debería considerar un disfemismo, dadas las circunstancias contextuales. Jiménez (Picardía, 200) es el solo autor que señala esta expresión.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.67 — hacer la grosería.

"Por ella fue, por andarme buscando... me estuvo jalando y agarrando... y que no era hombre... y yo estaba en el excusado... y por allá fue otra vez a decirme que no era hombre... y pos la jalé y le hice la grosería..." (M.T.P., 38).

Es una metáfora disfemística que simultáneamente disfraza y condena el concepto tabú.

4.68 — hacer hijos.

"Me dio tanto coraje porque me dijo que nomás andaba yo de puta, nomás abriendo las piernas pa' que me hicieran los hijos" (H.S., 464).

Es un eufemismo por metonimia al sustituir el nombre tabú con ur expresión perifrástica referente a los posibles resultados del acto prohibido — o sea el embarazo (véase Kany, Semántica, 183).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.69 — hacerlo.

"Pero me dijeron que exprimiendo jugo de limón en el miembro después de hacerlo ya no se le pega a uno nada..." (H.S., 38).

"Yo no sabía cómo lo hacían los hombres y decía: 'puede ser que ansina'" (P.M., 49).

Es un eufemismo por la restricción semántica de una expresión de sentido general, compuesta de un verbo polisémico y un pronombre. Se sobreentiende el concepto tabú por medio del contexto.

Frecuencia = /H.S./13/P.M./6/.

4.70 — hacer la maldad.

"Luego un hombre nomás le hizo a mi tía la maldad y la dejó antes que naciera su hijo Salvador" (H.S., 312).

Parece ser una expresión disfemística por metáfora que condena y disfraza el concepto tabú. Se asocia el acto prohibido con una cualidad de lo más negativo. Esta expresión se aplica tanto al acto de desvirgar a la mujer, como al coito en general (véanse también 4.64 y 4.67).
Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.71 — hacerla suya

"...yo pude haberte hecho mía, sin embargo me contuve, porque prometí respetarte" (H.S., 379).

"...estuve tratando de hacerla mía" (H.S., 378).

Es un eufemismo por metáfora que concibe del coito en términos de la posesión de la mujer por el hombre.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.72 — no hacer nada.

"Además, porque ya tenía más de un mes que no hacía nada con otras" (P.M., 332).

Es un eufemismo por una expresión negativa de sentido general.

Al emplearse para neutralizar el concepto tabú, sufre una restricción semántica.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

4.73 — no hacer nada malo.

"--Pues mire, fuimos a Veracruz, yo iba con un señor... Pero le juro que ella no hizo nada malo" (H.S., 59).

Es una expresión disfemística que simultáneamente condena y disfraza el concepto tabú. Aquí la condenación es algo indirecta, visto que la expresión negativa implica otra afirmativa (copular = hacer algo malo).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.74 — hacer uso de (la mujer).

"Yo creo que fue un rozón y por eso se infectó, por hacer uso de mi mujer" (P.M., 332).

"Pero ya había quedado de acuerdo con otros y en un puesto la metieron, la violaron y la mataron. Dicen que tantos hombres hicieron uso de ella que hasta el ano le salió" (H.S., 146).

La clasificación de esta expresión es problemática, visto que está en la frontera entre el eufemismo y el disfemismo. Optamos por la segunda clasificación, aunque la condenación del concepto prohibido no es explícita. Es un disfemismo por metáfora que implica que la mujer es un simple objeto de la agresión sexual (véase también "usar", 4.128).

Frecuencia = /H.S./4/P.M./2/.

4.75 — hecho malo, un.

"Ella estaba con las piernas para arriba y él con los pantalones para abajo y esas cosas. Pues yo sentí pena de algo, no podía precisar de qué, bueno, como que los había agarrado en un hecho malo" (H.S., 21).

Es una expresión de sentido general que simultáneamente disfraza y condena el concepto tabú.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.76 — intimidad, en la.

"No nos conocíamos a fondo, no sabíamos cómo íbamos a reaccionar ya en la intimidad" (H.S., 60).

Es una expresión eufemística por metonimia. Se reemplaza el nombre tabú con una circunstancia concomitante. Es común también la expresión "tener intimidades" (véase H.S., 416) y "conocer de íntimo" (Ll., 120).

Frecuencia:
"en la intimidad" = /H.S./3/P.M./0/.
"tener intimidades" = /H.S./1/P.M./1/.

4.77 — ir(se) con alguien.

"En pláticas con las muchachas yo oía que cuando una muchacha se iba con un hombre que sangraba mucho. Cuande me vi el calzoncillo manchado me puse a pensar: 'Pos si yo no me he ido con nadie'. (...) Estaba Paula viviendo entonces con nosotros y le digo: —¿Por qué le sale a uno sangre? ...yo no me he ido con nadie y me está saliendo sangre" (H.S., 152).

"Decía que Felipe estaba celoso y se quería meter con ella. Dice: —Pos sí, eso es lo que quería; entonces fui con don Angel y no con él" (P.M., 420).

A primera vista parece ser un eufemismo por metonimia, al nombrar el acto tabú con un término referente a una acción concomitante. Sin embargo, es fácil que el factor metonímico se confunde con otros procesos lingüísticos, como en el caso señalado aquí. Podría resultar también de lo que Kany (Semántica, 210) y Stern (Meaning and change, 237) denominan la "supresión" (la elípsis).

Frecuentemente "ir(se) con" se combina con expresiones referent al lugar de la acción tabú ("a un hotel", H.S., 306; "a encerrarse e un cuarto"; "al monte", P.M., 188, etc.), o a una circunstancia conc mitante ("a la oscuridad", H.S., 145; "ir(se) juntos", P.M., 188).

Frecuencia:

"ir(se) con alguien" = /H.S./13/P.M./6/
"ir(se) a un hotel" = /H.S./2/P.M./0/
"ir(se) juntos" = /H.S./0/P.M./4/
"ir(se) a la oscuridad" = /H.S./2/P.M./0/

4.78 — írsele los pies.

"Dalila era muy alegre, le gustaba mucho arreglarse, le gustaban mucho los bailes, como a mí. Y en un descuido también se le fueron los pies y tuvo un niño..." (H.S., 307).

Es una expresión ligeramente disfemística que disfraza y conder el concepto tabú por medio de una expresión metafórica negativa ("irse los pies" = equivocarse). Aparte de neutralizar el tabú, este disfemismo parece disculpar a la que participó en el acto prohibido al presentarla como víctima de un simple accidente.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.79 — jalar

"Claro, al poco andar, porque tiene que ver con la muchacha, la jaló, la agarró" (P.M., 266).

Es un viejo eufemismo que, debido a su asociación histórica con concepto que antes disfrazaba, se ha vuelto un disfemismo. Es un tér

mino sustitutivo por metonimia que se refiere a una acción concomitante al acto prohibido (en este caso el coito, con implicaciones de violación). Según Kany es un eufemismo que data del término náutico "halar" (Semántica, 185), del"antiguo nórdico HALA, tirar, arrastrar. s. XVI al XX, Mar. Tirar de un cabo, de una lona o de un remo en el acto de bogar..." (M. Alonso, Enc.). "Jalar" y sus derivados han desarrollado sentidos eróticos en Centroamérica también (Malaret, Dicc.; Sant., Americanismos), pero no son exclusivos de aquella región como indica Boyd-Bowman (El habla, 274). Hay varios sinónimos de "jalar" que se utilizan también como eufemismos del verbo tabú "coger", como "agarrar", "jalonear", etc. Es probable que estas expresiones surgieran como eufemismos por el proceso que se ha denominado "la derivación sinonímica" o "la irradiación sinonímica" (Carreter, Dicc., 133). Según Carreter "cuando dos palabras entran en proximidad sinonímica, por metáfora o por desviación semántica jergal, muchos sinónimos, próximos o no, y palabras satélites de la palabra metafórica o desviada, pasan a ser sinónimos de la otra" (Ibid). Parece que la palabra desviada en este caso era "coger", que probablemente desarrolló su sentido erótico al hacerse un eufemismo por metonimia de "joder" (que ahora se utiliza sólo en un sentido figurado). "Coger", al sufrir un proceso de restricción semántica provocado por el tabú, ahora se evita en México en su sentido recto. Lo ha reemplazado "agarrar" (Am.-Sp., euph., 183). Es bien posible que uno de los sinónimos de "coger" lo reemplazará como término plenamente tabú en el futuro.

El sustantivo derivado "una jalada" es un término plenamente injurioso en ciertos contextos socio-lingüísticos. Es una clara referencia al pene, y es "una chingadera" (una cosa molesta, sucia, dañina, etc.). Se usa también "no te la jales" (y cientos de derivados) en el sentido de "no exageres", "no mientas", "no hagas cosas extravagantes", etc. Un sinónimo de "una jalada" en este sentido es "una mamada", con una obvia referencia a un acto sexual oral.

La forma refleja del verbo se utiliza para disfrazar el concepto "embriagarse" (Sant., Mej.). Entre las pandillas mexico-americanas de El Paso "un jale" es "un trabajo", y "hacer jale" es "engañar" o "robar" (Coltharp, Tongue, 201, 206). La última expresión seguramente se inspira en el eufemismo americano "to do a job" (literalmente, "hacer un trabajo" = robar, engañar, etc.).
Frecuencia = /H.S./O/P.M./4/.

4.80 — jalonear

"A mi sobrino le acumularon el asalto, porque en el camino de Huacatlán a Azteca en el campo jalonió a la muchacha" (P.M., 263).

"Jalonear" (o su variante fonética "jaloniar") es un sinónimo de "jalar" basado en el sustantivo "jalón" (M. Alonso, Enc.). Y como "jalar" se utiliza como disfemismo sustitutivo del verbo "coger con implicación del coito forzado.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./5/.

4.81 — joder

"...sáquense para el patio a jugar, cabrones, mulas, que estoy leyendo; no estén jodiendo..." (H.S., 31).

"—Y a usted qué le importa. Yo soy la que me estoy jodiendo aquí..." (H.S., 270).

"Hoy ya hay guardias permanentes de agentes ahí... Aun cuando a estos tipos les toca descansar se van a la plaza a ver a quién joden" (H.S., 362).

"Aquél se fue a ver a quién jodía, ¿no?" (H.S., 365)

Es un antiguo término tabú referente al acto sexual. Ha sufrid una amplicación semántica, y ahora predomina su sentido figurado (Kany, Am.-Sp. euph., 182-183), injurioso. Data del latín FUTUERE, "practicar el coito" (véanse Kany, Ibid; M. Alonso, Enc.; Lausberg, Lingüística: fonética, núm. 489, 406). Es dudosa la opinión de Santamaría que en México es "el término más obsceno por hacer coito, fo nicar" (Mej.). Como "chingar" este verbo alude al coito, pero es rara la vez que se utiliza para nombrar el acto físico en sí.

Parece que la extensión metafórica del verbo produjo dos series de acepciones: 1) molestar, irritar (de cualquier manera) y 2) hacer daño o abusar de alguien. En los ejemplos señalados arriba tiene las acepciones siguientes: 1) molestando; 2) trabajando (en el senti

de trabajo tan duro que uno se hace daño); 3) hacen daño (probablemente en el sentido de robar, dado el contexto); 4) hacía daño. Dentro de la segunda serie de acepciones se encuentran "robar", "matar" (véase Lope Blanch, Voc., 107), "pelearse", "golpear", etc.

El verbo "joder" ha dado origen a un enorme número de variantes, entre los cuales están los siguientes: "la joda" (acción de ocasionar perjuicio); "la jodedera" (acción de molestar); "la jodida" (acción de joder, un hecho gravoso, lesivo, perjudicial o perverso); "jodido, da" (fastidioso, molesto, egoista, incapaz, perverso, maligno, endemoniado, etc.); "la jodienda" (molestia, fastidio);"jodón, na" (persona capaz de darle a uno una jodida, una acción lesiva o sucia) (Sant., Mej.). R. Duarte (Diccionario) señala el término "jodicia" en Michoacán, con la acepción "mal trato" (véase también Boyd-Bowman, El habla, 276). "La jodida" es un sinónimo de "la chingada" referente a la muerte (Lope Blanch, Voc., 23). Coltharp falló totalmente al analizar este término. Sólo señala la acepción "hacer daño", añadiendo la noticia de que el término es "una mala palabra" (Tongue, 209). Comentan también estas formas Kany (Semántica, 138 y Am.-Sp. euph., 38, 182) y Sandoval (Semántica, I, 760).

"Joder" está íntimamente asociada a otra serie de injurias y disfemismos en lo que Stern denomina un "grupo correlativo". Es un grupo de palabras cuyos significados tienen una correlación tal que los hablantes los perciben juntos ("...the meanings of which are in some way correlated, and therefore apprehended by linguistic feeling as belonging together". Stern, Meaning and change, 203). En este caso son "amolar, chingar, desgraciar, fastidiar, fregar y raspar".[1] Todos tienen en común la acepción figurada "abusar de, llevar la ventaja, hacer daño" (Boyd-Bowman, El habla, 303).

"José María" es un eufemismo por paronimia de "joder" en México (Kany, Am.-Sp. euph., 183), y "jorobar" lo es en el hispánico general (Lope Blanch, Voc., 28.1; Boyd-Bowman, El habla, 303; Kany, Semántica, 124; Vidal de Bettini, Habla, I, 367); la forma "jorobón" sirve también como eufemismo de "jodón" (Kany, Semántica, 124).

Y aunque no podemos constatar esta opinión, es probable que la similaridad fonética de "coger" y "joder" no sea del todo accidental.

---

[1] Disfemismos cuando se usan en ciertos contextos.

Es posible que "coger" se hiciera eufemismo de "joder" tanto por pa nimia (-o/-ér) como por metonimia. Como "chingar", "joder" represe ta una prohibición matriz alrededor de la cual se agrupa una serie de otros conceptos negativos (dañar, molestar, abusar de, etc.).

Frecuencia = /H.S./8/P.M./0/.

4.81.1 — jodazo, un.

"Y que se acerca un señor. Na' más la agarró, la vio, y de un jalón se lleva seiscientos metros. 'Ah, cabrón —dije yo— trescientos pesos de un jodazo nos vamos a ganar aquí" (H.S., 368).

Esta forma injuriosa se basa sobre el término postverbal "joda' (acción de ocasionar prejuicio) y el sufijo "-azo" (un golpe u otro movimiento fuerte). Se alude al concepto tabú para reforzar el con cepto "un golpe fuerte y dañino". El sinónimo más común de "jodazo' es "chingadazo", y "fregadazo" sirve como eufemismo de los dos. Est es otro ejemplo de la agresión física expresada en términos sexuale: El objeto de la agresión se atribuye una femineidad imaginaria por medio de dichas expresiones (véase Ramos, El perfil, 54).

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.81.2 — jodido, da.

"...y no pueden ver a uno así jodido, que ande vestido así, porque inmediatamente es uno ratero" (H.S., 349).

"No quería decirle a Pedro por no enojarlo, pero él se dio cuenta de que yo estaba mala y se enojó. Dijo: —Cuando uno está jodido, todo ha de suceder" (P.M., 338).

"—Pero que ella me dice: —Ah, jodido, ora verás con tu papá" (H.S., 38).

"Siempre queríamos llorar porque nos tallaba muy duro con el zacate. Me daban ganas de chillar. Ella decía: —Mugro-

sos, jodidos éstos, lávense bien!" (H.S., 19).

Esta forma injuriosa data del verbo tabú muy antiguo "joder", que antes se refería a la copulación. Ahora se ha ampliado para cubrir una serie de acciones negativas (véase "joder"). "Jodido" tiene un uso pasivo y otro, activo (términos utilizados por Kany, Semántica, 138). En el primer caso describe al objeto de ciertas acciones o circunstancias negativas, y en el segundo, al que actúa. La acepción general "dañado" o "estar en malas condiciones" parece unir las otras acepciones pasivas, y probablemente representa la primera fase de la extensión semántica del verbo "joder" en donde se asocia el concepto "copular" con "hacer daño". Dentro de esta serie de significados se encuentran "deprimido", "fastidiado", "enfermo" y "pobre" (los primeros dos ejemplos señalados arriba) (Kany, Semántica, 138; Am.-Sp. euph., 183). De hecho, 8 de los 15 usos del término en Los hijos de Sánchez se refieren a la pobreza. Sin embargo Santamaría no señala esta acepción. Hemos oído este término utilizado también en el sentido de "borrachísimo" y "golpeado" (pero en contextos especiales).

La acepción general que incluye los significados activos del término parece ser "él que abusa o molesta". Este grupo incluye "astuto o taimado" (Kany, Semántica, 138), "molesto o fastidioso" (el cuarto ejemplo señalado) (Ibid y Am.-Sp. euph., 183; Sant., Mej.), "egoista", "incapaz", "perverso", "maligno" o "endemoniado" (el tercer ejemplo) (Sant., Mej.). "La jodida" se utiliza como sustituto de "la chingada" referente a la muerte, junto con "la tiznada", "la fregada", "la tostada", etc. (Lope Blanch, Voc., 1.7.1).

La acepción "persona de modales finos y remilgados" señalada por M. Alonso (Enc.) como uso venezolano nos asombra, aunque podría representar un mal entendimiento del término utilizado en un sentido irónico (véase Cela, La catira, 1955, 382). "Jodido", como cualquier otra expresión injuriosa, puede emplearse como término de cariño (véase Kany, Semántica, 75, para otros ejemplos). En Los hijos de Sánchez, por ejemplo, cuando Manuel vuelve de los Estados Unidos un amigo le dice: "—Pos ónde andabas tú —me dice—, jodido éste" (H.S., 346).

Frecuencia = /H.S./7/P.M./3/

4.81.3 — jodón, na.

"No, pos este cabrón, que el orgullo de Chilapa, y ques- que es muy jodón y que quién sabe qué..." (H.S., 52).

En este ejemplo se utiliza el término injurioso "jodón" en una conversación entre "machos" para indicar la capacidad del tipo en cuestión. El "jodón" es una persona capaz de darle una jodida, una acción lesiva o sucia a otro.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.82 — jugar al papá y a la mamá.

"Se me grabó aquello y después ya quise experimentar aquello con las chamaquitas de la vecindad. Y jugábamos al papá y a la mamá" (H.S., 21).

Es un eufemismo por expresión infantil que se emplea para refe a cualquier tipo de juego o contacto sexual. Se puede considerar t bién un eufemismo por metonimia, al nombrar el acto prohibido con u expresión referente a una relación concomitante de los participante En todos los ejemplos de esta expresión que encontramos en la lectu tenemos el caso de adultos describiendo sus primeros contactos sexu y, al hacerlo, acuden al vocabulario infantil. Nunca la encontramo usada en un sentido irónico o humorístico. "Jugar a marido y mujer' (Ll., 112) es una variante de la expresión señalada.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.83 — juntarse con (alguien).

"Pero entonces se juntó con un tal que se llama Gabriel y tuvo una hija con él" (P.M., 316).

Esta expresión eufemística se utiliza para disfrazar dos conce tabús: 1) el concubinato y 2) el coito (Sant., Mej.). El ejemplo

lado es algo ambiguo, visto que podría disfrazar a cualquiera de los conceptos prohibidos. Esta expresión se ignora por Kany, aunque es muy común en México. En cuanto se refiere a la convivencia, este término eufemístico, junto con "meterse con (alguien)", puede oponerse a "arrimarse" que no tiene ninguna connotación sexual: "Establecerse en casa ajena para vivir y aun comer de balde. Es muy común entre los pobres, cuando no tienen habitación, arrimarse a otro, acaso tan pobre como él... En las mujeres, arrimarse es casi siempre indicio de gran necesidad: en los hombres es más bien de holgazanería" (Sant., Mej.).

Frecuencia = /H.S./5/P.M./8/.

4.84 -- lides, esas.

"...es la única mujer a la que me le subí unas ocho o nueve veces en el tiempo que estuve yo con ella. El caso es que era experta en esas lides..." (H.S., 39).

Es una metáfora disfemística que simultáneamente disfraza y condena el concepto tabú: "lid. (1. LIS, LITIS, disputa, pleito). f. s. XIII al XX. Combate, pelea... 5. s. XII al XX. Pleito... 7. s. XVII al XX. Disputa, discordia... (M. Alonso, Enc.).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.85 -- lo

"--Oye María, dime tú, ¿por qué tengo que ser siempre el de la iniciativa?, ¿eh? ¿Por qué tengo que ser yo el que te lo pida?" (H.S., 380)

Es un eufemismo por pronombre cuya referencia depende totalmente del contexto.

Frecuencia = /H.S./5/P.M./5/.

4.86 -- lograr(se) (no lograr nada).

"El señor Parra, cuando vio que no lograba nada de mí, empezó a tratarme mal..." (H.S., 257).

"Y cuando ya se logró, dejarla por la paz luego luego antes de que la muy maldita lo mande a uno al carajo" (Al., 14).

Es un eufemismo, o por la restricción semántica de una expresi de sentido general, o por elípsis del término tabú "coger".

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.87 -- lograr el intento.

"Traté de luchar con él y cuando ya no pude me volví una piedra. Me controlaba en una forma increíble y no respondí... Este fulano estaba desesperado y encajó su rodilla en mí. (...) —¿Y qué quieres? (...) Cumple con tu deber de mujer... El logró su intento" (H.S., 455).

Es un eufemismo por la restricción semántica de una expresión d sentido general (desde el punto de vista del término tabú, una "fuga para la generalidad").

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.88 -- llegar

"Nunca se me hizo con las sirvientas porque mi papá había llegado primero" (H.S., 38).

Es un eufemismo por metonimia que disfraza el concepto tabú con una acción concomitante.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.89 -- llevárse (a una) a un hotel.

"—Manuel, usted siempre me ha pedido que me case con usted, ¿no? Pues vámonos ahorita. —Bueno... me la llevé a un hotel" (H.S., 379).

Es una expresión eufemística por metonimia. Se indica la acción prohibida con una expresión referente a una acción y un lugar concomitantes al acto tabú.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.90 — mancillar

"El padrastro a una chamaca la mancilló y la hizo mala" (H.S., 383).

Es un disfemismo que condena el concepto tabú al mismo tiempo que lo condena. "Mancillar" es una metáfora moralizante que asocia el concepto "afear en lo moral" con 1) el coito en general, 2) la violación y 3) el desvirgar de la mujer. En nuestro ejemplo tiene el significado "violar". "Hacerla mala" es otra expresión disfemística común referente al acto de desvirgar a la mujer. Se emplea también la variante "amancillar" referente a los conceptos tabús señalados arriba. "...contra los que nos perseguían y nos deshonraban, y amancillan nuestras hermanas" (M.P.V., 42).

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.91 — más le da, más quiere.

"Un doctor homeopático me dijo que la calentura de la mujer es más fuerte que la del hombre. Y así es que cuando uno está con una mujer mexicana... y que más le da, más quiere. No les satisface uno, tienen un temperamento muy alto. Y hay mujeres que no pueden estar un día sin el hombre" (H.S., 503).

Es una expresión eufemística por elípsis de todo término referente al acto prohibido.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.92 — meter mano.

"Cuando llegó María le dije: —Me voy a ir. —¿Para dónde? —me dice. —Pues no sé, pero yo me voy, para que luego ya así digan... No que nomás ahora cualquiera viene y mete mano... parezco pila de agua bendita" (H.S., 467).

Es un eufemismo de doble sentido que disfraza el concepto tabú. Por un lado se aplica su sentido metafórico de "usar, valerse de", y por el otro su sentido literal de "tocar", un concepto contigüo al tabú. La metáfora humorística "parezco pila de agua bendita" refuerza la alusión al acto sexual por contraste.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.93 — meterse con (alguien).

"Macrina no quere que andes conmigo, dice que yo ya me metí contigo, que ya no me quieres..." (P.M., 364).

"Me dijo que no quería que yo trabajara, que me quería a mí y a mis hijas, que sus ideales eran juntarse conmigo y ponerme casa... Dijo que no quería meterse en forma íntima conmigo hasta que estuviera ya de planta conmigo" (H.S., 305).

"Desde antes de que me la trajera para acá ya se metía con todos" (Al., 138).

Parece ser un eufemismo por metonimia al nombrar el acto prohibido con una expresión referente a una acción concomitante. Según Santamaría (Mej.) la acepción erótica de la expresión es "enredarse, vivir en concubinato, en mancebía. 'Juan se ha metido con María'". M. Alonso (Enc.) señala el uso siguiente en Cuba. "Enamorarse con mucha vehemencia: 'Juan y María se han metido mucho'; 'Luis se metió con María'. Entrar en relaciones un hombre y una mujer, enredarse (no sólo enamorarse con mucha vehemencia): 'La Manuela ya se metió con Basilio'. Con frecuencia es tomada la voz a mala parte y su uso es un tanto vulgar". Otros relacionan el término sólo con el concubinato (véanse Kany, Am.-Sp. euph., 165; Sandoval, Dicc.).

Este eufemismo parece tener 3 acepciones eróticas en México: 1) andar de novios o enamorarse 2) copular y 3) vivir en el concubinato. Es por la variedad de significados que la narradora del segundo ejemplo señalado arriba siente la necesidad de calificar la expr

sión ("en forma íntima"). Y utilizada en el sentido de "copular", la expresión puede referirse al acto sexual entre el hombre y cualquier mujer, incluyendo la prostituta ("Juan se metió con la puta aquella"). Parece que el término se está especializando más cada día (la restricción semántica) al significado de "copular".

Frecuencia = /H.S./13/P.M./12/.

4.94 -- montarse en (una).

> "Se humilla la mujer, y lo acoge de nuevo, con la ternura de su voz de enamorada. El hombre, enardecido, se le acerca y le grita: --Estúpidaa. ¡Yo me vine escondiendo! ¡Y me he montado en ti como un animal! ¡Como una bestia! ¡Y siempre borracho y con mucho asco!" (L.H.A., 72).

Es un disfemismo que simultáneamente disfraza y condena el concepto tabú al expresarlo con una expresión referente al acto de subirse a un animal. Al mismo tiempo es un metalexismo por metonimia, al nombrar el acto prohibido con un término referente a una acción concomitante. Claro está, se refuerza este disfemismo con el símil "como un animal" referente a la mujer. De hecho es un disfemismo muy áspero al comparar el ser femenino al animal.

4.95 -- (no).

> "Ella quería allá porque todos los días, todos los días y las noches. Sí, por eso es que ella quería allí. (...) --Bueno, pues ora, ¿cuándo? --Pues ora te aviso que ya no" (P.M., 318).

Es un eufemismo por elípsis del verbo prohibido. La alusión al coito tiene que sobreentenderse por el contexto.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./3/.

4.96 --ofrecérsele (a uno).

> "Por eso caí en la cuenta de que David no quería nada con Elena, ella era la que se le ofrecía a él" (H.S., 42).

Parece ser un eufemismo por elípsis del verbo referente al acto sexual.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

4.97 — (re)pegarse a alguien.

"...esa noche no debía repegarse a ningún hombre porque estaba brava la luna" (P.P., 21).

Es un eufemismo por metonimia que disfraza el concepto tabú con término referente a una acción concomitante, en este caso la de "est cerca de algo o alguien" (el sentido figurado de "pegarse" en el hab popular de México). El prefijo "re-" ayuda comunicar el concepto pr hibido al intensificar la acción reflejada por el verbo en cuestión.

4.98 — pelarse con una.

"Quedaron como tres muchachos, mi hermano y yo. Y uno de ellos le dijo a mi hermano: —Andale, Negro, tú pélate con tu hermana. —Nos paramos en una forma natural y nos fuimos sin pagar" (H.S., 135).

"Te acuerdas cuando me pelé con la guera esa, y ya no nos vimos..." (R.M.T., 195).

Es una injuria debilitada, aparentemente por elípsis del término "la verga" de la expresión injuriosa "pelarse la verga con una". "P larse" es una metáfora por similitud de acciones.

El verbo "pelarse" se asocia a una serie de conceptos negativos y tabús en México. Santamaría (Mej.) señala las acepciones siguient del verbo malafortunado: 1) "desacreditar, desollar murmurar, criticar" (véase también Kany, Semántica, 65); 2) "dar una pela, azotar"; 3) "escabullirse, y también morir"; 4) "proceder sin pudor ni tapujo 5) "descararse"; 6) "irse, huir, salir a escape". Incluye también l expresión metafórica "pelar gallo" (escaparse, escabullirse, huir, s lir a escape, morir). Hay un análisis detallado del término en su u referente a la muerte en el libro de J. M. Lope Blanch (Voc., 5, 5.1 3.2, 15.1, 15.5, 16.4.3, 16.4.4, 33.1).

• Las expresiones eufemísticas formadas a base de este verbo pa
ser caprichosas o humorísticas ("pelar ratas", "pelarse de casquet
etc.; véanse Malaret, "Voces"; Suárez, El español, 141; Wagner, "M
kanisches", 542; M. Alonso, Enc.). Kany incluye las acepciones re
rentes a la muerte, la pelea y el fracaso (Am.-Sp. euph.), junto c
su uso referente a la masturbación. Sin embargo, ignora el término
utilizado como injuria debilitada referente al coito. Cualquier ha
blante mexicano de las clases populares reconoce el significado erć
tico de este verbo. En Perú el verbo tiene la acepción "robar" (Tr
jo, Dicc., A31; Bonilla Amado, Jerga, 103). En el lunfardo argenti
disfraza los conceptos "sacar arma" y "esquilmar en el juego" (Trej
Dicc., 8; Casullo, Dicc.).

En México el verbo forma parte de una de las expresiones injur
sas más comunes en el vocabulario del "macho" mexicano: "pélame la
ga". Es una fórmula de desafío que evoca el concepto tabú sobre la
masturbación para expresar la ira del hablante y para denigrar al c
trincante, o al objeto de la ira: "¡Y a mí el pinche aire me la pel
(L.H.A., 38).
Frecuencia = /H.S./4/P.M./0/.

4.99 — lo peor.

"El era de esos hombres muy bajos que quieren lo peor de las
mujeres" (H.S., 298).

Es un disfemismo que condena y disfraza el concepto tabú por m
de la restricción semántica de una expresión de sentido general.
Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.100 — perder.

"Claro, cuando las ve uno les dice: —¿Cómo perdiste, en ca-
ma o en petate?" (H.S., 145).

Es un disfemismo que simultáneamente disfraza y condena el con
prohibido. Esta expresión se utiliza referente al coito durante el
cual la mujer pierde la virginidad. Probablemente es una forma elí
tica de la expresión "perder el quinto", pero también es posible qu
sea una forma metafórica.

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.100.1 -- perder el quinto

"...se le ocurrió irse a juntar con Jaime después de haber perdido ya su quinto" (H.S., 464).

Parece ser un eufemismo metafórico referente al desvirgar de la mujer. No pudimos encontrar una explicación adecuada de esta expresión, aunque tal vez se inspiró en la expresión "perder los seis centavos" referente al mismo concepto. "Perder el medio" es otro eufemismo común que se emplea referente al acto de desflorar a la mujer (Velasco Valdés, Refranero, 123-124).

Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.101 -- perrito, de.

"A pesar de que estaba muy chico ya me platicaba que de la cama, y que de perrito, y que posturas y todas esas cosas" (H.S., 34).

Parece ser un disfemismo por elípsis de la expresión "coger de perr(it)o" referente a una postura sexual asumida durante el coito. Condena y denigra al acto prohibido al compararlo con la misma acción entre los animales. Es posible que el sufijo diminutivo tenga también un valor eufemístico.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.102 -- pertenecer a (uno).

"...al llegar aquí nosotros no había ninguna mujer joven que no hubiera ya pertenecido a uno o dos orozquistas" (M.P.V., 191).

Es un eufemismo por metáfora que disfraza el concepto tabú con un término referente a la posesión de la mujer por el hombre. A veces se califica esta expresión con adverbios como "corporalmente", "físicamente", etc ("Yo pertenecía a Mario corporalmente...", H.S., 421). Tiende a objetivar a la mujer.
Frecuencia = /H.S./3/P.M./0/.

4.103 -- poder

"Iba a trabajar como a las ocho de la mañana y se iba para su casa como a las diez de la noche. Le digo: --Por ora ya no podemos. Dice: --Sí se puede; tú dices que te vas a la calle y te espero abajo de los plátanos en el corral" (P. M., 364).

Es un eufemismo por elípsis del verbo tabú. Se sobreentiende e concepto prohibido por el contexto.

Frecuencia = /H.S./11/P.M./6/.

4.104 -- prueba del cariño, la.

"A través de cultivar las relaciones de novios digamos cuatro o cinco meses un día decimos: --Dame la prueba de tu cariño" (H.S., 59).

Es un eufemismo por metonimia que nombra el concepto tabú con una expresión referente a una condición concomitante. La "prueba" en este caso es, obviamente, el coito

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.105 -- qué horas y a dónde, a.

"Así hay que dejarlas hasta el día en que uno sienta que ya se les están quemando las habas por saber a qué hora y a dónde" (Al., 12).

Es una expresión eufemística por elípsis del término tabú.

4.106 -- quebrarse los huesos (a una).

"Es que estabas vieja. A él le gustaban tiernas; que se les quebraran los güesitos. (Ll., 139).

Parece ser un disfemismo sustitutivo por elípsis del verbo tabú o por metonimia (una acción concomitante al acto tabú).

4.107 -- querer

"Después de eso, Gloria se enojó conmigo y ya no quiso. Nomás por lo de Rutila se enojó, y me dejó" (P.M., 318).

Es un eufemismo por elípsis del verbo tabú. El concepto prohibido tiene que sobreentenderse por el contexto.

Frecuencia = /H.S./5/P.M./7/.

4.108 -- querer hombre.

"Ya quiso hombre, pos ya ¿qué quieres que le haga? Ya déjala, ni modo que la maten" (P.M., 328).

Es un eufemismo ambiguo, visto que puede referirse al hecho de desear marido o amante (con fuertes connotaciones sexuales), o al del coito. En el último caso sería un eufemismo por metonimia al nombrar el acto prohibido con un término referente a uno de los participantes en dicho acto.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./3/.

4.109 -- regresar con (alguien).

"...y hasta se desnudó, para que él no encontrara dificultades. Pero Pedro Páramo jamás regresó con ella" (P.P., 110).

Es un eufemismo por metonimia que comunica el concepto tabú por medio de una expresión referente a una acción concomitante a la prohibida.

4.110 --robarle (a una) la virginidad.

"La muchacha se defendió lo que pudo, pero pudo más la maña del hijo del patrón. Bien que le rasgó las faldas y le tironeó los calzones. Hasta que ya desmayada le abrió las piernas y le robó su virginidad" (M.T.P.).

Es un disfemismo que expresa la acción tabú por su producto, o por su resultado (la metonimia). Disfraza el concepto tabú (la v lación) al mismo tiempo que lo condena por medio de un verbo refere a otro concepto tabú (el robo), pero menos áspero que el sexual. Esta expresión es poco frecuente, y parece ser más culto y literari que popular.

4.111 — saber el modo

"Celerina no tenía más que dejarse: Isidro ya sabía el modo" (Al., 157).

Es un eufemismo por elipsis del término ofensivo. La comunic del concepto tabú depende totalmente del contexto lingüístico.

4.112 — seguir

"Ella quería allá porque todos los días, todos los días y las noches. Sí, por eso es que ella quería allí. —No tengas cuidado —le digo—, vamos a seguir" (P.M., 318).

Es un eufemismo por elipsis del verbo tabú. Se sobreentiende el concepto prohibido por medio del contexto.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./2/.

4.113 — sentarla (a una)

"Por ejemplo, la forma en que trataban a las concubinas, las rameras que se juntaban con varios. (...) La agarran y la sientan a fuerza hasta que se moría" (P.M., 52).

Parece ser un eufemismo por metáfora al reemplazar el verbo ta con un término referente a una postura sexual asumida durante el cc Hemos oído también la expresión "darle una sentada" referente al ac tabú ("le di una sentada", "le di una sentadita"). "Sentarla" tier el significado de "cogerla", mientras que "sentarla a fuerza" es "violarla".

Frecuencia = /H.S./0/P.M./1/

4.114 — ser feliz.

> "...le quitaría ideas chuecas, se la dejaría aguadita aguadita para que luego llegara Isidro y zácatelas, ser feliz" (Al., 60).

Nos parece un eufemismo por metonimia que disfraza el concepto tabú por medio de una expresión referente a un estado emocional concomitante. Esta expresión metonímica representa una transferencia semántica de lo "material" (el coito) a lo inmaterial (la felicidad) (Kany, Semántica, 70).

4.115 — ser mía.

> "Entonces después de eso le empezó a meter otro muchacho; se le empieza a meter, se le empieza a meter y cuando menos pienso, ya eran novios. Yo ya la había conocido en cuerpo, no había sido mía, pero no se me podía borrar aquello" (H.S., 379).

Es un viejo eufemismo por metáfora. Se disfraza el concepto tabú con una expresión general referente a la posesión.

Frecuencia = /H.S./4/P.M./1/.

4.116 — servir.

> "Bueno, pues, claro, uno abusa de la vida sexual... A mí, mi doctor Santoyo... me contó que él se había puesto y había puesto inyecciones a muchachos de 15 a 16 años que ya no servían" (H.S., 503).

Parece ser un eufemismo por elípsis del término ofensivo "coger" ("ya no servían para coger").

Frecuencia = /H.S./5/P.M./0/.

4.117 — subírsele (a una).

"...es la única mujer a la que <u>me le subí</u> unas ocho o nueve veces..." (H.S., 39).

Es una expresión disfemística que disfraza y, por implicación, dena el concepto prohibido. Se expresa el acto tabú por medio de una expresión metonímica, referente a una acción concomitante. Per creemos también que dicha expresión es negativa al concebir de la mujer como objeto o animal. "Se sube" uno al caballo, o a una cosa.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.118 — tener.

"—Déjame, Manuel, déjame por favor. (...) Tú eres casado, tú tienes tus hijos, déjame... (...) Pero yo —obcecado en esos momentos— no quería más que <u>tenerla</u>" (H.S., 177).

Es un viejo eufemismo por metáfora que disfraza el concepto tal con un verbo general referente a la posesión. Se concibe del coito términos de la posesión de la mujer por el hombre, y el término eufe tico sufre una restricción radical de su significado.

Frecuencia = /H.S./6/P.M./2/.

4.119 — tener el cuerpo (de una).

"—Voy a esperar para cuando te cases. Ya casada me será más fácil tenerte... <u>tener tu cuerpo</u> que es lo que quiero" (H.S., 257).

Es un eufemismo por metonimia que nombra la acción tabú con una expresión referente al objeto de dicho acto. Posiblemente se debe considerar esta expresión un disfemismo, visto que objetiva a la mujer.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.120 -- tener que ver con (alguien).

"De Gloria yo fui amante un tiempo, pero ella no andaba diciendo que yo tuve que ver con ella" (P.M., 315).

Es un eufemismo por metonimia del verbo tabú. Al mismo tiempo la expresión metonímica sufre una restricción semántica al aplicarse al concepto prohibido ("tener que ver" a "tener que ver en lo sexual", "tener relaciones sexuales").

Frecuencia = /H.S./3/P.M./2/.

4.121 -- tiznar

"...siempre echadote hasta las doce del día mientras yo tiznándome para trabajar..." (H.S., 445).

Es una injuria debilitada de "chingar" por metáfora (chingar = ensuciar = tiznar). La violación figurada tiene el efecto de "ensuciar" a su objeto. Hay también cierta similitud de forma de los dos términos en cuestión (2 sílabas, la terminación "-ar", y el vocal "-i-" en la primera sílaba). Es posible que anteriormente este metalexismo fuera eufemismo del término prohibido, pero después de su inclusión en patrones institucionales como "tiznar a su madre", "hijo de la tiznada", etc., su referencia es obvia (a pesar del juicio de Kany, Am.-Sp. euph., 171).

No estamos de acuerdo con Santamaría (Mej.) que considera "tiznar" "...un eufemismo por fregar o por cualquier otra expresión más fuerte, que sea equivalente". De hecho, creemos que "tiznar" es mucho más áspero que "fregar" desde el punto de vista del hablante popular.

Frecuencia = /H.S./4/P.M./0/.

4.121.1 -- tiznar a su madre.

"...cuando le dije esto de tiznar a su madre sacó su faca" (H.S., 392).

Es una injuria debilitada que reemplaza la expresión "chingar a su madre".

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.121.2 — tiznada, irse a la.

"Vete con mucho a la tiznada" (J.T., 144).

Es una injuria debilitada que reemplaza la expresión "irse a chingada". El patrón tradicional "irse a la...", en combinación co el contexto, asegura que el impacto en el oyente va a ser casi tan negativo que la expresión injuriosa original (véase "tiznar").

4.121.3 — tiznada madre, hijo de su.

"Y que le dijo Carlos: '—Así te quería encontrar, ¡hijo de tu tiznada madre!' —Nomás" (H.S., 313).

Es una injuria debilitada cuyo impacto en el oyente es casi i que la plena injuria "hijo de tu chingada madre" (véase "tiznar").

Frecuencia = /H.S./5/P.M./0/.

4.121.4 — tiznadera, la.

"—Oye, compadre, pues ultimadamente tú y yo nunca hemos andado con tiznaderas, hermano" (H.S., 375).

Es una injuria debilitada sólo un poco menos áspera que la ex sión que reemplaza, o sea "chingadera" (véase "tiznar").

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.122 — tocar.

"El estaba desposado con María pero no la tocaba" (P.M., 189).

Es un eufemismo por metonimia que comunica el concepto tabú p medio de un término referente a una acción concomitante.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./4/.

4.123 — todos los días.

"Pero ésa, újule, ésa sí, estaba más caliente, todavía más que Gloria... (...) Pos todos los días, todos los días y y hasta me espantaba" (P.M., 317).

Es un eufemismo por elípsis del verbo ofensivo. La comunicación del concepto prohibido depende totalmente del contexto.

Frecuencia = /H.S./0/P.M./5/.

4.124 -- trincharse

"¿Qué tal, Tuno, las viejas que te trinchas por allá?" (R.M.T., 190).

Parece ser una metáfora por similitud de actividades. "Trinchar" para "coger" probablemente data de la forma "trinche", que puede ser el tenedor (Sant., Mej.; Velasco Valdés, Rep., 182) o el cuchillo (Kany, Semántica, 145; M. Alonso, Enc.). No creemos que este verbo se refiera tanto al acto de "cortar, partir o dividir" en su uso erótico, sino a el de "punzar, picar, clavar o prender con un objeto punteagudo". Parece ser un disfemismo humorístico.

4.125 -- tripas, querer.

"¿Se puede usted imaginar lo que sentí cuando me dijo que había tenido treinta mujeres, algunas de ellas madres de sus hijos? ...él me enseñó una que le salió al paso y le dijo: --Oye, Medio Kilo, quiero unas buenas tripas, voy al rato. --Y vimos a sus hijos jugando ahí en la calle" (H.S., 407).

Es una expresión eufemística por intervención de la metáfora y la metonimia. "Tripa" parece ser un eufemismo por metáfora humorística de "pene". Tiscornia señala esta metáfora para Argentina ("La lengua", 91), pero no la incluye Santamaría en su Diccionario de mejicanismos. La forma plural podría ser un instrumento para añadir al valor eufemístico del término. Claro está, esta expresión no sólo alude al órgano sexual, sino al mismo tiempo al acto sexual ("quiero tripas" = quiero verga = quiero coger). Entra la metonimia al nombrar la acción tabú por el instrumento de la acción — en este caso expresado en forma metafórica.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/.

4.126 — tumbarse

"Mi tía dice que mi papá no se tumbó al patrón del café porque era hombre, pero de ahí en fuera barrió con todas" (H.S., 142).

Es un disfemismo sustitutivo que resulta de una circunstancia co comitante a la acción tabú (la metonimia). Esta acepción se señala por Kany (Am.-Sp. euph., 187) y Santamaría (Mej.).

El mismo término puede disfrazar otros conceptos tabús también: 1) robar ("tumbar algo" o "hacerle la tumbada", Trejo, Dicc., 52); 2) matar (Lope Blanch, Voc., 27.6.4); 3) hacer caer de una puesto importante (Sant., Mej.). El uso "desplazar a uno en las afecciones de su novia, robarle su novia" es también común en México.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./0/.

4.127 — urgencias del cuerpo, las.

"De muchacho ya ni se diga; tenía hasta pa' conseguir mujeres de a rato. El trabajo da pa' todo y contimás pa' las urgencias del cuerpo" (Ll., 121).

Parece ser un eufemismo general por metonimia que se utiliza pa neutralizar todas las funciones corporales tabús. Se nombran los actos prohibidos con una expresión referente a la reacción que provoca Esta expresión sufre también una restricción semántica al aplicarse sólo al coito, y la forma plural del sustantivo parece añadir a su valor eufemístico. Además desde el punto de vista del hablante de las clases populares se puede considerar esta expresión un cultismo.

4.128 — usar.

"—Pos de puta quién sabe quién sea más —le digo—. Yo todos los hijos que tengo son de un solo padre, porque hasta la fecha tú no me has acomodado para que otro me use" (H.S., 464).

Es una expresión disfemística por metáfora que compara el coito con el acto de emplear un objeto. Disfraza y condena el concepto tabú al objetivar a la mujer. El impacto en el oyente tiene que ser negativo, aunque no tanto como en el caso del término tabú.

Frecuencia = /H.S./2/P.M./1/.

4.129 — veces por semana, dos.

"...salen de vez en cuando por ahí a darse una vuelta, en una forma muy discreta, y se buscan un amante porque su marido no les satisface. A mí me han tocado varias así. Uno no las satisface. Yo me cuido; cuando mucho, dos veces por semana" (H.S., 504).

Es un eufemismo por elípsis del verbo prohibido. El concepto tabú tiene que comunicarse por medio del contexto.

Frecuencia = /H.S./1/P.M./0/

CAPITULO 11

CONCLUSIONES

Como señalamos antes (pág. 7/30), creímos necesario presentar las conclusiones lingüísticas de este estudio en un resumen (págs. 7/30–7/37) que precede al análisis de las manifestaciones concretas del tabú en el habla (los capítulos 9 y 10). Dicho resumen responde a un doble propósito: ofrece una síntesis de las definiciones de naturaleza lingüística que mejor describen el fenómeno tabú en la lengua (págs. 7/1–7/30) e introduce al lector en la terminología que se emplea en los capítulos de análisis.

Pero en cierto sentido esta presentación tiende a falsificar la metodología que empleamos durante el estudio mismo. Antes de aceptar estas definiciones analizamos detenidamente un gran número de expresiones lingüísticas que creímos ser productos del tabú (véase la página 8/16). Sólo de esta manera pudimos verificar la validez de los varios enfoques encontrados en investigaciones previas al estudio. Las que rechazamos se eliminan del resumen señalado, aunque las incluimos en páginas anteriores para la consideración del lector.

El capítulo 6 ofrece varias visiones teóricas de los procesos psicológicos, históricos y culturales que rigen la manifestación del tabú en la lengua. Desgraciadamente son asistemáticas y fragmentadas debido al desconocimiento de los nexos que unen el pensamiento y el lenguaje. Pero he aquí un problema general que ha producido más especulaciones teóricas que datos científicos concretos; sólo se resolverá mediante investigaciones futuras y la necesaria colaboración de psicólogos, neurofisiólogos y lingüistas.

En las conclusiones que siguen sólo presentamos un resumen esquemático del enfoque lingüístico señalado en el capítulo 7. Las posibles implicaciones psicológicas o sociológicas del estudio lingüístico aparecen en su lugar apropriado en el texto de los capítulos 9 y 10 (véase el índice de conceptos, IC1–IC2). Las hemos señalado como posibilidades para estudios futuros en las disciplinas correspondientes. No pretendemos ni haber reconocido todas estas tendencias extralingüísticas, ni haber profundizado en las que encontramos. Aquí señalamos otra vez sólo las más obvias (y esperamos que no sean las más notorias, o las que más atraen a la imaginación).

Creemos haber confirmado la existencia de dos procesos motores y, por lo menos, de cuatro resultados de estos procesos que rigen las manifestaciones lingüísticas del tabú:

— La evasión o neutralización del concepto tabú
  — el eufemismo
  — el disfemismo (no injurioso)
— La evocación del concepto tabú
  — la injuria (o, el disfemismo injurioso)
  — la injuria debilitada (o, el disfemismo injurioso que se ha debilitado).

Las injurias debilitadas pierden su aspereza por la alteración de su forma lingüística, o por la pérdida de la motivación tabú original. Este último tipo de expresión es muy interesante dado que, a pesar de haber perdido todo nexo con el concepto tabú, retiene su aspereza injuriosa ("pinche", por ejemplo). También hay casos en los que las injurias propiamente dichas han roto toda asociación con su concepto motor (el caso de "pendejo" en México). Hasta donde sabemos este tipo de injuria no existe en el inglés norteamericano. Tal hiperritualismo podría ser una característica que distingue la injuria mexicana del mismo tipo de expresión en otras lenguas occidentales.

Es notable tanto la resistencia de las injurias, como la cualidad efímera de los eufemismos, ante el cambio lingüístico. Sin embargo es lógico desde dos puntos de vista. La naturaleza del eufemismo es tal que, al popularizarse, se asocia demasiado con el concepto que antes disfrazaba, y lo empieza a evocar. En este momento o se deja de emplear como sustituo del término tabú, o adquiere sus características. Al volverse tabú puede llegar a desplazar el término que antes disfrazaba (véase "coger", por ejemplo). Tal desplazamiento generalmente provoca una reacción en cadena similar a la que tiene lugar en el campo fonológico. Los sinónimos del viejo eufemismo se vuelven eufemismos del nuevo término prohibido y, al popularizarse, también adquieren connotaciones negativas (véanse "agarrar", "jalar", etc.). De allí pueden seguir el camino hacia la injuria. De hecho, parece que hay un patrón lingüístico que rige tales expresiones: 1) el término (A) es un sinónimo de un eufemismo (B); 2) (A) se vuelve sustituto eufemístico de (B) cuando (B) se hace injuria; 3) (A) adquiere connotaciones negativas por su po-

pularización y su asociación con la injuria (B), y adquiere cualidades disfemísticas; 4) (A) se vuelve injuria debilitada por su uso sustitutivo de (B) en expresiones donde generalmente impera el término tabú (B) mismo; 5) (A) se vuelve una injuria propiamente dicha y desplaza a la injuria vieja (B). Este proceso antes duraba años, si no siglos. Pero en nuestra era, debido a los nuevos mediosde comunicación (la radio, la televisión, etc.), se ha acelerado enormemente.

Las injurias, por su parte, son altamente resistentes al cambio po que reflejan los valores (aun siendo negativos) que se encuentran entre los más viejos, fuertes y "sagrados" de la cultura en cuestión. Los valores tabús forman parte del fundamento ideológico de cada cultura. Son profundamente ambivalentes y provocan el "horror sagrado" en los miembros de la comunidad humana. En la lengua se reflejan como injurias, y en el mundo exterior a la lengua aparecen por medio de la creación de fantasmas, espíritus perversos, diablos, etc. Parece que en nuestra época hay unatendencia de proyectar estos valores a institucion sociales e ideologías políticas.

Generalmente antes de desaparecer del habla las injurias aparentemente extienden su campo semántico enormemente, y se proliferan sus usos figurados. Parece ser una especie de desgaste lingüístico que provoca la eventual muerte del signo-vehículo injurioso (véase "chingar"). Y en los eufemismos se nota la tensión constante producida por el deseo del hablante de evitar o neutralizar el concepto tabú, y la necesidad de comunicarlo. Tanto la injuria como el eufemismo se encuentran bajo la constante presión del flujo de la lengua.

Hay una notable falta de términos injuriosos y eufemísticos que datan de fuentes prehispánicas. Sin embargo, este hecho no implica necesariamente que no hayan sobrevivido ciertos valores prehipánicos. Aquí importa más lo cualitativo (el modo de utilizar un nuevo idioma) que lo cuantitativo (el hecho de utilizar un nuevo idioma).

Entre las expresiones referentes al coito hay una gran cantidad de términos eufemísticos, disfemísticos e injuriosos que se utilizan cuando se habla de la muerte. Además, abundan las expresiones sustitutivas que tienden a objetivar a la mujer, a volverla un simple objeto sexual de la agresión masculina ("usar", etc.), o que la equiparan a un animal (véase "montarse en", etc.). Estos temas, junto con los reflejos lingüísticos

de la ambivalencia ante la figura maternal en México (véase el índice de conceptos), proveerían fuentes fecundas para estudios posteriores.

En el cuadro que sigue (pág. 11/5) se notan los fenómenos siguientes: 1) una asombrante escacez de expresiones injuriosas en el habla rural (Pedro Martínez), y la abundancia de tales expresiones en el español urbano (Los hijos de Sánchez); 2) un número elevado de eufemismos en las dos hablas, un hecho que desmiente el mito que los hablantes populares recurren poco a la evasión eufemística; 3) la relativa fidelidad de las obras literarias en cuanto al uso de expresiones relativas a las excreciones corporales, los orificios corporales y la excitación sexual. De hecho, tuvimos que recurrir poco a las expresiones desglosadas de fuentes literarias en los primeros tres campos señalados, aunque no fue el caso en cuanto al concepto "el coito". Como señalamos en el capítulo 8, creímos algo irrelevante hacer un recuento de frecuencias en dichas obras.

Y, finalmente, al hacer el estudio notamos que los eufemismos fueron más los resultados de la creación lingüística individual que las injurias, que tendieron a ser mucho más estereotipados y rituales.

Clave: E. = eufemismo; D. = disfemismo; I. = injuria; I.D. = injuria debilitada

	Los hijos de Sánchez				Pedro Martínez				Obras literaria			
Las excreciones corporales	E.	D.	I.	I.D.	E.	D.	I.	I.D.	E.	D.	I.	I.
Expresiones individuales analizadas	12	0	4	0	3	0	0	0	5	0	5	0
Total de expresiones (con repeticiones)	28	0	10	0	5	0	0	0	–	–	–	–
Expresiones individuales que H.S. y P.M. tienen en común	3	0	0	0								
Los orificios												
Exp. ind.	3	0	1	7	6	0	0	4	0	0	0	0
Total (con rep.)	24	0	2	35	47	0	0	8	–	–	–	–
Exp. en común	3	0	0	4								
La excitación sexual												
Exp. ind.	13	0	0	0	3	0	0	0	4	0	0	0
Total (con rep.)	59	0	0	0	13	0	0	0	–	–	–	–
Exp. en común	3	0	0	0								
El coito												
Exp. ind.+	64	33	23	13	34	17	2	1	7	10	3	2(
Total (con rep.)	228	122	155	44	132	41	5	4	–	–	–	–
Exp. en común	25	14	1	1								
Total												
Exp. ind.	92	33	28	20	46	17	2	5	16	10	8	2(
Total (con rep.)	339	122	167	79	197	41	5	12	–	–	–	
Exp. en común	34	14	1	5								

+ No incluimos las expresiones referentes a la madre, las mentadas de madre, etc. porque no caen exactamente dentro del tema.

INDICE DE PALABRAS

a huevo = (2.1.7.2) 9/34; (2.1.7.10) 9/37.
a la chingada = (4.25.7) 10/58.
a qué horas y a dónde = (4.105) 10/103.
abandonarse = (4.1) 10/14; (4.50) 10/74.
abrazar = (4.2) 10/14.
abrazar a fuerza = (4.2) 10/14.
abrir las piernas = (4.3) 10/14.
abusado = (4.4) 10/15.
abusador = (4.4) 10/15.
abusar de = (4.4) 10/15.
ABUSARE = (4.4) 10/15.
acabarse la pasta = (1.6) 9/13.
acomodar una chinga = (4.25.1.1) 10/44.
acomodarse = (4.5) 10/16.
acostarse = (4.6) 10/16.
agarrar = (4.7) 10/16; (4.34) 10/66; (4.79) 10/90.
agujerar = (4.8) 10/17; (4.25) 10/26-10/27.
aires = (1.2.1) 9/5.
alcanzar taco = (4.9) 10/17.
allá = (2.2.1) 9/44.
amancillar = (4.90) 10/98.
amolar = (4.4) 10/15; (4.38) 10/69; (4.81) 10/92.
antífona = (2.3.10) 9/55.
apendejado = (2.4.1.1) 9/56.
apendejarse = (2.4.1.1) 9/57.
aprovecharse = (4.10) 10/18.
aquello = (2.1.1) 9/19; (4.11) 10/18; (4.61) 10/83.
aray = (2.1.3.12) 9/27.
arrimarse = (4.83) 10/96.
asentaderas = (2.3.1) 9/50.
ass = (2.3.5.1) 9/52.
ass-hole = (2.3.5) 9/53.
atole = (1.6) 9/13
atorarse los huevos en el pescuezo = (2.1.7.4) 9/35.
autoalivio = (1.6.1) 9/14.

bajar con fuerza = (1.5.3) 9/11.
bajar el período = (1.5.3) 9/14.
bajar los calzones = (4.12) 10/19.
bajarle = (1.5.3) 9/11.
bala = (1.6) 9/13.
balls = (4.25) 10/33.
bañado en mierda = (1.1.7) 9/4.
barajo = (2.1.3) 9/22.
baramba = (2.1.3) 9/22.
bebdo = (1.2.3) 9/5.
bébedo = (1.2.3) 9/5.
beodo = (1.2.3) 9/5.
blanquillos = (2.1.7) 9/33.
bombearse = (4.13) 10/19.
brincar = (4.27) 10/64.
burlarse de = (4.14) 10/19.

cabeza caliente = (3.1) 10/2.
cabeza de cerillo = (1.6.5) 9/16.
caca = (1.1.1) 9/1.
CACARE = (1.1.1) 9/1.
caderona = (2.3.2) 9/50.
caer de madre = (4.25.1.A) 10/39.
cagarse en= (1.1.3) 9/2; (1.1) 9/1.
Calaca = (1.6.5) 9/16.
calentar la cabeza = (3.1) 10/2.
calentar(se) = (3) 10/1; (3.A) 10/1; (3.13) 10/8.
calentura = (3.2) 10/2-10/3.
calenturiento = (3) 10/1.
cálido = (3.15.1) 10/11.
caliente = (3) 10/1; (3.B) 10/1-10/2; (3.15.1) 10/11.
cama = (4.15) 10/19-10/20.
canarios = (2.1.3) 9/22.
canastos = (2.1.3) 9/22.
candanga = (2.1.13) 9/41.
candinga = (2.1.13) 9/41.

canijo = (2.1.2) 9/19-9/20; (2.1.3) 9/22.
cansera = (4.55) 10/78.
cará = (2.1.3) 9/22.
caracoles = (2.1.3) 9/22; (2.1.3.1) 9/23.
carachas = (2.1.3) 9/22.
caraches = (2.1.3) 9/22.
caracho = (2.1.3) 9/22.
carafe = (2.1.3) 9/22.
caraj = (2.1.3) 9/22.
carajada = (2.1.3) 9/22; (2.1.3.2) 9/23.
carajazo = (2.1.3.10) 9/26.
carajear = (2.1.3) 9/22.
carajo = (2.1.2) 9/19-9/20; (2.1.3) 9/20-9/22; (2.1.3.1) 9/23; (2.1.3.2) 9/23; (2.1.3.3) 9/23; (2.1.3.4) 9/24; (2.1.3.5) 9/24; (2.1.3.6) 9/24-9/25; (2.1.3.7) 9/25; (2.1.3.8) 9/25; (2.1.3.9) 9/26; (2.1.3.10) 9/26; (2.1.3.11) 9/27; (2.1.3.12) 9/27; (2.1.3.13) 9/27-9/28.
caramba = (2.1.3) 9/22; (2.1.3.9) 9/26.
carambazo = (2.1.3.10) 9/26.
carambolas = (2.1.3) 9/22; (2.1.3.11) 9/27.
carape = (2.1.3) 9/22.
caray = (2.1.3) 9/22; (2.1.3.12) 9/27.
careste = (2.1.3) 9/22.
carija = (2.1.3) 9/22.
carijo = (2.1.3) 9/22.
carucha = (2.1.3) 9/22.
casar(se) = (4.16) 10/20-10/22.
casarse en la puerta = (4.16) 10/21.
casarse por la Iglesia = (4.16) 10/22.
casarse por la ley = (4.16) 10/21-10/22.
cáspita = (2.1.3) 9/22.
cebo = (1.6) 9/13.
cingarár = (4.25) 10/26.
cinger- = (4.25) 10/26.
cocksucker = (4.25) 10/32.
cog = (4.17) 10/22.
coger = (4) 10/12-10/13; (4.A) 10/13; (4.7) 10/16; (4.25) 10/28; (4.79) 10/90; (4.81) 10/93; (4.124) 10/110.

coger pedo = (1.2.3) 9/5.
cogida = (4.C) 10/13.
cogido = (4.B) 10/13.
cojones = (2.1.7.7) 9/36; (2.1.7.8) 9/36.
colonia de hijas de la chingada = (4.25.5.3) 10/49.
comemierdas = (1.1.4) 9/3.
cometer adulterio = (4.16) 10/22-10/23.
¿cómo carajos? = (2.1.3.7) 9/25.
¿cómo carambas? = (2.1.3.9) 9/26.
¿cómo chingados? = (4.25.14) 10/60.
¿cómo qué carajos? = (2.1.3.7) 9/25.
¿cómo qué chingados? = (4.25.14) 10/60.
con la cabeza caliente = (3.1) 10/2.
con su luna = (1.5.1) 9/10.
conocer = (4.19) 10/23.
conocer sexualmente = (4.19) 10/23.
consumar el acto = (4.20) 10/23.
contacto sexual = (4.21) 10/24.
coño = (2.2) 9/44.
cortar el rabo = (2.3.9) 9/55.
cortar flores = (1.1.6) 9/4.
cortar tucas = (1.1.6) 9/4.
cortarse los huevos = (2.1.7.5) 9/35.
cortarse uno y la mitad del otro = (2.1.7.5) 9/35.
cosa = (2.2) 9/44; (3.3) 10/3; (4.22) 10/24; (4.62) 10/83.
cosa de la mujer = (2.2) 9/44.
cosas que no convienen = (4.23) 10/24-10/25.
coyuntarse = (4.16) 10/22.
culear(se) = (4.24) 10/25.
culero = (2.3.4) 9/51.
culo = (2.2) 9/44; (2.3) 9/50-9/53; (2.3.8) 9/54; (2.3.10) 9/55; (4.24) 10/25.
culón = (4.24) 10/25.

chango = (2.2) 9/44.
Chaparra = (1.6.5) 9/16.
chaqueta = (1.6) 9/13.

Chencha = (1.6.5) 9/16.
chico = (2.2) 9/44.
chihuahua = (4.25.18) 10/61-10/62.
chile = (2.1.4) 9/28-9/29.
chin = (4.25.16) 10/61.
chin cien más = (4.25.1.1) 10/41.
chin tu ma = (4.25.1.2) 10/41.
chinga = (4.25) 10/27; (4.25.1.1) 10/41; (4.25.2) 10/44; (4.25.2.1) 10/44; (4.25.5.3.2) 10/53; (4.25.19) 10/62.
chingada = (2.1.3) 9/22; (2.1.3.3) 9/24; (2.1.3.6) 9/25; (2.1.3.7) 9/25; (4.25.1) 10/34; (4.25.2.1) 10/44; (4.25.3) 10/45; (4.25.5) 10/46; (4.25.5.1) 10/46; (4.25.5.2) 10/47; (4.25.5.3) 10/47-10/49; (4.25.5.3.A) 10/50; (4.25.5.3.1) 10/52; (4.25.3.2) 10/52-10/53; (4.25.5.3.3) 10/53; (4.25.5.3.4) 10/53; (4.25.5.3.5) 10/54; (4.25.5.3.6) 10/54-10/55; (4.25.5.3.7) 10/55; (4.25.5.3.8) 10/55; (4.25.5.3.9) 10/55-10/56; (4.25.6) 10/57; (4.25.7) 10/57-10/58; (4.25.8) 10/58; (4.25.9) 10/58-10/59; (4.25.10) 10/59; (4.25.11) 10/59; (4.25.12) 10/59-10/60; (4.25.13) 10/60; (4.25.16) 10/61; (4.25.18) 10/61; (4.25.20) 10/62; (4.55.1) 10/78; (4.81) 10/92.
chingada madre = (4.25.5) 10/46; (4.25.5.1) 10/46.
chingadazo = (2.1.3.10) 9/26; (4.25.2.1) 10/44; (4.55) 10/77; (4.55.4) 10/8 (4.81.1) 10/93.
chingadera = (2.1.3.2) 9/23; (4.25) 10/29; (4.25.13) 10/60; (4.55.5) 10/81.
chingado = (2.1.3) 9/22; (2.1.3.8) 9/25; (2.1.3.11) 9/27; (2.1.3.13) 9/28; (4.25.4) 10/45.
chingados = (4.25.14) 10/60; (4.25.15) 10/60; (4.25.19) 10/62.
chingar = (4) 10/12; (4.4) 10/15; (4.24) 10/25; (4.25) 10/26-10/33; (4.25.13) 10/41; (4.25.3) 10/45; (4.55) 10/76-10/78; (4.81) 10/92; (4.121) 10/108.
chingar (a) su madre = (4.25.1) 10/34-10/35; (4.25.1.1) 10/41; (4.25.1.2) 10/41; (4.25.1.3) 10/41; (4.25.1.B) 10/42; (4.25.3) 10/45; (4.25.5.3) 10/47; (4.25.16) 10/61.
chingarar = (4.25) 10/26-10/27.
chingarí = (4.25) 10/27.
chingaripén = (4.25) 10/27.
chingazo = (4.25.2.1) 10/44.

chintetes = (4.25.17) 10/61.
chirrión = (4.25.19) 10/62.
chocolatear = (4.28) 10/64.

dar chocolate = (4.28) 10/64.
dar el brinco = (4.27) 10/64.
dar el culo = (2.3.8) 9/54.
dar en la madre = (4.25.1.A) 10/35.
dar gusto al cuerpo = (4.29) 10/65.
dar un mal paso = (4.30) 10/65.
darse gusto = (4.29) 10/64-10/65.
de cagada = (1.1.2) 9/2.
¿de dónde chingados? = (4.25.14) 10/60.
de hueva = (2.1.7.10) 9/37.
de perrito = (4.101) 10/102.2.
de quien lo parió = (4.25.5.3.10) 10/56.
deber de la mujer = (4.31) 10/65-10/66.
decir = (4.32) 10/66.
dedo = (2.1.4) 9/29.
dejar a medias = (4.33) 10/66.
dejarse = (4.34) 10/66.
desahogarse = (4.35) 10/67.
desalojar el estómago = (1.1.5) 9/3.
descargarse = (4.36) 10/67.
deseo(s) = (3.4) 10/3-10/4.
desgastarse = (4.37) 10/67-10/68.
desgraciado = (4.38) 10/68.
desgraciadura = (4.38) 10/68-10/69.
desgraciar = (4.4) 10/15; (4.38) 10/68; (4.81) 10/92.
despertar el deseo = (3.4) 10/5.
despertar la naturaleza = (3.11) 10/8.
dispuesto = (4.40) 10/69.
do a job = (4.79) 10/90.
donde = (2.1.5) 9/29.
¿dónde carajos? = (2.1.3.7) 9/25.
¿dónde carambas? = (2.1.3.9) 9/26.
¿dónde chingados? = (4.25.14) 10/60.

dormir = (4.41) 10/70.
dormirse con alguien = (4.41) 10/69-10/70.
dormir el gallo = (4.41) 10/70.

echar madre = (4.25.1.B) 10/42.
echar un pedo = (1.2) 9/5.
echar(se) a perder = (4.44) 10/71.
echarse un garrotazo = (2.1.4) 9/29.
echarse un palo = (2.1.4) 9/29; (4.42) 10/70-10/71.
echarse una = (4.45) 10/72.
echarse uno = (4.45) 10/72.
echársela = (4.34) 10/66; (4.42) 10/70.
empezar = (1.6.2) 9/14.
en la intimidad = (4.76) 10/88.
enamorar = (4.46) 10/72.
enchilada = (2.1.4) 9/29.
enhuevarse = (2.1.7) 9/32; (2.1.7.10) 9/38.
enseñarse = (4.47) 10/72-10/73.
entrar en relaciones = (4.48) 10/73.
entrega = (4.49) 10/73.
entregada en cuerpo = (4.51) 10/74.
entregarse = (4.50) 10/73-10/74.
eso = (2.1.6) 9/29.
esposa = (4.16) 10/22.
esposo = (4.16) 10/22.
estar brava la luna = (1.5.1) 9/10.
estar casada con todos = (4.16) 10/21.
estar con la luna = (1.5.1) 9/10.
estar de buena luna = (1.5.1) 9/10.
estar de mala luna = (1.5.1) 9/10.
estar de la chinga = (4.25.2) 10/44.
estar de la chingada = (2.1.3.3) 9/24; (4.55.1) 10/78.
estar de la fregada = (4.55.1) 10/78.
estar del carajo = (2.1.3.3) 9/23-9/24.
estar dispuesto = (4.40) 10/69.
estar en la chingada = (4.55.1) 10/78.
estar en la fregada = (4.55.1) 10/78.

estar en la luna = (1.5.1) 9/10.
estar en su mesa = (1.5) 9/10.
estar pedo = (1.2.3) 9/5.
estrellar la madre = (4.25.1.A) 10/36.
exasperar = (3.12) 10/8.
exasperar la naturaleza = (3.12) 10/8.
excitación = (3.5) 10/4.
excitación sexual = (3.5) 10/4.
excitar = (3.6) 10/5.

faire l'amour = (4.59) 10/82.
faltar huevos = (2.1.7.6) 9/36.
fart around = (1.2.4) 9/7.
fastidiar = (4.4) 10/15; (4.38) 10/69; (4.81) 10/92.
ficken = (4.25) 10/27.
Flaca = (1.6.5) 9/16.
fokken = (4.25) 10/27.
fornicar = (4.52) 10/74.
forzar = (4.35) 10/75.
forzarse = (4.54) 10/75.
fregada = (4.55.1) 10/78; (4.55.2) 10/79; (4.55.3) 10/79-10/80; (4.81.2) 10/94.
fregadal = (4.55) 10/77.
fregadazo = (4.55) 10/77; (4.55.4) 10/80-10/81; (4.81.1) 10/93.
fregadera = (4.55.4) 10/81.
fregadero = (4.55) 10/77.
fregal = (4.55) 10/77.
fregantina = (4.55) 10/77.
fregar = (4.4) 10/15; (4.38) 10/69; (4.55) 10/75-10/78; (4.81) 10/92; (4.121) 10/108.
fregazo = (4.55) 10/77.
fregazón = (4.55) 10/77-10/78.
fregón = (4.55) 10/77.
friega = (4.55) 10/77; (4.55.6) 10/81.
fuck = (2.3.5.1) 9/52; (4.25) 10/27, 10/31-10/32; (4.25.1) 10/34.
fuck around with = (4.25) 10/31.

fuck up = (4.25) 10/31.
fuck with = (4.25) 10/31.
fuck you = (4.25) 10/32.
fuck your mother = (4.25) 10/34.
fücken = (4.25) 10/27.
funcionar = (4.56) 10/81-10/82.
fundillo = (2.2.2) 9/45.
FUTUERE = (4.81) 10/91.

gallo = (4.41) 10/70.
ganavidas = (2.3.6) 9/53.
gana(s) = (3.7) 10/5.
ganoso = (3.8) 10/6.
garrote = (2.1.4) 9/29.
Gorda = (1.6.5) 9/16.
Gorila = (1.6.5) 9/16.
gozar = (4.5.7) 10/82.
grande = (2.2) 9/44.

hacer aquello = (4.61) 10/83.
hacer cosas malas = (4.63) 10/84.
hacer el amor = (4.59) 10/82-10/83.
hacer el daño = (4.64) 10/84.
hacer el favor = (4.66) 10/85.
hacer eso = (4.65) 10/84.
hacer hijos = (4.68) 10/85.
hacer jale = (4.79) 10/90.
hacer la cosa sexual = (4.62) 10/83.
hacer la grosería = (4.67) 10/85.
hacer la maldad = (4.70) 10/86.
hacer la necesidad = (1.4.1) 9/9.
hacer una chingadera = (4.25) 10/29.
hacer uso de = (4.79) 10/87.
hacerla mala = (4.90) 10/98.
hacerla suya = (4.70) 10/86.
hacerle formal = (4.16) 10/22.
hacerlo = (4.69) 10/85-10/86.

hacerse la chaqueta = (1.6) 9/13.
hacérsele = (4.58) 10/82.
hala = (4.79) 10/90.
hambre = (3.9) 10/6.
have balls = 9/38; (4.25) 10/33.
hecho malo = (4.75) 10/88.
hijo = (4.25.5.3.1) 10/52.
hijo de esto y lo otro = (4.25.5.3.3) 10/53.
hijo de la = (4.25.5.3) 10/49.
hijo de la ch = (4.25.5.3) 10/49.
hijo de la chin = (4.25.5.3) 10/49.
hijo de la ching = (4.25.5.3) 10/49.
hijo de la chingada = (4.25.1) 10/34; (4.25.3) 10/45; (4.25.5.3) 10/47-10/49; (4.25.5.3.A) 10/50; (4.25.5.3.1) 10/52; (4.25.5.3.2) 10/52-10/53.
hijo de la fregada = (4.55.2) 10/79.
hijo de la guayaba = (4.25.5.3.4) 10/53.
hijo de la pelona = (4.25.5.3.5) 10/54.
hijo de la rechintola = (4.25.5.3.7) 10/55.
hijo de la tiznada = (4.25.5.3.4) 10/53; (4.121) 10/108.
hijo de la madre quien lo parió = (4.25.5.3.10) 10/56.
hijo de la madrina = (4.25.5.3.11) 10/56-10/57.
hijo de la mañana = (4.25.5.3.11) 10/57.
hijo de la máquina = (4.25.5.3.11) 10/57.
hijo de la mula = (4.25.5.3.11) 10/57.
hijo de puta = (4.25.1) 10/34; (4.25.5.3) 10/47; (4.25.5.3.A) 10/50.
hijo de quién sabe cuántos = (4.25.5.3.6) 10/55.
hijo de su chingada madre = (4.25.5.1) 10/46; (4.25.5.2) 10/47; (4.25.5.3) 10/47; (4.25.5.3.8) 10/55; (4.25.5.3.9) 10/55-10/56; (4.25.5.3.10) 10/56; (4.25.5.3.11) 10/56-10/57.
hijo de su madre = (4.25.5.2) 10/46-10/47; (4.25.5.3.10) 10/56.
hijo de su puta madre = (4.25.5.1) 10/46; (4.25.5.2) 10/47; (4.25.5.3.A) 10/50-10/51; (4.25.5.3.6) 10/54; (4.25.5.3.9) 10/55-10/56; (4.25.5.3.10) 10/56; (4.25.5.3.11) 10/56-10/57.
hijo de su tal por cual = (4.25.5.3.9) 10/55-10/56.
hijo de su tiznada madre = (4.121.3) 10/109.
hijo de tal = (4.25.5.3.8) 10/55; (4.25.5.3.8) 10/55.

hijo de una = (4.25.5.3.A) 10/50.
hijo del maíz = (4.25.5.3.11) 10/56.
hijo del mal dormir = (4.25.5.3.13) 10/57.
hijo la chinga = (4.25.5.3.2) 10/53.
hijole = (4.25.5.3.2) 10/52-10/53.
hijos de la chingada = (4.25.5.3) 10/47.
horqueta = (2.2) 9/44.
hot = (3.B) 10/2.
hueva = (2.1.7.1) 9/33; (2.1.7.10) 9/37.
huevero = (2.1.7.1) 9/33; (2.1.7.10) 9/37.
huevo = (2.1.7.2) 9/34.
huevón = (2.1.7) 9/33; (2.1.7.3) 9/34; (2.1.7.10) 9/38.
huevos = (2.1) 9/18; (2.1.7) 9/30-9/33; (2.1.7.1) 9/33; (2.1.7.4) 9/35; (2.1.7.5) 9/35; (2.1.7.6) 9/36; (2.1.7.7) 9/36; (2.1.7.8) 9/36; (2.1.7.9) 9/36-9/37; (2.1.7.10) 9/37-9/38.

Iguana = (1.6.5) 9/16.
importar pura = (4.25.6) 10/57.
importar una chingada = (4.25.6) 10/57.
importar una pura chingada = (4.25.6) 10/57.
ir(se) a la cama = (4.15) 10/20.
ir(se) a la chingada = (4.25.7) 10/57-10/58; (4.121.2) 10/109.
ir(se) a la oscuridad = (4.77) 10/89.
ir(se) a la tiznada = (4.121.2) 10/109.
ir(se) a la verga = (2.1) 9/18; (2.1.4) 9/28; (2.1.7.10) 9/38.
ir(se) a un hotel = (4.77) 10/89.
ir(se) al carajo = (2.1.3) 9/22; (2.1.3.5) 9/24.
ir(se) al monte = (4.77) 10/89.
ir(se) con alguien = (4.77) 10/88-10/89.
ir(se) de palo = (4.42) 10/71.
ir(se) del carajo = (2.1.3.4) 9/24.
ir(se) juntos = (4.77) 10/89.
írsele los pies = (4.78) 10/89.

jadear = (3.10) 10/6-10/7.
jadeo = (3.10) 10/6-10/7.

jalada = (4.79) 10/90.
jalar = (4.34) 10/66; (4.79) 10/89-10/90; (4.80) 10/91.
jale = (4.79) 10/90.
jalonear = (4.79) 10/90; (4.80) 10/91.
jara = (3.10) 10/7.
jarear = (3.10) 10/6-10/7.
jarearse = (3.10) 10/7.
jareo = (3.10) 10/6-10/7.
jareoso = (3.10) 10/6-10/7.
jefa = (4.25.1.A) 10/40.
jodazo = (4.81.1) 10/93.
joder = (4) 10/12; (4.78) 10/90; (4.81) 10/91-10/93; (4.81.2) 10/94.
jodedera = (4.81) 10/92.
jodicia = (4.81) 10/92.
jodida = (4.81) 10/92; (4.81.2) 10/94.
jodido = (4.81) 10/92; (4.81.2) 10/93-10/94.
jodienda = (4.81) 10/92.
jodón = (4.81) 10/92; (4.81.3) 10/95.
joroba = (4.55) 10/78.
jorobar = (4.81) 10/92.
jorobón = (4.81) 10/92.
José María = (4.81) 10/92.
jugar al papá y a la mamá = (4.82) 10/95.
juntarse = (4.16) 10/21; (4.83) 10/95-10/96.
juntarse con alguien = (4.83) 10/95-10/96.

la suya = (4.25.1.3) 10/41.
la tuya = (4.25.1.3) 10/41; (4.25.1.B) 10/42.
le = (1.1.6) 9/4.
lides = (4.84) 10/96.
lo = (2.1.8) 9/39; (4.85) 10/96.
lo de la sangre = (1.5) 9/10; (1.5.5) 9/12.
lo peor = (4.99) 10/102.1.
lograr el intento = (4.87) 10/97.
lograr(se) = (4.86) 10/97.
luna = (1.5.1) 9/10.
lunático = (1.5.1) 9/10-9/11.

llegar = (4.88) 10/97.
llevar para la chingada = (4.25.8) 10/58.
llevarse Cantinflas = (4.25.9) 10/59.
llevarse Castro Ruz = (4.25.9) 10/59.
llevarse el carajo = (2.1.3.6) 9/24-9/25.
llevarse la chingada = (2.1.3) 9/22; (4.25.3) 10/45; (4.25.9) 10/58-10/59; (4.55.1) 10/78.
llevarse la fregada = (4.55.1) 10/78.
llevarse la tía de las muchachas = (4.25.9) 10/59.
llevarse la trampa = (4.25.9) 10/59.
llevarse la tristeza = (4.25.9) 10/59.
llevarse Mao Tse-Tung = (4.25.9) 10/59.
llevarse Nikita = (4.25.9) 10/59.
llevarse Santa Claus = (4.25.9) 10/59.
llevársela a un hotel = (4.88) 10/97-10/98.

madrazo = (4.25.1.A) 10/36.
madre = (1.2.6) 9/7; (4.25.1) 10/34-10/35; (4.25.1.A) 10/35-10/40; (4.25.5) 10/46; (4.25.5.1) 10/46; (4.25.5.2) 10/46-10/47; (4.25.5.3) 10/47-10/4 (4.25.5.3.A) 10/50-10/51; (4.25.5.3.8) 10/55; (4.25.5.3.9) 10/55-10/56 (4.25.5.3.10) 10/56; (4.25.5.3.11) 10/56-10/57; (4.25.5.3.12) 10/57; (4.25.16) 10/61; (4.25.20) 10/62; (4.121.3) 10/109.
madre mía = (4.25.1.A) 10/38-10/39.
madrear = (4.25.1.A) 10/36.
Mal Hombre = (1.6.5) 9/16.
mamá = (4.25.1.A) 10/40.
mamey = (2.2) 9/44.
mancillar = (4.90) 10/98.
mandar a la chingada = (2.1.3.7) 9/25; (4.25.3) 10/45; (4.25.10) 10/59.
mandar al carajo = (2.1.3.7) 9/25.
manuelearse = (1.6.3) 9/15.
manuelero = (1.6.3) 9/15.
más le da, más quiere = (4.91) 10/98.
mear = (1.3) 9/8.
mecate = (1.6) 9/13.
meco = (1.6) 9/13.
Media Luz = (1.6.5) 9/16.

Medio Kilo = (1.6.5) 9/16; (2.1.9) 9/39.
MEIERE = (1.3) 9/8.
menstruación = (1.5.2) 9/11.
menstruar = (1.5.2) 9/11.
mentada(s) = (4.25.1.B) 10/42.
mentada(s) de madre = (4.25.1.B) 10/42.
mentar la madre = (4.25.1.B) 10/42.
mentarla = (4.25.1.B) 10/42.
meter mano = (4.92) 10/98-10/99.
meterse algo por el culo = (2.3.5) 9/52.
meterse con = (4.83) 10/96; (4.93) 10/99-10/100.
meterse el palo atravesado = (4.43) 10/71.
meterse el palo doblado = (4.43) 10/71.
miar = (1.3) 9/8.
miembro = (2.1.10) 9/39-9/40.
miembro viril = (2.1.10) 9/40.
mierda = (1.1) 9/1; (1.1.7) 9/4; (1.1.8) 9/4.
Mirada de Gato = (1.6.5) 9/16.
moco = (1.6) 9/13.
Mochito = (1.6.5) 9/16.
moledera = (4.55) 10/78.
monigote = (2.2) 9/44.
mono = (2.2) 9/44; (2.2.3) 9/45.
montarse en = (4.94) 10/100.
moquete = (1.6) 9/13.
mother = (4.25.1) 10/34.
mother fucker= (4.25.1) 10/34.
mozo de la chingada = (4.25.5.3) 10/49
mucha verga = (2.1.7.10) 9/39.
Muerta = (1.6.5) 9/16.
muerte = (2.1.3.6) 9/25.
mujer = (4.16) 10/22.
mujer legal= (4.16) 10/22.
mujer legítima = (4.16) 10/22.
mujer por ley = (4.16) 10/22.

nalgas = (2.3) 9/50; (2.3.6) 9/53; (2.3.7) 9/53.
naturaleza = (3.11) 10/8; (3.12) 10/8.
navegar con bandera de comunista = (1.5.2) 9/11.
necesidad = (1.4.1) 9/9; (1.4.2) 9/9.
ni madre = (1.2.6) 9/7.
ni pedo = (1.2.6) 9/7.
no = (4.95) 10/100.
no hacer nada = (4.72) 10/86-10/87.
no hacer nada malo = (4.73) 10/87.
Nopalito = (1.6.5) 9/16.

ofrecérsele = (4.96) 10/100-10/101.
ojete = (2.3.8) 9/54.
ojetero = (2.3.8) 9/54.
Ojos de Alcancía = (1.6.5) 9/16.
Ojos de Chale = (1.6.5) 9/16.
Ojos de Rendija = (1.6.5) 9/16.
oler como la chingada = (4.55.1) 10/78.
órgano sexual de la mujer = (2.2.4) 9/45.
orinar(se) = (1.3.1) 9/8.
Oso = (1.6.5) 9/16.

pájaro = (2.1.11) 9/40.
palearse = (4.42) 10/71.
palo = (2.1.4) 9/29; (4.43) 10/70-10/71; (4.45) 10/72.
panocha = (2.2) 9/44.
panochambear = (2.2) 9/44.
paparrucha = (2.2) 9/44.
papaya = (2.2) 9/44.
papucha = (2.2) 9/44.
par de cojones = (2.1.7.7) 9/36.
par de huevos = (2.1.7.7) 9/36; (2.1.7.10) 9/38.
parte más delicada = (2.1.12) 9/40.
partir la madre = (4.25.1.A) 10/36.
pasarse algo por los cojones = (2.1.7.8) 9/36.
pasarse algo por los huevos = (2.1.7.8) 9/36.
pasta = (1.6) 9/13.

Patotas = (1.6.5) 9/16.
patrona = (4.25.1.A) 10/40.
PEDERE = (1.2) 9/5.
pedernal = (1.2.3) 9/5.
pedo = (1.2) 9/5; (1.2.2) 9/5; (1.2.3) 9/5-9/6; (1.2.4) 9/6-9/7; (1.2.6) 9/7; (1.2.7) 9/7.
pegarse = (4.97) 10/101.
peig- = (4.25) 10/27.
pelar el pito = (2.1.4) 9/42.
pelar gallo = (4.98) 10/101.
pelar la verga = (2.1) 9/18; (2.1.7.10) 9/39; (4.98) 10/102.1.
pelar ratas = (4.98) 10/102.1.
pelarla = (2.1) 9/18.
pelarse con alguien = (4.98) 10/101-10/102.1.
pelarse de casquete = (4.98) 10/102.1.
pelona = (4.25.5.3.5) 10/54.
pelos = (2.2.5) 9/46.
pendejada = (2.4.1.2) 9/57.
pendejo = (2.4.1) 9/56.
pene = (2.1) 9/17; (2.1.3) 9/21; (2.1.3.5) 9/24; (2.1.3.7) 9/25.
pepino = (2.1.4) 9/29.
perder = (4.100) 10/102.1.
perder el medio = (4.100.1) 10/102.2.
perder el quinto = (4.100.1) 10/102.2.
perder los seis centavos = (4.100.1) 10/102.2.
período = (1.5.3) 9/11.
Perra = (1.6.5) 9/16.
pertenecer = (4.102) 10/102.2.
pescadito = (2.2) 9/44.
petcha = (4.25) 10/27.
picha = (2.1.13) 9/41; (2.2.6) 9/47-9/48.
piche = (2.2.6) 9/48-9/49.
picho = (2.2.6) 9/47.
pichón = (2.2.6) 9/47-9/48.
pija = (2.1.13) 9/41; (2.2.6) 9/47-9/49.
pinchar = (2.2.6) 9/46-9/48.
pinchazo = (2.2.6) 9/46.

pinche = (2.2.6) 9/46-9/49; (4.25.4) 10/45.
pincho = (2.2.6) 9/46.
pinga = (2.1.13) 9/40-9/41; (2.2.6) 9/49.
pingar = (2.1.13) 9/41.
pingo = (2.1.13) 9/41; (2.2.6) 9/49.
piniche = (2.2.6) 9/49.
pipí = (1.3.2) 9/8.
piss = (2.2.6) 9/47.
pistola = (1.6) 9/13.
pito = (2.1.14) 9/41-9/42; (2.2.6) 9/48-9/49.
plátano = (2.1.4) 9/29.
Poca Luz = (1.6.5) 9/16.
poder = (4.103) 10/103.
podrírsele las nalgas = (2.3.7) 9/53.
poner en la madre = (4.25.1.A) 10/37.
poner una chinga = (4.25.2.1) 10/44.
ponerse al pedo = (1.2.7) 9/7.
ponerse un pedo = (1.2.3) 9/5.
por mi madre = (4.25.1.A) 10/39.
preparar = (3.13) 10/8.
prueba del cariño = (4.104) 10/103.
Puerco = (1.6.5) 9/16.
puñeta = (1.6.3) 9/15.
puñetearse = (1.6.3) 9/15.
puñetero = (1.6.3) 9/14.
purgación = (1.5.4) 9/11.
PURGATIO = (1.5.4) 9/12.
puro = (2.1.4) 9/29.
puta = (4.25.1) 10/34; (4.25.5) 10/46; (4.25.5.1) 10/46; (4.25.5.2) 10/47; (4.25.5.3) 10/47; (4.25.5.3.A) 10/50-10/51; (4.25.5.3.6) 10/54.
puta madre = (4.25.5) 10/46; (4.25.5.1) 10/46; (4.25.5.2) 10/47; (4.25.5.3.A) 10/50-10/51; (4.25.5.3.6) 10/54.
putazo = (2.1.3.10) 9/26.

¿qué carajos? = (2.1.3.7) 9/25.
¿qué chingados? = (2.1.3.8) 9/25; (4.25.15) 10/60.

que la chingada = (4.25.11) 10/59; (4.55.1) 10/78.
que la fregada = (4.55.1) 10/78.
quebrarse los huesos = (4.106) 10/103.
querer = (4.107) 10/104.
querer hombre = (4.108) 10/104.
querer tripas = (4.125) 10/110.
¿quién carajos? = (2.1.3.7) 9/25.
¿quién carambas? = (2.1.3.9) 9/26.
¿quién chingados? = (2.1.3.8) 9/25; (4.25.14) 10/60.

rabo = (2.3.9) 9/55.
rabo verde = (2.3.9) 9/55.
rabón = (2.3.9) 9/55.
rajar la madre = (4.25.1.A) 10/37.
rajarse = (4.24) 10/25.
Ramón el Mocho = (1.6.5) 9/16.
raspar = (4.4) 10/15; (4.38) 10/69; (4.81) 10/92.
raspar el chile cualquier culo = (2.3.5.1) 9/52.
Rata = (1.6.5) 9/16.
rayar = (4.4) 10/15.
reata = (2.1.4) 9/29; (2.2.6) 9/48.
recordar el árbol geneológico = (4.25.1.B) 10/42.
recordar el diez de mayo = (4.25.1.B) 10/42.
recordarla = (4.25.1.B) 10/42.
rechintola = (4.25.5.3.7) 10/55.
regla = (1.5) 9/10.
regresar con alguien = (4.109) 10/104.
robar la virginidad = (4.110) 10/104.
romper la madre = (4.25.1.A) 10/37.

saber el modo = (4.111) 10/105.
salir de blanco = (4.16) 10/22.
sangre = (1.5) 9/10; (1.5.5) 9/12; (1.5.6) 9/12.
sapo = (1.6.5) 9/16.
screw = (2.3.5.1) 9/52.
seguir = (4.112) 10/105.

semilla = (2.2) 9/44.
sentarla = (4.113) 10/105.
sentirse bien = (3.14) 10/9.
señora = (4.16) 10/22.
ser a toda madre = (4.25.1.A) 10/39.
ser cálido de temperamento = (3.15.1) 10/11.
ser culo = (2.3.5.2) 9/52.
ser de menos temperamento = (3.15) 10/11.
ser de mucho temperamento = (3.15) 10/11.
ser de quien lo parió = (4.25.5.3.10) 10/56.
ser feliz = (4.114) 10/106.
ser hijo de la madre quien lo parió = (4.25.5.3.10) 10/56.
ser mía = (4.115) 10/106.
ser puñetero = (1.6.3) 9/14.
servir = (4.116) 10/106.
sesos = (1.6) 9/13.
sexo = (2.1.16) 9/42.
son of a bitch = (4.25.5.3) 10/48.
su serenísima tuchi = (4.25.20) 10/62-10/63.
subírsele los huevos = (2.1.7.4) 9/35.
subírsele = (4.117) 10/107.

taco = (4.9) 10/17.
tafanario = (2.3.10) 9/55.
tal = (4.25.5.3.8) 10/55.
tal por cual = (4.25.5.3.8) 10/55.
tamal = (2.2) 9/44.
tapado = (1.6.5) 9/16; (2.2.6) 9/49.
tartamudo = (1.6.5) 9/16.
temperamento = (3.15) 10/9-10/10; (3.15.1) 10/11.
temperamento sexual = (3.15) 10/9-10/10.
tener = (4.118) 10/107.
tener deseos = (3.4) 10/5.
tener el cuerpo = (4.119) 10/107.
tener ganas = (3.7) 10/5.
tener hueva = (2.1.7.1) 9/33.

tener huevos = (2.1.7) 9/32; (2.1.7.6) 9/36; (2.1.7.7) 9/36; (2.1.7.9) 9/36-9/37; (2.1.7.10) 9/38-9/39.
tener mucha verga = (2.1.7.10) 9/38.
tener necesidad = (1.4.2) 9/9.
tener poca madre = (4.25.1.A) 10/38.
tener que ver con alguien = (4.120) 10/108.
tener sangre = (1.5.6) 9/12.
tener un marido en unión libre = (4.16) 10/22.
tener un par de cojones = (2.1.7.7) 9/36.
tener un par de huevos = (2.1.7.10) 9/38; (2.1.7.7) 9/36.
tener un temperamento alto = (3.15) 10/9-10/10.
tener una mujer en unión libre = (4.16) 10/22.
tenerlos bien puestos = (2.1.7.10) 9/38.
tentalearse = (1.6.4) 9/15.
tetl = (4.25.17) 10/61.
tiznada = (4.25.5.3.4) 10/53; (4.81.2) 10/94; (4.121.2) 10/109; (4.121.3) 10/109.
tiznadera = (4.121.4) 10/109.
tiznar = (4.121) 10/108.
tiznar a su madre = (4.121) 10/108; (4.121.1) 10/108.
tocar = (4.122) 10/109.
tocar flauta = (2.1.14) 9/42.
tocar pito = (2.1.14) 9/42.
tocar trompeta = (2.1.14) 9/42.
todos los días = (4.123) 10/109-10/110.
tostada = (4.81.2) 10/94.
traer lunas = (1.5.1) 9/10.
traer un pedo atravesado = (1.2.3) 9/6.
traer un pedo loco = (1.2.3) 9/6.
tratar como mierda = (1.1.8) 9/4.
Tres Diarios = (1.6.5) 9/15.
trincharse = (4.124) 10/110.
tripa = (4.125) 10/110.
tu chingada madre = (4.25.20) 10/62.
tuch = (4.25.20) 10/63.
tuche = (4.25.20) 10/63.

tuchi = (4.25.20) 10/62-10/63.
tumbarse a alguien = (4.126) 10/111.
tzinco = (4.25) 10/30.
tzintli = (4.25) 10/30; (4.25.17) 10/61.

urgencias del cuerpo = (4.127) 10/111.
usar = (4.128) 10/111-10/112.

valer madre = (4.25.1.A) 10/38.
valer una chingada = (4.25.12) 10/59-10/60.
valer una pura y celestial chingada = (4.25.12) 10/59-10/60.
(dos, tres, etc.) veces por semana = (4.129) 10/112.
Verdugo = (1.6.5) 9/16.
verga = (2.1) 9/17-9/19; (2.1.7.10) 9/38; (2.1.7.10) 9/39; (4.25.5.3.5) 10/5
(4.98) 10/102.1.
vieja = (4.16) 10/22.
violar = (4.2) 10/14; (4.39) 10/69.
vivir así = (4.16) 10/22.
vivir con alguien = (4.16) 10/22.
vivir en la luna = (1.5.1) 9/10.
volverse a caer = (2.1.17) 9/42.

zapote = (2.2) 9/44.
zingar = (4.25) 10/27.
zingaro = (4.25) 10/27.

INDICE DE CONCEPTOS

el aire corporal = (1.2) 9/5-9/7.
el ano y la región anal = (2.3) 9/50-9/55.
apodos basados en defectos físicos o morales = 9/15-9/16.
el casamiento, sancionado o no sancionado = 10/20-10/22.
el coito = 10/12-10/112; la muerte y, 10/12-10/13; comparación de expresiones en México y Los Estados Unidos referentes al, 10/31-10/33; la madre y, 10/29; 10/34-10/43.
el concubinato = 10/20-10/22.
la defecación = (1.1) 9/1-9/4; (1.4) 9/9.
los defectos físicos o morales, apodos basados en = 9/15-9/16.
la excitación sexual = (3) 10/1-10/2.
las excreciones corporales = (1) 9/1-9/16.
el excremento = (1.1) 9/1-9/4.
el homosexualismo = 9/17-9/19; 9/32-9/33; 9/52; 9/54; 10/25; 10/29-10/33; comparación de expresiones en México y Los Estados Unidos referentes a, 10/32-10/33.
"huevos" y expresiones afines, resumen de los conceptos reflejados (el valor, la flojera, etc.) = 9/37-9/43.
el humor y el tabú = 10/17-10/18.
la inversión de las reglas que gobiernan el tabú lingüístico = 9/15-9/16; 10/48-10/49.
el machismo = 9/17-9/19; 9/32-9/33; 9/52; 10/25; 10/29-10/33.
la madre = la violación de, 10/29; 10/34-10/43; 10/45; el tabú sobre, y la clasificación de varias expresiones lingüísticas, 10/35-10/43; las mentadas de, 10/42-10/43; la prostitución de, 10/46-10/57.
la menstruación = (1.5) 9/10-9/12.
las mentadas de madre = 10/42-10/43.
el miembro viril = (2.1) 9/17-9/43.
la muerte y el coito = 10/12-10/13.
el onamismo = (1.6) 9/13-9/16.
los órganos sexuales y los órganos excretorios = (2) 9/16-9/57.
los orificios excretorios y los órganos sexuales = (2) 9/16-9/57.
la orina = (1.3) 9/8.
orinar = (1.3) 9/8; (1.4) 9/9.

el pelo púbico = (2.4) 9/56-9/57.
la prostitución de la madre = 10/46-10/57.
las reglas que gobiernan el tabú lingüístico = 7/1-7/37; su inversión, 9/15-9/16; 10/48-10/49.
el semen = (1.6) 9/13-9/16.
el tabú = origen del término, 1/1-1/3; etimología del término, 2/1-2/4; los primeros estudios de, 3/1-3/7; la teoría freudiana = 4/1-4/17; las teorías posteriores a Freud, 5/1-5/8; las teorías lingüísticas, 6/1-6/41; descripción y clasificación del tabú lingüístico, 7/1-7/37; fuentes y problemas del estudio del tabú lingüístico en el español popular de México, 8/1-8/16; el tabú corporal, 9/1-9/57; el tabú sexual, 10/1-10/112; la inversión de las reglas que gobiernan el tabú lingüístico, 9/15-9/16; 10/48-10/49; el humor y, 10/17-10/18; sobre la madre, 10/34-10/57.
el tabú lingüístico = teorías de, 6/1-6/41; reglas que gobiernan, 7/1-7/37; fuentes y problemas de su estudio en el español popular de México, 8/1-8/16; sobre el cuerpo, 9/1-9/57; sobre el coito, 10/1-10/112; la inversión de las reglas que lo gobiernan, 9/15-9/16; 10/48-10/49; sobre la madre, 10/34-10/57.
el tabú sexual = 10/1-10/112.
la ventosidad corporal = (1.2) 9/5-9/7.
la vulva = (2.2) 9/44-9/49.

BIBLIOGRAFIA Y ABREVIATURAS

ABARBANEL, Albert; ELLIS, Albert (eds.). The encyclopedia of sexual behavior, New York, 1961.

ABERLE, David F. "The influence of linguistics on early culture and personality theory", en CARNEIRO, Robert L.; DOLE, Gertrude E. (eds.), Essays in the science of culture in honor of Leslie A. White, New York, 1960 (págs. 1-29).

ACOSTA, María de Lourdes B.
Algunos aspectos del habla de Zacapoaxtla (estado de Puebla), México, D.F., 1963.

AGUILAR, José Raúl. "Diccionario del caló mexicano", en Los métodos criminales en México, México, 1941, (págs. 185-218).

Al. = Véase LEÑERO, V., Los albañiles.

ALATORRE, Antonio. "El idioma de los mexicanos", Universidad de México, vol. 10, núms. 2 y 3 (1955-1956).

_____. "Postemio filológico", en JIMENEZ, A., Picardía mexicana, 1969 (37 ed., págs. 209-217).

ALCALA VENESLADA, Antonio. Vocabulario andaluz, Madrid, 1951.

ALDRICH, Virgil C. "Symbolization and similarity", The Monist, 42 (1932), 564-576.

ALONSO, Martín. Enciclopedia del idioma, Madrid, 1968 (primera reimpresión, 3 ts.).

ALVARADO, Lisandro. Glosarios del bajo español en Venezuela, Caracas, 1929

AMERICAN HERITAGE = The American heritage dictionary of the English language, MORRIS, William (ed.), New York, 1959.

ANSHEN, Ruth Nanda (ed.). Language: an inquiry into its meaning and function, New York, 1957.

ARAMONI, Aniceto. Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo (México, tierr de hombres), México, 1965 (2 ed.).

ARGUELLO BURUNAT, Laura. El habla de Santa María Azompa (estado de Oaxaca' México, 1945.

ASCH, Solomon E. "The metaphor: a psychological inquiry", en PETRULLO, L.; TAGIURI, R., (eds.), Person perception and interpersonal behavior, Stanford, Cal., 1958.

ATKINS, John; WALLACE, Anthony. "The meaning of kinship terms", American Anthropologist", 62 (1960), 58-60.

AYER, A.J. Language, truth and logic, London, 1936.

BALKEN, E.R. (y otros). Psicología semántica y patología del lenguaje, Buenos Aires, 1966.

_____. "Psychological researches in schizophrenic language and thought", The Journal of Psychology, 16(1943), 153-176.

BALLY, Charles. Le langage et la vie, Paris, 1926., trad. al español por ALONSO, Amado, El lenguaje y la vida, Buenos Aires, 1957 (3a ed.).

BARALT, Rafael M. Diccionario de galicismos, Madrid, 1885.

BARBER, Charles L. The story of speech and language, New York, 1965.

BARCIA, Roque. Diccionario general etimológico, Buenos Aires, 1945.

BARKER, George C. Pachuco: an American Spanish argot and its social functions in Tucson, Arizona, Tucson, Arizona, 1950.

_____. "The social function of language", Etc: a Review of General Semantics, 2(1945), 228-234.

BARRERA VAZQUEZ, Alfredo. "Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán", Investigaciones Lingüísticas, IV(1937), 9-35.

BARTHES, Roland. Mythologies, Paris, 1954.

BATAILLE, Georges. Death and sensuality: a study of eroticism and the taboo, New York, 1969.

BATRES JAUREGUI, Antonio. Provincialismos de Guatemala, Guatemala, 1892.

BDH = Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires.

BEINHAUER, Werner. Spanische Umgangssprache, Bonn, 1958 (2a ed.).

_____. Spanischer Sprachhumor, Bonn, 1932.

BEJAR NAVARRO, Raúl. El mito del mexicano, México, UNAM, 1968.

BELL, Norman W.; VOGEL, Ezra F. (eds.). A modern introduction to the family, Glencoe, Illinois, 1960.

BENEDICT, Ruth. Patterns of culture, New York, 1946.

BERREY, Lester V.; VAN DEN BARK, Melvin (eds.). The American thesaurus of slang, New York, 1945.

BESSES, Luis. Diccionario de argot español, Barcelona, s.f.

BETTELHEIM, Bruno. Symbolic wounds: puberty rites and the envious male, New York, 1968 (2a ed.).

BEVAN, Edwyn. Symbolism and belief, New York, 1938.

BLACK, J.S. = Véase SMITH, William Robertson, Lectures and essays.

BLACK, Max (ed.). The importance of language, Englewood Cliffs, New Jersey, 1962.

BLOOMFIELD, Leonar. Language, New York, 1961.

BOAS, Franz. Race, language and culture, New York, 1940.

BOAS, George. "Symbols and history", en ANSHEN, Ruth Nanda (ed.), Language: an inquiry into its meaning and function, New York, 1957, 102-121.

BOGGS, R.S. "Términos del lenguaje popular y calé de la capital de México", Boletín de Filología (Santiago de Chile), VIII (1954 - 1955), 35-43.

BOHANNON, Laura = Véase STEINER, Franz, Taboo.

BONFANTE, G. "Études sur le tabou dans les langues Indo-Européenes," en Mélanges de linguistique offerts à Charles Bally, Genève, 1939, 195-207.

BONFANTE, G. "Semántica", en BALKEN, E.R. (y otros), Psicología semántica y patología del lenguaje, Buenos Aires, 1966, 74-181.

BONILLA AMADO, José. Jerga del hampa, Lima, 1956.

BORROW, George. The Zincali: an account of the gipsies of Spain, London, 1907.

BOYD BOWMAN, Peter. El habla de Guanajuato, México, 1960.

BRADDY, Haldeen. "Narcotic argot along the Mexican border", American Speech, XXX (May, 1955), 84-90.

_____. "Smugglers' argot in the Southwest", American Speech, XXXI (May, 1956), 96-101.

_____. "The pachucos and their argot", Southern Folklore Quarterly, XXIV (Dec., 1960), 225-271.

BREAL, Michel. Essai de sémantique: science des significations, Paris, 1921, (5a ed.), trad. al inglés por CRUST, Mrs. Henry, Semantics: studies in the science of meaning, New York, 1964.

BRIFFAULT, Robert. The mothers: a study of the origins of sentiments and institutions, New York, 1927 (3 vols.).

BRITTON, Karl. "Language: public and private", The Monist, 45(1935), 1-59.

BROWN, James W. "Malice and metaphor: youth's new slang in Lima", en TAYLOR, Philip B., Jr. (ed.), Contemporary Latin America: a selection of papers presented at the fourth annual conference on Latin America, April 17 - 19, 1969, University of Houston, Houston, Texas, 1970, 14-18.

BROWN, Lawrence K. A thesaurus of Spanish idioms and everyday language, New York, 1945.

BRUCE, Lenny. How to talk dirty and influence people: an autobiography, Chicago, Ill., 1971.

BRUNEAU, Charles. "Euphémie et euphémisme", en Festgabe E. Gamillscheg, Tubingen, 1952, 11-23.

BÜHLER, Karl. Teoría del lenguaje, trad. por MARIAS, Julián, Madrid, 1967 (3a ed.).

BURKE, Kenneth. The rhetoric of religion, Boston, 1961.

BURKE, W.J. The literature of slang, New York, 1939.

BUTLER, Samuel. "Thought and language", en BLACK, Max (ed.), The importance of language, Englewood Cliffs, New Jersey, 1962, 13-35.

CABAZA, Berta; CERDA, Gilberto; FARIAS, Julieta. Vocabulario español de Texas, Austin, Texas, 1953.

CALVERTON, V.F. Sex expression in literature, New York, 1926.

CAMPBELL, Joseph. The hero with a thousand faces, Cleveland and New York, June, 1962.

_____. The masks of God: primitive mythology, New York, 1959.

CAMPOS, Rubén M. El folklore literario de Méjico, México, 1925.

_____. El folklore musical de las ciudades, México, 1930.

CARBAJO, Antonio. Spanish proverbs - refranes españoles, Miami, Florida, 1965.

CARDENAS, Daniel N. El español de Jalisco, Madrid, 1967.

CARNAP, Rudolf. Introduction to semantics and formalization of logic, Cambridge, Mass., 1968.

CARNEIRO, Robert L. = Véase ABERLE, D.F., "The influence".

CARNOY, A.J., La science du mot: traité de sémantique, Louvain, 1927.

_____. Les indo-européens: prehistoire des langues, des mœurs et des croyances de l'Europe, Brussels, 1921.

CARRETER, Fernando L. Diccionario de términos filológicos, Madrid, 1962.

CASASOLA C., José. Dichos mexicanos: explicaciones y comentarios, Madrid, 1962.

CASSIRER, Ernst. An essay on man: an introduction to a philosophy of human culture, New York, 1953 (ed. de Anchor Books, núm. 43).

_____. Antropología filosófica, trad. por IMAZ, Eugenio, México - Buenos Aires, 1965.

_____. Language, trad. por MANHEIM, Ralph, New Haven and London, Conn., 1968 (ed. de Yale Paperbound, núm. Y-146).

CASTELLON, Hildebrando A., Diccionario de nicaragüanismos, Managua, 1939.

CASTILLO NAJERA, Francisco. El gavilán, México, 1939.

CASTRO, Américo. La peculiaridad lingüística rioplatense, Madrid, 1961 (2a ed.).

CASULLO, Fernando Hugo. Diccionario de voces lunfardas y vulgares, Buenos Aires, 1964.

CATON, Charles E. (ed.), Philosophy and ordinary language, Urbana, Illinois, 1963 (ed. de Illini Books, IB-14).

CAZENEUVE, J. Les rites et la condition humaine d'après des documents ethnographiques, Paris, 1958.

CELA, Camilo José. Diccionario secreto, I: series COLEO y afines, Madrid - Barcelona, 1969.

CERDA, Gilberto = véase CABAZA, Berta, Vocabulario.

CEVALLOS, Pedro Fermín. Breve catálogo de errores en orden a la lengua y al lenguaje castellanos, Quito, 1904.

COHEN, Marcel. Le langage, structure et évolution, Paris, 1950.

COLTHARP, Lurline. The tongue of the 'tirilones': a linguistic study of criminal argot, University of Alabama, 1965.

COOK, Captain James; KING, Captain James. A voyage to the Pacific Ocean in his majesty's ships the Resolution and Discovery, in the years 1776, 1778, 1779 and 1780, WHARTON, W.J.L., (ed.), Dublin, Ireland, 1893 (3 vols., I y II por Cook, III por King a la muerte de Cook; 1 ed., 1784, DOUGLAS, J. (ed.)).

CORDOVA, Juan de. Vocabulario castellano, México, 1942 (ed. facsimilar de la obra publicada en 1578, Instituto Nacional de Antropología e Historia)

COROMINAS, Juan. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, Madrid, 1954-1957 (4 vols.).

CORTELAZZO, M. "Valore attuale del tabu linguistico magico", Rivista di Etnografia, VII(1953), 13-29.

CORTICHS DE MORA, Estrella. El habla de Tepozotlán, México, D.F., 1951.

CORREA, Gustavo. El espíritu del mal en Guatemala: ensayo de semántica cultural, New Orleans, Louisiana, 1955.

CORREIA = Véase DA SILVA CORREIA, João, "O eufemismo".

CRAWLEY, Alfred E. Studies of savages and sex, London, 1929.

CUERVO, Rufino José. Obras completas, Bogotá, Colombia, 1954 (2 ts., ed. de Instituto Caro y Cuervo).

CHABAT, Carlos G. Diccionario de caló: el lenguaje del hampa en México, Guadalajara, Jalisco, 1956 (2a ed., 1960).

CHAFE, Wallace (ed.). Aspects of language and culture (Proceedings, American Ethnological Society, Washington, D.C., 1962), Seattle, Wash., 1963.

CHAO, Yuen Ren. Language and symbolic systems, Cambridge, England, 1968.

CHAPPELL, V.C. (ed.). Ordinary language, Englewood Cliffs, New Jersey, 1964.

CHASE, Marian T.; CHASE, Stuart. Power of words, New York, 1964.

CHASE, Stuart = Véase CHASE, Marian T., Power.

DA SILVA CORREIA, João. "O eufemismo e o disfemismo na língua e na literatura portuguesa", Arquivo da Universidad de Lisboa, XII (1927), 445-787.

DAVILA GARIBI, José Ignacio. Del náhuatl al español (Instituto Panamericano de Geografía e Historia), s.f.

DE ARONA, Juan. Diccionario de peruanismos, Lima, 1882.

DE CASTRO, Josué. Fisiologia dos tabus, Lisboa, 1938.

DE COVARRUBIAS, Sebastián. Tesoro de la lengua castellana, Barcelona, 1943.

DE LEON, Aurelio. Barbarismos comunes en México, México, 1937.

DE QUINDALE Y SALES MAYO, Francisco de. Epítome de gramática gitana y diccionario caló castellano, Madrid, 1870.

DE SAUSSURE, Ferndinand. Curso de lingüística general, trad. y prólogo de ALONSO, Amado, Buenos Aires, 1967.

DE TORO Y GISBERT, Miguel. Americanismos, Paris, 1912.

DEL PASO, Fernando. José Trigo, México, Argentina, España, noviembre de 1969 (3a ed.).

DEL SOLAR, Fidelis P. Reparos al diccionario de chilenismos de Rodríguez, Santiago de Chile, 1876.

DIAMOND, A.S. The history and origin of language, London, 1960.

DIAZ-GUERRERO, Rogelio. Estudio de la psicología del mexicano, México, 1968 (3a ed.).

_____. "The meaning of love in Mexico and the U.S.", prepublicación mimeográfica, s.f.

_____. "Mexican assumptions about interpersonal relations, etc.", A Review of General Semantics, XVI, núm. 2 (1959).

_____. "Neurosis and the Mexican family structure", American Journal of Psychiatry, vol. 112, núm. 6 (1955), 411-417.

DOLE, Gertrude = Véase ABERLE, D.F., "The influence".

DRAE = Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, 1956 (18a ed.).

DUFRENNE, M. Language and philosophy, Bloomington, Indiana, 1963.

ELLIS, Albert. The folklore of sex, New York, 1961.

_____. = Véase también ABARBANEL, A., The encyclopedia.

ELLIS, Havelock. The revaluation of obscenity, Paris, 1931.

ELMENDORF, W.W. "Word-taboo and lexical change in coast Salish", International Journal of American Linguistics, 17 (1951), 205-208.

EMENEAU, Murray B. "Taboos on animal names", Language, XXIV (1948), 56-63.

_____. "Toda marriage regulations and taboos", American Anthropologis 39 (1937), 103-112.

ENTWHISTLE, William J. Aspects of language, London, 1953.

ERNST, Morris L.; SEAGLE, William. To the pure: a study of obscenity and and the censor, New York, 1928.

ESPINOSA, Aurelio M. Estudios sobre el español de Nuevo México (Parte I, Fonética; Parte II, Morfología), en BDH, Buenos Aires, 1946.

ESTRICH, Robert M.; SPERBER, Hans. Three keys to language, New York, 1952.

EVANS-PRITCHARD, E.E. "The intellectualist interpretation of magic", Bulletin of the Faculty of Arts (Cairo, Egypt), vol. I, part 2 (1933a).

_____. "Levy-Bruhl's theory of primitive mentality", Bulletin of the Faculty of Arts (Cairo, Egypt), vol. II, part 1 (1933b).

FAIRCHILD, Henry Pratt. Diccionario de sociología, México, Buenos Aires, 1949.

FARIAS, J. = Véase CABAZA, Berta. Vocabulario español.

FARMER, John S.; HENLEY, W.E. Slang and its analogues past and present, London, 1890-1904 (7 vols.).

FENTANES, Benito. Combatiendo barbarismos, México, 1927.

_____. Espulgos de lenguaje, Madrid, 1925.

_____. Tesoro del idioma, Jalapa, Veracruz, 1918.

FIRTH, Raymond (ed.). Man and culture: an evaluation of the work of Bronislaw Malinowski, London, 1957.

FIRTH, J.R. The tongues of men and speech, London, 1964.

FITCH, Robert E. "La mystique de la merde", New Republic, 135 (Sept. 3, 1956), 17-18.

FLEXNER, Stuart B.; WENTWORTH, Harold. The pocket dictionary of American slang, New York, 1968 (ed. de Simon and Schuster Pocket Books, núm. 95047).

FOCAULT, Michel. Las palabras y las cosas, trad. por FROST, Elsa Cecilia, México, Argentina, España, 1968.

FOX, Robin. "Totem and taboo reconsidered", en LEACH, Edmund (ed.), The structural study of myth and totemism, London, 1967, 161-167.

FRAKE, Charles O. "The diagnosis of desease among the subanum of Mindanao", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Illinois, 1964.

FRAZER, Sir James George. Aftermath, vol. suplementario de The golden bough, New York, 1937 (3a ed.; el primer ejemplar de la 3a ed. se publicó en Londres, 1911).

_____. Lectures on the early history of kinship, London, 1911.

_____. "Taboo", The encyclopedia britannica, London, 1875 (9a ed.).

_____. Taboo and the perils of the soul, vol. 3 de The golden bough, New York, 1937, (3a ed.).

_____. Totemism and exogamy, vol. 4 de The golden bough, New York, 1937 (3a ed.).

FRENK ALATORRE, Margit. "Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la ciudad de México", Nueva Revista de Filología Hispánica, VII (1953), 134-156.

FREUD, Sigmund. Civilization and its discontents, trad. por STRACHEY, James, New York, 1962.

_____. Five lectures on psychoanalysis: Leonardo da Vinci and other works, vol. 13 de The standard edition of the complete works of Sigmund Freud, trad. por STRACHEY, James, London, 1957.

_____. The interpretation of dreams, trad. y ed. por STRACHEY, James, New York, 1953 (ed. de Basic Books).

_____. Totem y tabú, vol. 8 de Las obras completas de Sigmund Freud, trad. por LOPEZ-BALLESTEROS, Luis, México, s.f.

FRIEDERICI, Georg. Amerikanistisches Wörterbuch, Hamburg, 1947.

FRIES, Horace S. "On an empirical criterion of meaning", Philosophy, 3 (1936), 143-151.

FRYER, Peter. Mrs. Grundy: studies in English prudery, New York, 1964.

FROMM, Erich. "Symbolic language of dreams", en ANSHEN, Ruth Nanda (ed.), Language: an inquiry into its meaning and function, New York, 1957, 188-200.

FUENTES, Carlos. La muerte de Artemio Cruz, México, 1967 (3a ed. de la Colección Popular del Fondo de Cultura, núm. 34).

_____. La región más transparente, México, 1969 (4a reimpresión, ed. de la Colección Popular del Fondo de Cultura, núm. 86).

GAARDER, Alfred Bruce. El habla popular y la conciencia colectiva, México, 1954.

_____. "Notes on some Spanish terms in the Southwest", Hispania, 27 (Oct., 1944), 330-334.

GALLI DE' PARATESI, Norma. Semantica dell'eufemismo, Giapichelli, Torino, 1965.

GAMILLSCHEG, E. Französische Bedeutungslehre, Tübingen, 1951.

GARCIA DE DIEGO, Vicente. Lingüística general española, Madrid, 1951.

_____. Diccionario etimológico español e hispánico, Madrid, 1954.

GARCIA ICAZBALCETA, Joaquín. Vocabulario de mexicanismos, comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispanoamericanos, México, 1899.

GARDINER, Sir Alan. The theory of speech and language, Oxford, England, 1963 (2a ed.).

GARIBAY K., Angel María. Llave del náhuatl, México, 1961 (2a ed.).

GARZON, Tobías. Diccionario argentino, Barcelona, 1910.

GIRSDANSKY, Michael. The adventure of language, Englewood Cliffs, New Jersey, 1963.

GLEASON, H.A. An introduction to descriptive linguistics, New York, 1967.

GONZALEZ MORENO, J. Etimologías del español: esquema de un estudio diacrónico del vocabulario hispano-mexicano, México, 1942 (2a ed.).

GONZALEZ PINEDA, Francisco. El mexicano. Psicología de su destructividad, México, marzo de 1968 (4a ed.).

GRAEBNER, F. Das weltbild der Primitiven, München, 1942.

GRAFF, Willem L. Language and languages, New York, 1932.

GRAVES, Robert. The future of swearing and improper language, London, 1936.

GRAY, Louis H. Foundations of language, New York, 1939.

GREENBERG, Joseph H. Essays in linguistics, Chicago, Ill., 1957.

GREENBERG, Joseph H. "Language and evolution", en MEGGERS, Betty (ed.), Evolution and anthropology: a centennial appraisal (Anthropological Society of Washington, D.C.), 1959, 61-75.

_____. "The logical analysis of kinship", Philosophy of science, 16 (1949), 58-64.

_____. Universals of language, Cambridge, Mass., 1963.

GRIFFITH, Beatrice. "Glossary: Spanish and Pachuco words used in the book", American me, Boston, Mass., 1948, 310-318.

GROOTAERS, W.A. "Quelques tabus linguistique", Orbis, 1 (1952).

GUDEGEON, W.E. "Maori religion", Journal of the Polynesian Society, XV (1905).

_____. "Tipua-kura and other manifestations of the spirit-world", Journal of the Polynesian Society, XV (1906), 27-57.

GUERIOS = Véase MANSUR GUERIOS, R.F., Tabus.

GUIRAUD, Pierre. La semántica, trad. por HASSLER, Juan A., México, 1965 (2a ed.).

GUZMAN, Martín Luis. Las memorias de Pancho Villa, México, 31 de octubre de 1968 (11a ed. de la Colección Ideas, Letras y Vida).

H.S. = Véase LEWIS, Oscar, Los hijos de Sánchez.

HAAS, Mary R. "Interlingual word taboo", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

HALL, Edward T. The silent language, Greenwich, Conn., Jan., 1968 (10 ed., de Fawcett Premier Books, R204).

HANDY, E.S. Craighill. "Polynesian religion", Berenice Pauahi Bishop Museum Bulletin, 34 (1927).

HARRINGTON, Ann Kay. "Recent borrowings from English found in Mexican Spanish" (una tésis de maestría no publicada), University of Texas, Austin, Texas, 1956.

HAUGEN, Einar. "Directions in modern linguistics", Language, 27 (1951), 211-222.

HAVERS, Wilhelm. Neuere Literatur zum Sprachtabu (Akademie der Wissenschaf-in Wien), Sitzungsberichte, 223, Band V (Abhandlung).

HAYAKAWA, S.I. Language in thought and action, London, 1966 (2a ed.).

_____, (ed.). The use and misuse of language, Greenwich, Conn., 1962 (ed. de Fawcett Premier Books, R166).

HAYDEN, Marie Gladys. "Terms of disparagement in American dialect speech", Dialect Notes, 4 (1915), 194-223.

HENLE, Paul (ed.). Language, thought and culture, Ann Arbor, Michigan, 1958.

_____. = Véase FARMER, John S., Slang.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro (ed.). El español en México, los Estados Unidos y la América Central, en BDH, vol. IV, Buenos Aires, 1938.

HENRY, Jules. "The linguistic expression of emotion", American Anthropologist, 38 (1936), 250-256.

HERBERT, Frank. Dune Messiah, New York, 1970.

HERRMANN, F. Symbolik in den Religionen der Naturvölker, Stuttgart, 1961.

HERTZLER, J.O. "Toward a sociology of language", Social Forces, 32 (1953), 109-119.

HERZOG, George. "Linguistic approaches to personality", en SARGENT, S. Stanfield; SMITH, Marian W. (eds.). Culture and personality, New York, 1949, 93-102.

HILL, Archibald A. "A note on primitive languages", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

HOCKETT, Charles F. A course in modern linguistics, New York, 1960.

HOENIGSWALD, Henry M. Language change and linguistic reconstruction, Chicago, 1960.

HOIJER, Harry. "Athapaskan kinship systems", American Anthropologist, 58 (1956), 309-333.

_____. "Cultural implications of some Navaho linguistic categories", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

_____. Language in culture, Chicago, 1964.

_____. "The relation of language to culture", en KROEBER, A.L. et al, Anthropology today, Chicago, 1953, 554-573.

HOMANS, G.C.; SCHNEIDER, David. "Kinship terminology and the American kinship system", American Anthropologist, 57 (1955), 1194-1208.

HOTTEN, J.C. The slang dictionary; or, the vulgar words, street phrases and 'fast' expressions of high and low society, London, 1965.

HOWELLS, William. The heathens: primitive man and his religions, Garden City, New York, 1962 (ed. de The Natural History Library, N19).

HUXLEY, Aldous. "Words and their meanings", en BLACK, Max (ed.), The importance of language, Englewood Cliffs, New Jersey, 1962 (ed. de Spectrum Books), 1-12.

HYMES, Dell (ed.). Language in culture and society, New York, Evanston, Ill. and London, 1964.

_____. "Lexicostatistics so far", Current Anthropology; a World Journal of the Sciences of Man, I, núm. 1 (1960), 3-44.

ISLAS ESCARCEGA, Leovigildo. Vocabulario campesino nacional: objecciones y amplicaciones al vocabulario agrícola nacional, México, 1945.

IVERSEN, William. "A short history of swearing", Playboy, 8 (Sept., 1961), 101 y ss.

J.T. - Véase DEL PASO, Fernando, José Trigo.

JANIS, Irving L. "Meaning and the study of symbolic behavior", Psychiatry, 6 (1943), 425-439.

JESPERSEN, Otto. Language: its nature, development and origin, London, 1922.

_____. Mankind, nation and individual from a linguistic point of view, Bloomington, Indiana, 1946.

_____. The philosophy of grammar, London, New York, 1929.

JEVONS, F.B. An introduction to the history of religion, London, 1902 (2a ed.).

JIMENEZ, A. Picardía mexicana, México, 1969 (37a ed.).

JIMENEZ, R. Emilio. Del lenguaje dominicano, Ciudad Trujillo, 1941.

JOESTEN, Joachim. "Calling names in any language", American Mercury, 36 (Dec., 1935), 483-487.

JOFFE, Natalie. "The vernacular of menstruation", Word, 4 (1948), 181-186.

JOHNSON, Burges. "The every-day profanity of our best people", Century Magazine, 92 (June, 1916), 311-314.

_____. The lost art of profanity, Indianapolis, Ind., and New York, 1948.

_____. "Modern maledications, execrations and cusswords", North American Review, 238 (Nov., 1934), 467-471.

JOHNSON, Falk. "The history of some 'dirty' words", American Mercury, vol. lxxi, núm. 323 (Nov., 1950), 538-545.

JUNG, C.G. Symbols of transformation: an analysis of the prelude to a case of schizophrenia, trad. por HULL, R.F.C., New York, 1956 (2 ts.).

JUNOD, H. The life of a South African tribe, London, 1927 (2a ed., 2 ts.).

KANY, Charles E. American-Spanish euphemisms, Berkeley and Los Angeles, 1960.

_____. Semántica hispanoamericana, trad. por ESCOLAR BARENO, Luis, Madrid, 1962.

KASANIN, Jacob (ed.). Language and thought in schizophrenia, Berkeley, 1944.

KEENE, G.B. Language and meaning, Toronto, London, New York, Princeton, N.J., 1961.

KERCHEVILLE, F.M. "A preliminary glossary of New Mexican Spanish", The University of New Mexico Bulletin, V (July 15, 1934).

KING, Captain James = Véase COOK, Captain James, A voyage.

KORZYBSKI, A. Science and sanity, Lakeville, Conn., 1948 (3a ed.).

KROEBER, A.L., The nature of culture, Chicago, 1952.

_____. = Véase también HOIJER, Harry, "The relation".

KRUEGER, F. = Véase WERNER, Heinz, "Die Ursprünge".

KWANT, Remy C. Phenomenology of language, Pittsburgh, Penn., 1965.

L.H.A. = Véase "PAREYON", Los de hasta abajo.

LAIRD, Charlton. The miracle of language, Greenwich, Conn., 1966 (ed. de Fawcett Premier Books, R271).

LANDAR, Herbert J. "Fluctuation of forms in Navaho kinship terminology", American Anthropologist, 64 (1962), 985-1000.

LAUSBERG, Heinrich. Lingüística románica: fonética, Madrid, 1965 (t. 1 de dos ts.).

LEACH, Edmund. "Anthropological aspects of language: animal categories and verbal abuse", en LENNENBERG, Eric H., New directions in the study of language, Cambridge, Mass., 1967.

_____. Rethinking anthropology, London, 1961.

LEACH, Edmund. The structural study of myth and totemism, London, 1967.

LEE, Irving J. Language habits in human affairs: an introduction to general semantics, New York, 1941.

LEFEBURE, E. "La vertu et la vie due nom en Egypte", Mélusine, VIII (1897).

LEGMON, Gershon. Rationale of the dirty joke, New York, 1968.

LEHMANN, Fr. Rudolf. Die polynesischen Tabusitten, Leipzig, 1930.

LENNENBERG, Eric H. (ed.). New directions in the study of language, Cambridge, Mass., 1967.

LEÑERO, Vicente. Los albañiles, Barcelona, 1969 (3a ed.).

LESLAU, Wolf. "A footnote on interlingual word taboo", American Anthropologist, 54 (1952), 274.

_____. "Taboo expressions in Ethiopia", American Anthropologist, 61 (1959), 105-107.

LEVI, Albert William. "Language and social action", Ethics, 51 (1941), 307-324.

LEVY-BRUHL, Lucien. How natives think, trad. por CLARE, L.A., London, 1923.

_____. Primitive mentality, trad. por CLARE, L.A., London, 1923.

_____. Primitives and the supernatural, trad. por CLARE, L.A., London, 1936.

LEVI-STRAUSS, Claude. Arte, lenguaje, etnología: entrevistas con Georges Charbonnier, trad. por ARAMBURU, Francisco G., México, Argentina, España, 1968.

_____. El pensamiento salvaje, trad. de ARAMBURO, Francisco G., México, 1964 (ed. de Breviarios, Fondo de Cultura).

_____. "Structural analysis in linguistics and anthropology", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston Ill., and London, 1964.

LEVI-STRAUSS, Claude. Structural anthropology, trad. por JACOBSON, Claire, Garden City, New York, 1967 (ed. de Anchor Books, A599).

_____. Totemism, trad. por NEEDHAM, Rodney, Boston, 1963.

LEWIS, C.S. "Four-letter words", Critical Quarterly, vol. III, núm. 2 (Summer, 1961), 118-122.

LEWIS, Oscar. Antropología de la pobreza: cinco familias, México, 1969, 6a ed. en español).

_____. Los hijos de Sánchez, México, 1968 (8a ed. en español).

_____. Pedro Martínez, México, 1966.

LINTON, Ralph. The study of man, New York, 1936.

LOPE BLANCH, Juan M. La filología hispánica en México: tareas más urgentes, México, 1969.

_____. Vocabulario mexicano relativo a la muerte, México, 1963.

LOTH, David. The erotic in literature: a historical survey of pornography as delightful as it is discrete, New York, 1961.

LUCHTING, Wolfgang A. "Machismus moribundus?", Nuevo Mundo, 24-25 (mayo y junio de 1968), 61-67, 75-78.

LUMHOLTZ, Carl. El Méjico desconocido, New York, 1904 (2 ts.).

LYALL, Archibald. The future of taboo in these islands, London, 1936.

Ll = Véase RULFO, Juan. El llano en llamas.

M. Alonso = Véase ALONSO, Martín. Enciclopedia del idioma.

M.P.V. = Véase GUZMAN, Martín Luis, Las memorias de Pancho Villa.

M.T.P. = Véase VALADES, Edmundo. La muerte tiene permiso.

MACCOBY, Michael. "El carácter nacional mexicano", Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, núm. 7 (sept. - dic. de 1967), 41-52.

MACCOBY, Michael. Social change and social character in Mexico and the United States (CIDOC Cuaderno), Cuernavaca, México, 1970.

MACCURDY, Raymond. The Spanish dialect in St. Bernard Parish, Louisiana, Albuquerque, New Mexico, 1950.

MACIAS, José Miguel. Diccionario cubano, Veracruz, 1886.

MALARET, Augusto. "Los americanismos en el lenguaje literario", Boletín de Filología (Santiago de Chile), VII (1952-1953), 1-113.

_____. Diccionario de americanismos, Buenos Aires, 1964 (3a ed.).

MALINOWSKI, Bronislaw. "The language of magic", en BLACK, Max (ed.), The importance of language, 1962, 72-90.

_____. Sex and repression in savage society, New York, 1955.

_____. The sexual life of the savages, New York, 1929.

MALMBERG, Bertil. La América hispanohablante: unidad y diferenciación del castellano, Madrid, 1966.

MANDELBAUM, David G. (ed.). Selected writings of Edward Sapir in language, culture and personality, Berkeley and Los Angeles, 1951.

MANN, Thomas. "Freud and the future", Life and Letters Today, vol. XV, núm. 5 (Autumn, 1936).

MANSUR GUERIOS, Rosário Farâni. Tabus lingüísticos, Rio de Janeiro, 1956.

_____. "A magia da palavra", Letras (Curitiba), núm. 1 (1953).

MANUALES CIENTIFICOS (ed.). Diccionario sexológico, New York, 1967 (2 ts.).

MARETT, R.R. Faith, hope and charity in primitive religion, Oxford, England, 1932.

_____. Head, heart and hands in human evolution, London, 1935.

_____. "Taboo", Encyclopedia of religion and ethics, vol. 12, London, 1932, 181-185.

MARETT, R.R. The threshold of religion, London, 1921 (2a ed.).

MAROUZEAU, J. "Le parler des gens moyens. Interdiction des convenances et tabou du sentiment", Journal de Psychologie, XXIV (1927), 611-617.

MARTINEZ RIVERA, Francisco X. Cosas y palabras en la industria y las fiestas de Guadalupe Yancuictlanpan (Estado de México), México, 1964.

MATORE, G. La méthode lexicologie, Paris, 1953.

MAURER, David W. "Prostitutes and criminal argots", en American Journal of Sociology, 44 (Jan., 1939), 546-550.

MAUSS, M. "On language and primitive forms of classification", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

McSPADDEN, George E. "Some semantic and philological facts of the Spanish spoken in Chilili, New Mexico", The University of New Mexico Bulletin, V (July 15, 1934), 73-102.

MEAD, Margaret. An inquiry into the question of cultural stability in Polynesia, New York, 1928.

_____. Sex and temperament in three primitive societies, New York, 1952 (ed. de Mentor Books, M56).

_____. "Tabu", Encyclopaedia of the social sciences, vol. VII, 1937, 502-505.

MEADER, Clarence L.; PILLSBURY, Walter B. The psychology of language, New York, London, 1928.

MEDINA, J.J. Chilenismos, Santiago de Chile, 1928.

MEGGERS, Betty = Véase GREENBERG, Joseph H., "Language and evolution".

MEREDITH, Mamie. "Inexpressibles, unmentionables, unwhisperables and other verbal delicacies of the mid-nineteenth century Americans", American Speech, 5 (April, 1930), 283-287.

MILLER, George A.; SMITH, Frank (eds.). The genesis of language: a psycholinguistic approach, Cambridge, Mass., 1968.

MILLS, C. Wright. "Language, logic and culture", American Sociological Review, 4 (1939), 670-680.

MIR Y NOGUERA, Juan. Prontuario de hispanismo y barbarismo, Madrid, 1903 (2 ts.).

MITTNER, L. "Tabu religiosi nelle lingue moderne", Le Lingue Estere (Milano), núm. 12 (1937).

MONTAGU, M.F.A. "On the physiology and psychology of swearing", Psychiatry, vol. 5, núm. 2 (May, 1942).

MORRIS, Charles W. "Mysticism and its language", en ANSHEN, Rurth Nanda, (ed.), Language: an inquiry into its meaning and function, New York, 1957, 179-187.

_____. Signs, language and behavior, New York, 1946.

MORRIS, Desmond. El mono desnudo, trad. por FERRER ALEU, J. de The naked ape, Barcelona, 1970.

MORRIS, William - Véase AMERICAN HERITAGE DICTIONARY.

NADEL, S.F. "Morality and language among the Nupe", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

NEVERMANN, H. Götter der Südsee, Stuttgart, 1947.

NEWMAN, Stanley. "Vocabulary levels: Zuni sacred and slang usage", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

NIDA, Eugene A. God's word in man's language, New York, 1952.

NYROP, Kr. Sémantique, t. IV de Grammaire historique de la langue française, Copenhague, 1913.

OGDEN, C.K. "The magic of words", Psyche, 14 (1934), 9-87.

_____.; RICHARDS, I.A. The meaning of meaning; a study of the influenc of language upon thought and of the science of symbolism, London, 1960 (10a ed.).

OROZ, Rudolfo. "Reseña de Ch. E. Kany, 'American-Spanish euphemisms'", Boletín de Filología (Santiago de Chile), XIV (1962), 235-242.

_____. El uso metafórico de nombres de animales en el lenguaje familiar y vulgar chileno, Santiago de Chile, 1932.

ORR, J. "Le rôle destructeur de l'euphémie", Cahiers de l'Association Internationales des Etudes Françaises, 1953, 167-175.

ORTIZ FERNANDEZ, Fernando. Glosario de afronegrismos, La Habana, 1924.

ORTUZAR, Camilo. Diccionario manual de locuciones viciosas, Barcelona, 1902 (2a ed.).

P.M. = Véase LEWIS, Oscar, Pedro Martínez.

P.P. = Véase RULFO, Juan, Pedro Páramo.

PACKARD, Frederick. "Schizoverbia", New Yorker, 21 (Jan. 12, 1946), 83-84.

PALMER, Leonard Robert. An introduction to modern linguistics, London, 1936.

"PAREYON". Los de hasta abajo, México, 1965 (6a ed.).

PARTRIDGE, Eric. A dictionary of slang and unconventional English, New York 1938.

_____. Slang today and yesterday, London, 1950 (3a ed.).

_____. Words, words, words!, London, 1936.

PATRON PENICHE, Prudencio. Léxico yucateco (barbarismos, provincialismos y mayismos), México, 1932.

PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad, México, 1959 (2a ed.).

PEI, Mario. Glossary of linguistic terminology, Garden City, New York, 1966.

_____. The story of language, Philadelphia and New York, 1949.

PETRULLO, L. = Véase ASCH, S.E., "The metaphor".

PICHARDO, Esteben. Diccionario provincial de voces cubanas, La Habana, 1862.

PIKE, Kenneth L. "Towards a theory of the structure of human behavior", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston Ill., and London, 1964.

PILLSBURY, Walter B. = Véase MEADER, Clarence L., The psychology.

PLOMTEUX, H. "Tabou, pudeur et euphémisme. Notes marginales à propos de la 'Semantica dell'eufemismo' de Norma Galli de Paratesi", Orbis, 14 (1965), 23-26.

POTTER, Simeon. Language in the modern world, Baltimore, Maryland, 1960 (ed. de Pelican Books, núm. A470).

PRADO GARDUÑO, Gloria M. El uso del diminutivo en el habla familiar de la ciudad de México, México, 1964.

QUINE, Willard Van Orman. Word and object, Cambridge, Mass., 1964.

R.M.T. = Véase FUENTES, Carlos, La región más transparente.

R. DUARTE = Véase RAMOS I. DUARTE, Félix, Diccionario de mejicanismos.

RADCLIFFE-BROWN, A.F. The Andaman islanders, Cambridge, England, 1948.

_____. "Kinship terminology in California", American Anthropology, 37 (1935).

_____. "On social structure", Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, 70 (1940).

RADCLIFFE-BROWN, A.F. "Social sanctions", Encyclopaedia of the social sciences, vol. XIII, 1933 (531-534).

_____. Structure and function in primitive society, New York, 1952.

RAMIREZ, Santiago. El mexicano. Psicología de sus motivaciones, México, 1968 (5a ed.).

RAMOS, Samuel. El perfil del hombre y la cultra en México, México, 1968 (ed. de la Colección Austral, núm. 1030).

RAMOS I DUARTE, Félix. Diccionario de mejicanismos. Colección de locuciones i frases viciosas, México, 1898.

RANSON, Helen M. "'Viles pochismos'", en Hispania, 37 (Sept., 1954), 285-287.

READ, Allan Walker. Lexical evidence from folk epigraphy in Western North America: a glossical study of the low element in the English vocabulary, Paris, 1935 (una publicación privada).

_____. "Noah Webster as a euphemist", Dialect Notes, 6 (1934), 385-39

REISS, Samuel. The rise of words and their meanings, New York, 1950.

REVESZ, G. The origins and prehistory of language, trad. por BUTLER, J., New York, 1956.

RICHARDS, I.A., = Véase OGDEN, C.K., The meaning of meaning.

RINCON GALLARDO, Carlos. Manganas y peales a la XVI ed. del Diccionario, México, 1939.

_____. El libro del charro mexicano, México, 1960 (3a ed.).

ROBACK, A.A. A dictionary of the international slurs (ethnophaulisms) with a supplementary essay on aspects of ethnic prejudice, Cambridge, Mass., 1944.

ROBE, Stanley L. The Spanish of rural Panamá, Berkeley, Los Angeles, 1960.

ROBELO, Cecilio. Diccionario de aztequismos, México, s.f. (3a ed.; 1a ed. Cuernavaca, Morelos, 1904).

ROD, Elgin. El hampa, México, 1955.

RODRIGUEZ, Zorobabel. Diccionario de chilenismos, Santiago de Chile, 1875.

RODRIGUEZ HERRERA, Esteban. "El plebeyismo en Cuba", Boletín de Filología (Santiago de Chile), 8 (1954-1955), 407-437.

RODRIGUEZ MARIN, Francisco. 12,600 refranes más... no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas ni en 'Más de 21,000 refranes castellanos'", Madrid, 1930.

ROSALDO, Renato. "El léxico como reflejo de la psicología del mexicano", Hispania, 36 (febr., 1953), 67-70.

_____. "A list of slang and colloquial expressions of Mexico City", Hispania, 31 (nov., 1948), 437-445).

ROSENBLAT, Angel. Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela, Caracas, Madrid, 1960 (2a ed.).

_____. La lengua y la cultura de Hispanoamérica. Tendencias lingüísticas- culturales, Jena, 1933.

ROUMAGNAC, Carlos. "Apuntes para la formación de un diccionario de caló mexicano", en Los criminales en México: ensayo de psicología criminal, México, 1904, 376-382.

RUBIO, Darío. El jaripeo, México, 1920.

_____. Mejicanismos de la Academia, México, 1917.

_____. Nahuatlismos y barbarismos, México, 1919.

_____. Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos, México, 1940 (2a ed., 2 vols.).

RULFO, Juan. El llano en llamas, México, 1969 (9a ed. de la Colección Popular del Fondo de Cultura).

RULFO, Juan. Pedro Páramo, México, 1969 (10a ed. de la Colección Popular del Fondo de Cultura).

RUSSELL, Bertrand. An inquiry into meaning, London, 1940.

_____. "The meaning of meaning", Mind, 29 (1920), 398-404.

SAAVEDRA, Alfredo M. "El 'calé' de la delincuencia y la expresión sexual", Anuario de la Sociedad Folklórica de México, 2 (1943), 23-38.

SAGARIN, Edward. The anatomy of dirty words: a study of taboo words, New York, 1969.

SALAZAR GARCIA, Salomón. Diccionario de provincialismos y barbarismos centroamericanos, San Salvador, 1910.

SALILLAS, Rafael. El delincuente español. El lenguaje, Madrid, 1896.

SANDOVAL, Lisandro. Semántico guatemalense, o diccionario de guatemaltequismos, Guatemala, 1941 (2 ts.).

Sant., Americanismos = SANTAMARIA, Francisco J. Diccionario general de americanismos, México, 1942 (3 ts.).

Sant., Mej. = _____. Diccionario de mejicanismos, México, 1959.

SAPIR, Edward. "Conceptual categories in primitive languages", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

_____. "Language as a form of human behavior", The English Journal, 16 (1927), 421-433.

_____. El lenguaje: introducción al estudio del habla, trad. por ALATORRE, Antonio y Margit, México, 1962 (2a ed. de los Breviarios del Fondo de Cultura, núm. 96).

_____. Selected writings of Edward Sapir in language, culture and personality, ed. por MENDELBAUM, D.G., Berkeley and Los Angeles, 1951.

SAPORTA, Sol (ed.). Psycholinguistics, New York, 1961.

SARGENT, S. Stanford - Véase HERZOG, G., "Linguistic approaches".

SEAGLE, William - Véase ERNST, Morris L., "To the pure".

SEBEOK, Thomas A. "Structures and content of Cheremis charms", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

SEGOVIA, Lisandro. Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos, Buenos Aires, 1941.

SCHAFF, Adam. Introducción a la semántica, México, 1966.

_____. Lenguaje y conocimiento, México, 1967.

SCHLAUCH, Margaret. The gift of language, New York, 1955.

SCHMIDT, J.E. Libido, Springfield, Illinois, 1960.

_____. Narcotics lingo and lore, Springfield, Illinois, 1959.

SCHNEIDER, David - Véase HOMANS, G.C., "Kinship terminology".

SCHREUDER, H. "On some cases of restriction of meaning", English Studies, 37 (1956), 117-124.

SKINNER, B.F. Verbal behavior, New York, 1957.

SMAL-STOCKI, Roman. "Taboos on animal names in Ukrainian", Language Journal of the Linguistic Society of America, 26 (1950), 489-493.

SMITH, Frank - Véase MILLER, George A., The genesis.

SMITH, William Robertson. "Bible", en Encyclopaedia Britannica, 1888 (9a ed.).

_____. Religion of the Semites, London, 1894 (3a ed.).

_____. Lectures and essays of William Robertson Smith, ed. por BLACK, George C.; BLACK, J.S., London, 1912.

SOBARZO, Horacio. Vocabulario sonorense, México, 1966.

SPERBER, Hans = Véase ESTRICH, R.M., Three keys.

SPITZER, Leo. Essays in historical semantics, New York, 1948.

ST. JOHN-STEVAS, Norman. Obscenity and the law, London, 1956.

STEADMAN, J.M. "A study of verbal taboos", American Speech, vol. X, núm. 2 (abril de 1935), 93-103.

_____. "Language taboos of American college students", English Studies (Amsterdam), vol. XVII, núm. 2 (abril de 1935), 81-91.

STEINER, Franz. Taboo, London, 1956.

STERN, Gustaf. Meaning and change of meaning, Bloomington, Indiana, 1931.

STEVENSON, Charles L. "The emotive meaning of ethical terms", Mind, 46 (1937), 14-31.

STONE, Leo. "On the principal obscene word of the English language", International Journal of Psycho-Analysis, 35 (1954), 30-56.

STORZ, George C. Mexican Spanish, San Diego, California, 1946.

STREHLOW, T.G.H., "On Aranda tradition", en HYMES, Dell (ed.), Language in culture and society, New York, Evanston, Ill., and London, 1964.

STURTEVANT, Edgar H. An introduction to linguistic science, New Haven, Conn., 1947.

SUAREZ, Victor M. El español que se habla en Yucatán, Mérida, 1945.

SWADESH, Mauricio. El lenguaje y la vida humana, México, 1966.

_____. La nueva filología, México, 1968 (2a ed.).

TAGIURI, R. = Véase ASCH, S E.. "The metaphor".

TAYLOR, Anna M. The language of World War II, New York, 1944.

TAYLOR, Gordon Rattray. Sex in history, London, 1953.

TAYLOR, Philip B. = Véase BROWN, J.W., "Metaphor and malice".

THOMAS, Northcote W. "Taboo", Encyclopaedia Britannica, 1910-1911 (11a ed.).

_____. "Magic", Encyclopaedia Britannica, 1910-1911 (11a ed.).

THOMPSON, D.F. "Two devices for the avoidance of first-cousin marriage among the Australian aborigines", Man, 55 (marzo, 1955), 39-40.

TISCORNIA, Eleuterio F. La lengua de Martín Fierro, en BDH, 1930.

TREGAR, Edward. "The Maoris of New Zealand", Journal of the Anthropological Society, 19 (1890), 97-124.

_____. The Maori-Polynesian comparative dictionary, Wellington, New Zealand, 1891.

_____. The Maori race, Wanganui, New Zealand, 1904.

TREJO, Arnulfo D. "El argot como medio de expresión de la prosa mexicana", Anuario de Letras (Facultad de Letras, UNAM), 1961, 173-179.

_____. Diccionario etimológico latinoamericano del léxico de la delincuencia, México, 1968.

_____. "Vocablos y modismos del español de Arizona" (tésis de maestría, Mexico City College, ahora La Universidad de las Américas), México, 1951.

TRIER, Jost. Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes, Heidelberg, 1931.

_____. "Das sprachliche Feld. Eine Auseinandersetzung", Neue Jahrbücher für Wissenschaft und Jugendbildung, 10 (1934).

TROMBETTI, A. Elementi di glottologia, Bolonha, 1923.

TURNER, George. Samoa a hundred years ago and long before, London, 1884.

TYLOR, Edward Burnett. The origins of culture, New York, 1958 (la primera publicación en Londres, 1871).

_____. Primitive culture, London, 1891 (3a ed., 2 vols.).

_____. Religions in primitive culture, New York, 1958 (la primera publicación en Londres, 1871).

TYLER, Hamilton A. Pueblo gods and myths, Norman, Oklahoma, 1964.

UGARTE, Miguel Angel. Arquipeñismos, Arequipa, Perú, 1942.

ULLMAN, Stephen. Lenguaje y estilo, trad. por RUIZ-WERNER, Juan Martín, Madrid, 1968.

_____. Précis de sémantique française, Berna, 1952.

_____. The principles of semantics, Glasgow, Scotland and London, 1957 (2a ed.).

URBAN, W.M. Language and reality, London, 1939.

USHENKO, Andrew Paul. The field theory of meaning, Ann Arbor, Michigan, 1958

VALADES, Edmundo. La muerte tiene permiso, México, 1969 (5a ed.).

VALLE, Alfonso. Diccionario del habla nicaraguense, Managua, 1948.

VAN DEN BARK, Melvin = Véase BERREY, Lester V., The American thesaurus.

VAN GENNEP, Arnold. The rites of passage, trad. por CAFFEE, G.L. y VIZEDOM, M.B., Chicago, 1960 (la primera edición de Les rites de passage, Paris, 1909).

_____. Tabou et totémisme à Madagascar, Paris, 1904.

VANCE, Randolph. "Verbal modesty in the Ozarks", Dialect Notes, vol. VI, parte I (1928), 57-64.

VELARDE, G.B. "Infantilismo y superstición entre los indígenas de Guinea", Africa (Madrid), vol. 10, núm. 137 (mayo de 1953), 569-577.

VELASCO, José Francisco. Noticias estadísticas del estado de Sonora, México, 1850.

VELASCO VALDES, Miguel. Refranero popular mexicano, México, 1967.

_____. Repertorio de voces populares en México, México, 1967.

_____. Vocabulario popular mexicano, México, 1957.

VENDRYES, Joseph. Language: a linguistic introduction to history, trad. por RADIN, Paul, New York, 1925.

VIDAL DE BATTINI, Berta Elena. El habla rural de San Luis, BDH, 1949 (t. VII).

VIE, Léonce. L'euphémisme, Paris, 1905.

VOGEL, Ezra F. = Véase BELL, Norman W., A modern introduction.

VOGT, E.Z. = Véase LESSA, William A., Reader.

VOSSLER, Karl. Filosofía del lenguaje, trad. y notas de ALONSO, Amado; LIDA, Raimundo, Buenos Aires, 1957 (3a ed.).

VYGOTSKY, L.S. Thought and language, trad. por HANFMANN, Eugenia; VAKAR, G., Cambridge, Mass., 1967.

_____. "Thought and speech", Psychiatry, 2 (1939), 29-54.

WAGNER, Max Leopold. Lingua e dialetti dell'America spagnola, Firenze, 1949.

_____. "Ein Mexikanisch-amerikanischer argot: das Pachuco", Romantisches Jahrbuch, 6 (1953-1954), 237-266.

_____. "Mexikanisches Rotwelsch", Zeitschrift für Romanische Philologie, 34 (1919), 513-550.

WALL, O.A. Sex and sex worship: phallic worship, London, 1919.

WALLACE, Anthony = Véase ATKINS, J., "The meaning".

WALPOLE, Hugh R. Semantics: the nature of words and their meaning, New York, 1941.

WATTS, A.F. The language and mental development of children, London, 1946.

WEBSTER, Hutton. Taboo, a sociological study, Stanford, California, 1942.

WEEKLEY, Ernst. The romance of words, New York, 1927.

WEINREICH, Uriel. Languages in contact: findings and problems, London, 1964 (3a impresión).

_____. "On the semantic structure of language", en GREENBERG, Joseph (ed.), Universals of language, Cambridge, Mass., 1963, 114-171.

WEISGERBER, L. "Die Bedeutungslehre -- ein Irrweg der Sprachwissenschaft", Germanisch-Romanische Monatsschrift, 10 (1927), 161-183.

_____. Grundzuge der inhaltbezogenen Grammatik, Düsseldorf, 1962 (3a ed.).

_____. Die sprachliche Gestaltung der Welt, Düsseldorf, 1962 (3a ed.).

WENTWORTH, Harold = Véase FLEXNER, S.B., The pocket dictionary.

WERNER, Heinz. "A study of semantic processes through experimental data", The Journal of General Psychology, 1 (1954), 181-208.

_____. "Die Ursprünge der Metaphor", en KRUEGER, F., (ed.). Estudios de psicología evolutiva, cuaderno III, 1919.

WESTERMANN, D. "Tabu und Sprache in Afrika", Forschungen und Fortschritte (Berlin), 5 (10 de febrero de 1940).

WHATMOUGH, Joshua. Language: a modern synthesis, New York, 1956.

WHEELWRIGHT, Philip. The burning fountain: a study in the language of symbolism, Bloomington, Indiana, 1954.

WHITING, J.W.M. Totem and taboo: a re-evaluation (Mass. Laboratory of Human Development), Harvard University, s.f.

WHITNEY, William Dwight. The life and growth of language, New York and London, 1901.

WHORF, Benjamin Lee. Language, thought and reality, New York and London, 1956.

_____. "Science and linguistics", The Technology Review, vol. XLII, núm. 6 (abril de 1940).

WILLEMS, Emilio. Dicionário de sociología, Rio de Janeiro, 1950.

WILLIAMS-HUNT, P.D. Rider. "Comment on interlingual word taboo", American Anthropologist, 54 (1952), 274-275.

WILSON, Knox = Véase ROBINSON, H.S., Myths and legends.

WILSON, Richard A. The miraculous birth of language, New York, 1948.

WITHINGTON, Robert. "A note on 'bloody'", American Speech, vol. VI, núm. 1 (octubre de 1930), 29-35.

WOODBRIDGE, Hensley C. "Spanish in the American South and Southwest: a bibliographical survey for 1940-1953", Orbis, 2 (1954), 236-244.

WOOLF, H.B. The G.I.'s favorite four-letter word, Baton Rouge, Louisiana, 1948.

WUNDT, Wilhelm. The elements of folk psychology, trad. por SCHAUB, Edward L., London, 1916 (2 ts.).

_____. Die Sprache, ts. I y II de Volkerpsychologie, Leipzig, 1911.

YOUNG, Kimball. "Language, thought and social reality", en YOUNG, Kimball (ed.), Social attitudes, New York, 1931, 100-135.

ZAMORA VICENTE, Alonso. El habla de Mérida y sus cercanías, Madrid, 1943.

ZIPF, George Kingsley. The psycho-biology of language: an introduction to philosophy, Cambridge, Mass., 1965.

VOCABULARIO POPULAR MEXICANO RELATIVO AL TABU SEXUAL Y CORPORAL

Suplemento al estudio El tabú lingüístico: su naturaleza y función en el español popular de México. Larry Grimes

INDICE

	Introducción	S/1
1.	El Coito	S/2 ss.
2.	El Pene	S/14 ss.
3.	La Vulva	S/18 ss.
4.	Vello Púbico	S/20
5.	Condón	S/20
6.	El Semen	S/21
7.	La Masturbación	S/22
8.	La Excitación Sexual	S/22 ss.
9.	Aventuras Amorosas	S/24
10.	Novios	S/24
11.	La Mujer Bonita, o de Buen Cuerpo	S/24
12.	La Prostitución	S/25 ss.
13.	El Concubinato	S/31 ss.
14.	El Homosexualismo	S/32 ss.
15.	El Lesbianismo	S/35
16.	La Desnudez	S/35
17.	Los Senos de la Mujer	S/35 ss.
18.	La Región Anal	S/36 ss.
19.	La Menstruación	S/37 ss.
20.	Orinar	S/38
21.	Defecar	S/38 ss.
22.	El Aire Corporal	S/39

INTRODUCCION

Este suplemento es el resultado de investigaciones posteriores al estudio El tabú lingüístico: su naturaleza y función en el español popular de México. En dicho estudio quisimos indagar los procesos y las leyes que rigen las manifestaciones del tabú en la lengua, y verificarlos con ejemplos concretos sacados de un número reducido de obras literarias y antropológicas. No fue nuestra intención ofrecer un léxico exhaustivo de los campos tabús estudiados.

En este suplemento incluimos un léxico ampliado referente a los campos señalados en el estudio anterior, junto con campos relacionados que el tiempo y el espacio no nos permitieron tocar en la fase preliminar del estudio. Hemos ampliado los vocabularios referentes a los campos estudiados anteriormente por medio de informantes de las clases populares. Los nuevos campos relacionados representan los resultados del análisis de las obras literarias y antropológicas, junto con conversaciones posteriores con informantes.

En la próxima fase de la investigación esperamos tanto analizar detenidamente los nuevos términos referentes a los campos ya estudiados, como incorporar los nuevos campos al estudio. Pero aun ampliado este estudio, representa una cantidad mínima de los campos tabús que quedan para investigarse. Con el fin de extender el estudio del tabú lingüístico en México hemos formado un equipo de investigadores estudiantiles en Cuernavaca. Esperamos que saldrá pronto una serie de volúmenes sobre el tema en cuestión.

Sólo queda reconocer aquí la ayuda valiosa que los estudios siguientes prestan a la realización de la tarea emprendida: La picardía mexicana, de A. Jiménez; Vocabulario mexicano relativo a la muerte, de Juan M. Lope Blanch; Lo sexual en la expresión, de Alfredo M. Saavedra M.

VOCABULARIO POPULAR MEXICANO RELATIVO AL TABU SEXUAL Y CORPORAL

1. EL COITO

1.1 Copular, Desvirgar a la Mujer, Violarla[1]

a qué horas y a dónde (elipsis del verbo)
abandonarse
abrazar
abrazar a fuerza = Violar.
abrir el camino tostonero = Desvirgar a la mujer.
abrir las piernas
abusar de una = Desvirgar a la mujer. // Violarla.
acomodarse
acostarse con alguien
achafranar
agarrar = Copular. // Violar.
agujerar = Copular. // Desvirgar a la mujer.
ajusticiar[m]
alcanzar taco = Véase "taco" bajo "La Vulva".
amancillar = Desvirgar a la mujer. // Violarla.
amar
andar por las caderas
aplicar una injección intrapierna
aplicar una transfusión de mocodilato de sodio
aprovechar
aprovecharse de una
arrejuntarse
arremangar
arrempujar

---

[1] m = Expresiones utilizadas para referirse también a un aspecto de la muerte.

atornillar

ayuntar

bajar los calzones

bastardiar

bombear(se)

brincar[m]

burlar

burlarse de una

casarse

casarse con todos

casarse en la puerta

celebrar un H. Ayuntamiento

cog = coger

coger[m] = El verbo más común en México referente al coito.

coger...mariposa

cohabitar

cometer adulterio

conocer

conocer sexualmente

consumar el acto

coyuntarse

culear[m]

cumplir con la obligación[m]

checar

checar medidas

chinar la cama

chingar[m] = Antes, copular. Ahora se usa casi exclusivamente en un sentido figurado, aunque todavía existe un nexo con el primer significado en la conciencia de los hablantes. // Perjudicar de cualquier manera, física, moral o psicológicamente. // Fastidiar, molestar o irritar.

-- ¡A la chingada! = Fórmula de desafío, ira, disgusto, etc. "Vamos a la chingada" es un desafío ritual que precede a la violencia física.

— chihuahua = Eufemismo de "chingada".
— chin = Chingada
— chinga = Exclamación de ira, disgusto, extrañeza, etc. // Un golpe fuerte. // Una golpiza.
— chingada[m] = "La chingada" es una expresión de sentido vago, utilizada como injuria. Evoca una figura mítica, femenina que se asocia simultáneamente con la prostituta, la madre, la patria y una especie de "tierra de nadie" ("a la chingada").
  — chingada madre = Fórmula injuriosa para expresar la ira, el disgusto, la extrañeza, etc.
— chingadazo = Un golpe fuerte.
— chingadera = Algo perjudicial, dañino, molesto, sucio, etc.
— chingado = Adjetivo utilizado para demostrar la reacción negativa del hablante ante cualquier acontecimiento, objeto o persona.
— chingar (uno) (a) su madre = Una expresión injuriosa altamente ritual. Se utiliza para herir o denigrar al objeto de la ira. Sus variantes más comunes son: "chinga tu madre"; "chinga su madre" (agramatical).
— chin cien más = Chinga cien más = Contestación a "chinga tu madre".
— chin tu ma = Chinga tu madre.
— chingazo = Un golpe fuerte. // Una golpiza.
— chingo = Muchísimos
— chingón = Un hombre macho. // Fuerte. // Valiente. // Bueno para los golpes. // Mañosamente inteligente.
— chingueral = Muchísimos.
— chintetes = Chingados.
— dar una chinga = Dar una paliza.
— de la chingada = De lo peor. "Me va de la chingada".
— estar de la chinga = Estar muy mal.
— estar de la chingada = Estar muy mal.

-- estar en la chingada = Estar en las peores situaciones psicológicas, sociales, económicas, etc. // Estar en la pobreza.

-- hacer una chingadera = Hacer una cosa sucia, estúpida, perjudicial, molesta, etc.

-- hijo de la chingada = Una injuria ritual para expresar la ira y y desprecio del hablante, y al mismo tiempo denigrar al objeto de la ira.

-- hijo de su chingada madre = Es una injuria ritual aun más fuerte que la anterior. Evoca los tabús sobre la madre, la prostitución y la ilegitimidad. Las expresiones sustitutivas de estas dos injurias son las siguientes:

  -- hijo...
  -- hijo de esto y lo otro
  -- hijo de la...
  -- hijo de la ch...
  -- hijo de la chin...
  -- hijo de la ching...
  -- hijo de la fregada = "Fregar" es un sustituto disfemístico de "chingar".
  -- hijo de la guayaba
  -- hijo de la madre que lo parió
  -- hijo de la madrina
  -- hijo de la mañana
  -- hijo de la máquina
  -- hijo de la mula
  -- hijo de la pelona = "Pelona" es sinónimo de "la chingada" en expresiones referentes a la muerte.
  -- hijo de la rechintola = Hijo de la rechingada.
  -- hijo de la tiznada = "Tiznar" es un sustituto ocasional de "chingar".
  -- hijo de quién sabe cuántos
  -- hijo de su madre
  -- hijo de su tal por cual

— hijo de su tiznada madre = Véase "hijo de la tiznada".
— hijo de tal
— hijo de una
— hijo del maíz
— hijo del mal dormir
— hijo de la chinga
— híjole = Probablemente ha perdido su nexo consciente con la injuria.
— hijos de la chingada = "Viva México, hijos de la chingada".
— importar pura... = Importar pura chingada = No importa nada en lo absoluto.
— importar una chingada = No importa nada en lo absoluto.
— importar una pura chingada = Véase "importar una chingada".
— irse a la chingada[m] = Desafío ritual. "Vamos (vámonos) a la chingada". // También se utiliza para denigrar al oyente. "Vete a la chingada". // "Se fue a la chingada" = no me importa a donde fue. Murió. Se fue para nunca volver, etc.
— llevárselo la chingada[m] = Llevárselo la muerte.
— llevárselo la fregada[m] = Llevárselo la chingada.
— mandarlo a la chingada[m] = Matarlo. // Despreciarlo. // Cortarlo. // Insultarlo.
— ponerle una chinga = Administrarle una golpiza. // Administrarle una paliza.
— rechintola = Rechingada.
— valer una chingada = No valer nada en lo absoluto.
— valer una pura y celestial chingada = Véase "valer una chingada".

cuchiplanchar = En el habla juvenil, tener relaciones heterosexuales o homosexuales.

dar caldo = Véase "caldo" bajo "El Semen".

dar cuerpo

dar chocolate[m]

dar el brinco

dar el culo = También una relación copulativa anal.

dar el ojete = Véase también "dar el culo".
dar gusto al cuerpo
dar las nalgas = Véase también "dar el culo".
dar para adentro (dar pa' dentro)
dar un mal paso
darse buen tiempo
darse gusto
dejar sin cosita = Desvirgar a la mujer.
descorchar = Desvirgar a la mujer.
desquintar = Desvirgar a la mujer.
desahogarse
desflemar al cuaresmeño
desfundar = Desvirgar a la mujer.
desgastar el petate
desgastarse
desgraciar[m] = Copular. // Desvirgar a la mujer. // Violarla
deshonrar = Véase "desgraciar".
desvencijar la cama, ir a.
dormirse con alguien.
echar a perder[m] = Desvirgar a la mujer.
echar brinco[m]
echar corcovia
echar mecate = Véase "mecate" bajo "El Semen".
echar un capirucho
echar un palo... a la lumbre
echar un rápido
echar uno de entrada por salida
echar uno de gallo
echar vaina
echarse a perder (una) = Perder la virginidad.
echarse un garrotazo
echarse un palo
echarse una
echarse uno
echársela[m]

embarquillar

enamorar

encerrarse en un cuarto

entregarse[m] = Se dice de la mujer.

entregarse en cuerpo = Véase "entregarse".

entrar en relaciones

envoquillar

estar dispuesto

estar en la intimidad

fastidiar

fornicar

forzar = Violar a la mujer.

fregar[m] = Un sustituto disfemístico de "chingar".

-- estar de la fregada

-- estar en la fregada

-- fregada[m] = La chingada

-- fregadal = Muchísimos.

-- fregadazo = Un golpe fuerte.

-- fregadera = Una chingadera.

-- fregadero = Fregadera.

-- fregal = Fregadal.

-- fregantina = Fregadera.

-- fregazo = Fregadazo.

-- fregazón = Fregadera.

funcionar

gozar

hacer algo malo

hacer aquello

hacer cosas malas

hacer chumpepe

hacer el amor

hacer el favor

hacer eso

hacer foqui-foqui = Del inglés "to fuck" (copular).

hacer hijos

hacer jale
hacer la cosa
hacer la cosa sexual
hacer la cosita
hacer la cosita sexual
hacer la grosería
hacer la maldad
hacer tortillas
hacerla mala
hacerla suya
hacerlo
hacérsele
hostigar el pérdigo[m(1)]
hostigar el rulacho
hostigar la pepa
humedecer el pizarrín
irse a la cama
irse a la Junta de Conciliación
irse a la lucha libre
irse a la lucha libre a calzón quitado
irse a la luch superlibre
irse a la oscuridad
irse al monte
irse a un entierro[m]
irse a un hotel
irse a un sepelio[m]
irse con alguien
jalar
jalonear
joder[m] = Se usa ahora en un sentido figurado, aunque los hablantes son conscientes de su sentido original. Tanto el verbo como sus derivados tienden a utilizarse como sinónimos de "chingar" y los suyos. // Perjudicar. // Molestar.

(1) Sólo el verbo "hostigar" tiene también el sentido "matar".

-- joda[m] = Una acción molesta o perjudicial.
-- jodazo = Un golpe fuerte.
-- jodedera = chingadera.
-- jodicia[m] = Un acto perjudicial o molesto.
-- jodida, la[m] = La chingada.
-- jodido[m] = Perjudicado. // Dañado. //
-- jodienda[m] = Acción perjudicial. // Acción que fastidia o molesta.
-- jodón = Un chingón.
-- joroba[m] = Una joda.
-- jorobar[m] = Joder.
-- jorobón = Jodón = Chingón.
jugar a las ensartadas
jugar al balero
jugar al papá y a la mamá
juntar mecate = Véase "mecate" bajo "El Semen".
juntarse
lograr el intento
llegar
llevársela a un hotel
mancillar
meter mano
meterse con alguien
mojar el barbón
montarse en una
ofrecerse
palearse
panochambear
parchar
pasar por las armas
pegarse a alguien
peinar[m]
pelar[m]
pelar el pito con una
pelar la verga = También la expresión "pélame la verga" es un desafío injurioso.

percudir el colchón

perder = Se refiere a la pérdida de la virginidad. "¿Cómo perdiste, en cama o en petate?"

perder el medio = Véase "perder".

perder el quinto = Véase "perder".

perder los seis centavos = Véase "perder".

pertenecer

piravar

poder (elipsis del verbo)

ponchar

ponerle collar a la pescuezona

quebrarse los huesos

querer (elípsis del verbo)

querer hombre

querer tripas

raspar [m]

-- raspar el chile cualquier culo = Ganar contra cualquiera. "Me raspa el chile cualquier culo".

rayar[m] = Véase "raya" bajo "La Vulva".

rebanar

regresar con alguien = Copular una segunda vez con la misma persona.

revisar los interiores

robar la virginidad = Desvirgar a la mujer.

romper = Desvirgar a la mujer.

rubiar

saber el modo (elipsis del verbo)

seguir (elipsis del verbo)

sentarla

sentirse bien

ser feliz

ser suya

sonar los seis fierros = Desvirgar a la mujer.

subirse al guayabo

subírsele a la mujer

tenderse
tener
tener asamblea
tener junta
tener junta de ombligos
tener que ver con alguien
tiznar[m] = Es un disfemismo sustitutivo de "chingar".
-- tiznar (uno) (a) su madre = Chingar (uno) (a) su madre.
-- tiznada[m] = la chingada
-- tiznadera= chingadera
tocar
todos los días (elipsis del verbo)
tomar medidas por dentro
trincar[m]
trinchar(se)
tronar[m] = Desvirgar a la mujer. // Copular.
-- tronar el esqueleto
-- tronar el parche (o el tambor)
-- tronar el quinto (o los huesitos)
tumbarse a una[m(1)]
usar a una
(dos, tres, cuatro) veces por semana (elipsis del verbo)
venir = Tener orgasmo
vivir con alguien = Copular. // Vivir en el concubinato.

1.2 El Coito

acto
aquello
arrempujón de tripas
cama
capirucho
cogida
contacto

(1) "Tumbar" = Matar.

contacto sexual

cosa

cosas que no convienen

cosita

enchilada

deber de la mujer

desgraciadura[m]

entrega

foqui-foqui = Del inglés "a fuck", "to fuck".

garrotazo

goce

hecho malo

intimidad

jalada

jale

jaloneada

lides, esas.

lo peor

lucha libre

lucha libre sin calzones

mamada[m](1) = Relación copulativa bucobulvar que también se aplica al coito.

obligación

palo, un.

prueba del cariño

respiración artificial

revolcada

revolcón

urgencia del cuerpo

1.3 Relación Copulativa Oral

1.3.1 La acción

mamar[m] = Al hombre, o a la mujer.

tocar flauta = Al hombre

(1) "Mamarse" = Matar. "Una mamada" = "una matanza".

tocar pito = Al hombre.
tocar trompeta = Al hombre.

1.3.2 *El Acto*

bajonazo
mamada

1.4 Relación Copulativa Anal

1.4.1 La Acción

culear = Se usa también referente al coito común.
dar el culo = Se usa también referente al coito común.
dar el ojete = Se usa también referente al coito común.
dar las nalgas = Se usa también referente al coito común.

2. EL PENE

aguayón torneado[1]
badajo
bastardo
bolas = Testículos
brizna
cabeza = La parte superior del balano.
cabeza de gato = Véase "cabeza".
cabezón = Véase "cabeza".
camote
carajo = Originalmente, el órgano sexual masculino. Ahora ha perdido su motivación semántica, pero sigue empleándose como término injurioso. Algunos hablantes lo asocian con "chingado".
-- aray = Viejo eufemismo de "caray", a su vez un eufemismo de "carajo".
-- barajo = Eufemismo de "badajo", y antes, de "carajo".
-- baramba = Eufemismo de "caramba", antes un eufemismo de "carajo".

[1] También "aguacates", "ayotes" = Testículos

"Caramba" se usa ahora como una expresión de sorpresa o extrañeza, y ha perdido su viejo nexo con "carajo". Algunos hablantes creen que tiene un nexo con "chingada".

-- canarios = Viejo eufemismo de "carajo".

-- canastos = Véase "canarios".

-- canijo = Antes era eufemismo o disfemismo sustitutivo de "carajo", pero ahora ha adquirido el significado de sinvergüenza, tacaño o sucio. En el vocabulario de los machos es un hombre admirable por ser astuto o mañosamente inteligente.

-- cará = Viejo eufemismo de "carajo".

-- caracoles = Viejo eufemismo de "carajo".

-- carachas = Véase "caracoles".

-- caraches = Véase "caracoles".

-- caracho = Véase "caracoles".

-- carafe = Véase "caracoles".

-- caraj = Viejo eufemismo de "carajo".

-- carajal = Muchísimos.

-- carajazo = Un golpe fuerte.

-- carajear = Insultar. // Usar formas de "carajo" con un intento injurioso.

-- caramba = Un viejo eufemismo de "carajo". Ahora se emplea como una interjección débil para expresar la sorpresa o la extrañeza.

-- carambazo = Un carajazo antes, o sea un golpe fuerte.

-- carambolas = Antes, un eufemismo de "caramba", a su vez un eufemismo de "carajo".

-- carape = Viejo eufemismo de "carajo".

-- caray = Antes, un eufemismo de "carajo". Ahora es una interjección débil para expresar la sorpresa o la extrañeza.

-- careste = Antes, un eufemismo de "carajo".

-- carija = Véase "careste".

-- carijo = Véase "careste".

-- carucha = Un viejo eufemismo de "carajo".
-- cáspita = Un viejo eufemismo de "carajo".
-- estar del carajo = Estar malísimo.
-- ir(se) al carajo = "Vamos (vámonos) a la verga" = Un desafío injurioso que precede a la violencia física.
carnada
carne / carne cruda
cojones = Testículos (poco común en México).
cosa
cuates = Testículos
chaira
chambete
chile
chucumite
chuchería
chúperson, la.
dedo
dedo sin uña
ejote
el de hacer chilpayates
el de hacer niños
estaca
explorador
fierro
Filiberto
gallo
grande
guía de adelante
gumarros = Testículos
huesos = Testículos
huevos = Testículos
-- a huevo = A fuerza.
-- atorarse los huevos en el pescuezo = Asustarse horriblemente.
-- cortarse los huevos = Una fórmula de juramento.
-- enhuevarse = Aflojarse.

-- faltar huevos = Faltar valor. // Ser cobarde. // No ser macho.
-- pasarse algo por los huevos = Una fórmula de desprecio. "Pásate tu dinero por los huevos".
-- subírsele los huevos = Tener un miedo horrible.
-- subírsele los huevos hasta el pescuezo = Véase "subírsele los huevos".
-- tener hueva = Tener flojera.
-- tener huevos = Ser hombre. // Ser potente. // Ser valiente. // Ser macho. // Ser bueno para los golpes, etc.
-- tener un par de huevos = Véase "tener huevos".
-- tenerlos bien puestos = Véase "tener huevos".
inglés
lechero = Véase también "leche" bajo "El Semen".
longaniza
mámerson, la = Con implicaciones de una relación copulativa oral.
masteo
mastiachi
mastique
miembro
miembro viril
mirasol
mosquete
nabo
obstáculos = Testículos
órgano
óvalos = Testículos
Paco
paguas = Testículos
pájaro
parte más delicada
perno
pepino
pescuezo / pescuezón / pescuezona /
picha / piche / picho / pichón /

pija
pinga
pipi
pistola
pito
plátano
puro
reata (riata)
retazo macizo
rifle
riñones = Testículos.
sexo
sin orejas, el.
sonaja
sopladores / sopletes = Testículos
talayotes
tanates = Testículos
tanduras = Testículos
tienda
tornillo
trifoco
tripa
verga
-- ir(se) a la verga = Es un desafío ritual que precede a la violencia física. "Vamos (vámonos) a la verga".
-- tener mucha verga = Ser hombre. // Ser macho. // Ser valiente.//
verijas
visitante nocturno
yucateco
zanahoria

3. LA VULVA

allá
árbol de la ciencia
bacalao
barbón

cosa

cosa de la mujer

cosita

cosita de la mujer

criterio

chango

chico

donde

donde es mujer, por.

doña Josefa

escamocha

fundillo

mamey

mondo

mondongo

monigote

mono

nido

panocha = Véase también "panochambear" bajo "Copular".

papaya

paparrucha

papucha

pelos

pepita

pescadito

pinche = Antes era, aparentemente, la vulva. Ahora ha perdido su motivación semántica original, pero sigue empleándose como término injurioso.

-- piniche = Una variante de "pinche".

raya

remame

Sancha

semilla

taco

tafanario = Se utiliza también referente al ano.

tamal
tapado, el.
vía ancha
zapote

4. VELLO PUBICO

pendejo = Originalmente, un vello púbico. Ahora ha perdido aquel significado en México, pero se sigue empleando como injuria. De hecho, es uno de los peores insultos conocidos en México. Tiene el significado aproximado de "estúpido" (y este término, a su vez, es un insulto grave).
-- apendejado = Estúpido. // El que disimula la estupidez. // El que está bajo la influencia de drogas.
-- apendejarse = Portarse como estúpido. // Disimular la estupidez, o la falta de comprehensión. // Sentir el efecto de las drogas. // Perder la razón.
-- pendejada = Un acto estúpido. // Un acto sucio.

5. CONDON

ángel
ángel custodio
ángel de la guarda
bozal
camisón
camisón de Paco
caperucita en carnada
capuchón
celofán
con don Panchito
con don quién
contrabajo
custodio

desafinador
desganador
diablito
don Concho
doña Prudencia
dondón
el sin mangas
elástico
forro
funda
gabardina
guante
globo
hule
hule sin mango
impermeable
paraguas
porta-lápiz
protector
ropón
sombrero de Panamá
tacuche de Filiberto
transparente

6. EL SEMEN

atole
bala(s) = Véanse "pistola" y "rifle" bajo "Pene".
caldo = En el habla juvenil es también una caricia.
cebo
leche = Véase "lechero" bajo "Pene".
mecate
meco
moco(s)
moquete

pasta
sesos

7. LA MASTURBACION

7.1 Masturbarse

hacerse la chaqueta
manuelearse
puñetearse
tejer
tentalearse
tocarse

7.2 La Masturbación

autoalivio
chaqueta
mamalización = Con implicaciones de una relación copulativa oral.
manuela
pajuela
puñeta

7.3 El que se Masturba

manuelero
pajuelero
puñetero
Tres Diarios = Apodo de uno que se masturba mucho.

8. LA EXCITACION SEXUAL

8.1 Excitar(se)

calentar(se)
despertar(se) el deseo (los deseos)
despertar(se) la naturaleza

exasperar(se)
exasperar(se) la naturaleza
preparar

8.2 Excitado, Excitable

cachondo = Alguien deseoso de copular.
calenturiento
cálido
cálido de temperamento
caliente
con la cabeza caliente
de mucho temperamento
de mucho temperamento sexual
deseoso
dispuesto
ganoso
jareoso
ser cálido de temperamento
tener calentura
tener ganas
tener hambre
tener una cabeza caliente
tener un temperamento alto

8.3 La Excitación

calentura
deseo(s)
ganas
hambre
hambre sexual

8.4 Maneras de Excitar, y Los que las Emplean

besucón = El que besa mucho.
besucona = Véase "besucón".

besuquear = Besar mucho y fuerte. // Acariciar.
cachondez = El acto de acariciar, pero ya con deseos de copular.
caldo = En el habla juvenil, una caricia. // También, semen.
chupetear = Besar con fuerza.
chupeteo = El hecho de besar con fuerza
manosear = Acariciar.
manoseo = El hecho de acariciar.

9. AVENTURAS AMOROSAS

aguacate
movida
volado
volantín

10. NOVIOS

abrigos = En el habla juvenil, novios.
catán = Novia.
cuero = Novia.
detalle = Novia.
hermanos de saliva = Jóvenes que besan a la misma mujer.
novillera = Novia.
pescado = Novia.
piel = En el habla juvenil, la novia.

11. LA MUJER BONITA O DE BUEN CUERPO

buen culito
buen culo
buena curva
buena percha
caderona
cuero
— cuerazo
— cuerito
— cuero a todo meter
— cuero siniestro

chamaca
chamacona
chava
chavala
chunde
forro
— forro chido
— todo un forro
hembra
mango
— mango de Manila
— real mango
mona
morra
mujer de no nulos bigotes
ñaca
no estar tan peor
perita en dulce
piusa
purí
rifle
— estar como rifle
— ser un injerto de rifle y mango
sabrosona
sazona
vieja
viturra

12. LA PROSTITUCION

12.1 La Prostituta

ametralladora
— ametralla

aplacera = Se dice también de la mujer que no hace negocio, pero que se acuesta con todos.

barragana

birlocha

bisbirinda

bondadosa

buscona

camellona

cantonera

caricatenfor

cócona

cocote

coima

concejil

cuzca / cusca

coscolina

changa = Véase "chango" bajo "La Vulva".

chintlatlahua

churriana

daifa

dama de achaque

dama servida

del partido

doncella de otra güisa

entretenida

espumosa

fornitriz

galocha

gamberra

ganaleta

gorrona

güisa

hetaira

hetera

horizontal

huila
huilota
hurgamandera
jubilosa
la del honor perdido
leona
liandra
liviana
lumia
lumnia
maestra de artes culinarias
Magdalena
malcasada
maleta
maraña
mariposa
mariposilla
maturranga
mesalina
mirrúe
moleta
moscona
mueblito
mujer de arte
mujer de la calle
mujer de mal vivir
mujer de punto
mujer de seguida
mujer de vida airada
mujer de vida penosa
mujercita
mujerzuela
mundaria
noctiluca = La que trabaja y busca sus clientes de noche.
paloma

paloma duende
pecadora
pécora
pelandusca
pellejo
pelleta
pendanga
perendica
pípila
pirú
piruja
pirul
piscapocha / pizcapocha
pupila = Prostituta que está bajo vigilancia
puta = El término más común en México referente a la prostituta.
-- hijo de tu puta madre = Es tal vez el insulto más fuerte de México. Se evoca el tabú sobre la madre, la prostitución y la ilegitimidad.
-- puta madre = Una exclamación injuriosa que expresa la furia o la extrañeza exagerada del hablante.

12.2 La Señora Encargada del Prostíbulo

abadesa
doña
jefa de relaciones públicas
la de las naguas
la muy señora mía
madama
madre superiora
madrina
madrota
mariscala
metriz
paleque
señora de respeto
señora grande

12.3 El Prostíbulo

aduana
bohío
bule
burdel
caleta de leonas
caleta de liandras
cambio
campo de pinos
casa
casa de asignaciones
casa de citas
casa de mala fama
casa de mala nota
casa de reclutas
casa de tolerancia
casa del resbalón
casa desafinada
catera de las bondadosas
cerco
colonia de hijas de la chingada
colonia de hijas de la madrina = "Hijas de la madrina" = "Hijas de su chingada madre" o "hijas de la chingada".
congal
cortijo
cuartel de las retozonas
chatel de las güisas
dehesa
gan de las mirrúes
gualta
guanta
herradero
lenocinio
leonero

manfla
manflota
mesón de las ofensas
montaña
monte
pilfa
resbalón
zona = Una conglomeración de casas.
zona roja = Véase "zona".

12.4 Clientes de la Prostituta

cabritos
cabrones

12.5 El que Vive de la Prostituta

alcahuete
cinturita
chulo
padrote
reclutador

12.6 Vivir de la Prostituta y Buscarle Clientes

alcahuetear
chulear
padrotear
reclutar

12.7 Las Amigas del que Vive de la Prostituta

doble = La segunda mujer del padrote. Se opone a "la regular", que es la prostituta de la cual vive. La "doble" generalmente no trabaja de prostituta.
regular = La prostituta de la cual vive el padrote.
secuencia = Véase "doble".

13. EL CONCUBINATO

13.1 Los Amantes

amancebada
concubina
chunda
cuchufante = La querida.
esposo / esposa
hueso = La querida.
manceba
marido
mujer
novio / novia
pato = La querida.
piel = En el habla juvenil, amiga o amante.
quelite = La querida.
querida
vareda

13.2 Vivir en el Concubinato

casarse = "Casarse por la ley" es casarse legalmente.
cohabitar
tener novia
tener novio
tener una mujer en unión libre
vivir así
vivir con alguien
vivir juntos

13.3 Otros Términos

casa chica = La residencia de la querida.
— casa grande = La residencia de la familia legal. El hombre mantiene las dos residencias.
divorcio = Cuando dos amantes se separan.

hacerle formal = Casarse por la ley, y tal vez por la Iglesia.
luna de miel = Cuando los amantes empiezan a vivir juntos.
salir de blanco = Casarse por la Iglesia.

14. EL HOMOSEXUALISMO

14.1 Los homosexuales

adoradores de la yucateca
afeminado
amanerado
amerado
anfótero
bizcochón
café con leche
cafiaspirina
campomocho
canco
cangrejo
cimarrón
coatatón
coliflor
colifunto
colijunto
congrio
coqueto
cuarenta y uno
cuilón
cuiloni
culebro
culero = También cobarde, engañoso.
charro con delantal
charrón con sartén
de manita caída
de mano caída

del gusto cambiado
del otro bando
del otro barrio
del otro lado = Se dice también de los norteamericanos. "Son del otro lado... del Río Bravo".
del otro sindicato
de los otros
dulce meneo
floripondio
invertido
jaño con jareta
jotarás
joto
jotón
joven
leandro
leo
leopardo
les almidonan la solitaria
les caen bien los boshos
les corretean las lombrices
les dan jocoqui a la solitaria
les encanta el chayote serenado
les gusta cachar el granizo = "Cachar" es del inglés "to catch".
les gusta la coca-cola hervida
les gusta la leche de clavel
les gusta la mermelada de miembrillo
les gustan las enchiladas en col crim
le hacen al barro
les hacen la canoa
les llenan la jícara
les roncan en la nuca
liendro
lilo

loca = En el habla juvenil es un homosexual varón que busca un amante.

locota = Véase "loca".

lumnio

macho calado

manfloro

margarita

María la O

marica

maricón

mariposa

mariposón

ninfo

ojetero = También un cobarde, un miserable.

orquídeo

pájaro

pastilla

púJiro

pozole de zorrillo

putazo = También un golpe fuerte.

puto

quebracho

quebrachón

roscaizquierda

salto para atrás (salto pa' trás)

sarasa

sonámbulo

supersónico

taralaila

tener el foco fundido

tener manita de azucena envenenadota

tuti fruti

varita de nardo

volteado

15. EL LESBIANISMO

15.1 La Lesbiana

desviada
invertida
jota
marimacho
tortillera

15.2 Otros Términos

alocarse = En el habla juvenil es actuar llamativamente para invitar a un compañero homosexual.
cuchiplanchar = En el habla juvenil, es tener relaciones hetero sexuales, u homosexuales.
hacer tortillas = Acción copulativa entre homosexuales y lesbianas.
voltearse = Volverse homosexual o lesbiana.

16. LA DESNUDEZ

chirundo
encuerado
pichi (Sinaloa)

17. LOS SENOS DE LA MUJER

agarraderas
alimentos
cena
cena larín
chichas
chiches
chichis
chichornias
chimeneas

defensas
lechería de perujo
mamas
manchas
pechos
peras
repisas
tetas

18. LA REGION ANAL

anillo = El ano.
argolla = El ano.
asentaderas = Las nalgas.
barrera del sonido = El ano.
botafogo = El ano.
caja de los pedos = El ano.
caja de los pesos = El ano.
conciencia = El ano.
culo = El ano. // Las nalgas. // Véase también "culearse" bajo "Copular".
culos = Las nalgas.
chicaspiano = El ano.
chicloso = El ano.
chiquito = El ano.
chumi = El ano.
dona = El ano.
el mande usted = El ano.
el no me niegues = El ano.
fuchi fuchi = El ano.
fullate = El ano.
fusca = El ano.
fúster = El ano.
ganavidas = Las nalgas de la prostituta.
huele de noche (güele de noche) = El ano.

jareta = El ano.
maletas = Las nalgas.
mofle = El ano.
nalgas = Véase "dar las nalgas" bajo "Copular".
ojete = El ano. // También un hombre tacaño, miserable o sucio.
"Pero qué ojete eres".
-- ojetero = Cobarde. // Miserable. // Homosexual.
ojo, el tercer = El ano.
paraleña = El ano.
pedorro = El ano.
pérdigo = El ano.
pescado = El ano. // También, la vulva.
petacas = Las nalgas.
pistola frijolera = El ano.
plumero = El ano.
polo sur = El ano.
posaderas = Las nalgas
puerta del fogón = El ano.
rabo = Las nalgas y el ano.
remolino = El ano.
remolino del pellejo = El ano.
rul = El ano.
rulacho = El ano.
silabario = El ano.
trastopije = El ano.
vía angosta = El ano.

19. LA MENSTRUACION

19.1 Menstruar

bajar
bajar con fuerza = También, enojarse
bajar el período
estar en su mes
navegar con bandera de comunista

pagar renta
tener sangre

19.2 La Menstruación

calavera encendida
costumbre
flujo
flujo mensual
luna
-- estar brava la luna
-- estar con la luna
-- traer lunas
mensual
período
purgación
regla
sangre
-- lo de la sangre
visita
vista

20. ORINAR

hacer la necesidad
hacer pipí
mear (miar)
urgencia del cuerpo

21. DEFECAR

21.1 El Acto

cagarse
-- cagada
-- cagarse en algo o alguien = Una fórmula injuriosa para expresar

el desprecio. "Me cago en tu dinero".

cortar flores

cortar tucas

desalojar el estómago

regir

urgencia del cuerpo

21.2 El Excremento

caca

mierda

— bañado en mierda = Una fórmula injuriosa.

— comemierdas = Una persona baja, sucia, repugnante, etc.

— tratar como mierda = Tratar de lo peor.

22. EL AIRE CORPORAL

aire

— echar aire

aires

— echar aires

pedo

— echar un pedo. Pasar aire. // Hablar. // Emborracharse.

— empedarse = Emborracharse.

— estar pedo = Estar borracho.

— ir pedo = Estar borracho.

— ponerse al pedo = Echar bronca, pelear.

— ponerse un pedo = Emborracharse

— traer un pedo atravesado = Estar borrachísimo.

— traer un pedo loco = Estar borrachísimo.